

Yoga:
La Ciencia del Alma,
Vol. 4
OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyadoo.com

Índice

- Discurso 31° Las Semillas del Sufrimiento
- Discurso 32° Ya eres Eso...
- Discurso 33° Sueño, Identificación, Dualidad
- Discurso 34° Liberarse en una Sociedad que no es Libre 115
- Discurso 35° *Prati-Prasav*: El Primal de los Antiguos
- Discurso 36° El Callejón sin salida del Existencialismo
- Discurso 37° Consciencia: El Fuego que calcina el Pasado 193

Discurso 38° La Psicología de los Budas
Discurso 39° El que Ve no es lo Visto
Discurso 40° La Alquimia de la Celebración

Capítulo 1

Las Semillas del Sufrimiento

I

El Kriya-Yoga es un yoga preliminar y práctico compuesto de austeridad, estudio de uno mismo y entrega a Dios.

II

La práctica del Kriya-Yoga reduce el sufrimiento y conduce hasta el samadhi

III

El sufrimiento es causado por la falta de atención, el egoísmo, las atracciones, las repulsiones, el apego a la vida y el temor a la muerte.

IV

Tanto si están en los estados de atenuación, alteración, expansión, o letargo, es debido a la falta de atención que las demás causas de sufrimiento pueden operar.

La Humanidad corriente puede ser dividida en dos grandes clases: una es la del sádico y la otra la del masoquista. El sádico disfruta torturando a los demás y el masoquista disfruta torturándose a sí mismo. El sádico se siente atraído, obviamente, hacia la política. Allí existe la posibilidad, la oportunidad, de torturar a los demás. O bien es atraído hacia la investigación científica, en particular hacia la investigación médica. En ella existe la posibilidad de-en nombre de la experimentación-torturar a inocentes animales, a pacientes, a cuerpos vivos y muertos. Si la política no le seduce y tampoco está muy seguro de sí mismo, o si no es suficientemente inteligente para adentrarse en la investigación, entonces el sádico se convierte en maestro de escuela-tortura a los niños. Pero el sádico siempre se mueve, sabiéndolo o sin saberlo, hacia una situación en la cual pueda torturar. En el nombre del país, en el nombre de la nación, de la sociedad, de la revolución, en el nombre de la verdad, de los descubrimientos, en el nombre de las reformas, del reformar a los demás, el sádico siempre va en busca de una oportunidad para torturar a alguien.

Lo sádicos no se sienten muy atraídos hacia la religión. El otro tipo-el masoquista-sí es atraído hacia la religión. Ellos pueden torturarse a sí mismos, pueden convertirse en grandes *mahatmas*, pueden llegar a ser grandes santos y son honrados por la sociedad porque se torturan a sí mismos. Un masoquista perfecto se dirige siempre directamente hacia la religión, de la misma manera que el sádico perfecto siempre se acerca a la política. La política es la religión del sádico; la religión es la política del masoquista. Pero si un masoquista no se siente muy seguro, entonces puede encontrar otros caminos alternativos. Puede convertirse en artista, en pintor, en poeta, y puede permitirse a sí mismo sufrir en nombre de la poesía, de la literatura, de la pintura.

Debes de haber oído el nombre de Vincent Van Gogh, el gran pintor holandés.

Era el perfecto masoquista. Si hubiera nacido en la India se hubiera convertido en el *mahatma* más grande, pero se convirtió en pintor. No tenía mucho dinero. Su hermano solía darle sólo lo suficiente para sobrevivir. De los siete días de la semana solamente comía tres días y durante los otros cuatro ayunaba para poder pintar.

Estaba enamorado de una mujer, pero el padre de esa mujer no le permitía verla. Por esto puso su mano sobre una llama y dijo, "Mantendré mi mano sobre esta llama hasta que me permitáis verla". Se quemó la mano.

Una prostituta le dijo, "Tus orejas son muy hermosas", porque no había otra cosa digna de alabanza en su rostro. Era uno de los hombres más feos que podías encontrar; tenía rasgos horribles. La prostituta debió de pasar apuros ante ese hombre, de modo que le dijo que sus orejas eran muy hermosas. Él regresó a su casa, cortó una de sus orejas, la envolvió, regresó donde ella estaba-aún manándole sangre-y le entregó la oreja diciendo, "Sé que te gustaba mucho. Me complace poder dártela como regalo".

Continuó pintando en la zona más calurosa de Francia, en Arles, durante el verano, cuando el sol está en lo más alto. Todo el mundo le decía, "Enfermarás; el sol es demasiado fuerte". Pero durante todo el día, en especial mientras hacía más calor, a pleno mediodía, seguía en el campo, pintando. A los veinte días enloqueció. Era joven-treinta y tres o treinta y cuatro años-cuando se suicidó, cuando acabó con su vida.

Pero en el nombre de la pintura, del arte, de la belleza, puedes torturarte a ti mismo. En el nombre de Dios, en el nombre de la oración, en el nombre de la *sadhana*, puedes torturarte a ti mismo. Descubrirás que este tipo de hombre predomina en la India: tendido sobre una cama de clavos, de espinas, ayunando durante meses. Te encontrarás con gente que no ha dormido durante diez años. Permanecen de pie, luchando contra el sueño. Hay gente que ha estado de pie durante años; no han cambiado de postura. Sus piernas están casi muertas. Hay gente que vive con una mano levantada al aire. La mano ha muerto; ya no circula sangre por ella, es sólo huesos. Esa gente está enferma; necesitan tratamiento. Pero atraen a miles de personas.

Todos tus políticos-Adolf Hitler, Joseph Stalin, Mao Tse Tung-necesitan tratamiento. Y todos tus *mahatmas* necesitan también tratamiento porque un hombre interesado en controlarse a sí mismo o a los demás, está enfermo, muy enfermo. Interesarse por la tortura-bien sea en la de los demás, o por la de uno mismo-estar interesado en torturar, es un síntoma absolutamente seguro de una profunda enfermedad. Cuando estás sano, no deseas torturar a los demás, no deseas torturarte a ti mismo. Cuando estás sano, disfrutas. Cuando estás sano, te sientes tan dichoso que te gustaría bendecir a todo el mundo. Quisieras que tus bendiciones fluyeran desde tu ser al ser de los demás, a toda la Existencia. Estás desbordante de felicidad. La salud es celebración; la enfermedad es una tortura-o bien del otro, o bien tuya.

¿Por qué estoy diciendo esto antes de empezar a hablar sobre Patanjali? Lo estoy diciendo porque hasta ahora, Patanjali ha sido siempre comentado por masoquistas. Pero lo que yo voy a decir sobre Patanjali va a ser a algo totalmente distinto de todos los demás comentarios. No soy ni un masoquista, ni un sádico. Disfruto conmigo mismo y me gustaría que participaras conmigo. Mis comentarios sobre Patanjali serán básicamente distintos de todos los comentarios previos. Mis comentarios serán igual que si el mismo Patanjali los estuviera comentando.

Él no era ni un sádico, ni un masoquista. Era un hombre perfectamente integrado, sin ninguna enfermedad interior, sin problemas psicológicos, sin obsesiones. Estaba sano, era íntegro, estaba integrado. Todo lo que dijo puede ser interpretado de tres modos. Un sádico puede interesarse por él, pero es muy raro, porque los sádicos no se interesan por la religión. No puedes imaginarte a un Mao Tse Tung, a un Adolf Hitler, o a un Joseph Stalin interesándose por Patanjali; no. A los sádicos no les interesa; por eso no lo han comentado. Los masoquistas se interesan por la religión y han comentado a Patanjali y lo han teñido de su propio

color. Hay millones de ellos y todo lo que han dicho ha distorsionado por completo el mensaje de Patanjali; lo han destruido por completo. Ahora, después de miles de años, esos comentarios se interponen entre tú y Patanjali. Y continúan aumentando.

Los Yoga *Sutras* de Patanjali son uno de los libros más comentados. Están preñados de significado, son profundamente significativos. ¿Pero dónde vas a encontrar a un Patanjali para que los comente? ¿Dónde se puede encontrar a un hombre que no esté enfermo en absoluto? Porque la enfermedad los coloreará; no puedes evitarlo. Cuando interpretas algo, tú estás en esa interpretación. Has de estar ahí; no hay otra forma de interpretar. Y yo voy a decir cosas que no se han dicho y puede que me consideres distinto de todos los demás comentaristas.

Recuerda esto, porque no soy ni un masoquista, ni un sádico. No me he acercado a la religión para torturarme a mí mismo; más bien, el caso ha sido el opuesto. En realidad, nunca me he acercado a la religión. Simplemente he disfrutado de mí mismo y la religión ha surgido como una consecuencia, como un subproducto. Nunca he realizado prácticas de la forma como la gente religiosa las hace; nunca he buscado de esa forma. Simplemente he vivido en una profunda aceptación de todo. He aceptado a la Existencia y a mí mismo y nunca he tenido intención alguna de cambiarme. Cuanto más me aceptaba a mí mismo, cuanto más aceptaba la Existencia, un profundo silencio descendía sobre mí, una dicha. En ese gozo, la religión surgió en mí. De modo que no soy religioso en el sentido corriente de la palabra. Si quieres encontrar un paralelo tendrás que buscar en otra parte que no sea en la religión.

Siento una gran afinidad con un hombre que nació hace dos mil años en Grecia. Su nombre era Epicuro. Nadie le considera religioso. La gente le considera el hombre más ateo que nunca haya nacido, el más materialista; sencillamente lo opuesto al hombre religioso. Pero yo no lo veo así. Epicuro era un hombre religioso de forma natural. Recuerda estas palabras: religioso de forma natural. La religión surgió en él. Por eso, la gente nunca se fijó en él, porque nunca buscó. El proverbio "Come, bebe y sé feliz" surgió de Epicuro. Y ésta se ha convertido en la actitud del materialista.

En realidad, Epicuro vivió una vida de las más austeras. Vivió de la forma más sencilla en que nunca nadie haya vivido. Incluso un Mahavira, o un Buda, no eran tan simples y austeros como Epicuro, porque su simplicidad era cultivada; la habían trabajado, la habían convertido en una práctica. Habían reflexionado sobre ella y habían abandonado todo lo que era innecesario. Se habían disciplinado para ser simples; y siempre que existe disciplina, existe complejidad. En el fondo subsiste una lucha... y esa lucha siempre estará ahí detrás. Mahavira vivió desnudo, sin ropas; había renunciado a todo, pero había renunciado. No era algo natural.

Epicuro vivía en un pequeño jardín. El jardín era conocido como el "Jardín de Epicuro". No tenía una academia como Aristóteles, ni una escuela como Platón; tenía un jardín. Es sencillo y hermoso. Un jardín parece más natural que una academia. Vivía en el jardín con unos cuantos amigos. Ésa fue probablemente la primera comuna. Simplemente vivían allí sin hacer nada en particular, trabajando en el jardín, teniendo lo suficiente para vivir.

Se dice que una vez, el rey fue a visitarles; él creía que aquel hombre estaría viviendo ostentosamente porque su lema era: come, bebe y sé feliz. "Si éste es el mensaje"-pensó el rey-"me encontraré con gente viviendo lujosamente, en la auto-indulgencia". Pero cuando llegó allí se encontró con gente muy sencilla trabajando en el jardín, regando los árboles. Habían estado trabajando durante todo el día; poseían muy escasas pertenencias, sólo lo suficiente para vivir. Al anochecer, en la cena, no había ni siquiera mantequilla; tan sólo pan seco y algo de leche. Pero lo disfrutaron como si fuera una fiesta. Después de la cena, bailaron. El día se había acabado y daban gracias a la Existencia. El rey se puso a llorar porque en su mente siempre había condenado a Epicuro. Le preguntó, "¿Qué quieres decir con: come, bebe y sé feliz?" Epicuro le contestó, "Lo has visto. Aquí somos felices las veinticuatro horas. Si deseas ser feliz, has de ser simple, porque cuanto más

complejo eres, más infeliz te vuelves. Cuanto más compleja es tu vida, más sufrimiento crea. Somos sencillos, no porque estemos buscando a Dios; somos sencillos porque ser sencillo es ser feliz". Y el rey le dijo, "Me gustaría haceros un regalo. ¿Qué os gustaría tener para el jardín y vuestra comunidad?" Epicuro no sabía qué contestar. Lo pensó y pensó y le dijo, "No creo que necesitemos nada. No te ofendas. Eres un gran rey, puedes dárnoslo todo, pero no necesitamos nada. Si insistes, puedes enviarnos un poco de sal y mantequilla". Era un hombre austero.

En esa austeridad, la religión surge de forma natural. No piensas en Dios; no hay necesidad de hacerlo. La vida es Dios. No rezas juntando las manos al cielo; es una estupidez. Toda tu vida, desde la mañana hasta la noche, es una oración. Orar es una actitud; la vives, no la practicas. Epicuro podía haber entendido a Patanjali. Yo puedo entenderle. Soy capaz de sentir lo que quiere decir. Estoy diciendo todo esto para ti, para que no te sientas confundido, porque hay otros comentarios que dicen exactamente lo opuesto.

El Kriya-Yoga es un yoga preliminar y práctico compuesto de austeridad, estudio de uno mismo y entrega a Dios.

La primera palabra es "austeridad". Los masoquistas han convertido la austeridad en tortura de uno mismo. Creen que cuanto más torturas el cuerpo, más espiritual te vuelves. Torturar el cuerpo es el camino para convertirse en espiritual; eso es lo que entiende el masoquista.

Torturar el cuerpo no es un camino; la tortura es violencia. Tanto si torturas a los demás como si te torturas a ti mismo, es violencia y la violencia nunca puede ser religiosa. ¿Cuál es la diferencia entre torturar el cuerpo de otro y torturar tu propio cuerpo? ¿Cuál es la diferencia? El cuerpo es el "otro". Incluso tu propio cuerpo es el otro. Tu cuerpo está algo más cerca y el cuerpo del otro está algo más lejos; eso es todo. Y; debido a que tu cuerpo está más cerca, es más probable que se convierta en víctima de tu violencia; puedes torturarlo. Y durante miles de años la gente ha estado torturándolo bajo la falsa idea de que ése es el camino hacia Dios.

En primer lugar, ¿por qué te ha dado Dios un cuerpo? No te ha suministrado ningún instrumento para torturar tu cuerpo. Más bien al contrario, te ha provisto de sensibilidad, sensibilidad-gracias a los sentidos-para disfrutarlo, no para torturarlo. Te ha hecho extremadamente sensible porque a través de la sensibilidad, la consciencia crece. Si torturas tu cuerpo, te volverás más y más insensible. Si te tumbas sobre un lecho de clavos, poco a poco, te irás volviendo insensible. El cuerpo tendrá que volverse insensible; ¿cómo sino podrías aguantar continuamente esos clavos? En cierto modo, el cuerpo se irá muriendo, perderá su sensibilidad.

Si permaneces bajo el tórrido sol continuamente, el cuerpo se protegerá a sí mismo insensibilizándose. Si te sientas desnudo en los Himalayas mientras nieva y todo a tu alrededor está cubierto de nieve, poco a poco, el cuerpo perderá su sensibilidad al frío. Se convertirá en un cuerpo muerto.

Y con un cuerpo sin vida, ¿cómo vas a ser capaz de percibir las bendiciones de la Existencia? ¿Cómo podrás sentir la constante lluvia de bendiciones que está aconteciendo a cada instante? La Existencia continúa vertiendo millones de bendiciones sobre ti; no puedes ni siquiera contarlas. En realidad, para convertirte en un hombre religioso necesitas más sensibilidad, no menos, porque cuanto más sensible seas, más serás capaz de ver lo Divino en todas partes. La sensibilidad debería convertirse en el ojo, en la capacidad de penetrar. Cuando te vuelves absolutamente sensible, el roce de la más ligera brisa, te entrega el mensaje; e incluso una hoja corriente agitada por el viento se convierte en un tremendo fenómeno debido a tu sensibilidad. Miras un guijarro corriente y se convierte en un Kohinoor. Depende de tu sensibilidad.

La vida es más vida si eres más sensible; la vida es menos vida si eres menos sensible. Si tienes un cuerpo completamente acartonado, sin ninguna sensibilidad, la vida en él es nula; la vida desaparece de allí; estás ya en tu tumba. Los masoquistas

han hecho esto. Su *sadhana* se ha convertido en un esfuerzo por restar vida al cuerpo y a la sensibilidad.

Para mí, exactamente lo opuesto es el camino. Austeridad no significa tortura; austeridad significa llevar una vida sencilla, una vida austera. ¿Porqué una vida sencilla? ¿Porqué no una vida muy complicada? Porque cuanto más complicada sea la vida, menos sensible serás. Un rico es menos sensible que un pobre porque su esfuerzo por acumular riquezas le hace volverse insensible. Has de ser insensible si estás dispuesto a acumular riquezas. Te has de convertir en un absoluto asesino y no preocuparte de lo que les suceda a los demás. Sigues acumulando tesoros y los demás se mueren. Te vas volviendo más y más rico y los demás pierden en ello sus vidas. Un rico ha de ser insensible; sino, no puede ser rico. Sino ¿cómo va a ser capaz de explotar a los demás? Sería imposible.

Oí de un hombre muy rico. Mulla Nasrudin fue a verle. Deseaba algún donativo para un orfanato que dirigía. El rico le dijo, "De acuerdo Nasrudin, te daré algo, pero has de cumplir con una condición; y nunca nadie la ha cumplido. Observa mis ojos. Uno es auténtico y el otro, falso. Si eres capaz de decirme exactamente cuál es el falso y cuál es el verdadero, te daré el donativo".

Nasrudin le miró a los ojos y le dijo, "El ojo izquierdo es el auténtico y el ojo derecho es el falso".

Sorprendido, el rico le dijo, "Pero ¿cómo lo adivinaste?".

Él le contestó, "Pues porque en el ojo izquierdo he visto algo de compasión. Por esto ha de ser falso".

Vio algo de compasión, sólo un destello, y por tanto tenía que ser falso. Un rico no puede ser rico, si es sensible. Al acumular riquezas, va muriendo.

Hay dos formas de matar tu cuerpo: una es la del camino del masoquista, mediante la tortura; otra es el camino del rico que acumula riquezas y basura. Poco a poco, toda la basura que va acumulando se convierte en una barrera que le impide moverse, que le impide ver, que le impide oír, que le impide saborear, que le impide oler. Una vida austera significa una vida sin complicaciones, simple. No es un cultivar la pobreza, recuérdalo, porque si cultivas la pobreza mediante el esfuerzo, entonces eso mismo la irá matando.

Una vida sencilla es una vida de gran comprensión, sin cultivar nada. Convertirse en pobre no es una práctica. Puedes practicar el ser pobre, pero mediante la práctica, tus sentidos se endurecerán.

La práctica de cualquier cosa te endurece; pierdes flexibilidad, pierdes suavidad. Dejas de ser flexible como un niño; te vuelves rígido como un viejo. Lao Tse dice, "La rigidez es muerte; la fluidez es vida". Una vida sencilla no es una vida cultivada, ni pobre.

No conviertas la pobreza en tu meta y no trates de cultivarla. Simplemente comprende que cuanto más sencillos y descargados se encuentren tu cuerpo y mente, más penetrarás en la Existencia. Completamente descargado, podrás contactar directamente con la realidad; cargado no podrás hacerlo. Un rico tiene siempre ante sí su cuenta corriente.

¿Has visto a Isabel, la reina de Inglaterra? No es capaz ni siquiera de dar la mano sin tener los guantes puestos. No es capaz de entrar en contacto con lo humano sin tener los guantes puestos. Incluso el contacto humano parece ser algo impuro, algo repugnante. Una reina, un rey, vive encapsulado; no es sólo cuestión de la mano. Eso es simplemente un símbolo para decir que la reina vive en una tumba; ha dejado de estar viva.

En la edad media, en Europa se creía que los reyes y las reinas no tenían dos piernas porque nadie les había visto nunca desnudos. Se pensaba que solamente tenían una pierna. No eran humanos; vivían distantes.

El ego siempre trata de vivir de forma distante y la distancia te vuelve insensible. Te vuelves incapaz de acercarte y tocar al niño que juega en la calle. No puedes acercarte a un árbol y abrazarlo. No puedes acercarte a la vida; estás simulando que eres superior a la vida, más grande que la vida, mayor que la vida.

Has de crear una distancia porque sólo entonces crees que podrás tener un ser mayor que la vida. Pero la vida no pierde nada con tu estupidez; solamente te estás volviendo más y más insensible. Estás ya muerto. La vida necesita que estés más vivo.

Cuando Patanjali dice austeridad, quiere decir, "Sé simple y no cultives la simpleza". Porque la simplicidad cultivada no es simplicidad. ¿Cómo va a ser simple una simplicidad cultivada? Es muy compleja; la has estado, calculando, cultivando, intentando ser simple.

Sé de un hombre. Una vez pasé por el pueblo en el que vivía. Mi chofer me dijo, "Tu amigo vive aquí, en las afueras del pueblo". Así que le dije, "Vale. Me pararé sólo unos minutos y veré qué está haciendo". Él era un monje jaino. Cuando me acerqué a su casa, a través de la ventana pude verle caminar desnudo. Los monjes jainos tienen cinco niveles; poco a poco van cultivando el ser sencillos. En el quinto nivel, en el último, se desnudan. Primero han de llevar tres prendas de vestir, luego dos, luego una y por fin esa una ha de ser abandonada. Éste es el más elevado ideal de sencillez: cuando uno va absolutamente desnudo, sin nada puesto, sin ninguna carga, ni ropa; nada. Pero yo sabía que ese hombre estaba solamente en el segundo nivel, entonces ¿por qué iba desnudo?

Llamé a la puerta; él la abrió, pero ahora iba envuelto en un *lunggi*. Así que le pregunté, "¿Qué ocurre? Acabo de verte por la ventana e ibas desnudo". Él dijo, "Sí, lo estoy practicando. Estoy practicando el quinto nivel, el último. Primero lo practico dentro de la casa, luego lo practicaré con los amigos y luego, poco a poco, iré saliendo por el pueblo y por último al mundo exterior. He de practicar. Me tomara como mínimo algunos años abandonar mi timidez y sentirme suficientemente valiente para salir desnudo al mundo".

Yo le dije, "Harías mejor en enrolarte en un circo. Irás desnudo, pero una simpleza practicada no es simpleza; es algo muy calculado. Eres muy taimado y das cada paso con astucia. En realidad, nunca te desnudarás. Una desnudez practicada es como llevar de nuevo ropas, unas ropas muy sutiles. Las estás creando con la práctica".

Si te sintieras como un niño inocente, simplemente abandonarías tus ropas y saldrías al mundo. ¿De qué tienes miedo? ¿De que la gente se ría? ¿Qué hay de malo en su risa? Déjales reír. Tú puedes participar, también puedes reír con ellos. Se burlarán de ti... pues estupendo, porque nada mata tanto al ego como que la gente se ría de uno. Es bueno; te están ayudando. Pero practicándolo durante cinco años, no conseguirás nada. La desnudez ha de ser inocente como la de un niño. La desnudez debería ser fruto de la comprensión, no de una práctica. Mediante la práctica estás tratando de obtener un sustituto para la comprensión. La inocencia no pertenece a la mente, no forma parte de tus cálculos, de tus razonamientos. La inocencia pertenece a la comprensión del corazón".

La austeridad no puede ser practicada. Simplemente has de echar un vistazo a la vida y ver que cuanto más complicado te vuelves, menos sensible eres. Y cuando menos sensibles eres, más te alejas de la Divinidad que eres. Cuanto más sensible te vuelves, más y más y más te acercas. Y llegará un día en que serás sensible hasta las mismas raíces de tu ser; de repente dejarás de estar ahí. Serás simplemente pura sensibilidad, sensibilidad. Ya no estarás ahí; serás simplemente consciencia. Entonces todo es hermoso, todo está vivo; no hay nada muerto. Todo es consciencia; no hay nada vivo, ni nada muerto. Todo es consciencia; nada es inconsciencia. Al aumentar tu sensibilidad, el mundo cambia. En el último momento, cuando la sensibilidad alcanza su clímax total, supremo; el mundo desaparece; sólo existe Dios. En realidad no se ha de encontrar a Dios; se ha de descubrir la sensibilidad. Se ha de ser sensible tan totalmente que nada quede excluido, apartado... y de repente Dios está ahí. Dios siempre ha estado ahí; sólo ha ocurrido que no eras sensible.

Para mí, austeridad significa una vida sencilla, una vida de comprensión. No es necesario que vayas a vivir a una choza, no necesitas ir desnudo. Puedes vivir de

forma sencilla, con comprensión. La pobreza no te ayudará, pero la comprensión lo hará. Puedes obligarte a ser pobre, puedes obligarte a ir sucio, pero eso no te ayudará.

Esto es lo que está ocurriendo en Occidente con los *hippies* y otras gentes. Están cometiendo el mismo error que ha estado cometiendo la India durante mucho tiempo. En el pasado, la India ha conocido toda clase de *hippies*. Han llevado la vida más mugrienta. Simplemente-en nombre de la austeridad-no se bañaban pues decían, "¿Por qué preocuparse, por qué arreglar el cuerpo?".

¿Sabías que los monjes jainos no se bañan? No puedes sentarte a su lado; apestan. No se cepillan los dientes. No puedes hablar con ellos; sus bocas exhalan mal olor, mal aliento. Y creen que eso es austeridad porque dicen, "Incluso bañar, o limpiar el cuerpo, es ser materialista. Entonces te relacionas demasiado con el cuerpo. Así que, ¿por qué preocuparte?" Pero esta clase de actitud es simplemente desplazarse al otro extremo, de una estupidez a otra.

Hay gente que se ocupa de su cuerpo durante las veinticuatro horas. Encontrarás mujeres desperdiciando su tiempo delante del espejo. Ésta es una clase de estupidez: limpiar continuamente, sin darte cuenta de que sólo es una parte. Está bien, límpiala pero no te dediques a ella continuamente durante todo el día, porque si no, se convierte en una obsesión. Un cuerpo limpio es positivo, pero una continua obsesión con la limpieza... eso es locura. Hay gente que continuamente trata de embellecer sus cuerpos. Casi la mitad de las industrias del mundo se dedican al embellecimiento el cuerpo: polvos, jabones, perfumes.

La pulcritud es buena, pero no debería convertirse en una obsesión. Se ha convertido en una obsesión en Occidente y ahora viene el otro extremo. La gente que se halla preocupada en exceso por el cuerpo, por su indumentaria y su limpieza y esto y lo otro, son "cabezas cuadradas". Pero los *hippies* se han desplazado al otro extremo; no se preocupan para nada de eso. Van sucios y su suciedad se ha convertido en una religión. Es como si por ir sucio fueran a alcanzar algo. Simplemente se están volviendo más y más insensibles a las bellezas de la vida.

Y debido a que te has vuelto tan insensible, las drogas han adquirido tanta importancia. Ahora parece que no puedes ser sensible sin drogas químicas. La realidad es lo contrario: un hombre austero es tan sensible que no necesita la ayuda de las drogas. Todo aquello que tú experimentas gracias a las drogas, él lo vive, simplemente gracias a su sensibilidad. Tú ingieres la droga y un árbol corriente se convierte en un maravilloso fenómeno; cada hoja se convierte en sí misma en un mundo único... miles de matices de verde en un árbol. Y cada flor emana luz, se convierte en un prisma. Un árbol corriente frente al que has pasado tantas veces y al que nunca has mirado, de repente se transforma en un sueño, en un éxtasis, en un arco iris de colores. Esto es lo que le sucede a un hombre sensible sin ingerir droga alguna. Tomar drogas quiere decir que te irás endurecido y amodorrando y acartonando tanto que necesitarás una agresión química en tu cuerpo. Solamente entonces, durante unos instantes, la ventana se abrirá y verás la poesía de la vida... y luego, otra vez, la ventana se cerrará. Y necesitarás más y más cantidad de esa droga. Y llegará el momento en que incluso las drogas no te servirán. Entonces estarás totalmente petrificado.

Vuélvete más sensible, vuélvete más austero. Y cuando digo "vuélvete", no me refiero a que practiques; quiero decir "comprende". Trata de ver que siempre que eres sencillo las cosas resultan hermosas. Cuando te vuelves complejo, las cosas se convierten en un problema. Creas más rompecabezas y todo se convierte en un lío, las cosas se embrollan.

Vive una vida sencilla, satisface tus necesidades, no tengas deseos absurdos. Necesitas comida, necesitas vestidos, necesitas un cobijo; se acabó. Necesitas alguien a quien amar, necesitas que alguien te ame. Amor, comida, cobijo; es sencillo, pero creas millones de deseos. Si quieres un Rolls Royce entonces surgen las dificultades. Si necesitas un palacio, o no te sientes satisfecha con la mujer que eres, si necesitas ser una *Miss* Universo-y todas tus *Misses* Universo están casi

muertas-estás deseando algo imposible... y así sigues y sigues. Has de ido posponiendo, "Algún día, cuando tenga un palacio, entonces me sentaré en silencio". Pero mientras tanto la vida se escapa de entre tus dedos. Incluso aunque tuvieras un palacio, te olvidarías de cómo sentarte en silencio porque cuidando del palacio te olvidas de cómo sentarte. Esto es lo que le sucede a toda la gente ambiciosa: tiene prisa. Y su apresuramiento se convierte en su modo de vivir. Les llega un momento en que alcanzan lo que persiguen, pero entonces no pueden detenerse. Y lo sé muy bien: si durante todo el día has estado pensando y pensando, entonces no puedes detenerte.

Mulla Nasrudin llegó a casa un día después de haber decidido hacer algo y no olvidarlo. Había hecho un nudo en su vestido para así poder recordarlo. Cuando llegó a casa estaba muy enfadado porque se le había olvidado. "Aquí está el nudo, pero ¿para qué?" Intentó recordar. Su esposa insistía, "Ahora vete a dormir y mañana por la mañana ya pensarás qué es". Pero él le decía, "No, es algo muy importante. Es tan importante que había decidido hacerlo esta noche. No puedo olvidarlo bajo ningún concepto, así que vete tú a la cama".

A mitad de la noche, cuando el reloj marcaba las dos, se acordó. Había decidido a acostarse temprano. Para eso había hecho el nudo.

Esto es lo que le sucede a toda la gente ambiciosa. Desean con tanta intensidad que para cuando alcanzan su meta se han olvidado por completo de qué era lo que buscaban. En primer lugar, ¿para qué deseaban tantas cosas? Ahora que las han alcanzado, se han olvidado. Aunque recuerden que deseaban estar en silencio, relajados, disfrutar de la vida, ahora su pauta de vida y todo su condicionamiento no les permite relajarse, no les permite sentarse en silencio y disfrutar. Cuando has estado corriendo tras tus ambiciones durante toda tu vida, no es fácil detenerte. El correr se convierte en tu ser. Si quieres detenerte, ahora es el momento. El detenerse no tiene futuro, éste es el momento.

Las necesidades son algo sencillo. Un hombre puede vivir una vida muy sencilla y austera y disfrutarla. No se necesitan comidas especiales para disfrutar de la comida; solamente se necesita una lengua sensible. Para cuando seas capaz de acumular apetitosas comidas, habrás perdido la capacidad de disfrutarlas. Disfrútalas mientras perdura el momento. Disfrútalas mientras estás vivo. No lo dejes de lado y no lo pospongas.

Un hombre austero vive momento a momento, "Este día es suficiente en sí mismo y el mañana ya cuidará del mañana". Jesús dice una y otra vez, "Mira los lirios del campo, ¡qué bellos son! No se preocupan por el mañana. Incluso Salomón no era tan hermoso en los instantes de su mayor gloria como lo son los lirios del campo". Mira esos pájaros, están disfrutando. En este mismo instante toda la Existencia está celebrando, excepto tú.

¿Qué es lo que va mal en el hombre? El problema es que piensa que para disfrutar se han de cumplir primero determinadas condiciones. Ése es el problema. En realidad, para disfrutar de la vida no se necesitan condiciones especiales; es una invitación incondicional. Pero el hombre piensa que primero han de satisfacerse determinadas premisas y que sólo entonces podrá disfrutar de la vida. Ésta es la mente compleja. La mente sencilla siente que uno ha de disfrutar todo aquello que tiene a mano. ¡Disfrútalo! No hay condiciones que satisfacer. Y cuanto más disfrutas este momento, más te vuelves capaz de disfrutar el siguiente. La capacidad aumenta y cuanto mayor se vuelve, más y más alto asciende; es infinita. Y cuando alcances el disfrute infinito, eso es lo que es Dios. Dios no es una persona sentada en algún lugar esperándote. Para cuando llegues ya se habrá aburrido, esperándote y esperándote. Si tiene sentido común se habrá suicidado... esperando.

Dios no es una persona. No es una meta: es un modo de disfrutar la vida aquí y ahora. Dios es la actitud de sentirse dichoso sin razón alguna. Tú te sientes desgraciado sin ningún motivo; ésa es la mente compleja.

Un día vi a Mulla Nasrudin yendo en el cortejo de un hombre rico que acababa de morir. Toda la ciudad estaba allí y Mulla Nasrudin estaba llorando y sollozando.

Así que le pregunté, "¿Qué ocurre Nasrudin? ¿Tenías alguna relación con el difunto?" Él me contestó, "No". "Y entonces, ¿porque estás llorando?" le pregunté. Él me contestó, "Porque no mantuve ninguna relación con él. ¡Por eso lloro!"

La gente llora porque mantiene relaciones; la gente llora porque no mantiene ninguna relación. Parece que quieres llorar sea cual sea la situación. Eres desgraciado sin tener motivo alguno. Aún no me encontrado a una sola persona que tenga una sola razón para ser desgraciado. Tú las creas. Debido a que parece absurdo sentirse desgraciado sin razón alguna, tú creas esa razón. Lo justificas, lo argumentas, la inventas; sois grandes inventores. Y cuando has encontrado la razón o has creado esa razón-una vez inventada-entonces te quedas tranquilo. Ahora nadie puede decir que eres desgraciado sin motivo.

En realidad, la situación es ésta: no existe causa alguna para sufrir y no existe causa alguna para sentirse dichoso. Solamente depende de tu actitud. Si quieres ser feliz, puedes serlo sea cual sea la situación; la situación carece de importancia. Ser feliz es una capacidad; a pesar de cualquier situación puedes ser feliz. Pero si has decidido ser desgraciado, también puedes ser desgraciado sea cual sea la situación; la situación es irrelevante. Incluso si eres recibido en el cielo, si se te da la bienvenida, puedes sentirte desgraciado; encontrarás una razón u otra.

Se le preguntó a un gran místico-un místico tibetano, Marpa- "¿Estás seguro que cuando mueras iras al cielo?" Él contestó, "¡Absolutamente!" El hombre le dijo, "Pero ¿cómo puedes tener tanta seguridad? Aún no has muerto y desconoces lo que Dios alberga en su mente". Marpa le dijo, "No me preocupa lo que Dios piense; eso es cosa suya. Estoy seguro debido a lo que yo pienso. Esté donde esté, seré feliz; y allí donde esté, éste será el cielo. De modo que no importa si me llevan al infierno o al cielo. Es irrelevante".

He oído una hermosa anécdota sobre Adolf Hitler. A través de sus amigos se enteró de que existía una mujer judía, una gran astróloga, y que todo aquello que predecía siempre se cumplía. Hitler se resistía un poco a ir porque la mujer era judía. Entonces le asaltó una idea; no pudo dormir durante días, "Si la mujer puede predecir verdaderamente el futuro, entonces vale la pena consultarla incluso aunque sea judía".

La mujer fue llamada en secreto. Hitler le preguntó, "¿Puedes decirme cuándo voy a morir?" La mujer cerró sus ojos, entró en contemplación y dijo, "En una fiesta judía". Hitler le dijo, "¿Qué quieres decir? ¿Qué fiesta?" Ella le contestó, "Eso carece de importancia. Mueras cuando mueras, siempre será una fiesta judía".

Marpa dijo, "Es irrelevante lo que Dios piense. Vaya adonde vaya, allí estará el cielo, porque sé que soy feliz sin causa alguna".

Un hombre austero ha descubierto que la felicidad es la naturaleza de la vida. No necesitas ningún motivo para ser feliz. ¡Puedes sentirte feliz simplemente por estar vivo! La vida es felicidad, la vida es gozo, pero eso sólo es posible para un hombre austero. Un hombre que acumula cosas siempre piensa que será feliz gracias a esas cosas. Palacios, dinero, cosas... debido a todas esas cosas, será feliz. Las riquezas no son el problema; el problema es la actitud de los hombres que tratan de ser ricos. La actitud es: a menos que posea todas esas cosas, no podré ser feliz. Este hombre seguirá siendo siempre infeliz. Un hombre austero sabe que la vida es tan sencilla que tenga lo que tenga, puede ser feliz. No necesita supeditarla a nada.

Entonces "austeridad" significa volver a tus necesidades. Los deseos son locuras; las necesidades son naturales. Comida, cobijo, amor. Haz descender toda tu energía vital hasta el nivel de las necesidades y serás feliz. Un hombre feliz no puede ser más que religioso; un hombre infeliz no puede ser más que irreligioso. Puede que yo rece, puede que acuda al templo y a la mezquita... no importa. ¿Cómo va a poder rezar un hombre infeliz? Su oración contendrá una gran queja, un lamento. Habrá un profundo rencor. La oración es gratitud, no una queja.

Solamente un hombre feliz puede sentirse agradecido. Todo su corazón llora con una gratitud absoluta; las lágrimas brotan de sus ojos porque Dios le ha dado tanto sin haberlo pedido. Y Dios te ha dado tanto simplemente dándote la vida. Un

hombre feliz es feliz tan sólo porque es capaz de respirar; eso es suficiente. Simplemente el respirar durante un momento es suficiente, más que suficiente. ¡La vida es una gran bendición! Pero un hombre infeliz no es capaz de verlo.

Así que recuerda: cuanto más te centres en el poseer, menos feliz serás. Cuanto menos feliz seas, más te alejarás de lo Divino, de la oración, del estar agradecido, del ser austero. Vive con lo necesario y olvídate de los deseos; son fantasías de la mente, oscilaciones en el lago. Solamente te alteran y nunca pueden conducirte a sentirte satisfecho.

... austeridad, estudio de uno mismo y entrega a Dios.

Todos están relacionados. Si eres simple, serás capaz de observarte. Un hombre complejo no puede observarse porque está muy dividido. Tiene a su alrededor muchas cosas: muchos deseos, muchos pensamientos. Numerosos problemas nacen de esos deseos y de esos pensamientos. Continuamente vive en una multitud. Es difícil poder estudiarse a uno mismo. Solamente un hombre austero come, duerme y ama; eso es todo. Tiene tiempo suficiente y le queda suficiente energía para observar; simplemente para ser, simplemente para observarse; sentarse y observar.

Y es feliz. Ha comido bien, ha saciado su hambre. Ha amado bien, el hambre más profunda de su ser ha sido saciada. Ahora, ¿qué hacer? Se sienta, se observa; cierra sus ojos y observa su propio ser. No hay una multitud, no hay mucho que hacer. Las cosas son tan sencillas que las puede hacer fácilmente. Y las cosas sencillas poseen la característica de que mientras uno las hace se puede estudiar a sí mismo. Lo complejo es demasiado para la mente. Ha de implicarse en exceso y de forma fragmentaria y el estudio de uno mismo se vuelve imposible.

Lo que Patanjali quiere decir con "estudio de uno mismo" es idéntico a lo que Gurdjieff se refería con "recuerdo de sí", o a lo que Buda se refería con "correcta plena atención", o a lo que Jesús se refería al decir "estar más alerta", o a lo que Krishnamurti se refiere cuando insiste en decir "sé consciente". Cuando no tienes nada que hacer, cuando no tienes muchas cosas que hacer, cuando las sencillas tareas cotidianas se han acabado, ¿adónde irá tu energía? ¿En qué se convertirá tu energía?

Ahora mismo, siempre tienes un nivel de energía muy, muy bajo, porque esa energía se disipa en muchas ocupaciones, esa energía se implica en muchas cosas. Nunca tienes suficiente energía. Y sin energía no hay posibilidad de ser consciente porque la consciencia es la transformación más sutil de la energía. Es la crema de tu energía. Y si no tienes suficiente exceso de energía, no puedes ser consciente. En el punto de menor energía, en el nivel de menor energía, no puedes ser consciente; necesitas un exceso de energía.

A un hombre austero le queda tanta energía que, ¿qué va a hacer con esa energía? Todo lo que tenía que hacer ha sido hecho; el día se ha acabado. Está sentado en silencio; la energía se dirige hacia las capas más sutiles, asciende y asciende más alto, se va acumulando, se convierte en una columna, en un pilar de energía. Ahora puedes estudiarte a ti mismo. Podrás observar incluso los más sutiles aspectos de tus pensamientos, de tus emociones, de tus sentimientos.

... estudio de uno mismo y entrega a Dios.

Siempre que observas, tú dejas de estar presente. La austeridad conduce al estudio de uno mismo; el estudio de uno mismo conduce a la ausencia de ego, porque entonces no estás presente. Cuanto más te conoces, menos eres. Solamente los ignorantes son. Los Iluminados no son. Son como un vacío, son como un inmenso cielo. Si penetraras en un Buda, no le encontrarías en parte alguna. Encontrarías un infinito espacio pero allí no habría nadie. Si entraras en mí, no me encontrarías... sólo un vacío, un inmenso cielo, una total libertad para ti. No te

encontrarías conmigo; yo no estoy aquí.

Cuando te vuelves más y más consciente de tu interior, tú eres menos y menos. Siempre es la misma proporción: cuanto más inconsciente eres, más eres; cuanto más consciente eres, menos eres. Cuando te vuelves perfectamente consciente, dejas de ser. Toda la energía se ha convertido en consciencia; para el ego no queda nada. Y entonces el ego desaparece de la misma forma que una serpiente se desprende de su vieja piel. Ahora es una piel muerta yaciendo allí; cualquiera puede cogerla. Entonces surge la entrega a Dios. No puedes entregarte a Dios porque tú eres la barrera.

La gente acude a mí y me dice, "Queremos entregarnos". No es posible. ¿Cómo vas a entregarte? *Tú* eres la ausencia de entrega. Cuando *tú* no eres, surge la entrega. Cuando *tú* dejas de ser, surge la entrega. Recuerda pues que *tú* no puedes entregarte. No puede ser un esfuerzo realizado por tu parte; es imposible. Solamente puedes hacer una cosa-lo que Patanjali está diciendo-: sé austero, sencillo. Entonces queda tanta energía que espontáneamente se convierte en consciencia y en esa consciencia *tú* dejas de estar ahí. De repente descubres que la entrega ha sucedido. De repente, sin hacer nada de tu parte... no has hecho nada y la entrega ha sucedido. La entrega a Dios es la existencia en ti del estado de ausencia de ego. No es una acción por tu parte; en ella no hay esfuerzo. Si hay esfuerzo, entonces no es entrega.

La entrega es un darse cuenta de repente. Cuando eres consciente y la llama esta ardiendo en lo alto, de repente te das cuenta de que ya no hay oscuridad. Te has entregado; es una revelación, una realización. De repente te quedas sorprendido. *Tú* no estás y Dios está ahí. En tu ausencia, Dios existe; en tu presencia, sólo hay sufrimiento. En tu presencia no hay nada posible; en tu ausencia todo el infinito se vuelve posible. Son términos correlacionados: austeridad, estudio de uno mismo y entrega a Dios.

La práctica del Kriya Yoga reduce el sufrimiento y conduce hasta el samadhi.

Esos tres escalones reducen el sufrimiento y te conducen hacia el *samadhi*, lo supremo, lo último más allá de lo cual nada existe. Cuando te has entregado a Dios, te has convertido en Dios; esto es el *samadhi*.

*El sufrimiento es causado por la falta de atención,
el egoísmo, las atracciones, las repulsiones,
el apego a la vida y el temor a la muerte.*

En realidad, la causa es solamente el ego. Todo lo demás son simples consecuencias del ego. La ausencia de atención hacia uno mismo es el ego. Sientes que *eres* porque no sabes. Estás sumido en la oscuridad, nunca te has encontrado contigo mismo y entonces crees que *eres*. Esto crea toda clase de sufrimientos: egoísmo, atracción hacia lo que es inútil, rechazos-que son el otro extremo de la atracción-el apego a la vida y el temor a la muerte. Te aferras a la vida porque desconoces lo que es la vida. Si lo supieras no te aferrarías a ella porque la vida es eterna... ¿Por qué apegarse a ella? Continúa y continúa y nunca se detiene. Te preocupas innecesariamente al aferrarte. Es como si un río fluyera y tú empujaras ese río hacia el océano, cuando él ya avanza por sí mismo. No necesitas empujarle; sufrirás innecesariamente. Pensarás que eres un mártir porque estás empujando el río y conduciéndolo hacia el océano. El río avanza por sí mismo; no le molestes, no tienes por qué hacerlo. Si quieres ir al océano conviértete simplemente en parte del río y el río te llevará. Pero no ayudes al río. Tú has estado haciendo eso. La vida transcurre por sí misma, no es necesario nada más. ¿Qué has hecho para merecer nacer? ¿Qué has hecho para estar aquí? ¿Qué has hecho para estar vivo? ¿Has hecho algo? Si no has hecho nada, entonces ¿por qué te preocupas? La vida avanza por sí misma. Los estúpidos crean el sufrimiento; ésa es la situación.

Oí una vez. Un hombre rico, un gran rey, iba en su carruaje. Por la carretera vio a un pobre campesino, un anciano, transportando una pesada carga sobre su cabeza... Y el peso era excesivo. El rey sintió compasión. Le dijo, "Ven, viejo, siéntate junto a mí en el carro. Te dejaré donde me digas". El viejo se subió al carruaje pero llevaba aún su carga sobre la cabeza. El rey le dijo, "¿Estás loco? ¿Por qué no dejas en el suelo tu carga?" El hombre le dijo, "Estoy en el carro, pero esta carga es excesiva para el carro y los caballos. Mi carga es excesiva. Gracias señor, pero déjame que cargue con ella. Sería demasiado para el carro y los caballos".

Tanto si llevas tu carga sobre tu cabeza, como si la dejas en el carro, para los caballos es lo mismo; han de transportarla.

La vida carga consigo misma. ¿Porqué no dejas descansar tu carga sobre la vida? Pero te aferras. Y cuando te apegas a la vida, surge el temor a la muerte. No hay muerte y no hay temor a la muerte. El aferrarse a la vida crea el miedo a la muerte y el miedo a la muerte, crea la muerte. Si no, no hay muerte ni miedo.

La vida es eterna. Nunca nadie ha muerto; nunca nadie morirá. Eso que existe seguirá existiendo. Siempre ha existido, no puede salir de la Existencia. Nada puede salirse de la Existencia; nada puede salir ni nada puede entrar. La Existencia es total. Todo permanece; las formas cambian, los ambientes cambian, los nombres cambian.

Esto es lo que los hindúes denominan *nama-rupa*. Formas y nombres cambian; lo demás siempre permanece, todo permanece. Has estado aquí millones de veces, estarás aquí millones de veces, estarás aquí para siempre. La vida es eterna. Evidentemente, tu nombre no será el mismo. Puede que no tengas de nuevo el mismo rostro, puede que no tengas de nuevo el cuerpo de un hombre o de una mujer, pero eso no importa, carece de importancia. Estarás aquí como las olas del océano... vienen y van, vienen y van. Las formas cambian, pero es el mismo océano el que se agita.

El sufrimiento es causado por la falta de atención, el egoísmo, las atracciones, las repulsiones, el apego a la vida y el temor a la muerte. Tanto si están en los estados de atenuación, alteración, expansión, o letargo, es debido a la falta de atención que las demás causas de sufrimiento pueden operar.

Las causas del sufrimiento pueden adoptar muchas formas; pueden estar en forma de semillas. Puedes cargar con tu sufrimiento en forma de semilla; adormecido. Puedes no ser consciente de él, pero en una determinada situación, si el terreno es el adecuado y la semilla obtiene el agua y el sol que necesita, germinará. De modo que puede que sientas durante años que no tienes codicia y de repente un día, cuando surja la oportunidad precisa, la codicia estará ahí. Entonces la semilla se encuentra en una forma tan sutil que no eres consciente de ella. Tan sutil que a menos que busques muy profundamente en tu interior no serás capaz de descubrir que está ahí.

O puede que adopte una forma alterna: a veces te sentirás feliz y a veces te sentirás infeliz. Te sientes feliz con el amor; te sientes infeliz con el odio, pero el amor y el odio son el fenómeno alterno de una misma energía.

A veces estará ahí en su forma perfecta: cuando te sientes deprimido, tan deprimido que quieres suicidarte, o cuando, a veces, te sientes tan feliz que casi te vuelves loco. Has de observar todas esas formas porque Patanjali dice, "Todas esas formas existen debido a la falta de atención; no prestas suficiente atención".

Primero sé consciente de los fenómenos superficiales: la codicia, la ira, el odio. Luego profundiza y serás capaz de percibir el fenómeno alternante. Los dos están conectados. Ve aún más profundo, sé más consciente y percibirás un sutilísimo fenómeno dentro de ti, casi como una sombra, pero que en cualquier momento puede adquirir una sustancialidad. Y así sucede con un hombre santo-que tan sólo un instante antes era santo-; aparece una hermosa mujer y toda la santidad desaparece. ¡En un solo instante! Estaba ahí en una forma sutil.

O puede estarlo en forma de semilla. Darse cuenta de la semilla es lo más difícil porque aún no ha germinado. Se necesita una consciencia perfecta.

Pero todo el método de Patanjali es ser consciente, prestar más y más atención. Te volverás más consciente si te vuelves austero, simple. Te volverás más consciente y el estudio de ti mismo será posible. Con el estudio de uno mismo, desaparece el ego y uno se percibe entregado. Y entregarse es estar en el camino correcto.

Capítulo 2

Ya eres Eso...

Pregunta 1

Dijiste ayer que uno se entrega cuando no hay ego, pero todos tenemos egos. ¿Cómo podemos avanzar hacia el entregarnos?

El ego eres tú. Tú no puedes encaminarte hacia la entrega; en realidad, *tú* eres la barrera, de modo que cualquier cosa que hagas estará mal. No puedes remediarlo. Simplemente -sin hacer nada- has de ser consciente. Es un mecanismo interno: todo lo que haces, lo hace el ego; y siempre que no haces nada y permaneces simplemente como un testigo, la parte en ti que no es el ego empieza a funcionar. El testigo es la ausencia del ego en tu interior y el que actúa es el ego. El ego no puede existir sin hacer nada. Aunque hagas algo para entregarte, eso reforzará el ego y tu entrega se convertirá, de nuevo, en una acción muy sutilmente egoísta. Dirás, "Me he entregado". Proclamarás tu entrega y si alguien dice que es falsa, te enfadarás, te sentirás herido. El ego está tratando de entregarse. El ego lo puede hacer todo; lo único que el ego no puede hacer es no hacer nada -ser el testigo.

De modo que simplemente siéntate en silencio, observa a aquél que actúa y no trates de manipularlo de ninguna forma. En cuanto empiezas a manipular, el ego ha regresado. No puedes evitarlo; simplemente has de ser testigo del sufrimiento que genera el ego, de los falsos placeres y gratificaciones que el ego promete. Tanto en las acciones de este mundo, como en las acciones del otro mundo -del mundo espiritual, de lo Divino, del mundo material, de donde sea- el ejecutor seguirá siendo el ego. No has de hacer nada; y si empiezas a hacer algo quiere decir que no lo has comprendido. Simplemente mantente ahí, obsérvalo, compréndelo, sin actuar. No preguntes, "¿Cómo he de abandonar mi ego?". ¿Quién lo abandonará? ¿Quién abandonará a quien? Cuando no haces nada, de inmediato el testigo es separado del ejecutor; se abre una brecha. El que actúa, continúa actuando y el que ve, continúa viendo. De repente, te sientes lleno de una nueva luz, de una nueva bendición: *tú* no eres el ego, *tú* nunca has sido el ego. ¡Qué estupidez que creyeras serlo!

Hay gente que trata de satisfacer sus egos; están equivocados. Hay gente que trata de abandonar sus egos; están equivocados. Porque cuando aparece el testigo, simplemente te das cuenta de todo el juego. No hay nada que satisfacer y nada que abandonar. El ego no posee sustancia alguna. Está hecho del mismo material del que están hechos los sueños. Es simplemente una idea, una burbuja llena de aire... Simplemente aire caliente en tu interior y nada más. No es necesario que lo abandones porque al abandonarlo o al preguntar cómo abandonarlo, estás creyendo en él, estás aferrándote todavía a él.

Sucedió que un Maestro Zen se despertó una mañana y le dijo a su discípulo, "Esta noche he tenido un sueño. ¿Podrías por favor interpretármelo?" El discípulo le dijo, "Espera, te traeré un poco de agua fresca para que te laves la cara". Se fue a buscar un poco de agua y volvió. El Maestro se limpió el rostro. Por entonces otro discípulo pasaba por allí y el Maestro le llamó y le dijo, "Escucha, esta noche he

tenido un sueño. ¿Podrías por favor interpretármelo?" El discípulo le miró y viendo que el Maestro se acababa de limpiar el rostro le dijo, "Espera, es mejor que te traiga una taza de té". Le trajo una taza de té. El Maestro sorbió el té, se rió y bendijo a los dos discípulos. Les dijo "Lo hicisteis muy bien. Si hubierais interpretado mi sueño os habría expulsado del *ashram* porque cuando uno ha soñado y se da cuenta de que era un sueño, ¿para qué interpretarlo?"

Al interpretarlo demuestras que todavía estás en él; crees que existe. Por esto, en Oriente nunca nos hemos preocupado por interpretar los sueños. Y no es que no conozcamos su realidad. Cuatro o cinco mil años antes de Freud, Oriente descubrió el fenómeno, la realidad, de los sueños. Fuimos los primeros en dividir la consciencia en tres niveles: la vigilia, el soñar, y el dormir profundamente sin soñar. Pero nunca nos preocupamos por interpretarlos, porque un sueño es un sueño; carece de sustancia. Simplemente uno ha de despertar y salir de él; eso es todo. Y si ya estás despierto, es mejor que te refresques la cara. El agua fría te ayudará más que todo el psicoanálisis de Sigmund Freud. Si estás despierto, entonces una taza de té es mejor que todos los Jungs juntos. Olvídalo.

En primer lugar, el sueño es algo falso; y luego empiezas a interpretar ese sueño. Al interpretarlo, va asumiendo para ti una nueva realidad; recupera su consistencia. Y no sólo ocurre así con los sueños; ocurre lo mismo con toda tu vida. Toda tu vida es como un sueño; no necesita interpretaciones. Saberlo es suficiente. Es un sueño; has de salir de él.

Y, ¿cómo despiertas de un sueño por la mañana? ¿Lo has observado alguna vez? Si lo has observado sabrás cómo escapar del ego. ¿Cómo te despiertas de un sueño por la mañana, o cómo dejas de estar dormido? ¿Cómo lo haces? Un segundo antes estabas profundamente dormido y entonces, de repente, escuchas los gorjeos de los pájaros, al lechero llamando a la puerta, a la criada que ha entrado y ha empezado a limpiar la habitación; los ruidos de la mañana. ¿Qué ocurre? Te estás volviendo más consciente. Sólo un instante antes estabas sumido en un profundo sueño sin consciencia alguna; entonces, de repente, los pájaros, el lechero, la criada, la esposa hablando con los niños, los niños protestando sin querer levantarse... poco a poco, las cosas van apareciendo en tu consciencia. Vas recuperando tu atención. Puedes que dormites todavía un poco, puede que des algunas vueltas, que cierres tus ojos, que duermas algo más, pero incluso estando medio dormido, medio despierto, escuchas lo que ocurre. Te vas volviendo consciente y el sueño desaparece. Cuanto más consciente te vuelves, más desaparece el sueño.

Has de hacer lo mismo mientras estés despierto: escucha con más atención, siente más, está más alerta en todo lo que hagas. Mientras te estés bañando, percibe el contacto del agua mojándote; siéntela tanto como puedas. El sentirlo-esa consciencia-te sacará del ego; te convertirás en un testigo. Si comes, entonces come, pero saboréalo más, aumenta tu sensibilidad, entra más en tu comer y no permitas que tu mente vaya de aquí para allá. Permanece allí, plenamente alerta y poco a poco verás que algo está surgiendo de ese mar de sueño; te estás volviendo más atento, más consciente. En tu consciencia no hay sueño, no hay ego. Ésa es la única forma. No forma parte del hacer; forma parte del ser consciente. Y has de recordar esa distinción. No puedes producir la consciencia; no es una acción. Puedes ser consciente; es parte de tu ser. Así que siente más, huele más, escucha más, toca más, sé más y más sensible... y de repente, algo surgirá del sueño y no habrá ego; te habrás entregado.

Nunca nadie se entrega; de repente uno descubre el instante en que uno se ha entregado, en que se ha entregado a Dios, en que se ha entregado al Todo. Cuando no existes, te has entregado. Si *tú* eres, ¿cómo vas a haberte entregado? *Tú* no puedes entregarte; *tú* eres la barrera, *tú* eres ese material del que esta hecha la barrera. Así que no me preguntes, "¿Cómo puedo entregarme?" Eso es el ego planteando la pregunta. Cuando hablo de ausencia de ego, o de entregar tu ego, empiezas a anhelar ese estado. Piensas, "¿Cómo es posible que no haya alcanzado

este estado hasta ahora? ¿Yo? ¡Y todavía no he alcanzado ese estado? ¡Tengo que alcanzarlo! ¡Tengo que conseguir entregarme! Tendré que conseguirlo como sea, donde sea; lo he de conseguir, lo he de adquirir". El ego se siente codicioso y ahora pregunta, "¿Cómo puedo hacerlo?"

El ego es el mayor técnico del mundo. El ego vive del "saber cómo hacerlo". El ego es la base misma de toda la tecnología. En Oriente, la tecnología no pudo desarrollarse porque la gente fue volviéndose más y más consciente respecto al ego y la raíz misma fue cortada. Vivían vidas de entrega.

¿Cómo vas a ser un técnico, un tecnólogo, si vives una vida de entrega? Entonces lo dejas todo en manos de la vida y flotas. Entonces no te preocupas sobre qué hacer y cómo hacerlo. Occidente se ha vuelto muy experto en tecnología. La razón es que Occidente ha estado tratando de proteger, de alimentar el ego; y el ego es la base interior. Toda la estructura de la tecnología se basa en el ego. Si el ego desaparece, toda la estructura de la tecnología desaparece. El mundo se vuelve de nuevo natural, deja de estar fabricado por el hombre.

Entonces es la creación de Dios. Y Dios aún no ha acabado su creación-al contrario de lo que piensan los cristianos. Ellos piensan que Él la acabó en una semana-en realidad, en seis días-y que al séptimo día, descansó.

Dios no ha acabado la creación. La creación es un continuo; prosigue. Nunca se va a acabar. A cada instante, Dios está creando. En realidad, decir que Dios está creando, es falso. Dios es creatividad, creatividad y *continuum*; eterna creatividad. Pero el hombre-como ego-se levanta contra Dios. Entonces el hombre empieza a tratar de conquistar la naturaleza. Empieza a tratar de violar a la naturaleza. Toda tecnología es violación. Entregado, vives en el amor; con la tecnología cometes una violación. Estás tratando de violar la naturaleza entera y la base es el ego.

No preguntes, "¿Cómo?" Simplemente trata de comprenderme, simplemente trata de descubrir el *quid* de la cuestión. No es necesaria mucha inteligencia. Todos tienen suficiente inteligencia para verlo. Simplemente trata de ver el *quid* y trata de vivir con esa visión, con esa comprensión, con esa percepción; eso es todo. Observa tan sólo los caminos del ego y sé el observador, nunca el ejecutor. La distancia entre el observador y el "hacedor" es muy poca si no te mantienes alerta. Justo a tu lado está el "hacedor". Si te deslizas del observador al "hacedor", estás en el ego; si te deslizas desde "hacedor" hacia el observador, te has entregado; ya no estás en el ego.

Pregunta 2

Tú estás en la cima de la consciencia...puedes celebrar, estás celebrando. Pero ¿cómo podemos -la gente corriente- compartir tu celebración?

No eres corriente. ¿Quién te dijo que eras corriente? ¿De dónde has adquirido la noción de que eres corriente? ¡Todo el mundo es extraordinario! Así es como debería ser. Dios nunca ha creado gente corriente. ¿Cómo va a crear Dios gente corriente? Todo el mundo es especial, extraordinario. Pero recuerda: no has de alimentar con ello tu ego. No es debido a ti que eres extraordinario; es debido a Dios. Tú surgiste de la Totalidad; tú permaneces enraizado en la Totalidad; tú te disolverás de nuevo en la Totalidad. Y la Totalidad es extraordinaria, incomparable.

Tú también eres incomparable, pero todas las religiones, las mal llamadas religiones, han tratado de hacerte sentir ordinario. Ésta es una estratagema para provocar a tu ego. Trata de comprenderlo: en el instante en que te dicen que eres alguien corriente, están creando el deseo en ti de volverte extraordinario porque empiezas a sentirte inferior.

Hace unos días un hombre estuvo aquí y me preguntó, "¿Cuál es el propósito de la vida? ¿Cómo voy a vivir a menos que tenga un propósito especial? Si hay un propósito especial, entonces la vida es importante. Si no existe este propósito

especial, entonces la vida carece de sentido". Me estaba preguntando, "¿Para qué especial propósito me ha creado Dios? ¿Para qué he sido enviado al mundo?" Es el ego el que pregunta. Se siente corriente, nada especial ¿Cómo vas a poder vivir entonces?

Necesitáis sentirlos como egos extraordinarios; solamente entonces la vida os parece importante. La vida es importante y en ella no hay propósito alguno. Es importante; sin ningún propósito, como una canción, como un baile, como una flor. Florece sin propósito alguno; no florece para nadie en especial. Aunque nadie pase por la calle, la flor florecerá y su fragancia se esparcirá por el aire. Aunque nadie se acerque a olerla, no importa. El florecer es lo importante, no el propósito.

Pero te han enseñado que eres vulgar. "Habéis de convertirlos en grandes poetas, en grandes pintores, en grandes líderes de hombres, en grandes políticos, en grandes santos". Tal como eres, toda la religión te condena: "No eres nada más que un gusano de la tierra. ¡Sé alguien! ¡Demuestra ante Dios que eres alguien!"- ¡Cómo si tuvieras que demostrar tu valor!.

Pero yo te digo que esto es absolutamente absurdo. Esas religiones han estado predicando la irreligiosidad. No es necesario que demuestres nada. El mismo hecho de que Dios te haya engendrado, es suficiente; has sido aceptado. Dios te ha criado; es suficiente. ¿Qué otra prueba podrías encontrar? No es necesario que seáis grandes pintores, no es necesario que seáis grandes líderes, no es necesario que seáis grandes santos. No hay ninguna necesidad de ser alguien importante porque ya eres importante. Esto es lo que yo recalco: ya eres aquello que deberías ser. Puede que no te hayas dado cuenta; lo sé. Puede que no hayas descubierto tu propia realidad; lo sé. Puede que no hayas mirado en tu interior y no hayas descubierto al emperador que hay en ti; lo sé. Puede que estés pensando que eres un mendigo y trates de ser un emperador, pero tal y como te veo, eres ya el emperador.

No hay ninguna necesidad de aplazar la celebración. Inmediatamente, en este mismo instante, puedes celebrarlo. No necesitas nada más. Para celebrarlo sólo se necesita la vida... y a la vida ya la tienes. Para celebrarlo sólo es necesario el ser... y al ser ya lo tienes. Para celebrarlo son necesarios los árboles y los pájaros y las estrellas... y están aquí. ¿Qué más necesitas? ¿Necesitas ser coronado y encerrado en un palacio de oro para celebrarlo? En realidad, entonces no sería posible. ¿Has visto nunca a un emperador riendo y bailando y cantando por las calles? No. Está atrapado, es un prisionero-la etiqueta, los modales...

En algún lugar Bertrand Russell ha escrito que cuando por primera vez visitó una comunidad de primitivos aborígenes que vivía en la espesura de unas montañas, se sintió muy celoso; muy, muy celoso. Sintió que la forma en que ellos bailaban... era como si todos fueran emperadores. No tenían coronas, pero habían confeccionado coronas con hojas y flores. Cada mujer era una reina. No tenían un Koohinoor, pero lo que tenían era mucho más; les era suficiente. Bailaron toda la noche y entonces cayeron dormidos allí mismo, en el sitio en que habían bailado. Por la mañana volvieron de nuevo a trabajar. Trabajaron durante todo el día y otra vez, por la noche, estaban preparados para celebrar, para bailar. Russel dice, "Ese día, sentí verdaderos celos. Yo no puedo hacerlo".

Algo ha ido mal. En ti hay frustración. No puedes bailar, no puedes cantar. Algo en tu interior te lo impide. Vives una vida mutilada. Para ti nunca ha sido importante que estuvieras paralizado, pero vives una vida de incapacidad, vives como un inválido. Y continúas pensando que eres vulgar... entonces ¿cómo vas a celebrar? No hay nada especial en ti. ¿Pero quién te dijo que para celebrar es necesario algo especial? En realidad, cuanto más busques lo especial, más y más difícil te será bailar.

Sé normal. No hay nada de malo en lo corriente, porque en tu normalidad, eres extraordinario. No te preocupes por las condiciones para decidir cuándo has de celebrar. Si te preocupas por satisfacer determinadas condiciones, ¿acaso piensas que entonces celebrarás? Nunca celebrarás; morirás como un mendigo. ¿Por qué no

celebras ahora mismo? ¿De qué careces? Ésta es mi observación: si eres capaz de empezar ahora mismo, de inmediato la energía empezará a fluir. Y cuanto más bailes, más fluirá y te sentirás más capaz de celebrar.

El ego necesita condiciones que satisfacer; la vida no. Los pájaros pueden cantar y bailar; los pájaros son vulgares. ¿Has visto nunca a pájaros extraordinarios cantando y bailando? ¿Acaso piden ser primero un Raví Shankar o un Yehudi Mehudhin? ¿Necesitan primero ser grandes cantores y acudir a academias de música para aprender y empezar entonces a cantar? Simplemente danzan y simplemente cantan; no necesitan ninguna preparación.

El hombre ha nacido con la capacidad de celebrar. Cuando incluso los pájaros son capaces de celebrar, ¿por qué no tú? Pero creas barreras innecesarias, creas una carrera de obstáculos. No hay barreras. Eres tú el que las pone y entonces dices, "A menos que las traspasemos y las saltemos, ¿cómo vamos a bailar?" Luchas contigo mismo, te mantienes dividido contra ti mismo, eres el enemigo de ti mismo. Y todos aquellos que predicán en el mundo, insisten en decirte que eres corriente y que por tanto ¿cómo vas a atreverte a celebrar? Has de esperar. Primero has de ser un Buda, primero has de ser un Jesús, un Mahoma y entonces podrás.

Pero el caso es justamente el opuesto. Si eres capaz de bailar, entonces eres ya un Buda. Si eres capaz de celebrar, entonces eres ya un Mahoma. Si eres capaz de ser dichoso, entonces ya eres un Jesús. Lo contrario no es cierto, lo contrario es una falsa lógica. Dice: primero sé un Buda y entonces podrás celebrar. Pero ¿cómo podrás ser un Buda sin celebrar? Y yo te digo, "¡Celebra y olvídate de todos los Budas!" En tu celebración descubrirás que te has convertido en un Buda. Los místicos Zen insisten, "El Buda es la barrera; olvídale".

Bodhidharma solía decirse a sus discípulos, "Siempre que menciones el nombre de Buda, inmediatamente limpia tu boca. Es sucia; esa palabra es sucia" Y Bodhidharma fue discípulo de Buda. Y estaba en lo cierto porque sabía que tú eres capaz de crear ídolos, ideales, nacidos de la palabra misma "Buda". Y entonces esperarás durante vidas y vidas a convertirte primero en uno para luego celebrar. Y eso no va a suceder.

Un monje Zen, Lin Chi, solía decir a sus discípulos, "Cuando entréis en meditación, recordad siempre que si encontráis a Buda por el camino, ¡cortadlo en dos de inmediato! No le permitáis vivir ni un solo instante porque si no, os agarrará y se convertirá en la barrera" Un discípulo le preguntó, "Pero cuando estoy meditando y aparece Buda"-y Buda se aparece a los budistas, de la misma manera que Jesús se aparece a los cristianos; no el verdadero Buda el cual no puede ser hallado en ninguna parte-"¿cómo voy a matarle? ¿De donde sacaré la espada?" El Maestro le dijo, "Del lugar de dónde sacaste a tu Buda: de la imaginación. Obtén la espada del mismo lugar. Parte al Buda en dos y sigue adelante".

Recuerda esto: las enseñanzas de los que han Despertado-y todos los que han Despertado y todas sus enseñanzas-pueden sintetizarse en una sola sentencia. Y esa sentencia es: eres ya aquello que puedes ser. Puede que te lleve vidas el darte cuenta; eso lo decides tú. Pero si te mantienes alerta, no perderás ni un solo instante. "Tú eres *eso*"-*tatwamasi Swetketu-tú* ya eres eso; no hay necesidad de convertirse en nada. El llegar a ser, el esfuerzo mismo por ser algo, es ilusorio. Tú eres; tú no has de ser. Pero los que predicán te dicen que eres vulgar y crean en ti el deseo de volverte extraordinario. Te hacen sentir inferior y crean en ti el deseo de convertirte en superior. Crean en ti un complejo de inferioridad y entonces estás en sus garras. Entonces te enseñan cómo ser superior. Primero te condenan, crean en ti la culpa y luego te muestran el camino para que seas virtuoso.

Conmigo estás realmente en dificultades, porque a tu mente le gustaría eso, porque eso te proporciona tiempo. Y yo no te doy tiempo. Te digo que tú ya eres eso. Todo está preparado, ¡comienza la fiesta y celebra!

Tu mente dice, "Pero he de prepararme, necesito algo de tiempo". Por eso-en ese aplazamiento-aparecen los predicadores. A través de esta brecha penetran en tu ser y te destruyen. -Te dicen, "Sí, necesitas tiempo. ¿Cómo vas a celebrar ahora

mismo? Prepárate, entrénate. Has de desembarazarte de muchas cosas, has de mejorar muchas cosas. Necesitas un largo entrenamiento y disciplina. Puede llevarte muchas vidas de larga práctica y disciplina. Puede llevarte muchas vidas y solamente entonces podrás celebrar. ¿Cómo vas a poder celebrar ahora mismo?" Eso te resulta atractivo porque entonces puedes relajarte y decir, "De acuerdo. Si es un proceso muy largo, no importa que empecemos ahora mismo. Podemos continuar con lo que estamos haciendo". Algún día en el futuro, en un mañana dorado, en un arco iris... cuando lo alcances, danzarás.

Mientras tanto, eres desgraciado; mientras tanto, te permites ser desgraciado; mientras tanto, disfrutas autotorturándote. Depende de ti. Si te inclinas por el sufrimiento, no necesitas crear a tu alrededor mucha filosofía. Puedes simplemente decir, "Disfruto sufriendo". Es realmente sorprendente que nadie pregunte nunca, "¿Cómo puedo ser desgraciado ahora mismo? Necesito disciplinarme, necesito entrenarme; acudiré a los Patanjalis y preguntaré a los grandes Maestros y entonces aprenderé a ser desgraciado".

Parece que ser desgraciado no necesita ninguna práctica; has nacido para ser desgraciado. Pero, ¿por qué necesitas practicar para ser dichoso? Ambos conforman los dos aspectos de la misma moneda. Si puedes ser desgraciado sin ninguna práctica, puedes ser dichoso sin práctica alguna. Mantente natural, relajado; simplemente siente las cosas y no esperes. ¡Empieza ya! Aunque sientas que no sabes bien cuáles son los pasos correctos, empieza a danzar.

Y no estoy diciendo que el danzar se vaya a convertir en tu arte. Para un determinado arte puede ser necesario un entrenamiento. Simplemente te estoy diciendo que el danzar es una actitud. Aunque desconozcas cuáles son los pasos correctos, puedes bailar. Y si puedes bailar, ¡a quién le preocupará saber los pasos correctos! La danza en sí es suficiente. Es un desbordamiento de tu energía. Si se convierte por sí misma en un arte, estupendo; si no, estupendo. En sí misma es suficiente, más que suficiente. No necesitas nada más.

Así que no me digas, "*Tú estás en la cumbre de la consciencia*". ¿Dónde estás tú? ¿Dónde crees que estás? Tu valle está en tus sueños. Tu oscuridad se debe a que permaneces con los ojos cerrados; si no, estarías donde yo estoy. No es que tú estés en el valle y que yo esté en la cumbre. Yo estoy en la cumbre y tú también estás en la cumbre, pero sueñas con el valle. Yo vivo en Puna; tú también vives en Puna. Pero cuando te duermes, empiezas a soñar con Londres, Nueva York y Calcuta y visitas mil lugares. Yo no voy a ninguna parte; durmiendo, también estoy en Puna. Pero tú sigues deambulando. Tú estás en la misma cumbre en la que yo estoy, sólo que permaneces con los ojos cerrados. Dices, "Está muy oscuro". Hablo de la luz y tú dices, "Tú debes estar en algún lugar, en una alta cumbre. Nosotros somos gente corriente viviendo en la oscuridad". Pero yo puedo ver que estás sentado en la misma cumbre con los ojos cerrados. Has de ser zarandeado, golpeado, para que despiertes. Y entonces verás que el valle nunca existió. La oscuridad no estaba allí; eran tus ojos los que estaban cerrados.

Los maestros Zen lo hacen muy bien. Llevan un bastón y golpean a sus discípulos. Y ha sucedido en muchas ocasiones que mientras el bastón está descendiendo hacia la cabeza del discípulo, de repente el discípulo abre sus ojos y empieza a reír. No sabía que estaba en la misma cumbre. Estaba contemplando un sueño.

Mantente alerta y si quieres mantenerte alerta, celebrar será una gran, una valiosa ayuda. ¿Qué quiero decir cuando digo "celebra"? Quiero decir que hagas lo que hagas, no lo hagas como un deber; hazlo por amor. No lo hagas como una carga, hazlo como una celebración. Puedes comer como si fuera un deber, con una tara larga, insensible, muerto, aburrido. Puedes ir arrojando la comida dentro de ti sin siquiera saborearla, sin ni siquiera sentirla. Es vida; vives gracias a ella. No seas tan insensible. Los hindúes han dicho, "*Anam Brahman*"-la comida es Brahman. Ésta es la celebración: estás comiendo al Brahman, estás comiendo a Dios a través de la comida porque sólo Dios existe. Cuando te estás duchando, es Dios el que desciende

sobre ti porque sólo Dios existe. Cuando vas a dar un paseo, es Dios en el paseo de la mañana. Y la brisa también es Dios y los árboles también son Dios; todo es divino. ¿Cómo vas a tener esa cara tan seria, muerta y aburrida, yendo por la vida como si llevaras una carga? Cuando digo "celebra" quiero decir que seas más sensible a todo. En la vida, la danza no debería dejarse a un lado. Toda la vida debería ser una danza, debería convertirse en una danza. Puedes dar un paseo y bailar.

Permite que la vida entre en ti, vuélvete más abierto y vulnerable, siente más, percibe más. A tu alrededor se encuentran pequeñas cositas conteniendo maravillas. Observa a un niño pequeño. Déjale en el jardín y obsérvale. Así deberías ser tú también; tan maravilloso, tan lleno de asombro, corriendo para atrapar esa mariposa, corriendo para coger esa flor, jugando con el fango, revolcándote en la arena. Lo Divino está acariciando al niño desde todas partes.

Si puedes vivir maravillado, entonces serás capaz de celebrar. No vivas en el conocimiento, vive maravillado. No sabes nada. La vida es sorprendente, en todas partes es una continua sorpresa. Vívela como una sorpresa, como un fenómeno impredecible que a cada instante es nuevo. ¡Sólo inténtalo! ¡Dale una oportunidad! No perderás nada si lo intentas; y lo puedes ganar todo. Pero te has vuelto un adicto al sufrimiento. Te aferras a tu desgracia como si fuera algo muypreciado. Observa tu apego.

Como te dije, hay dos clases de personas: los sádicos y los masoquistas. Los sádicos torturan a los demás; los masoquistas se torturan a sí mismos. Alguien ha preguntado, "¿Por qué, por qué hay gente así que, o bien tortura a los demás, o bien se tortura a sí misma? ¿Por qué hay tanta agresión y violencia en la vida?" Es un estado negativo. Torturas por que no sabes disfrutar. Torturas, te vuelves violento, porque no sabes amar. Te vuelves cruel porque no sabes cómo volverte compasivo. Es un estado negativo. La misma cruel energía se convertirá en compasión. Con una mente que no está atenta, la energía se convierte en violencia; con una mente atenta, la misma energía se vuelve compasión. Si estás dormido, esa misma energía se convierte en una tortura, bien para ti mismo, bien para el otro. Cuando Despiertas, la misma energía se convierte en amor, bien hacia ti, bien hacia los demás. La vida te da una oportunidad, pero hay miles de razones para que algo vaya mal.

¿Has observado que si alguien sufre, tú sueles mostrarle simpatía, sueles sentir mucho amor? Ésta no es la clase auténtica de amor, pero muestras simpatía. Si alguien es feliz, si celebra, si se siente dichoso, te sientes celoso, te sientes mal. Es muy difícil simpatizar con un hombre feliz. Es muy difícil sentirse bien con un hombre feliz; te sientes bien cuando alguien es infeliz. Al menos puedes pensar que tú no eres tan infeliz y que estás en una posición mejor; por eso le muestras tu simpatía.

Nace un niño y el niño empieza a aprender cosas. Antes o después descubre que siempre que es infeliz atrae la atención de toda la familia. Se convierte en el centro y todo el mundo siente simpatía por él, todos sienten amor hacia él. Siempre que es feliz y se encuentra bien y todo va bien, nadie se preocupa por él. Por el contrario, todo el mundo parece estar de mal humor. Un niño puede ponerse a saltar y a bailar y entonces toda la familia parece molesta; el niño puede estar yaciendo en la cama, enfermo, con fiebre y toda la familia le muestra afecto. El niño empieza aprender que, de alguna manera, estar enfermo, sufrir, es bueno y que ser feliz y bailar y saltar y estar vivo, es malo. Él aprende y eso es lo que tú has aprendido.

Para mí, cuando un niño fuera feliz, cuando estuviera juguetón, toda la familia debería sentirse feliz y jugar con el crío. Y cuando un niño estuviera enfermo, se le debería cuidar, pero sin compadecerse. Cuidarlo está bien; la simpatía no. Esa falta de amor, esa indiferencia, aparentaría ser muy dura superficialmente: el niño está enfermo y tú te muestras indiferente. Cuídalo, mécalo, pero mantente indiferente porque está sucediendo un fenómeno muy sutil. Si sientes simpatía y compasión y

amor hacia él y se lo demuestras, estarás destruyéndolo para siempre. Entonces se aferrará al sufrimiento; el sufrir se convertirá en algo valioso. Y siempre que se ponga a saltar y a bailar y a gritar exultante de felicidad, corriendo por toda la casa, y todo el mundo se ponga malhumorado, en ese momento, celébralo, ve con él,... y todo será diferente.

Pero hasta ahora, la sociedad ha existido según pautas equivocadas y esas pautas siguen subsistiendo. Por eso te apegas al sufrimiento. Me preguntas, "*¿Cómo es posible que seres corrientes como nosotros podamos celebrar ahora mismo, aquí y ahora?*" No, no es posible. Nadie te ha autorizado a celebrar-tus padres están aún en tu mente. Hasta el instante mismo de tu muerte, tu padre y tu madre te perseguirán. Estarán tras de ti continuamente, incluso aunque estén muertos. Los padres pueden ser muy, muy destructivos; hasta ahora lo han sido. No estoy diciendo que tus padres sean los responsables, porque ésa no es la cuestión: sus padres hicieron lo mismo con ellos. Es toda la estructura la que está equivocada, psicológicamente equivocada. También ellos tienen sus razones. Por eso, algo tan perjudicial continúa y continúa y no puede ser detenido. Parece imposible detenerlo.

Desde luego que existen unas razones. Un padre tiene sus propias razones; puede estar leyendo el periódico y el niño estar saltando y gritando y riendo, pero un padre debería ser más comprensivo. Un periódico carece de valor. Aunque puedas leerlo en silencio, ¿qué puedes obtener de él? ¡Tira el periódico! Pero el padre está metido en política, en sus negocios, y ha de saber qué es lo que ocurre. Es ambicioso y el periódico forma parte de su ambición. Si uno ha de satisfacer sus ambiciones, si ha de perseguir algunas metas, ha de pertenecer al mundo. El niño le resulta una molestia.

La madre está cocinando y el niño insiste en preguntarle cosas y continúa saltando y ella se enfada. Sé que eso son problemas; la madre ha de hacer la comida. Pero el niño debería ir primero porque el niño se convertirá en el mundo; un niño es el mañana, un niño formará la Humanidad. Debería ser el primero; esto debería ser lo prioritario. Uno puede leer los periódicos después; y aunque no los lea, no se perderá mucho. Cada día es la misma estupidez; cambian los lugares, cambian los nombres, pero la estupidez es la misma. Tus periódicos están sencillamente locos. Se puede cocinar después, pero no se puede retrasar el satisfacer la curiosidad del niño; no puedes hacerlo. No has de posponerlo porque en ese mismo instante, ésa era su disposición y puede que esa disposición no se presente de nuevo. Ahora mismo está caliente y algo es posible. Pero, ¿ves a las madres bailar con sus hijos y saltar y revolcarse por el suelo con ellos? No. Las madres son seres serios; los padres son muy serios. Llevan al mundo entero sobre sus espaldas. Y el niño vive en un mundo totalmente distinto. Le estás obligando a entrar en tu triste y miserable actitud hacia la vida. Podía haber crecido como niño, podía haber mantenido esa cualidad -la capacidad de poder maravillarse, de sorprenderse- y podía haber retenido la cualidad del estar aquí y ahora, en el momento.

A esto le llamo "la verdadera revolución". Ninguna otra revolución le será de ayuda alguna al hombre. Ni la francesa, ni la rusa, ni la china; ninguna revolución ayudará al hombre. No le han ayudado. Básicamente continúa la misma pauta entre padre e hijo y ahí está la causa. Puedes crear un mundo comunista, pero no será muy diferente del mundo capitalista. Las etiquetas diferirán sólo superficialmente. Puedes crear un mundo socialista, puedes crear un mundo "gandhiano", pero no serán diferentes porque la revolución fundamental es la que se ha de dar entre la madre, el padre y el niño. En algún lugar entre los padres y el niño se encuentra el eslabón, y si ese eslabón no es cambiado, el mundo continuará moviéndose por el mismo camino.

Y cuando digo esto no te estoy dando una excusa para ser desgraciado. Te estoy proporcionando simplemente la explicación para que seas consciente de ella. No trates pues de decir mentalmente, "*¿Qué se puede hacer? Yo ya tengo cincuenta o sesenta años y mis padres están muertos...* y aunque estuvieran vivos no puedo

deshacer el pasado. Así ha sucedido y he de vivir tal y como soy". No; si lo comprendes, puedes salirte. No hay ninguna necesidad de apegarse a ello.

Puedes convertirte de nuevo en un niño. Jesús está en lo cierto cuando dice, "Solamente aquellos que sean como niños podrán entrar en el Reino de Dios". ¡Absolutamente correcto! Sólo aquellos que sean como niños...

Ésta es la revolución: hacer de todo el mundo, un niño pequeño. El cuerpo puede crecer, pero la consciencia debería permanecer inocente, virgen, como la de un niño.

Eres ya aquello que necesitas ser, estás ya en ese espacio que estás buscando. Trata simplemente de hacer un pequeño esfuerzo para salir de tu apego al sufrimiento. No inviertas en el sufrimiento; invierte en la celebración. Das un paso hacia la vida y la vida da mil pasos hacia ti. Simplemente, da un paso y sal de tu miseria. La mente continuará tirando de ti; simplemente mantente indiferente a la mente y dile, "Espera, ya he vivido lo suficiente contigo. Déjame vivir ahora sin mente". Esto es lo que es un niño: alguien que vive sin mente-o que vive en la no-mente.

Pregunta 3

¿Por qué, a veces, al ser sensible, se despliega en mí un estado de ánimo negativo?

Se desarrollarán ambos estados de ánimo, negativo y positivo. Si deseas ser muy, muy feliz, desarrollarás además la capacidad de ser muy, muy infeliz. Si quieres que no se desarrolle el estado negativo, entonces has de abandonar el positivo. Y esto es lo que ha sucedido: se te ha enseñado a no enfadarte. Pero si no eres capaz de enfadarte, carecerás de compasión. Entonces no serás capaz de sentir compasión. Se te ha enseñado a no odiar, pero carecerás de amor; no serás capaz de amar. Y éste es el dilema.

El amor y el odio crecen juntos. En realidad no son dos cosas. El lenguaje te proporciona una falsa impresión. No deberíamos emplear las palabras "amor" y "odio"; deberíamos utilizar amorodio. Es una sola palabra. Y no debería haber ni siquiera un guión entre ellas: "amorodio"; ni siquiera un guión. Porque con eso también se indicaría que son dos, pero enlazadas de alguna forma. ¡Y son una! "Luzoscuridad"; es una. "Vidamuerte", es una. Éste ha sido todo el problema para la mente humana. ¿Qué hacer? Porque si el amor crece, también crecerá la capacidad de odiar.

De modo que sólo hay dos posibilidades: o permites que el odio crezca al crecer el amor, o acabas con el amor al mismo tiempo que con el odio. Y de ahí que la segunda alternativa haya sido escogida. Todas las religiones han escogido la segunda alternativa: has de erradicar ese odio, incluso al precio del amor. El odio ha de ser erradicado, la vida ha de ser erradicada. Así que todos continúan predicando el amor y continúan diciendo, "No has de odiar". Su amor se vuelve falso; es puro parloteo. Los cristianos continúan hablando de amor; es lo más falso del mundo.

Así es como es la vida: los opuestos coexisten. La vida no puede existir con un solo polo; necesita los dos polos. Los dos polos eléctricos: positivo y negativo; hombre y mujer. ¿Puedes imaginarte un mundo con sólo hombres? Sería un mundo muerto. Hombre y mujer son los dos polos, existen juntos. En realidad, decir hombre y mujer, no es adecuado; deberías decir "hombremujer" sin ningún guión que los separara. Existen juntos.

Odiar no es malo si forma parte del amor. Ésa es mi enseñanza. La ira no es mala si forma parte de la compasión; es hermosa. ¿No te gustaría que un Buda se enfadara contigo? Sería algo así *como* una bendición, pura dicha; ¡Un Buda enfadado contigo! En el superior conjunto de la compasión, la ira también se vuelve hermosa; es absorbida.

Crece en el amor y deja que también crezca el odio; y déjalo formar parte de

tu amor. No te digo que coloques al amor contra el odio, no. Te digo que ames permitiendo el odio... y surgirá una transfiguración, una transformación de la energía. Tu odio también será hermoso; tendrá la misma cualidad que el amor. A veces uno se ha de enfadar,... y si eres realmente compasivo, utilizarás la ira en tu compasión.

Recuérdalo siempre: existe esa polaridad. ¿Cómo armonizarla? Antiguamente se la dividía: abandona el odio y trata de amar sin odiar. Entonces el amor se vuelve falso porque carece de energía. Y tú temes al amor porque de él surgirá inmediatamente el odio. Al temer que el odio crezca, también reprimes el amor. Entonces hablas de amor, pero no amas realmente. Entonces tu amor se convierte en simple parloteo, en algo verbal; no es algo vivo y existencial.

No estoy diciendo que odies. Estoy diciendo que hables, que crezcas en el amor, y que, obviamente, el odio crecerá con él. Pero no te preocupes. Continúa desarrollando tu amor y el odio será absorbido por el amor. El amor es tan grande que puede absorber el odio. La compasión es tan vasta, tan inmensa, que es capaz de absorber ese poco de ira. Es buena. En realidad, la compasión sin ira sería como la comida sin sal. Carecería de la sal, de la energía. No tendría sabor, sería insípida.

Es evidente que lo negativo siempre se desarrollará junto a lo positivo. Por ejemplo, ¿qué sucedería si la sociedad te dijera, "La mitad izquierda de tu cuerpo es mala, así que no la dejes desarrollarse. Solamente la parte derecha del cuerpo es buena; deja que la mitad derecha del cuerpo se desarrolle y reprime la mitad izquierda. Has de eliminarla por completo?" O bien te volverías un inválido-porque si no dejas desarrollar la parte izquierda, la derecha tampoco lo hará; se desarrollan juntas-, o en un pigmeo-al igual que muchos seres humanos se han convertido en pigmeos-, o te convertirías en un hipócrita. Esconderías tu parte izquierda y dirías que solamente tienes la derecha. Y te las arreglarías siempre para, de alguna forma, esconder el lado izquierdo. Si lo haces así, serás un hipócrita, un falso, no serás auténtico; serás una mentira, una mentira viviente, tal como es la gente religiosa.

De cada cien, noventa y nueve de los mal llamados religiosos, son mentirosos, mentirosos absolutos, porque lo que están diciendo es absurdo y no puede ser cierto. Dicen que aman y dicen que no odian. ¡Es imposible! Va en contra de las matemáticas de la Existencia. Son mentirosos. No hay necesidad de demostrar cada caso individual; es imposible, muy difícil. El noventa y nueve por ciento son hipócritas y el uno por ciento son gente sencilla. Ese noventa y nueve por ciento son gente astuta, inteligente. Esconden el lado izquierdo; sus dos lados están desarrollados, pero simplemente esconden el izquierdo y hablan del derecho. Enseñan el derecho al mundo y mantienen al izquierdo como su mundo privado. Sus casas tienen puertas traseras. En la puerta principal hacen una cosa y en la puerta trasera otra. El uno por ciento-aquellos que son gente inocente, sencilla, que no son muy inteligentes ni saben expresarse bien, que no son astutos-permanecen siendo pigmeos. En realidad reprimen y cuando reprimes el izquierdo, reprimes también el derecho. Siguen siendo pigmeos.

Me he encontrado a dos clases de gente religiosa: un noventa y nueve por ciento son hipócritas; un uno por ciento, pigmeos. Pero en conjunto, son algo inútil; el conjunto es una carga, una estupidez. No quisiera que fueras como esos, no quisiera que te convirtieras en un pigmeo. Has de desarrollarte plenamente. Pero eso es posible sólo si les das libertad ambos lados, negativo y positivo. Los dos son tus alas. ¿Cómo puede volar un pájaro con una sola ala? ¿Cómo vas a caminar con una sola pierna? Y lo mismo existe a cada nivel de la vida: son necesarios dos. Al oponerse te dan la tensión y la posibilidad de movimiento. Parecen estar uno contra otro, pero son complementarios. En realidad no son opuestos; solamente los extremos son opuestos. Se ayudan entre sí a crecer. Quisiera que crecieras hasta tu máxima altura y no me gustaría que te convirtieras en un hipócrita. Sé sincero.

Entonces ¿cuál es el mensaje que te doy? Mi mensaje es: el amor es grande, tan grande que no necesitas preocuparte del odio. Deja que el odio forme parte de él, déjalo crecer... Y añadirá sal a su sabor. La compasión es inmensa; puedes

conceder una pequeña parte del cielo a la ira. No temas. Pero la ira debería formar parte de la compasión. La ira no debería de mantenerse apartada; debería formar parte de la compasión. El odio debería ser parte del amor y la muerte debería formar parte de la vida; el dolor debería formar parte del placer; el sufrimiento, parte de la celebración, de la dicha; la oscuridad, parte de la luz. Y entonces todo está bien; no hay pecado. El pecado debería ser parte de la virtud.

¡Desarrollate! Alcanza tu máxima altura; no permanezcáis como pigmeos. Si permanecéis como pigmeos estaréis siempre quejándoos de Dios, porque ¿cómo os vais a sentir satisfechos? Creced y no temáis. Lo negativo crecerá contigo; es hermoso. Lo negativo es una parte, es un complemento, pero lo negativo debería formar parte de lo positivo. Ha de ser así porque es negativo. Algo negativo no puede convertirse en el Todo y lo positivo no puede llegar a formar parte de lo negativo. Has de comprenderlo.

¿Cómo puede la vida convertirse en parte de la muerte? La muerte es simplemente una ausencia. ¿Cómo puede la luz convertirse en parte de la oscuridad? La oscuridad no es más que la ausencia de luz, pero la oscuridad puede ser absorbida en la luz.

Mira al exterior: el sol ha salido. Gran cantidad de luz es filtrada a través del follaje,... pequeñas partes, fragmentos de sombras; no es malo. Un cansado viajero llega y se sienta bajo un árbol y éste le da cobijo. Afuera hace calor y bajo el árbol se está fresco. Esa sombra bajo el árbol es parte del todo.

Deja que todo lo negativo sea parte de lo positivo. Y lo contrario no es posible, porque lo positivo existe de por sí; lo negativo es simplemente una ausencia.

Y es posible. Te digo que es posible porque a mí me ha sucedido. Por eso es muy difícil entenderme. Te gustaría que yo fuera sólo un polo, pero soy ambos. Pero esto me ha sucedido; esto puede sucederte. Y esto es lo que, desde siempre, le ha estado sucediendo a la gente que ha ido en la dirección correcta y que lo ha aceptado todo. Yo nunca he negado nada, porque desde el principio ésta fue mi más profunda observación: si niegas algo, nunca serás completo. ¿Cómo vas a ser completo sin niegas algo? Siempre faltará ese algo. Siempre he observado lo mismo: no se ha de negar nada y se ha de absorber todo.

La vida no se ha de convertir en una sola nota, sino en una armonía. Una sola nota, por muy bella que sea, produce aburrimiento. Un conjunto de diversas notas-muchas de ellas divergentes, notas diametralmente opuestas-cuando se encuentran en una armonía, crean belleza. La belleza no pertenece ni a lo positivo, ni a lo negativo; la belleza reside en la armonía. Pero deja que lo repita: la belleza no reside ni en la verdad, ni en la mentira. La belleza no está ni en la compasión, ni en la vida; la belleza reside en la unidad. Donde los opuestos se encuentran, ahí está el templo de lo Divino. Cuando las contradicciones se encuentran, ése es el pináculo, el clímax de la vida.

Pregunta 4

Dices que ser sensible es ser religioso. Pero parece que esa sensibilidad me conduce a la sensualidad y a la autoindulgencia ¿Cuál es mi camino?

¡Entonces indulge! ¡Entonces sé sensual! ¿Por que temes tanto a la vida? ¿Por qué quieres suicidarte? ¿Qué hay de malo en ser auto indulgente y que hay de malo en ser sensual? Así has sido educado y eso es lo que te estoy diciendo. Entonces empiezas a tener miedo de ser sensible porque si eres sensible, con esa sensibilidad, todo se desarrollará. La sensualidad crecerá; es algo hermoso, no hay nada malo en ser sensual. Un hombre vivo será sensual. ¿Cuál es la diferencia entre un hombre muerto y un hombre vivo? El hombre muerto ha dejado de ser sensual; le tocas y no siente nada; le besas y no te responde.

He oído una anécdota sobre Picasso. Una dama estaba alabando los cuadros

de Picasso y le dijo, "Ayer fui a casa de un amigo y allí vi su autorretrato. Y me gustó tanto, quedé tan impresionada, que besé el retrato".

Picasso miró a la señora y le dijo, "¿Y el retrato? ¿Le devolvió el beso? Como respuesta, ¿le dio un beso el retrato?"

La señora le dijo, "¡Qué estupidez! ¿Cómo va a contestarme un cuadro?"

Entonces Picasso le dijo, "Entonces no era mío. ¿Cómo podría ser mío algo que no tuviera vida?"

Si estás vivo, tus sentidos funcionarán a su máxima capacidad; serás sensual. Si tienes hambre, saborearás la comida; si te das un baño, sentirás la frescura del agua; pasearás por el jardín y aspirarás su fragancia. Serás sensual. Junto a ti pasará una mujer y en tu interior se levantará una brisa. Ha de ser así, ¡Estás vivo! Pasa una hermosa mujer por tu lado ¿y no sucede nada en ti? Estás muerto; te has matado a ti mismo.

La sensualidad forma parte de la capacidad de ser sensible. Debido al miedo a lo sensual, todas las religiones temen la sensibilidad. Y la sensibilidad es consciencia. Por eso continúan hablando de ser conscientes, pero no pueden permitirte que seas sensible. De este modo no puedes ser consciente. Se convierte en un mero parloteo. Y no pueden permitirte la auto-indulgencia. En realidad, ellos son los que han acuñado la palabra "auto-indulgencia". Contiene un tono de condena. En cuanto dices "auto-indulgencia", has condenado el hecho.

Éste es el dilema: la gente religiosa condena la autoindulgencia y ellos son los que crean esa autoindulgencia. Condenan la sensualidad y ellos son los que crean el desenfreno.

¿Y cómo surge? Cuando persistes en reprimir tus sentidos, esa misma represión crea tu exceso. Si no, en realidad un hombre que está vivo nunca se excede. Él disfruta, pero nunca se excede. Un hombre que come bien cada día, no se excede en la comida. Pero empezará un ayuno y entonces aparecerá el desenfreno. Un hombre que ha estado ayunando continúa pensando en comida, comida y comida. La comida se convierte en una obsesión. Está comiendo durante las veinticuatro horas. Entonces, cuando interrumpe el ayuno, se excede hasta el otro extremo. En un extremo ha ayunado; en el otro extremo ha comido demasiado.

Hace sólo dos días un *sannyasin* llegó de Inglaterra y me contó que disfrutaba ayunando. Comía muy poco e incluso eso lo hacía en días alternos. Yo le dije, "Este ayunar puede convertirse en algo peligroso. A veces puedes utilizarlo, pero como medicina, no como una forma de vida. El ayuno nunca puede convertirse en un modo de vida".

Le estuve hablando y contando cosas sobre su obsesión por el ayuno. Durante tres días no se le vio por ninguna parte. Le estuve esperando-"¿Dónde has ido? ¿Qué ha sucedido?" Después de tres días vino y dijo, "Estaba enfermo. Hablaste del ayunar y dijiste que no está bien. Por eso me excedí en la comida; comí demasiado".

Siempre sucede esto: desde el ayuno te desplazas al exceso, al otro extremo. Justo en el medio, en alguna parte, está lo correcto. Buda utilizaba una y otra vez la palabra "correcto" con todo: la comida correcta, el recuerdo correcto, el conocimiento correcto, el esfuerzo correcto. Todo aquello que decía, siempre iba acompañado de la palabra "correcto". Los discípulos le preguntaban, "¿Por qué siempre añades la palabra «correcto»?" Y él les contestaba, "Porque sois peligrosos. O bien estáis en un extremo, o en el otro". Si ayunas, luego te excedes. Si tratas de ser célibe, luego surge la auto-indulgencia en el sexo. Todo aquello que fuerzas sobre ti, te obligará a excederte.

Un hombre realmente sensitivo disfruta tanto la vida que ese mismo disfrutar, le calma y le tranquiliza. Carece de obsesiones. Es sensual.

Y si me preguntas, te diré que un Buda es más sensual que cualquier otra persona. Ha de ser así porque está muy vivo. Cuando un Buda mira los árboles, ve más colores que los que tú ves; sus ojos son más sensibles, sensuales. Cuando un Buda come; disfruta más de lo que tú puedes disfrutar porque todo en su interior

funciona perfectamente. Si pasases cerca de un Buda oírías el zumbido de un mecanismo que funciona perfectamente, como el *run run* de un coche que funciona a la perfección. Todo va absolutamente como debiera ir. Es sensitivo, es sensual, pero no hay auto-indulgencia. ¿Cómo podría existir esa auto-indulgencia? La auto-indulgencia es una enfermedad; el exceso es un desequilibrio. Pero a ti no te digo esto. Te digo, "Excédete y acaba con ello. No lo lleves en tu cabeza. Eso es peor que hacerlo".

¡Excédete! Si quieres excederte comiendo, excédete. Quizás a través del excederte vuelvas a tus cabales. Puede que a través del excederte alcances una madurez, un punto de madurez que te muestre tu estupidez.

Recuerdo que Gurdjieff decía gustarle una determinada clase de fruta. Es originaria del Cáucaso y siempre le había sentado mal. Siempre que la comía, su estómago resultaba alterado; tenía dolores y calambres y náuseas y de todo. Pero le gustaba tanto la fruta que era imposible dejar de comerla. Al cabo de unos días volvía a comerla; una y otra vez. Él dice, "Un día mi padre fue al mercado y me llevó con él y compró gran cantidad de esa fruta. Yo estaba muy feliz y sorprendido. ¿Porque que me la está comprando? Siempre se había opuesto, siempre me había estado diciendo que no la comiera. ¿Qué ha ocurrido? ¡Qué padre tan bueno!"

Gurdjieff tenía solamente nueve años; su padre cogió un bastón y le dijo, "Cómetela toda. Si no, te daré una paliza hasta matarte". Y era un hombre peligroso. A Gurdjieff se le caían las lágrimas mientras comía y tuvo que comérsela toda. Vomitó, pero su padre era un hombre muy, muy duro. Vomitó y durante tres semanas estuvo enfermo de disentería, vomitando y con fiebre. Y aquí se acabó esa fruta. Él dijo, "Incluso ahora que tengo sesenta años, si por casualidad me cruzo con esa fruta, todo mi cuerpo se pone a temblar. ¡No puedo ni siquiera mirarla!"

El exceso creó esa profunda comprensión, llegando hasta las raíces mismas del cuerpo. Yo te digo, "¡Ve y excédete!". No hay nada de malo en que te excedas. Si realmente autoindulges y no te refrenas, saldrás de ello más maduro. Si no, la idea de excederte persistirá siempre, te acechará, se convertirá en un fantasma.

La gente que toma el voto del celibato es siempre acechada por el fantasma del sexo. La gente que trata de mantener alguna clase de control es siempre acechada por la idea de indulgir, de romper todos los límites, toda disciplina y todo control y lanzarse de cabeza a ello.

Simplemente permite que la vida te lleve donde ha de llevarte y no temas. Tener miedo es lo único que has de temer; nada más. ¡Muévete! Ten valor y atrévete. Y te digo que, poco a poco, la misma experiencia del excederte, de la sensualidad, te irá calmando, te irás centrando.

Pero estoy a favor de la sensibilidad, incluso aunque implique auto-indulgencia, incluso aunque suponga sensualidad; está bien. No le temo a los excesos, ni a la sensualidad. Sólo temo una cosa: que el miedo a la auto-indulgencia y a la sensualidad acabe con tu sensibilidad. Si acaba con ella, te habrás suicidado. Mientras seas sensible, estarás vivo, consciente. Cuanto más sensitivo, más vivo y consciente. Y cuando tu sensibilidad se haya vuelto total, habrás entrado en lo Divino.

Capítulo 3

Sueño, Identificación, Dualidad

V

Falta de consciencia es tomar lo transitorio por lo eterno, lo impuro por lo puro, lo doloroso como placentero y al no-Yo por el Yo.

VI

Egoísmo es la identificación del que ve con lo visto.

VII

La atracción-y como consecuencia-el apego, se dirige hacia todo aquello que aporta placer.

VIII

La repulsión es respecto de todo aquello que causa dolor.

Qué es *avidya*? La palabra significa "ignorancia", pero *avidya* no es la ignorancia corriente. Has de comprenderlo en profundidad. "Ignorancia" es falta de conocimiento. *Avidya* no es falta de conocimiento, sino falta de consciencia. La ignorancia puede ser disuelta muy fácilmente; puedes adquirir conocimiento. Es cuestión de adiestrar la memoria. El conocimiento es mecánico; no necesita nada de consciencia. Es tan mecánico como lo es la ignorancia corriente. *Avidya* es falta de consciencia. Has de tratar de adquirir más y más consciencia, *no* más y más conocimiento. Solamente entonces podrá ser disuelta *avidya*.

Avidya es lo que Gurdjieff solía llamar "sueño espiritual". El hombre vive, muere, se mueve, sin saber porqué está vivo, sin saber de dónde viene, sin saber hacia dónde va, para qué lo hace. Gurdjieff lo denomina sueño, Patanjali lo denomina *avidya*; significan lo mismo. No sabes por qué existes. Desconoces el propósito de tu estancia aquí; en este mundo, en este cuerpo, el por qué vives estas experiencias. Haces muchas cosas sin saber por qué las estás haciendo, sin saber que tú las estás haciendo, sin saber que tú eres el que las ejecuta. Todo transcurre como en un sueño profundo, *avidya-si* tuviera que traducirlo para ti, significa "hipnosis".

El hombre vive en una profunda hipnosis. He estado trabajando con la hipnosis porque es la única forma de sacar al hombre del estado de hipnosis: comprenderla. Todo despertar es una determinada clase de des-hipnotización, así que el proceso de hipnosis ha de ser comprendido muy, muy claramente. Solamente entonces podrás salir de ella. Has de comprender, diagnosticar la enfermedad; solamente entonces podrá ser tratada. La hipnosis en la enfermedad del hombre y la des-hipnosis será el camino.

Una vez trabajé con un hombre que era un muy, muy buen *médium* para la hipnosis. Una tercera parte-el treinta y tres por ciento-de la gente del mundo son buenos médiums; y no son estúpidos. Son gente muy, muy inteligente, imaginativa, creativa.

De este treinta y tres por ciento surgen todos los grandes científicos, todos los grandes artistas, los poetas, los pintores, los músicos. Si un hombre puede ser hipnotizado, eso demuestra que es muy sensible. Y justo lo contrario es lo que se dice: la gente cree que sólo un estúpido puede ser hipnotizado. Es absolutamente falso. Es casi imposible hipnotizar a un idiota porque no atenderá, no comprenderá y tampoco será capaz de imaginar. Se necesita un poder de imaginación muy potente. La gente cree que sólo las personalidades débiles pueden ser hipnotizadas. Es absolutamente falso; sólo las personas realmente fuertes pueden ser hipnotizadas. Una persona débil está tan descoordinada que carece de integración, carece de centro. Y a menos que poseas alguna clase de centro, la hipnosis no podrá operar porque ¿desde dónde operará y se extenderá por todo tu ser? Y uno que es débil no tiene seguridad, no tiene confianza en sí mismo y por lo tanto no puede ser hipnotizado. Sólo la gente que posee una muy fuerte personalidad puede ser hipnotizada.

He trabajado con mucha gente y esto es lo que he hallado: una persona que puede ser hipnotizada, puede ser deshipnotizada; y una persona que no pueda ser hipnotizada es muy, muy difícil que se adentre en el camino espiritual porque una escalera sirve para subir y para bajar. Sí puedes ser hipnotizado fácilmente, podrás

ser fácilmente deshipnotizado. La escalera es la misma. Tanto si eres hipnotizado como si eres deshipnotizado, te mueves en la misma escalera; sólo difiere la dirección.

Estuve trabajando con un joven durante muchos años. Un día le hipnoticé y le proporcioné lo que el hipnotizador denomina una "sugestión post-hipnótica". Le dije, "Mañana, exactamente a esta hora-era las nueve en punto de la mañana-vendrás a verme. Tendrás que venir a verme. No habrá una razón aparente para venir, pero exactamente a las nueve en punto tendrás que venir". Él estaba inconsciente y le dije, "Cuando mañana vengas a las nueve, exactamente a las nueve, saltarás sobre mi cama y besarás la almohada, abrazarás la almohada como si la almohada fuera tu amada".

Al día siguiente, por supuesto, llegó a las nueve menos cuarto, pero yo no estaba sentado en mi habitación; estaba sentado en el porche esperándole. Llegó. Le pregunté, "¿Por qué has venido?" Él se encogió de hombros y dijo, "No tuve ningún motivo aparente. Mientras estaba paseando me vino una idea, "¿Por qué no ir a verte?" Él no era consciente de que la sugestión post hipnótica estaba operando; buscaba una justificación. Dijo, "Simplemente paseaba por ésta calle". Yo le pregunté, "¿Por qué paseabas por esta calle? Nunca vienes por aquí y te cae lejos. A menos que quieras venir a verme, no tienes ningún motivo para alejarte de la ciudad".

Él dijo, "Tenía ganas de dar un paseo por la mañana" –una justificación. Era incapaz de pensar que había venido sin tener ninguna razón porque eso hubiera sido algo devastador para el ego. Podría haber pensado, "¿Estoy loco o qué?" Pero se sentía incómodo, inquieto. Miraba hacia todos lados sin saber por qué. Buscaba la almohada y la cama y la cama no estaba allí. Yo me había sentado fuera a propósito.

A medida que pasaba el tiempo se fue poniendo más y más nervioso. Le pregunté, "¿Por qué estás tan nervioso? Hasta eres incapaz de sentarte bien. ¿Por qué cambias de posición?" Él contestó, "La pasada noche no pude dormir bien" -de nuevo una racionalización. Uno ha de encontrar razones, sea como sea, porque sino sería como estar loco. Y entonces, cuando faltaban justo cinco minutos para las nueve dijo, "Aquí hace demasiado calor". Y no lo hacía, porque él había salido a dar un paseo matutino y estábamos en invierno. "Aquí hace demasiado calor. ¿No podemos ir adentro?" -de nuevo otra racionalización. Yo traté de evitarla y dije, "No hace calor".

Entonces de repente se levantó. Faltaban dos minutos para las nueve. Miró su reloj, se levantó y dijo, "Me estoy sintiendo mal". Antes de que pudiera impedirlo entró corriendo en la habitación. Fui tras él: saltó sobre la cama, besó la almohada, abrazó la almohada, mientras yo le contemplaba... lo cual le hizo sentirse en una situación embarazosa, confuso. Le pregunté, "¿Qué estás haciendo?" Empezó a llorar. Dijo, "No lo sé pero esta almohada ha estado continuamente en mi pensamiento desde que te dejé ayer". No le dije que en la hipnosis se lo había sugerido. Y él dijo, "También por la noche estuve soñando con esta almohada una y otra vez abrazándola, besándola, y se convirtió en una obsesión.

No pude dormir durante toda la noche. Ahora me siento aliviado pero no sé por qué".

¿Acaso no es toda tu vida algo así? Puede que no estés besando una almohada; puede que estés besando una mujer, pero no sabes por qué lo haces. De repente una mujer te resulta atractiva, o un hombre, pero tú desconoces la razón. Es parecido a la hipnosis. Desde luego, es natural. Nadie te ha hipnotizado; la naturaleza te ha hipnotizado. Este poder de la naturaleza para hipnotizarte es lo que los hindúes denominan *maya*, el poder de lo ilusorio. Estás bajo una ilusión, bajo una gran alucinación. Vives como un sonámbulo; continúas haciendo cosas profundamente dormido, sin saber por qué. Y todas las razones que argumentas son simplemente justificaciones; no son auténticas razones.

Ves a una mujer, te enamoras y dices, "Me he enamorado". Pero eres incapaz

de decir por qué. ¿Por qué ha sucedido? Encuentras algunas justificaciones. Dices, "Sus ojos son muy hermosos, su nariz es muy fina y su rostro es como una estatua de mármol". Encuentras razones, pero son justificaciones. En realidad, no lo sabes y no tienes el suficiente valor como para decir que no lo sabes. ¡Ten valor! Cuando no sabes... es mejor saber, que no saber. Eso será un punto de partida. Podrás salir de toda esa alucinación que te rodea. Patanjali la denomina *avidya*. *Avidya* significa "falta de consciencia". Esto sucede debido a la falta de consciencia.

¿Qué sucede en la hipnosis? ¿Has observado alguna vez a un hipnotizador? ¿Qué hace? Primero dice, "Relájate". Y lo repite; insiste, "Relájate, relájate, relájate,..." y el continuo sonido de "relájate" se convierte en *un mantra*, en una meditación trascendental.

Eso es lo que ocurre en la Meditación Trascendental. Repites un *mantra* continuamente; te hace sentir sueño. Si tienes insomnio, entonces la Meditación Trascendental es lo mejor. Te hace sentir sueño y por eso se ha vuelto tan importante en los Estados Unidos. Los Estados Unidos son el único país que sufre de insomnio en tan gran medida. El Maharishi Mahesh Yogui no tuvo éxito allí por accidente; le necesitaban. Cuando la gente sufre de insomnio, cuando son incapaces de dormir, necesitan tranquilizantes. Y la Meditación Trascendental no es más que un tranquilizante; te relaja. Continuamente repites una determinada palabra: Ram, Ram, Ram. Cualquier palabra servirá: coca-cola, coca-cola; eso servirá. No hay una relación especial con Ram. Coca-cola será tan perfecta como Ram, o incluso más, porque es más significativa para ti. Repites continuamente una determinada palabra; esa continua repetición crea un cierto aburrimiento y esa apatía es la base de todo sueño. Cuando te aburres, estás preparado para dormirte.

Un hipnotizador continúa repitiendo, "Relájate, relájate". Esta palabra penetra en tu cuerpo y en tu ser. Continúa repitiéndotela y te dice que cooperes y tú cooperas. Poco a poco, empiezas a sentir sueño. Entonces te dice, "Te estás quedando profundamente dormido, estás cayendo, cayendo, cayendo en un profundo abismo de sueño". Continúa repitiéndotelo. Y debido a la repetición, te duermes.

Éste es un sueño de una clase diferente. No es un sueño corriente porque es inducido; alguien lo ha inducido en ti. Posee una cualidad distinta porque alguien lo ha provocado en ti. La primera diferencia, la fundamental, es que te mantendrás dormido para todo el mundo excepto para el hipnotizador. No serás capaz de oír nada. Incluso, aunque explotara una bomba, no te alterarías. Podrán pasar trenes, aviones, pero nada te alterará. No podrás oír nada. Estás cerrado a todo el mundo, pero abierto al hipnotizador. Si él dice algo, le escucharás inmediatamente; solamente le oirás a él. Solamente ha quedado una abertura-el hipnotizador-y el resto del mundo está cerrado. Creerás todo lo que te diga porque tu capacidad de razonar se ha dormido. La inteligencia ha dejado de funcionar. Te has convertido en un niño pequeño que confía, así que creerás todo lo que te diga el hipnotizador. Tu mente consciente no está funcionando, tu mente consciente está dormida. Solamente funciona la mente inconsciente; te oye, no está dormida. Ahora, creerás incluso en cosas absurdas. Si el hipnotizador te dice que te conviertas en un caballo, no podrás decirle "¡No!", porque ¿quién habrá para decir no? En el sueño profundo, la confianza es perfecta: te convertirás en un caballo, te sentirás como un caballo. Y si te dice, "Ahora relincha como un caballo", relincharás. Y si te dice, "Galopa, salta como un caballo", saltarás y galoparás.

La hipnosis no es el sueño corriente. En el sueño corriente no le podrás decir a nadie que te has convertido en un caballo. En primer lugar, si te oye y no está dormido, no creerá lo que le dices. Abrirá sus ojos, se reirá y dirá, "¿Te has vuelto loco? ¿Qué estás diciendo? ¿Yo? ¿Un caballo?"

La hipnosis es un sueño inducido. Es más como un intoxicante que como el sueño. Te encuentras bajo la influencia de una droga. La droga no es un compuesto químico por lo general, pero actúa como tal en el interior del organismo. Por eso los *mantras* han tenido tanta influencia a lo largo de toda la historia del hombre. El

entonar continuamente una palabra determinada, cambia la química corporal, porque una palabra no es solamente una palabra; vibra, es un fenómeno eléctrico. La palabra vibra continuamente -Ram, Ram, Ram. Ram atraviesa toda la química corporal. Esas vibraciones son sedantes; crean un suave zumbido en tu interior de la misma forma que una madre canta una nana cuando el niño no se quiere dormir. Una nana es algo muy simple. Una o dos líneas que se repiten constantemente. Y si la madre coloca al niño cerca de su corazón, entonces el efecto se producirá antes porque el latido del corazón marca otro ritmo. El latido del corazón y la nana se acompañan y el niño se duerme profundamente.

Éste es todo el truco del entonar *mantras*: te inducen un buen sueño. Después te sentirás fresco. Pero en eso no hay nada espiritual. No hay nada espiritual, porque la espiritualidad se ocupa de que uno sea más consciente, no de ser menos consciente.

Observa a un hipnotizador. ¿Qué hace? La naturaleza ha hecho lo mismo contigo. La naturaleza es el mayor hipnotizador que existe; te sugestiona. Esas sugerencias se encuentran en los cromosomas, en las células de tu cuerpo. En la actualidad, los científicos dicen que una sola célula es capaz de contener casi diez millones de mensajes dirigidos a ti. Los llevas en ti. Cuando un niño es concebido, se encuentran dos células: una de la madre y la otra procedente del padre. Dos cromosomas se juntan; contienen millones de mensajes. Se convierten en tu genotipo y de este genotipo, nace un niño. Van multiplicándose; así es como se desarrolla el cuerpo.

Todo tu cuerpo está constituido por pequeñas células invisibles; millones de ellas. Y cada célula lleva mensajes de la misma forma que cada semilla contiene todo el mensaje del árbol: la clase de hojas que tendrá, la clase de flores que dará, si serán rojas, azules o amarillas. Una pequeña semilla contiene el genoma de toda la vida del árbol. El árbol puede que viva cuatro mil años. La semilla contiene todo lo necesario para esos cuatro mil años. El árbol no tiene que ocuparse ni preocuparse de ello; todo lo lleva implementado. Tú también tienes semillas: una de tu padre y otra de tu madre. Y proceden de hace miles de años porque la semilla de tu padre también le fue dada por su padre y por su madre. De esta forma, la naturaleza penetra en ti.

Tu cuerpo procede de la naturaleza; tú vienes de alguna otra parte. Esa otra parte es Dios. Eres el punto de encuentro entre la consciencia y la inconsciencia del cuerpo. Pero el cuerpo es muy, muy poderoso y a menos que hagas algo permanecerás prisionero bajo su poder. El Yoga es el camino para derrotarlo. El Yoga es el camino para no ser poseído por el cuerpo y convertirte en su amo de nuevo. Si no, seguirás siendo un esclavo.

Avidya es "esclavitud", ser esclavo de la hipnosis a que la naturaleza te ha sometido. El Yoga es trascender esa esclavitud y convertirte en el amo.

Ahora, vayamos con los *sutras*.

"*Sutra*" significa "semilla". Ha de ser trabajado desde muchas, muchas perspectivas; entonces se convertirá en ti en un árbol de comprensión. Un *sutra* es un mensaje muy condensado. Tenía que ser así en los días en que Patanjali creó los *Yoga Sutras*, porque no existía la escritura. Tenían que ser memorizados. En aquellos tiempos no podías escribir grandes tratados; solamente *sutras*. "*Sutra*" significa "aforismo"; algo semejante a una semilla y que puede ser memorizado fácilmente. Y durante miles de años, los *sutras* fueron memorizados por los discípulos y luego por sus discípulos. Solamente después de miles de años fueron escritos; cuando apareció la escritura. Un *sutra* ha de ser telegráfico; no puedes emplear muchas palabras; has de emplear las mínimas. De modo que si quieres comprender un *sutra*, has de aumentar su tamaño. Has de utilizar una lente de aumento para penetrar en sus detalles.

Falta de consciencia es tomar lo transitorio por lo eterno, lo impuro por lo puro, lo doloroso como placentero

y al no-Yo por el Yo

Dice Patanjali, "¿Qué es *avidya*?". Falta de consciencia. ¿Y qué es "falta de consciencia"? ¿Cómo la reconoces? ¿Cuáles son sus síntomas? Estos son los síntomas: "...*tomar lo transitorio por lo eterno*".

Observa a tu alrededor. La vida es un flujo; todo está en movimiento. Todo se mueve continuamente, cambia continuamente. La revolución es la naturaleza de todo lo que te rodea. El cambio parece ser lo único permanente. Acepta el cambio y todo cambiará. Es como las olas del océano: nacen, existen durante un tiempo y luego se disuelven y mueren. Es como las olas.

Vas al mar; ¿qué ves? Ves las olas; sólo la superficie. Y luego regresas y dices que has ido al mar y que era hermoso. Lo que dices es absolutamente falso. No has visto el mar en absoluto; solamente la superficie, la superficie con olas. Estabas en la orilla; miraste el mar, pero no era realmente el mar. Sólo era su capa más exterior, el límite donde el viento se encuentra con las olas.

Es como cuando vienes a verme y sólo ves mis ropas. Luego regresas y dices que me has visto. Es como venir a verme y dar una vuelta alrededor de la casa observando las paredes exteriores... luego regresas y dices que me has visto. Las olas pertenecen al mar, el mar está en las olas, pero las olas no son el mar. Son únicamente lo más exterior, el fenómeno más lejano del centro del mar, de su profundidad.

La vida es un flujo; todo se mueve, todo se transforma. Patanjali dice, "Crear que eso es vida, es carecer de consciencia". Tú estás muy, muy distante, lejos de la vida, del centro, de su profundidad. En la superficie hay cambios, en la periferia hay movimiento, pero en el centro nada se mueve. No hay movimiento, no hay cambio.

Es como la rueda de un carro. La rueda sigue girando y girando y girando, pero en su centro algo permanece inmóvil. Sobre ese eje inmóvil, la rueda gira. Puede que la rueda recorra toda la Tierra, pero gira sobre algo inmóvil. Todo movimiento depende de lo eterno, de lo que no se mueve.

"Si has visto sólo el movimiento de la vida,"-dice Patanjali" eso es falta de consciencia, *avidya*". Entonces no has visto suficiente. Si crees que alguien es un niño y que luego se convierte en un joven y luego en un viejo y que luego muere... sólo has visto la rueda. Has visto el movimiento: el niño, el joven, el viejo, el cadáver, el muerto. ¿Has visto aquello que se mantenía inmóvil en todo ese movimiento? ¿Has visto aquello que no era el niño, ni el joven, ni el viejo? ¿Has visto aquello de lo que dependen todos esos estados? ¿Has visto eso que lo contiene todo y que siempre permanece siendo lo mismo y lo mismo y lo mismo? ¿Aquello que nunca nace, ni muere? Si no has visto eso, si no has sentido eso, Patanjali dice que "Estás sumido en *avidya*, en la falta de consciencia".

No estás suficientemente atento porque no puedes ver. No tienes ojos para ver, porque no puedes penetrar lo suficiente. Una vez tengas ojos, una vez veas, percibas, una vez tengas la claridad y tu fuerza penetrante, inmediatamente te darás cuenta de que el cambio está ahí, pero que no es todo. En realidad, sólo es la periferia la que cambia, la que se mueve. En su base, en lo profundo, está lo eterno. ¿Has visto lo eterno? Si no lo has visto, en esto es *avidya*; estás hipnotizado por la periferia. Los escenarios que cambian te han hipnotizado; te has identificado demasiado con ellos. Necesitas una cierta separación, necesitas una cierta distancia, necesitas un poco más de observación. Tomar lo transitorio por lo eterno, es *avidya*; tomar lo impuro por lo puro, es *avidya*.

¿Qué es lo puro y qué es lo impuro? Patanjali no tiene nada que ver con tu moralidad corriente. La moralidad normal cambia. Algo puede ser puro en la India e impuro en China. Algo puede ser impuro en la India y puro en Inglaterra. O incluso aquí, algo puede resultar puro para los hindúes e impuro para los jainos. La moralidad cambia. En realidad, si comienzas a penetrar las capas de moralidad, ésta diferirá con cada individuo. Patanjali no está hablando de moralidad. Moralidad es sólo algo pactado; es útil; pero no contiene verdad alguna. Y cuando un hombre

como Patanjali habla, habla de lo eterno, no de lo local. En el mundo existen miles de moralidades y van cambiando cada día. Las circunstancias cambian y entonces la moralidad ha de cambiar. Cuando Patanjali dice "puro" e "impuro", se refiere al algo absolutamente distinto.

Con "pureza" se refiere a lo natural; con "impureza" se refiere a lo no-natural. Y no existe ningún criterio para definir lo natural y lo no-natural; en ti puede ser una cosa y en otro, otra. Tomar lo impuro por lo puro significa tomar lo no-natural por lo natural. Esto es lo que has hecho, lo que toda la Humanidad ha hecho. Y es por eso que te has vuelto más y más impuro.

Permanece siempre fiel a lo natural. Simplemente observa lo que es natural, descúbrelo. Porque con lo no-natural siempre permanecerás tenso, incómodo, intranquilo. Nadie puede estar cómodo en una situación no-natural y tú creas a tu alrededor cosas no-naturales. Entonces se convierten en una carga y te van destruyendo. Cuando digo "no natural" me refiero algo ajeno a tu naturaleza.

Por ejemplo: llega el lechero; tú recoges la leche y dices que es impura. ¿Por qué dices que es impura? Lo dices porque le han añadido agua. Pero si el agua era pura y la leche era también pura, entonces dos purezas harían una pureza doble. ¿Cómo pueden encontrarse dos purezas y la mezcla volverse impura? Pero eso es lo que sucede. Mezclas agua pura y leche pura y las dos se impurifican. El agua es impura, la leche es impura, porque algo extraño, algo procedente del exterior ha entrado en ellas.

Cuando era un estudiante de universidad teníamos un lechero. Era muy conocido en todas las residencias universitarias. La gente creía que era un hombre muy santo y que nunca añadía agua a la leche-lo cual constituye una práctica usual en la India. Es casi imposible comprar leche pura, casi imposible. El hombre era realmente un buen hombre. Era un viejo, un viejo aldeano, totalmente inculto, pero con un gran corazón. Debido a su bondadosa naturaleza era conocido en toda la universidad como "Sant". Un día le pregunté-cuando ya nos conocíamos y entre nosotros había surgido una cierta amistad-"Sant, ¿es realmente verdad que nunca añades agua a la leche?" Él dijo, "¡Absolutamente verdad!" Entonces le dije, "Es imposible. Tus precios son iguales a los que tienen los demás lecheros; has de estar llevando tu negocio a la ruina". Él se rió. Dijo, "No lo sabes, pero hay un truco". Le dije, "Dime el truco, porque sé que incluso juras sobre el Ramayana-la "Biblia hindú-diciendo que nunca añades agua a la leche". Él dijo, "Sí; lo juro, porque siempre añado leche al agua".

Legalmente es perfectamente cierto. Puedes jurarlo y perjurarlo; no habrá problemas. Pero añadir agua a la leche, o añadir leche al agua, es lo mismo, porque añadiéndoles algo, los vuelves impuros.

Cuando Patanjali a dice, "Tomar lo impuro por lo puro, es *avidya*" está diciendo, "Tomar lo no-natural por lo natural es *avidya*". Y tú has considerado muchas cosas no-naturales como naturales. Te has olvidado por completo de lo que es natural. Tendrás que profundizar mucho en ti mismo para encontrar lo natural. La sociedad al completo te hace impuro; te va a obligando a cosas que no son naturales, continúa condicionándote, continúa dándote ideologías, prejuicios y toda clase de estupideces. Has de descubrir por ti mismo aquello que es natural en ti.

Hace tan sólo unos días un joven acudió a mí. Preguntó, "¿Es bueno para mí que me case? Porque no quiero casarme ya que siento una inclinación espiritual". Yo le pregunté, "¿Has leído a Vivekananda?" Él contestó "Sí, Vivekananda es mi gurú". Entonces le pregunté, "¿Qué otros libros has leído?" Él dijo, "Sivananda, Vivekananda y otros Maestros". Le pregunté, "Esta idea de no casarte, ¿ha surgido de ti, o de Vivekananda y Sivananda y compañía? Porque si sale de ti es absolutamente perfecta". Él dijo, "No, porque mi mente continúa pensando en el sexo, pero Vivekananda debe tener razón cuando dice que uno ha de luchar contra el sexo, pues si no, ¿cómo vas a mejorarte? Uno ha de alcanzar la espiritualidad".

Éste es el problema. Ahora Vivekananda está añadiendo agua a la leche. Puede que fuera correcto para Vivekananda permanecer célibe; eso lo ha de decidir él.

Pero si resultó influenciado por Buda y por Ramakrishna, entonces él también es impuro.

Uno ha de seguir su propio ser y su propia naturaleza; se ha de ser muy sincero y auténtico. Los caminos son infinitos y los abismos millones. La carretera se bifurca en muchas, muchas dimensiones y direcciones. Puedes perderte. Tu mente piensa en el sexo; la enseñanza de Vivekananda dice, "¡No!" Y entonces, has de decidir. Te has de mover de acuerdo tu mente.

Le dije al joven, "Es mejor que te cases". Y entonces le conté una anécdota.

Sócrates fue uno de los maridos que más sufrió en toda la historia. Su mujer, Xantipe, fue una de las mujeres más peligrosas. Las mujeres son peligrosas, pero ella fue la mujer más peligrosa. Pegaba a Sócrates. Una vez volcó el contenido de la tetera sobre su cabeza. Para el resto de su vida conservó media cara quemada. ¡Preguntarle a un hombre así qué hacer!... Un joven le preguntó,

"¿Debería o no debería casarme?" Obviamente esperaba que Sócrates le dijera, "¡No!"-había sufrido mucho por eso. Pero él le contestó, "Sí; deberías casarte". El joven le dijo, "Pero ¿cómo puedes decir esto? He oído muchos rumores sobre ti y tu esposa" Él contestó, "Sí; te digo que deberías casarte. Si te casas con una buena esposa, serás feliz, y gracias a esa felicidad desarrollarás muchas cosas porque la felicidad es algo natural. Y si te casas con una mala esposa, entonces se desarrollarán el desapego y la renunciación. Te convertirás en un gran filósofo como yo. En ambos casos resultarás beneficiado. Cuando acudes a preguntarme si te has de casar, la idea de casarte está en ti, ¿cómo si no ibas a venir?"

Le dije a ese hombre, "Has venido a preguntarme esto. Esto demuestra que Vivekananda no ha sido suficiente; tu naturaleza todavía sobrevive. Deberías casarte. Sufre, disfruta, tanto del dolor como el placer. Pasa de uno a otro y a través de la experiencia, madurarás lo suficiente. Una vez hayas madurado-no gracias a Vivekananda, ni a lo que diga otro, sino a que tú mismo hayas alcanzado la madurez y estés a punto-la estupidez de la sexualidad desaparecerá; desaparece. Entonces surge el *brahmacharya*; surge el verdadero celibato, surge el puro celibato. Pero eso es distinto".

Recuerda siempre que tú eres tú. No eres ni Vivekananda, ni Buda, ni yo. No te dejes influenciar; el dejarse influenciar es aceptar impurezas. No te dejes influenciar; esa influencia es una impureza. Mantente alerta, observa, ve, y a menos que algo encaje con tu naturaleza, nunca lo aceptes; no es para ti o tú no eres para eso. Sea cual sea la situación, en este instante no es para ti. Has de avanzar mediante tu propia experiencia. El sufrir también es necesario para que alcances tu madurez, tu punto de madurez. Nada se obtiene deprisa.

La vida es eterna, no tiene prisa. No le falta tiempo. La vida es absolutamente paciente; en ella no hay impaciencia. Puedes ir a tu paso, no necesitas tomar atajos. Nadie nunca ha ganado nada a través de los atajos. Si tomas un atajo, ¿quién te va a proporcionar la experiencia del largo, largo viaje? Te lo perderás. Y tienes todas las probabilidades de que vuelvas a ella y todo habrá sido una pérdida de tiempo y energía. Los atajos son siempre una ilusión. Nunca elijas el atajo; elige siempre lo natural. Puede que te lleve más tiempo; acéptalo. Así es como crece la vida; no puedes cambiarlo.

Cuando Patanjali dice, "*La falta de consciencia es tomar lo impuro por lo puro*", "pureza" significa tu "naturaleza", tal y como eres, sin ser contaminado por los demás. No conviertas a nadie en un ideal. No trates de convertirte en un Buda; solamente puedes ser tú mismo. Incluso si un Buda tratara de ser como tú, no sería posible. Nadie puede ser como otro. Todos tenemos nuestra propia forma de ser. Y ésa es la pureza. Seguir tu propio ser, ser tú mismo, es ser puro. Es muy difícil porque te dejas influenciar, porque resultas hipnotizado. Es muy difícil porque hay gente lógica que te convence. Es muy difícil. Son bella gente; su belleza te impresiona. Hay mucha gente encantadora a tu alrededor; son magnéticos, poseen un carisma. Cuando estás cerca de ellos simplemente te atraen; poseen una fuerza

de gravedad.

Has de estar alerta, muy alerta, con los grandes hombres, con aquellos que poseen un magnetismo, con aquellos que son capaces de impresionarte, de influenciarte y transformarte, porque pueden volverte impuro. No es que quieran hacerlo; ningún Buda ha tratado nunca de que nadie sea como él. Ellos no lo desean así, pero tu propia estúpida mente tratará de imitarles, de convertirles en un ideal y tratará de ser como ellos. Ésa es la mayor impureza que puede haber en el hombre. Ama a Buda, a Jesús, a Ramakrishna, enriquécete con sus experiencias, pero que no te influencien. Es algo muy difícil, porque la diferencia es muy sutil. Ámales, escúchales, embébetete de ellos, pero no les imites. Toma lo que puedas, pero tómalo siempre de acuerdo a tu naturaleza. Si algo encaja con tu naturaleza, tómallo, pero no porque Buda lo diga.

Buda insiste una y otra vez ante sus discípulos, "No aceptéis nada porque lo diga yo. Aceptadlo sólo si es necesario para vosotros, si habéis llegado al punto en el que eso sea natural para vosotros". Buda se convierte en un Buda través de millones de vidas, de millones de experiencias, buenas y malas, de pecado y virtud, de moralidad e inmoralidad, de dolor y de placer. Buda mismo ha vivido millones de vidas y millones de experiencias. Y ¿qué es lo que quieres? Simplemente escuchando a Buda, resultas influenciado por él e inmediatamente saltas y empiezas a seguirle. Eso no es posible. Tendrás que recorrer tú mismo tu propio camino. Toma todo lo que puedas tomar, pero siempre sigue tu propio camino.

Recuerdo siempre el libro "Así habló Zarathustra", de Friedrich Nietzsche. Cuando Zarathustra estaba despidiéndose de sus discípulos lo último que les dijo fue muy hermoso. Era el último mensaje; lo había dicho todo, les había entregado todo su corazón y lo último que les dijo fue, "Ahora escuchadme, y escuchadme como nunca lo ha hayáis hecho. Mi último mensaje es "¡Cuidado con Zarathustra! ¡Cuidado conmigo!" Éste es el último mensaje de todos los Iluminados; puedes convertirte en su víctima, porque son muy atractivos. Y una vez algo del exterior entra en tu naturaleza, estás en el camino equivocado.

Dice Patanjali,

Falta de consciencia es tomar [...] lo impuro por lo puro, lo doloroso por lo placentero".

Tú dirás, "Puede que esas dos cosas sean verdad, pero no somos tan estúpidos como para confundir lo doloroso con lo placentero". Lo eres. Todo el mundo lo es, a menos que uno se vuelva perfectamente consciente. Has considerado muchas cosas que eran dolorosas como placenteras. Sufres el dolor y lloras y sollozas, pero sigues sin comprender que has aceptado algo básicamente doloroso y que no puedes transformarlo en placer.

Cada día acude gente a mí explicándome que sus relaciones sexuales son dolorosas. No me he encontrado con una sola pareja que me haya dicho que su vida el sexual es como debiera ser: perfecta, hermosa. ¿Qué ocurre? Al principio dicen que todo iba bien. ¡Al principio siempre es así! Con todo el mundo, la relación sexual es hermosa al principio, pero ¿por qué se vuelve áspera y amarga? ¿Por qué al cabo de un tiempo, incluso antes de que se haya acabado la luna de miel, empieza a volverse áspera y amarga?

Aquellos que se ocupan de la consciencia humana, dicen, "Al comienzo, la belleza del principio, es simplemente un truco de la naturaleza para engañarte". Una vez eres engañado, la realidad emerge. Es como cuando vas a pescar y usas un cebo. Al principio, cuando dos se encuentran, piensas, "Ésta será la más maravillosa experiencia del mundo". Piensas, "Esta mujer es la mujer más hermosa" y la mujer piensa, "Este hombre es el mejor hombre que nunca ha habido". Se fabrican una ilusión, proyectan. Tratan de ver aquello que quieren ver; no ven a la verdadera persona. No ven al que está delante; solamente ven sus propios sueños proyectados. El otro se convierte simplemente en una pantalla y tú empiezas a

proyectar. Antes o después la realidad surge y cuando el sexo ha sido satisfecho, cuando la hipnosis fundamental de la naturaleza ha sido satisfecha, entonces todo se vuelve amargo.

Entonces ves al otro tal y como es: muy corriente, sin nada especial. El cuerpo deja de ser una fragancia; suda. La cara deja de ser divina; se parece a la de un animal. Ahora Dios ya no te está mirando desde sus ojos, sino que lo está haciendo un animal feroz, un animal sexual. La ilusión ha sido rota, el sueño ha sido destrozado. Ahora empieza el sufrimiento.

Y tú habías prometido que amarías a la mujer para siempre. La mujer te había prometido que se convertiría en tu sombra incluso en vidas venideras. Ahora has sido engañado, atrapado, por tus propias promesas. ¿Cómo puedes volver atrás? Has de seguir con ello.

Surge la hipocresía, la simulación, la ira. Porque siempre que éstas simulando, antes o después te enfadas. El simular se convierte en una carga muy pesada. Ahora sostienes la mano de la mujer, pero simplemente suda y no sucede nada. No hay poesía; sólo sudor. Quieres dejarla, pero la mujer va a sentirse herida. Ella también quiere dejarlo, pero piensa que tú te sentirás herido. y los amantes han de seguir sosteniéndose las manos. Besas a la mujer, pero no hay más que mal aliento. Todo se vuelve feo y entonces reaccionas, entonces te vengas, entonces lanzas la responsabilidad sobre el otro y tratas de demostrar que el otro es el culpable. Él o ella ha hecho algo equivocado; o ella te ha engañado. Ella trataba de ser alguien que no era. Y entonces surge todo lo desagradable de los matrimonios.

Recuerda, la falta de consciencia es considerar lo doloroso como placentero. Si algo es un placer al principio y al final se convierte en dolor, recuerda que era doloroso desde el mismo comienzo. Sólo tu falta de consciencia te ha engañado. Nadie más te ha engañado; sólo ha habido falta de consciencia. No estabas suficientemente alerta para ver las cosas tal y como son. Si no, ¡cómo se va a convertir el placer en dolor! Si hubiera sido realmente placer, a medida que el tiempo pasara, habría ido convirtiéndose en un placer mayor. Así hubiera ocurrido.

Siembras la semilla de un mango. A medida que crece ¿se convertirá en el amargo fruto de un *nim*? Si, en primer lugar, la semilla era de mango, se convertirá en un árbol de mango, en un gran árbol de mangos. De él nacerán miles de mangos, dulces. Pero si plantas un árbol de mangos y al final resulta ser un árbol *nim*, amargo, absolutamente amargo, ¿qué es lo que significa? No significa que el árbol te haya engañado, sino que tú confundiste la semilla de un árbol *nim* con la semilla de un mango.

El placer se desarrolla convirtiéndose en más placer; la felicidad crece y da más y más felicidad. Al final alcanza el clímax más elevado de gozo; pero uno ha de ser muy consciente a la hora de sembrar la semilla. Una vez has sembrado la semilla, estás atrapado porque entonces no puedes cambiar. Entonces tendrás que recoger la cosecha. Y tú estás recogiendo la cosecha. Siempre cosechas sufrimiento y nunca te vuelves consciente de que el problema estaba en la semilla. Siempre que empiezas a cosechar sufrimiento crees que ha habido alguien que te ha estado engañando. La esposa, el marido, el amigo, la familia, el mundo, pero siempre alguien. O bien el diablo, o bien alguien, te está engañando. Esto es evitar encarar la realidad de que has estado sembrando la semilla equivocada.

La falta de consciencia es tomar lo doloroso como placentero. Y éste es el criterio. Pregunta a Patanjali, a Shankaracharya, a Buda. Éste es el criterio: si algo se convierte al final en dolor, debía ser doloroso también al principio. El final es el criterio; el fruto final es el criterio. Deberías juzgar a un árbol por su fruto; no hay otra forma de juzgarlo. Si tu vida se ha convertido en un árbol de sufrimiento, debes deducir que la semilla fue mal elegida, que has hecho algo mal. Retrocede.

Pero nunca lo haces. Cometes el mismo error una y otra vez. Si tu esposa muere-y tú has estado pensando en numerosas ocasiones que si muriera estaría muy bien. Es difícil encontrar a un marido que no haya pensado en muchas ocasiones que le iría muy bien que su mujer se muriera-"He acabado con esto y no

voy a volver a mirar a otra mujer". Pero en cuanto la esposa muere, de inmediato, la idea de otra mujer surge en la mente. La mente empieza a pensar de nuevo, "¿Quién sabe? Con esta mujer no fue bien, pero con otra puede ser que sí. Esta relación no llegó a buen fin, pero eso no cierra todas las puertas. Hay otras puertas abiertas". La mente empieza a trabajar. Caerás de nuevo en la misma trampa y de nuevo sufrirás. Y siempre pensarás, "Puede que sea esta mujer, y que esa mujer..." No es una cuestión de esta mujer o este hombre; es una cuestión de ser consciente.

Si eres consciente, entonces todo lo que hagas lo harás atendiendo al final. Serás plenamente consciente de cuál va a ser el final. Entonces si quieres tener dolor, si quieres vivir con dolor y sufrimiento, dependerá de ti el elegido. Entonces no podrás hacer responsable a otro. Sabrás perfectamente bien que sembraste la semilla y que ahora has de cosechar el fruto. Pero ¿quién es tan estúpido que estando alerta y siendo consciente, siembra semillas amargas? ¿Para qué?

Falta de consciencia es tomar [...] al no-Yo por el Yo.

Eso constituye el criterio. Has considerado al no-Yo como el Yo. A veces crees que eres el cuerpo, a veces crees que eres la mente, a veces crees que eres el corazón; éstas son las trampas. El cuerpo es la capa más externa. Cuando sientes hambre ¿acaso no dices siempre, "yo tengo hambre"? Es falta de atención. Tú eres simplemente aquél que sabe que el cuerpo tiene hambre; tú no tienes hambre. ¿Cómo puede estar hambrienta la consciencia? La comida nunca entra en la consciencia; la consciencia nunca está hambrienta. En realidad, una vez descubras la consciencia, descubrirás que siempre se encuentra saciada, que nunca tiene hambre. Es siempre perfecta, absoluta; no carece de nada. Está siempre en el mismo pináculo, en la misma cumbre, en el supremo desarrollo; no tiene hambre. Y ¿cómo puede la consciencia sentir hambre de comida? El cuerpo es el que la necesita.

Un hombre de consciencia dirá, "Mi cuerpo tiene hambre". O, incluso si la consciencia es más profunda, no dirá "mi cuerpo"; dirá, "Este cuerpo tiene hambre, el cuerpo tiene hambre".

Un gran místico indio fue a América. Su nombre era Ramatirta. Siempre solía hablar en tercera persona. Nunca empleaba el "yo". A la gente que no le conocía, le resultaba extraño porque no podían seguir su conversación. Un día regresó a la casa en la que estaba viviendo, en América. Entró riendo, disfrutando, desternillándose de risa. Todo su cuerpo se contorsionaba de risa. La familia le preguntó, "¿Qué ocurre? ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué estás tan feliz? ¿Por qué ríes?" Él les dijo, "Sucedió en la calle. Unos cuantos chiquillos empezaron a tirar piedras a Ram-Ram era su nombre-y yo le dije a Ram, "¡Mira esto!" Y Ram estaba muy, muy enfadado. Quería hacer algo, pero yo no cooperé, me mantuve al margen". La familia le dijo, "No comprendemos qué quieres decir. Tú eres Ram. ¿De quién estás hablando?" Ramatirta les dijo, "Yo no soy Ram; soy el que conoce a Ram. Este cuerpo es Ram y estos chiquillos no pueden tirarme piedras. ¿Cómo pueden tirarse piedras a la consciencia? ¿Puedes herir el cielo con una piedra? ¿Puedes tocar el cielo con una piedra?"

La consciencia es un cielo inmenso, un espacio; no puedes herirla. Solamente el cuerpo puede ser herido con una piedra porque el cuerpo pertenece a la materia; la materia puede herirlo. El cuerpo pertenece a la materia; quiere comida. La comida puede satisfacerlo; el hambre puede matarlo. La consciencia no es el cuerpo.

La falta de consciencia es considerar al cuerpo como si fueras tú. El noventa y nueve por ciento de los sufrimientos de nuestras vidas se deben a esto, a la falta de consciencia. Consideras al cuerpo como si fueras tú y entonces sufres. Estás sufriendo en sueños. El cuerpo no es tuyo. Pronto no te pertenecerá. ¿Dónde estabas tú cuando tu cuerpo no había nacido? Y tras la muerte, ¿dónde estarás y cuál será tu rostro? ¿Será hombre o mujer? La consciencia no es ninguno de los dos. Si crees que soy un hombre, esto es falta de consciencia. ¿Consciencia? ¿Cómo

puede ser dividida en sexos la consciencia? No tiene órganos sexuales. Si piensas que eres un niño o un joven, o un viejo, de nuevo careces de consciencia. ¿Cómo vas a ser viejo? ¿Cómo vas a ser joven? La consciencia no es ninguno de los dos, es eterna; es la misma. No ha nacido, no morirá; seguirá existiendo. Es la vida misma.

O considera la mente-es el segundo nivel; más profundo. Y es más sutil y próxima a la consciencia. Consideras a la mente como tú mismo. Insistes diciendo, "Yo, yo, yo". Si alguien contradice una idea tuya dices, "Ésta es mi idea" y luchas por ella. Nadie lucha por la verdad; la gente discute y pelea y argumenta por su "yo". "Mi idea soy yo. ¿Cómo osas contradecirme? ¡Te demostraré que estoy en lo cierto!"

A nadie le preocupa la verdad. ¿A quién le importa? Lo importante es quién ésta en lo cierto, no qué es lo cierto. Entonces la gente se identifica-y no sólo la gente corriente; incluso la gente religiosa.

Un hombre renuncia a la familia, a los niños, al mercado, al mundo, y se va a los Himalayas. Tú le preguntas, "¿Eres hindú?" y él dice, "Sí". ¿Qué es ese "ser hindú"? ¿Es la consciencia, hindú, musulmana, o cristiana? Eso pertenece a la mente. La falta de consciencia es cuando te identificas con el no-Yo y piensas que es el Yo.

Y luego existe el corazón, lo más próximo a la consciencia, pero todavía muy lejos. Existen: cuerpo, pensamiento y sentimiento. Cuando sientes, has de ser muy, muy consciente de que lo que sientes, no es aquél que siente. Es, de nuevo, una parte del mecanismo. Desde luego, es lo más cercano a la consciencia. Por eso el corazón es lo más próximo a la consciencia; la cabeza está a mitad de camino; y el cuerpo es lo más lejano. Pero aún así, el corazón no eres tú. Incluso el sentir es un fenómeno: viene y se va. Es una ola; se levanta y muere. Es un estado de ánimo; existe y luego deja de existir. Tú eres aquél que siempre existirá por y para siempre, eternamente.

Falta de consciencia es tomar [...] al no-Yo por el Yo.

Entonces, ¿qué es la consciencia? Consciencia es darte cuenta de que tú no eres el cuerpo, no porque lo digan los Upanishads, ni porque lo diga Patanjali, ni porque puedas llenar tu cabeza con la idea de que no eres el cuerpo. Puedes repetirlo cada mañana y cada noche, "No soy el cuerpo". No te ayudará. No es cuestión de repetirlo; es cuestión de comprenderlo en profundidad. Y si lo entiendes, ¿para qué lo repites?

Una vez un *sannyasin*, un monje jaino, estaba conmigo. Cada mañana se sentaba y entonaba un *mantra* sánscrito: "No soy el cuerpo, no soy la mente; soy el *Brahmán* más puro". Lo cantaba y cantaba y cantaba durante una hora y media cada mañana. Al tercer día le dije, "¿Lo has experimentado? Entonces ¿por qué lo entonas? Si lo sabes, es una estupidez. Si no lo has experimentado, es, de nuevo, una estupidez porque ¿cómo vas a experimentarlo con sólo repetirlo?"

Si un hombre insiste repitiendo, "Soy un hombre de una gran potencia sexual", puedes estar seguro que es impotente. ¿Para qué repetir, "Soy un hombre, un hombre muy potente y poderoso?" y si un hombre repite esto durante una hora y media cada mañana, ¿qué significa? Esto demuestra que exactamente lo opuesto es lo que se oculta en su mente; en su interior sabe que es impotente. Ahora está tratando de engañarse a sí mismo diciendo, "Soy un hombre muy poderoso". Si lo eres, lo eres. No tienes por qué repetirlo.

Le dije al monje jaino, "Esto demuestra que no lo has experimentado. Es una indicación perfecta de que estás todavía identificado con el cuerpo. Y con sólo repetirlo, ¿cómo vas a salir de él? Repetirlo no es comprenderlo".

Comprende, observa, cuando llegue el hambre; observa si pertenece al cuerpo o a ti. Cuando llegue la enfermedad, observa dónde se encuentra: si en el cuerpo o en ti. Llega una idea; observa dónde se encuentra: en tu mente o en ti. Surge un sentimiento; observa. Observando más y más llegarás a darte cuenta. Con la simple

repetición nadie nunca lo ha logrado.

Egoísmo es la identificación del que ve con lo visto.

Tú estás ahí tras tus ojos. Simplemente estás ahí como si alguien estuviera tras una ventana y mirara afuera. El hombre que está mirando a través de una ventana es como tú que estás mirando a través de los ojos hacia mí. Pero tú puedes identificarte con los ojos, puedes identificarte con el ver; el ver es una capacidad, un vehículo. Los ojos son sencillamente ventanas; no son "tú".

Patanjali dice, "A través de los cinco sentidos te identificas con los vehículos; y de esos cinco sentidos surge el ego". El ego es el falso Yo, el ego es todo aquello que no eres y que piensas que eres.

Un hombre tras la ventana empieza a pensar que él es la ventana. ¿Qué haces tras tus ojos? Estás mirando a través de los ojos. Los ojos son las ventanas, los oídos son las ventanas; tú oyes gracias a los oídos. Tiendes tu mano hacia mí y yo te toco; la mano es simplemente un vehículo. Tú no eres la mano. Y puedes observarlo y puedes experimentarlo. En muchas ocasiones algo sucede justo delante de tus ojos y tú no te das cuenta. A veces has leído una página entera y de repente te das cuenta de que has estado leyendo sin enterarte de una sola palabra. No recuerdas lo que has leído y has de volver atrás. ¿Qué ha ocurrido? Si fueras los ojos ¿cómo podría haber sucedido?

Tú no eres los ojos. En la ventana no había nadie, nadie miraba la página. La consciencia tras la ventana no estaba allí; estaba en algún otro lado. La atención no estaba allí. Podrías haber estado tras la ventana con los ojos cerrados, o dando la espalda a la ventana, pero no estabas mirando a través de la ventana. Sucede cada día-de repente te das cuenta de que algo ha sucedido y no te has enterado, no lo has visto, no lo has oído, no lo has leído. No estabas allí; estabas en alguna otra parte con otros pensamientos, soñando otros sueños, moviéndote en otros mundos. Esta ventana estaba vacía; sólo había allí los ojos.

¿Sabes qué es una mirada perdida? Ve y observa a un loco; en él podrás ver una mirada vacía. Te mira y no te mira. Podrás notar que te mira y que tampoco te está mirando. Su mirada está vacía.

O puedes ir a algún santo que haya Llegado; su mirada estará de nuevo vacía. No es como la del loco, pero es similar; mira a través de ti. No se detiene en ti; va más allá de ti. O no te mira el cuerpo, sino a ti. Penetra en ti; deja a un lado tu cuerpo, tu mente, tu corazón y simplemente salta sobre ti. Y tú no sabes quién eres.

Por eso, la mirada de un santo parece atravesarte; no se para en ti, porque para el santo, el ego que crees ser, no eres tú. Él deja de lado el ego; simplemente mira en ti. Un loco mira con una mirada vacía porque su consciencia no está presente. Un santo parece que mira también con una mirada vacía porque su consciencia está absolutamente presente. Y te penetra muy profundamente, hasta las mismas profundidades de tu ser, donde tú aún no has llegado. Por esto te mira como si no te estuviera mirando, porque el "tú" con el que estás identificado no es para él la realidad; el "tú" del que tú no eres consciente, es la realidad para él.

El egoísmo es la identificación del que ve con lo visto, con el vehículo. Si te deshaces de la identificación con los vehículos, el ego desaparece. Y no hay otra forma de desembarazarse del ego. No te identifiques con el cuerpo: ni con los ojos, ni con el oído, ni con la mente, ni con el corazón,... y de repente dejará de haber ego. Tú *serás*, en tu total pureza, pero no habrá ego. Por primera vez estarás totalmente presente, pero no habrá ningún ego, ningún "yo", nadie diciendo, "yo soy".

La atracción-y como consecuencia-el apego, se dirige hacia todo aquello que aporta placer. La repulsión es respecto de todo aquello que causa dolor.

Ésas son los dos formas de estar aquí en el mundo. Te sientes atraído hacia

aquello que te causa placer y te sientes repelido-rechazas-todo aquello que crees que te causa dolor. Pero si te vas volviendo más y más atento, sufrirás una total mutación. Serás capaz de ver que todo aquello que causa placer, causa también dolor-placer al principio; dolor al final. Todo aquello que causa dolor, causa también placer-dolor al principio; placer al final. Son los dos caminos que existen en el mundo.

Uno es el camino del amo de casa. Trata de entenderlo; es muy, muy revelador. Uno es el camino del amo de la casa, del *grastha*. Vive gracias al apego, a la atracción. Persigue todo aquello que cree que causa placer. Se aferra a ello y finalmente se encuentra con dolor y nada más; con angustia y nada más.

Exactamente el opuesto es el camino del monje, de aquél que ha renunciado el mundo. No se aferra al placer. Por el contrario, empieza a aferrarse al dolor, a las austeridades, a la tortura. Yace sobre un lecho de clavos, emprende largos ayunos, se mantiene de pie durante años, no duerme durante meses. Hace exactamente lo opuesto porque se ha dado cuenta de que siempre que hay placer al principio, el dolor está al final. Y ha dado la vuelta a esa lógica. Ahora busca el dolor. Y si está en lo cierto, buscando el dolor, al final surgirá el placer.

Pero un hombre que practica el dolor se vuelve incapaz de sentir el dolor. Un hombre que practica el dolor se vuelve incapaz de sentir placer con las pequeñas cosas, simplemente con lo pequeño. Tú no puedes comprenderlo. Para un hombre que haya estado ayunando durante un mes, el pan corriente, la mantequilla y la sal son un gran festín. Para un hombre que ha estado yaciendo sobre un lecho de clavos, el simple hecho de tumbarse sobre el suelo, sobre el suelo desnudo,... no habrá emperador que duerma tan bien como él.

Pero ambos son las dos caras de una misma moneda; y ambos están equivocados. El monje ha invertido proceso. Se mantiene en *shirshasana*, cabeza abajo, pero es el mismo hombre. Los dos están apegados; uno está apegado al placer y el otro está apegado al dolor.

Un hombre de consciencia vive desapegado. Ni es *un grastha*-el hombre de familia-ni un monje. Ni se va a un monasterio, ni se va a las montañas. Permanece en donde está; simplemente se va hacia dentro. En el exterior no tiene nada que elegir. No se aferra al placer, ni tampoco se aferra al dolor. Ni es un hedonista, ni se auto-tortura. Simplemente va hacia dentro observando el juego del placer y del dolor, de la luz y de las sombras, del día y la noche, de la vida y de la muerte. Va más allá; debido a que existe la dualidad, él va más allá trascendiendo ambos. Simplemente se mantiene alerta y consciente; y en esa consciencia por primera vez surge algo que no es ni dolor, ni placer, sino gozo. El gozo no es placer; el placer está entremezclado con el dolor. El gozo no es ni dolor, ni placer; el gozo trasciende ambos.

Y más allá de ambos estas tú. Ésa es tu naturaleza, tu pureza, tu pureza cristalina de ser; simplemente trasciéndelo. Vives en el mundo, pero el mundo no está en ti. Te mueves por el mundo, pero el mundo no se mueve en tu interior.

Capítulo 4

Liberarse en una Sociedad que no es Libre

Pregunta 1

Como consecuencia de una de tus contestaciones de anteayer, sentí que no valorabas suficientemente al hombre occidental cuando utiliza los sueños como uno de los medios para llegar a la consciencia. Pienso especialmente en las técnicas de Jung, en su psicología de la auto-realización.

Sí, no valoro demasiado a Freud, a Jung, a Adler, a Assagioli. Freud, Jung, Adler y los demás son sólo chiquillos jugando en la arena del tiempo. Han recogido

hermosos guijarros, hermosas piedrecillas de colores, pero cuando contemplas lo Supremo, los ves simplemente como chiquillos jugando con piedras y guijarros. Esas piedras no son auténticos diamantes. Y todo lo que han conseguido es muy, muy primitivo. Tendrás que seguirme paso a paso para comprenderlo.

El hombre puede estar físicamente enfermo; entonces es necesario el médico, el doctor. El hombre puede estar psicológicamente enfermo; entonces Freud, Jung y los demás pueden ayudarlo algo. Pero cuando el hombre está existencialmente enfermo, ni un médico, ni un psiquiatra, pueden ayudarlo. La enfermedad existencial es espiritual. No pertenece ni al cuerpo, ni a la mente; pertenece al Todo. Y el Todo trasciende las partes. El Todo no es sólo una yuxtaposición, una yuxtaposición de las partes. Es algo superior a las partes. Es algo que contiene a toda las partes en sí mismo. Las trasciende.

Y la enfermedad es existencial. El hombre sufre una enfermedad espiritual. Los sueños no le ayudarán nada en esto. En realidad, ¿cómo pueden ayudarte los sueños? A lo sumo pueden ayudarte a comprender algo más tu inconsciente. Los sueños son el lenguaje del inconsciente; son los símbolos, las indicaciones, las pistas y los modos del inconsciente; Son un mensaje del inconsciente para el consciente. Los psicoanalistas pueden ayudarte a interpretar los sueños, pueden convertirse en intermediarios, pueden revelarte lo que significan tus sueños. Claro que si puedes entender tus sueños, te acercará algo a tu inconsciente. Esto hará que sintonices más con tu inconsciente. Lo comprenderás un poco. Tus dos partes-la consciente y la inconsciente-no estarán tan alejadas; se acercarán algo. No estarás tan dividido como antes. Aparecerá en ti algo de unidad, una especie de unidad. Serás más normal, pero ser normal no es ser nada. Ser normal es algo de lo que no vale la pena ni hablar. Ser normal significa que eres simplemente como deberías ser; no ha sucedido nada más. Nada del más allá ha penetrado en ti. También serás una persona más adaptada a la sociedad. Y evidentemente serás un marido un poco mejor, una madre un poco mejor, un amigo un poco mejor, pero sólo un poco.

Pero esto no es la auto-realización. Y cuando Jung empieza a hablar de alcanzar la auto-realización a través del análisis de los sueños, está diciendo estupideces. Eso no es auto-realización, porque la auto-realización solamente surge cuando deja de haber mente. Los sueños interpretados no son interpretados; pertenecen a la mente, forman parte de la mente. Y ninguna psicología occidental-a excepción de Gurdjieff, Eckhardt y Jacob Boehme-ninguna psicología de Occidente va más allá de la mente. Y esos cuantos-Jacob Boehme, Eckhardt y Gurdjieff-en realidad no pertenecen a Occidente; pertenecen a Oriente. Su visión es oriental. Han nacido en Occidente, pero su actitud, su forma de vivir, su comprensión es oriental. Y cuando digo "oriental" recuerda siempre que no me refiero a la geografía.

Para mí Oriente y Occidente son, ambos, puntos de partida. No me refiero a la geografía. "Occidental" es una forma de considerar las cosas. "Oriental" es también una forma de considerar las cosas. Cuando Oriente considera los hechos, los considera desde la totalidad; y cuando Occidente considera los hechos siempre considera la parte. La actitud occidental es analítica; analiza. La actitud oriental es sintética; sintetiza, trata de encontrar lo uno en lo diverso. La actitud occidental trata de encontrar lo diverso en lo uno.

La actitud occidental se ha vuelto muy eficiente analizando, diseccionando, desmenuzando. Incluso un movimiento como la Psicósíntesis de Assagioli no es una verdadera síntesis porque carece de base. Primero Freud y Jung lo desmenuzaron todo, rompieron el conjunto, y ahora Assagioli está tratando de recomponer esas partes.

Puedes diseccionar a un hombre en sus partes. Él estaba vivo; cuando lo diseccionas, deja de estar vivo. Ahora podrás volver a re-colocar de nuevo sus componentes, pero la vida no regresará. Será un cadáver. Volver a colocar cada parte en su sitio no lo convertirá de nuevo en un todo. Lo que Freud y Jung hicieron, Assagioli lo está deshaciendo. Está re-componiendo de nuevo las partes..., pero es un cadáver. En él no hay ninguna síntesis.

Has de considerar el todo y el todo es algo absolutamente distinto. Ahora, incluso los biólogos se han dado cuenta, incluso la medicina se está dando cada día más y más cuenta, que cuando extraes la sangre de un hombre para examinarla, ya no es la misma sangre que circulaba por el hombre, porque ahora está muerta. Estás examinando algo distinto. La sangre circulando en el hombre, está viva. Pertenece a un todo, a un sistema; lo recorre. Está tan viva como una mano del cuerpo. Si cortas la mano, deja de ser la misma mano. ¿Cómo va a ser la sangre la misma cuando la extraes del cuerpo, te la llevas al laboratorio y la examinas? Ya no es la misma sangre.

La vida existe como una unidad y el punto de partida occidental es diseccionar, mirar la parte, comprender la parte y a través de la parte tratas de comprender el Todo. Nunca lo conseguirás. Incluso aunque puedas comprenderlo como Assagioli, entonces esa comprensión será igual que un cadáver: algo descompuesto; no es una unidad viva.

Freud y Jung trabajaron con los sueños. Eso fue un descubrimiento en Occidente; en cierta forma un gran descubrimiento, porque la mente occidental había olvidado por completo todo lo referente al sueño, a los sueños. El hombre occidental ha existido durante casi tres mil años sin fijarse en los sueños, ni en el sueño. El hombre occidental ha pensado siempre como si solamente existieran las horas de vigilia, pero las horas de vigilia son solamente una tercera parte. Si vive sesenta años, está dormido durante veinte años. Una tercera parte de la vida te la pasas durmiendo y soñando. Es un fenómeno enorme; consume un tercio de tu vida. No puede ser olvidado; algo está sucediendo allí. Forma parte de ti. Y no es una parte despreciable, sino una parte importante. Freud y Jung recuperaron la idea de que el hombre ha de ser comprendido a través del sueño y de lo que sueña, e hicieron mucho en esa dirección. Pero cuando Jung empieza a considerar que esto conduce a la auto-realización, entonces va demasiado lejos.

Está bien, puede ser de ayuda para la salud psicológica, pero la salud psicológica no es la salud existencial.

Puedes estar físicamente sano, puedes estar psicológicamente sano, pero puede que aún así no estés existencialmente sano. Al contrario, cuando estás psicológicamente y físicamente sano, por primera vez te das cuenta de tu ansiedad existencial, de tu angustia interior. Antes estabas tan ocupado con el cuerpo y con la mente y las enfermedades que no eras capaz ni siquiera de echar un vistazo a tu ser interior. Cuando todo está en orden-cuando el cuerpo funciona bien, cuando la mente está en calma-de repente te vuelves consciente de la mayor ansiedad que existe en el mundo: la existencial, la espiritual. De repente empiezas a preguntar, "¿Qué significa todo esto? ¿Por qué estoy aquí? ¿Para qué?" Esta idea nunca se le ocurre a un hombre enfermo porque está demasiado ocupado con la enfermedad. Primero ha de cuidar el cuerpo; entonces ya pensará. Luego tendrá que cuidar la mente; entonces ya pensará. Cuerpo y mente, si están sanos, harán que por primera vez te encuentres con verdaderos problemas. Y esos problemas serán los espirituales.

Cuando Jung habla de su psicología analítica como un camino de auto-realización, no sabe lo que está diciendo. En él no ves a un hombre auto-realizado. Indaga en la vida de Jung, en la vida de Freud, y descubrirás en ellas a seres humanos corrientes. Freud se enfadaba como cualquiera, incluso más que la gente corriente. Odiaba tanto como cualquier otro. Era celoso y lo era tanto que cuando un estallido de celos le sobrevinía, se caía al suelo inconsciente. Esto sucedió en numerosas ocasiones durante la vida de Freud. Siempre que los celos le asaltaban, en un ataque de celos, se alteraba tanto que se desplomaba desmayado. ¿Y estaba este hombre auto-realizado? Y entonces ¿qué hay de Buda? ¿Entonces dónde habría que poner a Buda?

Freud vivió la ambición humana corriente, la mente política. Estuvo tratando de convertir el psicoanálisis en un movimiento al igual que el comunismo,... y trató de controlarlo. Trató de controlarlo como si fuera un Lenin, o un Stalin, incluso más

autoritariamente. Incluso declaró a Jung su sucesor... ¡Y mira las fotos de Jung! Siempre que me encuentro con una foto de Jung, la he observado detalladamente; es algo extraño. Observa las fotos de Jung; lo verás todo escrito en su rostro: el ego. Observa su nariz, los ojos, la astucia, la ira; en su rostro están escritas todas las enfermedades. Vivió como un hombre corriente, en manos del miedo. Temía mucho a los espíritus, a los fantasmas y era muy celoso, competitivo, discutiendo, pendenciero.

Occidente no conoce en realidad lo que es la auto-realización, por esto cualquier cosa se convierte en auto-realización. Occidente no es consciente de lo que significa la auto-realización. Significa un silencio tan absoluto que nada puede alterarlo. Es una ausencia de ser tan total que ¿cómo van a existir en ella la posesividad, la ambición, los celos? Con una no-mente así, ¿cómo vas a ser dominado? ¿Cómo podrás tratar de dominar? Auto-realización significa la completa desaparición del ego. Y con el ego, todo desaparece.

Recuérdalo: el ego no puede desaparecer mediante la interpretación de los sueños. Al contrario, el ego puede que se refuerce porque la separación entre el consciente y el inconsciente será menor. Tu ego se reforzará, tu mente se reforzará. Cuánto menos problemas existan en la mente, más fuerte se volverá la mente. Tendrás una nueva base para el ego. Lo que el psicoanálisis puede hacer es cimentar aún más tu ego, hacerlo más centrado, volverlo más confiado en sí mismo, fortalecerlo. Obviamente vivirás mejor en el mundo, porque el mundo cree en el ego. Serás más capaz de pelear en la lucha por la supervivencia. Tendrás más confianza contigo mismo, estarás menos nervioso. Serás capaz de alcanzar tus ambiciones más fácilmente que si tuvieras problemas en tu interior y el consciente y el inconsciente estuvieran peleando allí continuamente. Pero esto no es auto-realización. Al contrario, es ego-realización.

Hasta ahora la psicología occidental no ha alcanzado el punto del no-ego. Todavía piensan en términos del ego: cómo hacer que el ego se asiente más fuertemente, que esté más centrado, cómo tener un ego más saludable, normal, ajustado. Oriente considera al ego mismo como la enfermedad; la mente en conjunto es la enfermedad. No tienes elección: consciente e inconsciente han de desaparecer, han de eliminarse. Y por eso Oriente no ha tratado interpretando los sueños. Porque si algo ha de desaparecer, ¿por qué preocuparse interpretándolo? ¿Por qué perder el tiempo? Puedes dejarlo a un lado.

Observa la diferencia. Occidente está tratando de ajustar, en cierta forma, el consciente y el inconsciente, y trata de reforzar el ego para que te integres más en la sociedad y seas también interiormente-un individuo más equilibrado. Habiendo puentado la separación, te encontrarás más a gusto con la mente.

Oriente ha tratado de abandonar la mente, de trascenderla. Lo importante no es acomodarse a la sociedad; lo importante es acomodarse a la Existencia misma. No es cuestión de ajustes entre inconsciente y consciente; es cuestión de ajustar todas las partes que constituyen tu ser.

Los sueños son importantes. Si un hombre está enfermo, los sueños son importantes; revelan los síntomas de la enfermedad. Pero no sabes nada del hombre que carece de sueños. El soñar es en sí mismo una patología; el sueño es en sí una patología. Buda nunca soñó. ¿Qué habría hecho Freud? Si Freud hubiera estado allí, ¿cómo habría actuado con un Buda? ¿Qué habría interpretado respecto a él? No había nada que interpretar. Si Freud hubiera indagado en Buda, no habría encontrado nada que interpretar. Toda su psicología hubiera resultado completamente inútil.

Sucedió que en América había un hombre muy, muy eficiente, leyendo los pensamientos de los demás; leía las mentes. Siempre acertaba al cien por cien. Se sentaba delante de ti; tú cerrabas los ojos y empezabas a pensar y él cerraba sus ojos y empezaba hablar de lo que tú estabas pensando. En el momento en que empezabas a pensar, el pensamiento era transmitido y él lo recibía. Eso es un arte. Mucha gente lo conoce. Puede aprenderse, tú puedes hacerlo, porque el

pensamiento es una sutil vibración. Si eres receptivo, las demás mentes se convierten en una estación emisora y tú te conviertes en el receptor. El pensamiento es una emisión porque en la electricidad que rodea al hombre aparecen unas ondas. Si permaneces suficientemente receptivo y en silencio, las captarás.

Cuando Meher Baba estuvo en América, alguien llevó a ese hombre ante él. Meher Baba había vivido durante muchos años en silencio. El hombre se sentó ante Meher Baba, cerró los ojos y empezó a meditar y a meditar y a meditar. Volvió a abrir sus ojos y miró a Meher Baba. Tardaba demasiado; la gente empezó a preocuparse. Le dijeron, "Nunca has empleado tanto tiempo". Aquel hombre les dijo, "Y bien, ¿qué puedo hacer? Este hombre no está pensando. No tiene ningún pensamiento".

Si Freud o Jung hubieran estado cerca de Buda, o si se hubieran aproximado a mí, no hubieran encontrado nada que interpretar, no hubieran encontrado ningún pensamiento para analizar.

Oriente dice, "El soñar es, en sí, la patología". Es una especie de enfermedad, una alteración. Cuando estás verdaderamente en silencio, el pensar desaparece durante el día y el soñar desaparece por la noche. El pensar y el soñar son dos aspectos de lo mismo. Durante el día, mientras estás despierto, es pensar; y por la noche mientras duermes, es soñar. El soñar es una forma primitiva de pensar; es pensar en representaciones, tal y como los niños hacen. Por eso, en los libros infantiles hemos de poner muchos dibujos coloreados. Los niños no son muy hábiles con las palabras. Poco a poco, aprenderán. Has de dibujar un gran mango y escribir con letra pequeña, "mango". Primero verán el dibujo y entonces lo asociarán con la palabra. Poco a poco, el dibujo irá haciéndose más y más pequeño y desaparecerá. Entonces sólo quedará la palabra "mango".

Una mente primitiva piensa en pictogramas, al igual que los niños. Cuando estás dormido, eres primitivo. La civilización entera desaparece, la cultura desaparece, la sociedad desaparece. Dejas de formar parte del mundo contemporáneo; eres un hombre primitivo en la caverna. Empiezas a pensar en pictogramas debido a que la mente inconsciente ha permanecido sin ser cultivada.

El soñar y el pensar son lo mismo. Cuando el soñar se detiene, el pensar se detiene; cuando el pensar se detiene, el soñar se detiene. En Oriente todo el esfuerzo se ha centrado en cómo dejarlo todo. No nos preocupa cómo ajustarnos, o cómo interpretarlo, sino como abandonarlo. Y si puede ser abandonado, ¿por qué preocuparse de su interpretación? ¿Por qué perder el tiempo?

Antes o después, Occidente se va a dar cuenta de esto porque ahora las técnicas de meditación están penetrando en Occidente. Las meditaciones son el camino para abandonar el soñar y el pensar, para abandonar todo el conjunto de la mente. Y una vez los has abandonado, alcanzas un bienestar que no pertenece a la mente. Alcanzas algo que, ahora mismo en tu estado mental, no eres capaz de imaginarte. No puedes ni imaginarte cómo será cuando no pienses, cuando no sueñes, cuando simplemente seas.

El psicoanálisis u otras tendencias consumen mucho tiempo; cinco años, tres años, simplemente interpretando sueños. Resultan muy aburridos y solamente unos pocos pueden permitírselo. E incluso esos que pueden permitírselo, ¿qué obtendrán? Mucha gente que ha sido psicoanalizada ha venido a mí; la auto-realización no ha aparecido. Han estado inmersos en el psicoanálisis durante muchos años. Y no sólo ellos han sido psicoanalizados; muchos otros han sido psicoanalizados y nada ha sucedido, han seguido igual; el ego es el mismo. O más bien al contrario: se siente un poco más fuerte, un poco más firme. Y la ansiedad existencial continúa.

Sí, no valoro demasiado a Freud y a Jung porque mi actitud es, "¿Cómo abandonar la mente?" Puede ser abandonada y lleva menos tiempo abandonarla; es más fácil abandonarla. En realidad, puede ser abandonada sin la ayuda de nadie.

Oriente se dio de bruces con este hecho hace casi cinco mil años. Anteriormente debieron de interpretar los sueños porque los antiguos libros orientales contienen interpretaciones de sueños. No he visto ni un solo nuevo

descubrimiento que no hubiera sido descubierto en el pasado en Oriente. Incluso Freud y Jung no son nuevos. Es un re-descubrimiento del viejo territorio. En Oriente lo descubrieron también, pero, al mismo tiempo, descubrieron que puedes continuar interpretando la mente sin llegar a un final; continúas soñando y continúas creando nuevos sueños una y otra vez.

En realidad, el psicoanálisis nunca se completa. Incluso después de cinco años, no es completo. Nunca ningún psicoanálisis podrá completarse porque la mente continúa tejiendo nuevos sueños. Tú continúas interpretándolos; ella continúa tejiendo nuevos sueños. Posee una infinita capacidad; es muy creativa, muy imaginativa. Acaba sólo cuando se extingue la vida... o con la meditación, si das el salto y mueres por ti mismo.

La mente necesita la muerte, no el análisis. Y si la muerte es posible, ¿para qué sirve el análisis? Esos son dos hechos absolutamente distintos y has de ser consciente de ello. Jung y Freud son genios que se extraviaron; grandes intelectos, pero perdieron su tiempo. Y el problema es que descubrieron muchas cosas sobre la mente, pero no supieron utilizarlas en ellos mismos. Y ése debería ser el criterio.

Si descubro una técnica de meditación y yo no soy capaz de meditar, ¿qué importancia puede tener mi descubrimiento? Pero eso también es diferente en Oriente y Occidente. En Occidente dicen, "Puede que el doctor no sea capaz de curarse a sí mismo, pero puede curarte". En Oriente siempre hemos dicho, "Doctor, cúrate primero a ti mismo. Éste será el criterio para saber si puedes o no puedes curar a los demás". En Occidente no plantean preguntas así, no preguntan eso. En Occidente la ciencia es independiente. No se plantean cuestiones personales, porque se cree que la ciencia es un estudio objetivo sin nada que ver con lo subjetivo. Puede que sea así con la ciencia, pero la psicología no puede ser absolutamente objetiva. Ha de ser también subjetiva, porque la mente es subjetiva.

Lo primero que debería haberse preguntado a Jung es, "¿Te has realizado tú?" Pero él era en verdad, un gran egoísta. Pensaba que se había realizado. Tenía reticencias para ir a la India. Sólo fue una vez y se negó a visitar a un santo-incluso un santo como Ramana Maharshi. Puso pegas, no fue. ¿Qué había allí para que él aprendiera? Ya lo tenía todo. Y no sabía nada; solamente unos cuantos fragmentos de algunos sueños que había interpretado... y pensó que había interpretado la vida.

Continúas interpretando sueños y piensas que los sueños son la realidad. En Oriente, nuestro punto de partida es exactamente el opuesto. Hemos estado indagando en la vida y hemos descubierto que la vida es en sí, un sueño. Tú piensas que interpretando los sueños habrás interpretado la realidad. Es justo lo contrario; nosotros hemos indagado en la vida y hemos descubierto que no es más que un sueño. Y ¿por qué esta reticencia? Jung temía a Oriente. Él tenía miedo de Oriente y había un motivo: temía a Oriente porque Oriente pondría al descubierto la realidad de su propia comprensión: su falsedad. Si hubiera estado con Ramana, si hubiera estado con cualquier otro místico en Oriente, de inmediato se habría dado cuenta de que todo lo que había alcanzado no era nada. Estaba en la escalinata del templo. Todavía no había entrado en el santuario. Pero para Occidente, cualquier cosa sirve. Sin saber por sí mismos qué es la auto-realización, la llaman autorrealización. Puedes llamarlo como quieras; depende de ti.

Auto-realización es alcanzar el no-yo, es alcanzar un absoluto vacío interior, es alcanzar el punto en que dejas de ser. La gota se ha disuelto en el océano y solamente el océano existe. Entonces, ¿quién es el que sueña? Entonces, ¿quién queda ahí para soñar? La casa está vacía, no hay nadie.

Pregunta 2

Dijiste que la imitación-sea cual sea, incluso el imitar a un Buda es ajena a la pura consciencia. Pero vemos que toda nuestra vida cultural no es más que imitación. En este caso, ¿es la cultura misma, ajena a la religión?

Sí, la cultura, la sociedad, la civilización, todas son ajenas a la religión. La religión es una revolución, una revolución en tu condicionamiento cultural, una revolución en tu condicionamiento social, una revolución en todas las esferas en que has vivido y en las que estás viviendo. Todas las sociedades están en contra de la religión. Y no te estoy hablando de los templos, mezquitas e iglesias que la sociedad crea. Eso son trucos. Están hechos para engañarte. Son sustitutos de la religión; no son religión. Están ahí para confundirte. Tú necesitas la religión; ellos dicen, "Sí, acude al templo, a la iglesia, al *gurudwara*; aquí está la religión. Ven y reza y encontrarás al predicador que te enseñará tu religión". Es un truco. La sociedad ha creado falsas religiones; esas religiones son el cristianismo, el hinduismo, el jasidismo. Pero un Buda, un Mahavira, un Jesús, o un Mahoma, existen, siempre al margen de la sociedad. Y la sociedad siempre se enfrenta a ellos. Cuando están muertos, entonces la sociedad empieza a rendirles culto, entonces la sociedad crea templos. Entonces ya no hay nada; la realidad se ha ido, la llama ha desaparecido. Buda ha dejado de estar en la estatua del Buda. En los templos encontrarás sociedad, cultura, pero no religión. Pero, ¿qué es la religión?

En primer lugar, la religión es algo personal; no es un fenómeno social. Sólo tú te adentras en ella; no puedes penetrar en ella en grupo. ¿Cómo vas entrar en *samadhi* en compañía de alguien? Ni incluso aquél que te es más cercano, ni incluso el más próximo, estará contigo. Cuando vas hacia dentro, todo queda afuera: la sociedad, la cultura, la civilización, los enemigos, los amigos, los amantes, los amados, los niños, la esposa, el marido... todo es dejado, poco a poco. Y llega un momento en el que tú también te quedas fuera. Sólo entonces, el florecimiento; entonces, la transformación.

Porque tú eres también una parte de la sociedad, un miembro de la sociedad: un hindú, un musulmán, un cristiano, un indio, un chino, un japonés. Primero, los otros se quedarán fuera. Luego, poco a poco, los más próximos irán desapareciendo, los más cercanos quedarán fuera. Finalmente llegarás a ti mismo; también tú formas parte de la sociedad, has sido adiestrado por la sociedad, condicionado por la sociedad. Y tu cerebro, tu mente, tu ego, te son dados por la sociedad. Eso también ha de quedar fuera del templo. Entonces entras en tu absoluta soledad. No hay nadie allí, ni siquiera tú.

La religión es personal y la religión es revolucionaria. La religión es la única revolución del mundo. Toda las demás revoluciones son falsas; son imitaciones, juegos; no son revoluciones. En realidad debido a esas revoluciones, siempre es pospuesta la verdadera revolución. Son anti-revoluciones.

Viene un comunista y dice, "¿Cómo te vas a cambiar a ti mismo a menos que la sociedad cambie?" Y tú asientes, "Correcto. ¿Cómo puedo cambiarme a mí mismo? ¿Cómo puedo vivir una vida de libertad en una sociedad que no es libre?" La lógica parece aplastante. ¿Cómo puedes ser feliz en una sociedad infeliz? ¿Cómo puedes encontrar la dicha cuando todo el mundo es desgraciado? El comunista te atrae, te seduce. "Sí,"-dices-"a menos que la sociedad al completo sea feliz, ¿cómo voy a ser yo feliz?" Entonces el comunista dice, "Ven, provoquemos una revolución en la sociedad". Y entonces comienzas una protesta, un *morcha*, un *gerhao*; toda clase de estupideces. Has sido atrapado en la trampa. Ahora vas a cambiar el mundo entero.

Pero, ¿te has olvidado de cuánto vas a vivir? Y cuando todo el mundo haya cambiado, por entonces ya no estarás aquí. Habrás desperdiciado tu vida. Muchos estúpidos están desperdiciando sus vidas contra esto y aquello, en favor de esto y de lo otro, tratando de transformar el mundo entero y posponiendo la única transformación posible: la transformación de uno mismo.

Y yo te digo que puedes ser libre en una sociedad que no es libre, puedes ser dichoso en un mundo infeliz. Los demás no son un obstáculo; puedes ser transformado. Nadie te lo impide excepto tú mismo. Nadie crea ningún obstáculo. No te preocupes por la sociedad y por el mundo, porque el mundo continuará; ha continuado siendo el mismo desde siempre. Han surgido y se han extinguido

muchas revoluciones y el mundo sigue siendo el mismo.

Si todos los revolucionarios pudieran revivir desde sus tumbas-Lenin y Marx-se asombrarían viendo que el mundo ha permanecido igual habiendo surgido la revolución. En Rusia o en América, nada es diferente; solamente hay una diferencia formal. Las formas difieren; la realidad fundamental sigue siendo la misma, la desgracia fundamental de los hombres, sigue siendo la misma. La sociedad nunca alcanzará ninguna utopía. Esta palabra "utopía" es muy hermosa. Su significado es "eso que nunca llega". La palabra "utopía" significa "eso que nunca llega". Está siempre en camino, pero nunca llega; siempre existe la promesa, pero los bienes no son entregados. Y ha de ser así, ha sido así. Sólo existe una posibilidad: tú puedes cambiar.

La política es social; la religión es personal. Y siempre que la religión se convierte en algo social, pasa a formar parte de la política; deja de ser religión. El islamismo, el hinduismo y el jasadismo son sólo política. Ya no son religión; se han convertido en algo social.

Ésta es una comprensión personal. Tú, en el centro más profundo de tu ser, te das cuenta de que es necesario un cambio; tal como eres, vas mal; tal como eres, estás creando un infierno a tu alrededor; tal como eres, eres la auténtica semilla del sufrimiento. Te das cuenta de esto en el centro más profundo de tu ser y ese mismo darse cuenta se convierte en un cambio. Te desprendes de la semilla, te mueves en una dimensión diferente. Es personal. No es cultural.

Y por eso es tan difícil que te vuelvas religioso. Te gustaría que la sociedad te enseñara. Si la religión pudiera ser enseñada todos nos habríamos vuelto religiosos. Pero la religión no puede ser enseñada, no es una enseñanza; es un salto a lo desconocido. Requiere coraje, no aprendizaje. Y ¿quién puede enseñarte a tener coraje? Y ¿cómo puede enseñarse el coraje? O lo tienes, o no lo tienes, de modo que trata de descubrir si tienes coraje. Y si tratas de encontrarlo, descubrirás escondido en tu interior una inmensa posibilidad de coraje. Porque sin coraje, la vida no es posible.

La vida es un riesgo a cada instante. ¿Cómo vas a poder vivir sin coraje? ¿Cómo vas a poder respirar sin coraje? El coraje está ahí, pero no te das cuenta. Descubre el coraje, acepta la responsabilidad de un compromiso personal. Olvídate del mundo y de las utopías y cámbiate a ti mismo. Y ésta es la belleza: si te cambias a ti mismo habrás empezado a cambiar el mundo, porque al cambiar tú, parte del mundo ha cambiado. Tú eres una parte orgánica del Todo. Incluso si una parte cambia, afectará al conjunto porque el Todo es uno; todo está relacionado.

Si yo cambio, en cierto modo cambio al mundo entero. El mundo nunca será el mismo porque una parte-una millonésima parte, pero aún así una parte-ha cambiado, se ha vuelto totalmente distinta, ha dejado de pertenecer a este mundo. Otro mundo ha penetrado a través de mí. La eternidad ha penetrado el tiempo. Dios ha venido a morar en el cuerpo humano. Nada volverá a ser lo mismo, todo cambia a través de mí.

Recuerda esto; y recuerda también que la religión no es imitar. No puedes imitar a una persona religiosa. Si la imitas, será una pseudo religión, falsa, no auténtica. ¿Cómo vas a imitarla? Y si la imitas, ¿cómo vas a mantenerte fiel a ti mismo? Te volverás falso contigo mismo. No estás aquí para ser como yo. Estás aquí para ser tú mismo. No estás aquí para ser como yo; estás aquí para ser tú mismo, para ser tú.

He oído de un místico judío, Josiah. Se estaba muriendo y alguien le preguntó, "Josiah, reza a Moisés y pídele que te ayude".

Josiah le dijo, "Olvídate de Moisés, porque cuando esté muerto, Dios no me preguntará por qué no he sido como Moisés. Me preguntará por qué no he sido como Josiah. No me preguntará, "¿Por qué no fuiste como Moisés?" Ésa no es mi responsabilidad: ser como Moisés. Si Dios me hubiera querido como Moisés, me hubiera hecho un Moisés. Me preguntará, "Josiah, ¿por qué no fuiste como Josiah?" Y ése es todo mi problema: durante toda mi vida he tratado de ser alguien distinto.

Pero al menos ahora, en el último instante, ¡dejadme solo! Dejadme ser yo mismo porque ése es el rostro que tendré que mostrar a Dios. Y ése es el único rostro que Él habrá estado esperando".

Sé auténticamente tú mismo. No imites. La religión hace a todo el mundo único. Ningún Maestro que sea realmente un Maestro insistirá en que le imites. Te ayudará a ser tú mismo; nunca te ayudará a ser como él.

Y toda la cultura es imitación. Toda la sociedad es imitativa. Por eso, el conjunto de la sociedad es más una representación que una realidad. Los hindúes la llaman *maya-un* juego, una comedia; no es real. Los padres enseñan a sus hijos a ser como ellos. Todos tratan de que los demás sean como ellos; un completo caos nos rodea.

Yo estaba con una familia y me encontraba sentado en el jardín. El chiquillo de la casa vino y le pregunté, "¿Qué quieres ser en la vida?" Él me contestó, "Es difícil de decir porque mi padre quiere que sea doctor y mi madre quiere que sea ingeniero. Mi tío quiere que sea abogado, porque él es abogado. Y yo estoy confuso. No sé qué voy a ser"; Le pregunté, "¿Qué te gustaría ser?" Él dijo, "¡Nadie me ha preguntado eso!" Yo le dije, "Piénsatelo y mañana, contéstame".

Al día siguiente vino y me dijo, "Me gustaría ser un bailarín, pero mi padre no me lo permite y mi madre no me lo permite". Me dijo, "Ayúdame. Ellos te escucharán".

Todos los niños están siendo manipulados para que se conviertan en algo. Por eso hay tanta fealdad por todas partes. Nadie es uno mismo. Aunque te conviertas en el mejor ingeniero del mundo, no te sentirás verdaderamente satisfecho si no era lo que realmente necesitabas. Y yo te digo que puedes convertirte en el peor bailarín del mundo y que eso no te importará. Si era lo que tú querías, serás feliz y te encontrarás satisfecho.

He oído de un gran científico que ganó un premio Nobel. Era uno de los mejores cirujanos que el mundo haya conocido nunca. Y el día en el que recibió el premio Nobel, alguien le dijo, "Deberías sentirte feliz", porque no parecía feliz en absoluto. Su rostro estaba triste. Alguien le preguntó, "Deberías sentirte feliz. ¿Por qué pareces tan triste? Es el mejor premio, la recompensa mayor que el mundo puede darte, el honor más elevado. ¿Por qué no eres feliz? Eres uno de los mejores cirujanos del mundo." Él contestó, "Eso no es lo importante. Cuando me estaban entregando el Nobel, me acordaba de mi infancia. Nunca deseé convertirme en cirujano. Me obligaron. He desperdiciado toda mi vida. ¿Qué haré con este premio Nobel? Me gustaría haberme convertido en bailarín, incluso el peor; con eso me hubiera bastado, me hubiera sentido satisfecho. Eso era lo que quería".

Recuerda esto: ¿por qué te sientes descontento? ¿Por qué te sientes tan descontento? ¿Por qué te sientes siempre tan insatisfecho, sin ningún motivo en concreto? Aunque todo vaya bien, te falta algo. ¿Qué es lo que te falta? Nunca has escuchado tu propio ser. Te han manipulado, te han manejado, te han dominado, te han obligado a amoldarte a una pauta de vida que nunca ha sido la tuya, que nunca deseaste. Y yo te digo: aunque te conviertas en un mendigo, si eso es lo que sientes, no te preocupes. Descubre qué sientes y síguelo, porque Dios no te preguntará, "¿Por qué no eres un Mahavira? ¿Por qué no eres un Mahoma? O ¿por qué no eres un Zarathustra? Él preguntará a Josiah, "¿Por qué no eres un Josiah?"

Has de ser tú mismo; toda la sociedad no es más que una gran imitación, un falso espectáculo. Por eso hay tanto descontento en todos los rostros. Miro en tus ojos y veo descontento, insatisfacción.

Ni siquiera te llega una pequeña brisa dándote felicidad, éxtasis; no es posible. Y el éxtasis es posible. Es algo sencillo: mantente natural y relajado y sigue tu propia inclinación.

Estoy aquí para ayudarte a ser tú mismo. Cuando te conviertes en un discípulo, cuando te inicio, no te estoy iniciando para que seas un imitador. Solamente estoy tratando de ayudarte a que encuentres tu propio ser, tu propio y auténtico ser... Porque estás muy confundido; tienes tantos rostros que has olvidado cuál es tu

rostro original. No sabes lo que realmente quieres. La sociedad te ha confundido completamente, te ha mal encaminado. Ahora no sabes quién eres. Cuando te inicio, lo único que quiero es ayudarte a que llegues a tu propia casa. Una vez estés centrado en tu propio ser, mi trabajo habrá finalizado. Entonces podrás empezar tú. En realidad, un Maestro ha de deshacer lo que la sociedad ha hecho. Un Maestro ha de deshacer lo que la cultura ha hecho. Ha de convertirte de nuevo en una hoja en blanco.

Éste es el significado del Maestro al darte un nuevo nacimiento: de nuevo te vuelves un niño, con tu pasado limpio, con tu pizarra borrada. ¿Cómo vas a poder llegar al punto de partida en el que estabas cuando entraste en este mundo hace cuarenta, cincuenta años? Y la sociedad te atrapó, te agarró, te desvió. Durante cincuenta años has estado vagabundeando y ahora de repente has venido a mí. Sólo he de hacer una cosa: borrar por completo todo lo que se te ha hecho. He de devolverte a tu infancia, al estado inicial desde dónde empezaste el viaje y ayudarte a comenzar de nuevo ese viaje.

Pregunta 3

Dijiste que el estar influenciado por alguien es volverse impuro y no natural. Pero sin ser influenciado por tu personalidad y tus palabras, ¿cómo puede convertirse un buscador en tu discípulo?

Si te impresiona lo que digo y mi personalidad, nunca te convertirás en un discípulo; te convertirás en un imitador. Y un discípulo no es un imitador. Pero comprendo tu problema. Solamente conoces una forma de relacionarte y ésa es cuando algo te impresiona. Eso es lo que la sociedad te ha dado. Si algo influye en ti, piensas que guardas relación con ello. Esto es desconocer cómo convertirte en discípulo. Solamente sabes cómo convertirte en estudiante, en un subproducto.

Cuando me escuches, olvídate del efecto que te causo. Cuando me escuches, simplemente escucha, está conmigo, abierto, sin tratar de juzgar. Simplemente mantente abierto, escuchando todo lo que digo. Deja que penetre en ti, pero no juzgues. No digas, "Sí, es correcto", porque entonces eres influenciado. Si dices, "No; no es correcto", entonces tratas de no resultar influenciado. Una es una influencia positiva, la otra es una influencia negativa; y las dos son incorrectas. No me digas "sí", no me digas "no". ¿Por qué no puedes estar aquí simplemente sin decir "sí" o "no"? Escucha, observa, deja que las cosas sucedan. Si dices "sí", ése "sí" significa: ahora estás preparado para imitarme. Si dices "no", significa: no, no vas a imitarme; vas a ir a otra parte para imitar a otro. Buscarás algún otro gurú, algún otro Maestro al que imitar. Este hombre no es para ti. Estás buscando a alguien que pueda convertirse en tu ideal y así convertirte tú en su reproducción.

Y puedes encontrar a muchos; muchos disfrutan convirtiéndose en los ideales de los demás porque de esta forma, el ego se siente muy, muy bien. Cuando muchos imitan a alguien, eso le sienta maravillosamente bien al ego: "Soy el ideal de mucha gente. Debo estar absolutamente en lo cierto, porque si no ¿porqué hay tanta gente siguiéndome?"

Cuanta mayor es la multitud que va tras un hombre, más fuerte se vuelve el ego. Así que hay gente a la que le gustaría que les imitaras, pero yo no soy uno de ellos. Soy exactamente lo opuesto. No me gusta que me imites. Una vez empieces, me sentiré muy triste por ti. Trataré de desanimarte tanto como pueda.

No imites. Simplemente observa, escucha, siente. Con este escuchar, con este observar, con este sentir, simplemente siendo consciente y estando aquí conmigo, poco a poco tu energía empezará a caer hacia tu propio centro. Porque al escucharme, la mente se detiene. Al observar, la mente se detiene. Al estar aquí conmigo, abierto, la mente se detiene. Y en esa detención de la mente, el hecho está sucediendo: estás regresando al centro de tu propio ser, estás cayendo hacia tu propio centro. La molestia de la mente no está presente; de repente recuperas un

equilibrio; estás centrado.

Y eso es lo que me gustaría. De este regresar a tu propio centro y a tu propio origen surgirá tu vida. No surgirá debido a la impresión que yo ejerza en ti; no quiero influenciarte de ningún modo. Y si eso ocurre, no soy el responsable. Tú habrás hecho algo por ti mismo. Debes estar aferrándote a estas palabras, a estas impresiones. Es muy sutil permanecer sin juzgar, simplemente escuchando, observando, siendo, sentado conmigo.

Lo que digo no es más que una excusa para ayudarte a sentarte, para ayudarte a estar aquí conmigo. Lo sé, porque yo sí puedo sentarme en silencio, pero entonces tu mente empezaría a parlotear. No estarías en silencio. Así que he de hablar para que tu mente no empiece a parlotear. Te vas quedando absorto, sumido en el escuchar. La mente se detiene. En esa detención alcanzas tu propio origen. Estoy aquí para ayudarte a encontrar tu centro y éste es el verdadero discipulado. Es realmente diferente de lo que la gente piensa que es el discipulado. No es seguir a nadie, no es imitar, no es hacer del Maestro un ideal. No es nada de eso. Es permitir al Maestro que te ayude a volver a tu propio centro.

Pregunta 4

Dices que haces lo que encaja con tu naturaleza, pero yo tengo dificultad para averiguar qué es lo que encaja con mi naturaleza o con mi ego. ¿Cómo puede uno distinguir la voz de la propia naturaleza de las muchas voces del ego?

Siempre que escuches la voz del ego, antes o después, habrá problemas. Caerás en la trampa del sufrimiento. Has de observar esto: el ego siempre conduce al sufrimiento. Siempre, sin condiciones; siempre, categóricamente, absolutamente. Y cuando escuchas a tu naturaleza, eso te conduce al bienestar, a sentirte bien, al silencio, a la dicha. De modo que éste debería ser el criterio.

Tendrás que equivocarte muchas veces; no hay otro camino. Tendrás que estar atento al origen de la voz y luego tendrás que ver qué sucede, porque el fruto es el criterio.

Cuando hagas algo, observa, está atento, y si te conduce al sufrimiento, entonces has de saber que era el ego. La próxima vez, mantente alerta, no escuches esa voz. Si es de la naturaleza te conducirá hacia un estado mental dichoso. La naturaleza siempre es hermosa; el ego siempre es repugnante. No hay otra forma más que el ensayo y el error. No puedo proporcionarte una guía para que puedas evaluarlo todo, no. La vida es sutil y compleja y todos los criterios fallan. Tendrás que esforzarte por ti mismo para evaluarlo. Así que cuando hagas algo, atiende a la voz de tu interior, date cuenta de adónde conduce. Si conduce al sufrimiento, con seguridad surgía del ego.

Si tu amor conduce al sufrimiento, pertenecía al ego. Si tu amor conduce a una dichosa bendición, a un estado de bienaventuranza, surgía de la naturaleza. Si tu amistad, incluso tú meditación, te lleva al sufrimiento, surgía del ego. Si hubiera surgido de tu naturaleza todo habría encajado, todo se habría convertido en una armonía. La naturaleza es maravillosa, la naturaleza es hermosa, pero la has de descubrir.

Date cuenta siempre de lo que estás haciendo y de adónde te conduce. Poco a poco te irás dando cuenta de lo que es el ego y de lo que es la naturaleza, de lo que es real y de lo que es falso. Te llevará tiempo y una constante observación y atención. Y no te engañes a ti mismo porque sólo el ego conduce al sufrimiento; nada más. No lances la responsabilidad sobre el otro; el otro es irrelevante. Tu ego es el que conduce al sufrimiento; nadie más te conduce al sufrimiento. El ego es la puerta al infierno y lo natural, lo auténtico, lo real que surge de tu centro, es la puerta hacia el cielo. Tendrás que hallarlo y desarrollarlo.

Si trabajas con diligencia, pronto adquirirás la absoluta certeza de qué es lo que pertenece a tu naturaleza y qué es lo que surge del ego. Y entonces no sigas al

ego. Entonces no habrá necesidad de que te he esfuerces; simplemente seguirás lo natural. Lo natural es Divino. Y en la naturaleza, lo sobrenatural está oculto.

Si sigues lo natural, poco a poco, lentamente, muy despacio, sin hacer un sólo ruido, de repente, un día lo natural desaparecerá y lo sobrenatural aparecerá. La naturaleza conduce a Dios, porque Dios estaba escondido en la naturaleza.

Primero, sé natural. Entonces empezará a fluir en el río de lo natural. Y un día, el río llegará al océano de lo sobrenatural.

Pregunta 5

Dijiste que no hay necesidad de tomar atajos. ¿No son tus meditaciones, atajos? Porque dijiste anteriormente que tus meditaciones son para que des inmediatamente el salto.

El salto inmediato es el camino más largo. Porque para que estés preparado, para que estés dispuesto a saltar de inmediato tendrán que pasar muchos años, incluso muchas vidas. De modo que cuando dije, "Salta ahora mismo", ¿saltaste tú inmediatamente? ¿Has dado el salto? Sólo porque yo lo haya dicho, no habrás saltado. Yo digo "inmediatamente", pero lo inmediato para ti puede emplear muchas vidas.

Un salto nunca es un atajo porque un salto no es un camino. Hay caminos largos y hay caminos cortos. Un salto no es en absoluto un camino; es algo instantáneo. Estar preparado para saltar significa estar preparado para morir. Estar preparado para saltar significa estar preparado para saltar a lo desconocido, a lo inseguro, a lo no cartografiado. Y alcanzar ese estar dispuesto, te llevará muchos, muchos años.

No pienses que saltar es, ahora mismo, un atajo; nada de eso. Los atajos son cuando alguien te dice, "Adopta un *mantra*; entónalo durante quince minutos por la mañana y quince minutos por la tarde y no necesitarás hacer nada más. Dentro de quince días serás un meditador".

En Occidente son tan conscientes del tiempo, que se convierten en sus víctimas. Alguien viene y dice, "Éste es el atajo. Mi camino no es el de la carreta, sino el del avión", tal y como afirma el Maharishi Mahesh Yogui. Dice, "Te doy un atajo, simplemente un *mantra* para que lo repitas quince minutos por la mañana y quince por la tarde. Y dentro de dos semanas, te habrás iluminado".

En Occidente la gente tiene mucha prisa y quiere café instantáneo, quieren sexo instantáneo, quiere un Dios instantáneo, abreviado, enlatado, prefabricado. El tiempo está excesivamente presente en la mente occidental, excesivamente. Y genera muchas tensiones en tu interior. Cualquiera puede venir y decir; "Ésta es la panacea y todo quedará resuelto en quince minutos". Y ¿qué haces tú? Te sientas y repites un *mantra*.

Oriente ha estado repitiendo *mantras* durante millones de años y nada ha sucedido... y ¿te vas a iluminar tú en sólo dos semanas practicando la Meditación Trascendental? Esa clase de estupideces continúa porque tienes prisa. Uno u otro te explotará.

La otra noche estaba leyendo un libro, una colección de pequeños ensayos de Richard Church. El nombre del libro es *A Stroll before the dark*. En ese libro él recuerda un incidente que le sucedió a uno de sus amigos.

El amigo-que estaba muy obsesionado con el tiempo-viajaba en tren. De repente se dio cuenta de que había olvidado su reloj de pulsera y se quedó muy preocupado. El tren se detuvo en una pequeña estación. El amigo miró por la ventana justo cuando el revisor pasaba. Le preguntó la hora. El revisor le dijo, "No tengo". El amigo le dijo, "¡Qué! Tú, trabajando en el tren ¡y no sabes qué hora es? ¿No tenéis un reloj en la estación?" El revisor le contestó, "Sí, hay uno. Pero, ¿por qué tendría yo que preocuparme por saber qué hora es?" El revisor le dijo, "¿Por qué tengo que preocuparme por saber qué hora es? El reloj está ahí; eso no me

incumbe".

Es maravilloso... el revisor le dice, "¿Por qué tendría que preocuparme por saber qué hora es?" La gente se preocupa por la hora y en Occidente se preocupan en exceso... la hora, la hora y la hora. Dicen que el tiempo es dinero y que el tiempo se les está escapando, escurriéndoseles de la mano a cada instante y que por lo tanto les es necesario un atajo. Alguien satisface de inmediato esa demanda.

El tiempo no es escaso, el tiempo es eterno. No hay prisas. La Existencia se mueve de forma muy lenta. La Existencia se mueve muy lentamente, igual que el Ganges fluyendo por las llanuras: lentamente, como si no se moviera. Y aún así, alcanza el océano.

El tiempo no es escaso; no temas. Hay tiempo suficiente. Relájate. Si te relajas, incluso el camino más largo se convertirá en el más corto. Si te entra el pánico, incluso el camino más corto se convertirá en larguísimo, porque al tener miedo, la meditación es imposible. Cuando tienes pánico, cuando tienes prisa, la misma prisa es la barrera. Cuando digo, "Da el salto"-y tú puedes saltar de inmediato-no estoy hablando de atajos o de caminos largos. No estoy hablando en absoluto del camino porque un salto no es un camino. Saltar es un instante de valor, es algo repentino.

Pero no quiero decir que puedas hacerlo ahora mismo. Y seguiré insistiendo, "Salta inmediatamente, tan pronto como te sea posible". Esta insistencia es simplemente para ayudarte a que te prepares. Algún día puede que estés preparado; algunos pueden estar preparados ahora mismo, porque vosotros no sois principiantes. Durante muchas vidas habéis estado trabajando. Cuando digo, "Da el salto de inmediato", puede que alguien que haya estado trabajando durante muchas vidas, se encuentre justo en el borde, sobre el abismo, y tenga miedo. Y puede que acumule valor y dé el salto. Y alguien que esté muy lejos, al pensar que es posible saltar de inmediato, recuperará la esperanza y empezará a caminar.

Cuando digo algo, es un truco para ayudar a muchas clases de gente en muchas situaciones distintas. Pero mi camino no es un atajo, porque ningún camino puede ser un atajo. La palabra misma es engañosa. La vida no sabe de atajos porque la vida no tiene principio. Dios no conoce atajos, Dios no tiene prisa. Y la eternidad está ahí.

Puedes ir despacio y cuanto más tranquilamente, cuanto más lentamente, cuanto más calmadamente trabajes, antes llegarás. Si puedes ser tan paciente, tan infinitamente paciente que dejes de preocuparte por llegar, puedes llegar ahora mismo.

Capítulo 5

Prati-Prasav: El Primal de los Antiguos

IX

Implícito en la vida se encuentra el temor a la muerte-el apego a la vida-y predomina en todos, incluso en los eruditos.

X

Las causas de las cinco aflicciones pueden ser eliminadas resolviéndolas en su origen.

XI

La expresión exterior de las cinco aflicciones desaparece mediante la meditación.

La vida parece ser una interminable cadena de sufrimientos. -Desde el nacimiento hasta la muerte, sufres y sufres y aún así, deseas vivir. Continúas apegado a la vida.

Albert Camus ha dicho en alguna parte-y muy acertadamente-"El único problema metafísico es el suicidio". ¿Por qué no te suicidas? La vida es un sufrimiento tan grande, algo tan desesperanzador, que ¿por qué no te suicidas? ¿Por qué existir? ¿Por qué no dejar de existir? En realidad, éste es el verdadero problema filosófico. Pero nadie desea morir. Incluso los que se suicidan, se suicidan con la esperanza de que suicidándose emprenderán una vida mejor, pero el apego a la vida permanece. Incluso en la muerte, mueren abrigando esperanzas.

He oído de un filósofo griego que no enseñó otra cosa a sus discípulos más que el suicidio. Desde luego, nadie le siguió. La gente le escuchaba; sabía hablar muy bien. Pero incluso escuchándole hablar sobre el suicidio-resultaba bello; valía la pena escucharle-nadie le seguía. Vivió hasta la avanzada edad de noventa años. Él mismo no se suicidó. Mientras estaba en su lecho de muerte alguien le preguntó, "Estuviste enseñando siempre que hay que suicidarse; ¿por qué no te has suicidado tú?" Aquel viejo y agonizante filósofo abrió sus ojos y dijo, "Tenía que seguir aquí para poder enseñárselo a la gente".

El apego a la vida es algo muy profundo. Patanjali lo denomina *abhinivesh*, pasión por la vida. ¿Por qué existe si hay tanto sufrimiento? La gente viene a mí y con gran angustia me habla de sus sufrimientos, pero nadie parece dispuesto a abandonar la vida. Aun con todas sus miserias, la vida parece valer la pena. ¿De dónde surge esta esperanza? Es una paradoja y ha de ser comprendida.

En realidad, te aferras más a la vida si eres desgraciado. Cuanto más desgraciado eres, más te aferras. Un hombre feliz, no se aferra a la vida. Superficialmente resulta paradójico, pero si indagas profundamente en ello comprenderás el porqué. La gente que sufre siempre tiene esperanzas, son optimistas. Esperan siempre que algo les sucederá mañana. La gente que ha vivido entre grandes sufrimientos y en el infierno, ha creado el cielo-esa idea: el paraíso. Siempre está en el mañana; y nunca llega. Siempre está ahí, manteniéndose como un señuelo delante de ti en un lugar del futuro.

El cielo es un truco de la mente, el truco supremo. La mente está diciendo, "No te preocupes por el hoy; mañana será el paraíso. Arréglatelas para pasar el hoy. No es nada comparado con la felicidad que te está esperando mañana". Y el mañana parece estar muy cerca. Evidentemente, nunca llega, no puede llegar. El mañana es algo que no existe. Todo lo que puede llegar, llega siempre hoy... y el hoy es el infierno.

Pero la mente se consuela; ha de consolarse porque sino sería casi imposible soportarlo. El sufrimiento es intolerable y uno ha de soportarlo.

¿Cómo podrás soportarlo? La única forma es teniendo esperanzas. La esperanza en contra de todas las esperanzas, el soñar. El soñar se convierte en el consuelo. El sueño diluye tus sufrimientos de hoy. Puede que el sueño no se cumpla, pero no importa. Al menos hoy pudiste soñar y soportar el sufrimiento presente. De esta forma puedes ir posponiéndolo. Los deseos siguen frente a ti en el futuro, insatisfechos. Pero la esperanza misma de que el mañana llegará y de que todo se arreglará, te ayuda a continuar, a persistir.

Cuanto más sufre un hombre, más esperanzas tiene; cuanto más feliz es un hombre, menos esperanzas tiene. Por eso, los mendigos nunca han renunciado al mundo. ¿Cómo van a renunciar a él? Solamente un Buda, un Mahavira-nacidos en palacios, siendo príncipes-renuncia al mundo. No tienen ningún anhelo, no tienen nada que desear. Lo tienen todo y el sufrimiento persiste. Un mendigo anhela, porque no tiene nada. Cuando lo tenga todo, habrá alcanzado el cielo y el paraíso y todo será felicidad. Ha de esperar y prepararse a que llegué el mañana. Pero a un Buda no le queda nada. Puede disponer de todo; tiene ya todo lo que es posible tener. Entonces ¿qué puedes esperar? ¿Por qué vas a suspirar? Por eso insisto una y

otra vez en que solamente en una sociedad rica puede ser posible la religión. Una sociedad pobre no puede ser religiosa. Una sociedad pobre, obligadamente será comunista, porque el comunismo es la esperanza del mañana, del cielo. "Mañana todo será distribuido con equidad; mañana no habrá ni ricos, ni pobres; el mañana es la revolución. El sol saldrá y todo será hermoso. Sólo hoy tienes oscuridad. Has de soportarla y luchar por el mañana". Una sociedad pobre ha de ser comunista.

Solamente una sociedad rica empieza a sentir que ya no tiene esperanzas. Y cuando empiezas a sentir la ausencia de anhelos respecto a la vida, entonces surge el verdadero anhelo. Cuando te encuentras tan frustrado con la vida que estás justo al borde de suicidarte, estás preparado para abandonar todo este sufrimiento. Solamente en este momento de crisis es posible la transformación.

El suicidio y la *sadhana* son las dos alternativas. Cuando estás dispuesto a suicidarte, estás dispuesto a ser transformado; nunca antes. Cuando estás dispuesto a dejar la vida y todo su sufrimiento, solamente entonces estás dispuesto a transformarte a ti mismo. La transformación es el verdadero suicidio. Acabar con tu cuerpo, no es el verdadero suicidio. Otra vez obtendrás un cuerpo, porque la mente sigue siendo la de siempre. Acabar con la mente es el auténtico suicidio y de eso es de lo que trata el Yoga: matar la mente, cometer el suicidio supremo. De allí no hay regreso posible.

Pero el hombre se aferra a la vida porque el hombre es desgraciado. Tú creías que ocurriría lo contrario, que un hombre desgraciado no se aferraría la vida. ¿Qué tiene la vida para darle? ¿Por qué tiene que aferrarse? Habrás pensado en esto muchas veces viendo a un mendigo en la calle, en la cuneta, ciego, con lepra, sin pies, sin manos; esa idea ha de haber cruzado por tu mente: "¿Por qué se aferra este hombre a la vida? ¿Qué le queda? ¿Por qué no se suicida y acaba con esto?"

Recuerdo en mi infancia a un mendigo sin piernas. Era transportado en un pequeño carretón que llevaba su mujer. Estaba ciego y todo su cuerpo apestaba. No podías acercarte. Era un incurable leproso, casi muerto, un noventa y nueve por ciento muerto; solamente un uno por ciento vivo, pero aún así, respiraba. Solía darle algún dinero. Un día le pregunté, por simple curiosidad, "¿Por qué sigues viviendo? ¿Para qué? ¿Por qué no te suicidas y acabas con esta vida tan miserable?" Evidentemente, se enfadó. Me dijo, "¿Pero qué dices?" Estaba enfadado; quería pegarme con su bastón.

Puede que pienses que un hombre tan desgraciado debería suicidarse o, al menos, pensar en acabar con esto. Pero nunca es así; un desgraciado nunca piensa en ello; no puede. El sufrimiento crea su propia compensación, la desgracia crea su antídoto. El cielo es el antídoto: "Mañana todo se arreglará. Sólo es cuestión de algo más de paciencia".

Un mendigo vive siempre en el futuro y tú serás un mendigo si vives en el futuro. Éste es el criterio para juzgar si un hombre es un emperador o un mendigo: si vives en el futuro eres un mendigo; si vives ahora, aquí, eres un emperador.

Un hombre que es dichoso vive aquí y ahora. No se preocupa por el futuro. El futuro no le representa nada; el futuro carece de significado para él. En realidad, el futuro no existe; este momento es la única existencia. Pero eso sólo es posible para un hombre dichoso. Para un hombre miserable, ¿cómo va ser este instante la única existencia? Entonces sería insoportable, demasiado, imposible. Ha de crear el futuro, ha de crear un sueño en alguna parte, ha de compensar tanto sufrimiento.

Cuanta mayor es la desgracia, mayor es la esperanza. La esperanza es una compensación. Un hombre miserable nunca se suicida y tampoco un hombre desgraciado alcanza nunca la religión. Un hombre desgraciado se aferra a la vida. Cuanto más feliz seas, más dispuesto estarás a dejar la vida en cualquier instante, en cualquier momento, sin aferrarte. Podrás desprenderte de tu vida como si te quitaras las ropas; no tendrá ninguna importancia.

Y no sólo esto. Si eres realmente dichoso y la muerte llama a tu puerta, le darás la bienvenida. La abrazarás y con ello trascenderás la muerte. Deja que lo repita: la muerte llega y llama a tu puerta y si tú tienes miedo y te escondes en los

rincones, en los armarios y lloras y quieres vivir un poco más; eres una víctima. Tendrás que morir muchas veces. Un cobarde muere mil y una veces. Pero si eres capaz de abrir la puerta y dar la bienvenida a la muerte como a un amigo, si eres capaz de abrazar la muerte, habrás trascendido la muerte. Ahora serás inmortal. Por primera vez alcanzarás una vida que no será de sufrimiento. La vida de la que Jesús habla: la vida en abundancia; la vida de la que Buda habla: la vida del éxtasis, del *nirvana*; la vida de la que Patanjali está hablando; eterna, más allá del tiempo y del espacio, más allá de la muerte.

El sufrimiento crea su propia compensación. Una vez seas atrapado en la trampa, cuanto más te aferres a la vida, más sufrirás. Ésta es la segunda parte: cuanto más te aferres a la vida, más desgraciado serás, porque el aferrarse crea en sí mismo el sufrimiento; el aferrarse crea más frustraciones. Cuando no te aferras a algo, si lo pierdes, no sufres. Cuando te aferras algo y lo pierdes, te vuelves loco. Cuanto más te aferres a la vida, descubrirás que cada día te vas volviendo más y más desgraciado. Estás añadiendo más y más angustia a tu ser. Llegará un instante en que no serás más que angustia, un grito angustiado. Y cuando esto suceda, te aferrarás aún más. Es un círculo vicioso.

Simplemente observa lo que ocurre. ¿Por qué te aferras? Te estás aferrando porque no has sido capaz de vivir. El aferrarse a la vida revela que no has estado vivo, que has llevado una vida muerta, que no has sido capaz de disfrutar de las bendiciones de la vida, que has sido insensible, que has vivido cerrado a la vida. No has sido capaz de contactar con las flores, con el cielo, con los pájaros. No has sido capaz de fluir con el río de la vida; te has quedado congelado. Y al congelarte, no has podido vivir; eres desgraciado. Y debido a que eres desgraciado temes a la muerte porque si la muerte llega ahora mismo y aún no has vivido la vida, se acabó.

Hay una antigua historia. En los días de los Upanishads había un gran rey, Yayati. Le llegó la hora de la muerte. Tenía cien años. Cuando la muerte llegó, empezó a sollozar y a llorar y a gemir. La muerte le dijo, "Esto no encaja contigo. Un gran emperador, un hombre valeroso, ¿qué estás haciendo? ¿Por qué lloras y gimes como un niño? ¿Por qué tiembles como una hoja al viento? ¿Qué te ha sucedido?" Yayati dijo, "Tú has llegado y yo aún no he sido capaz de vivir. Por favor dame un poco más de tiempo para que pueda vivir. He hecho muchas cosas, he luchado en muchas guerras, he acumulado mucha riqueza, he construido un gran imperio, he incrementado en mucho la fortuna de mi padre, pero no he vivido. En realidad no me quedó tiempo para vivir... y tú has llegado.

No, es injusto. ¡Dame un poco más de tiempo!" La muerte le dijo, "Pero me he de llevar a alguien. De acuerdo, hagamos un pacto. Si uno de tus hijos está dispuesto a morir por ti, me lo llevaré".

Yayati tenía cien hijos, miles de esposas. Llamó a sus hijos y les preguntó. Los más viejos no le quisieron escuchar. Se habían vuelto astutos y se encontraban en la misma trampa. Uno, el mayor, tenía setenta años. Le dijo, "Pero yo tampoco he vivido. ¿Y qué hay de mí? Al menos tú ya has vivido cien años; yo he vivido sólo setenta; debería tener otra oportunidad".

El más joven-que solamente tenía dieciséis o diecisiete-se acercó, tocó los pies de su padre y le dijo, "Yo estoy dispuesto". Incluso la muerte sintió compasión por el chico. La muerte sabía que él era inocente, que no estaba versado en los caminos del mundo, que no sabía lo que estaba haciendo. La muerte susurró al oído del niño, "¿Qué haces? ¡Estúpido! Mira a tu padre. Tiene cien años y no está dispuesto a morir, ¡Y tú tienes sólo diecisiete! ¡No sabes lo que es la vida!" El chico insistió, "¡Se acabó la vida! Mi padre ha llegado a los cien y todavía cree que no ha sido capaz de vivir, de modo que ¿para qué? Incluso aunque viviera cien años, sería lo mismo: Es mejor dejarle vivir mi vida. Si él no ha sabido vivir en cien años, entonces todo este asunto es una tontería".

El hijo murió y el padre vivió cien años más. De nuevo la muerte llamó a su puerta y de nuevo él empezó a llorar y a gemir. Dijo, "Me olvidé por completo. De nuevo empecé a acumular más riqueza, a expandir mi reino; y los cien años han

pasado como en un sueño. Tú estás aquí de nuevo y aún no he vivido".

Y esta situación continuó. La muerte fue una y otra vez y cada vez se llevaba uno de sus hijos. Yayati vivió mil años más.

Una hermosa historia, pero lo mismo ocurrió otra vez. Pasaron mil años y llegó la muerte. Yayati estaba temblando y llorando y gimiendo. La muerte le dijo, "Ya es demasiado. Has vivido mil años y todavía dices que no has sido capaz de vivir". Yayati le dijo, "¿Cómo puede uno vivir en el aquí y ahora? Siempre estoy posponiendo: mañana y mañana. ¿Y mañana? Y de repente tú estás aquí".

El posponer la vida es el único pecado al que yo llamo pecado.

No la pospongas. Si quieres vivir, vive aquí y ahora. Olvídate del pasado, olvídate del futuro; éste es el único instante, éste es el único momento existencial. Vívelo. Una vez pase, no podrás recuperarlo, no podrás reclamarlo.

Si empiezas a vivir en el presente, dejarás de pensar en el futuro y no te aferrarás a la vida. Cuando vives, cuando conoces lo que es la vida, te encuentras satisfecho, saciado; tu ser, al completo, se siente dichoso. No hay necesidad de ninguna compensación. No hay necesidad de que la muerte venga al cabo de cien años y te vea temblando y llorando y gimiendo. Si la muerte llega ahora mismo, estarás dispuesto; habrás vivido, disfrutado, celebrado. Un solo instante de estar realmente vivo es suficiente; mil años de una vida irreal no son suficientes. Mil años o un millón de años de una vida que no haya sido vivida, no son nada; y yo te digo que un solo instante de una experiencia vivida, es una eternidad en sí misma. Estás más allá del tiempo; tocas el alma misma de la vida. Y entonces no hay muerte, ni preocupación, ni apego. Puedes abandonar la vida en cualquier instante y sabes que no dejas nada. La has disfrutado plenamente, al límite. Estás rebosante de ella; estás dispuesto.

Un hombre que está dispuesto a morir sintiéndose alegre es un hombre que realmente ha vivido. El aferrarse a la vida revela que no has sido capaz de vivir. Abrazar la muerte como parte de la vida revela que has vivido como debías. Te sientes satisfecho.

Ahora escucha el *sutra* de Patanjali. Es uno de los más profundos y muy, muy importante para ti.

Implícito en la vida se encuentra el temor a la muerte -el apego a la vida-y predomina en todos, incluso en los eruditos.

Está implícito en la vida. Si observas tu mente, si te observas a ti mismo, descubrirás-te des, o no te des cuenta-que el miedo a la muerte está continuamente presente. Hagas lo que hagas, el miedo a morir está allí. Disfrutes lo que disfrutes, a la vuelta de la esquina se encuentra siempre la sombra de la muerte, acechándote. Te persigue. Donde quiera que vayas, ella va contigo. Es algo que está en ti. No puedes expulsarlo, no puedes escapar; el miedo a la muerte eres tú.

¿De dónde surge este miedo a la muerte? ¿Has conocido anteriormente la muerte? Si no has conocido la muerte, ¿por qué le temes? ¿Por qué temes algo que no conoces? Si les preguntas a los psicólogos, te dirán, "El miedo es importante si sabes lo que es la muerte. Si hubieras muerto antes, el miedo sería importante". Pero tú no conoces la muerte. No sabes si será dolorosa, si será un éxtasis. Entonces, ¿por qué le tienes miedo?

No, el miedo a la muerte no es realmente miedo a la muerte, porque ¿cómo puedes tener miedo a algo que no conoces, a algo que desconoces totalmente? ¿Cómo vas temer algo que te es absolutamente desconocido? El miedo a la muerte no es realmente temor a la muerte. El miedo a la muerte es realmente un apego a la vida.

La vida está ahí y tú sabes bien que no la has vivido; está pasando de largo. El río está pasando junto a ti y tú lo estás mirando desde la orilla y, a cada instante, se te está escapando de las manos. El temor a la muerte es, básicamente, el temor a ser incapaz de vivir... y mientras, la vida continúa. Pronto no te quedará tiempo y

sólo habrás estado esperando y haciendo preparativos. Los preparativos te obsesionan.

¡He oído de un erudito alemán que llegó a tener una de las mayores bibliotecas del mundo, de todos los países, de todas las lenguas. Nunca fue capaz de leer un solo libro porque continuamente estaba aumentando su colección, yendo a la China a buscar un libro rarísimo escrito sobre piel humana, luego yendo a Borneo, luego a la India, luego a Ceilán, luego a Afganistán. Ésa era toda su vida. Cuando alcanzó los setenta, había reunido una inmensa colección de libros, de libros muy raros. Siempre aplazaba su lectura; los leería cuando su biblioteca estuviera completa.

Le llegó la muerte. Cuando se estaba muriendo, las lágrimas empezaron brotar de sus ojos. Le preguntó a un amigo, "¿Qué hago ahora? No me queda tiempo. He acabado la biblioteca pero ya no me queda vida. ¡Haz algo! Trae cualquier libro de la biblioteca y léeme algo para que pueda entenderlo. Al menos me sentiré un poco satisfecho". El amigo se acercó a la biblioteca, cogió un libro, regresó... pero el erudito estaba muerto.

Esto le sucede a todo el mundo, casi a todo el mundo: continúas haciendo preparativos para vivir. Piensas que se han de hacer millones de preparativos y que luego podrás disfrutar y que luego podrás vivir. Pero para entonces, la vida se ha ido. Los preparativos se han terminado, pero no hay nadie para disfrutarlos. Y de ahí surge el miedo. Lo sabes en tus mismas raíces, lo sientes: esta vida está transcurriendo y a cada instante te estás muriendo, a cada momento te estás muriendo.

No es miedo a una muerte situada en algún lugar del futuro y a que un día llegará y te destruirá. Esta sucediendo a cada momento. La vida se está moviendo y tú estás absolutamente inmovilizado y cerrado. Estás ya muriéndote. El día en que naciste empezaste a morir. Cada instante de vida es también un instante de muerte. El miedo no es a alguna muerte desconocida esperándote en el futuro; el miedo existe ahora mismo. La vida se te está escapando de las manos y tú te ves impotente, no puedes hacer nada. El temor a la muerte es básicamente un miedo a la vida que se está escapando de tus manos.

Entonces tienes miedo, te aferras a la vida. Pero el aferrarse nunca puede convertirse en una celebración. El aferrarse es repugnante, el aferrarse es violento. Cuanto más te aferras a la vida, más impotente te vuelves.

Por ejemplo: amas a una mujer; te aferras a ella. Cuanto más te aferres, más obligarás a la mujer a que escape de ti porque tú aferrarte se convertirá en una carga para ella. Cuanto más trates de poseerla, más tratará ella de descubrir cómo liberarse, cómo escapar de ti. Y yo te digo que la vida es una mujer; no te aferres a ella. Sigue a aquellos que no se le aferran. Llega abundantemente a aquellos que no se le aferran. Si te aferras, este mismo aferrarte te desconecta de la vida; tu mendicidad hace desaparecer la vida.

Sé un emperador, sé un soberano. Vive la vida, pero no te aferres a ellas, no te aferres a nada. El aferrarte te hace violento y repugnante. El aferrarte te convierte en un mendigo y la vida es para aquellos que son emperadores, no para los mendigos. Si mendigas, no obtendrás nada. La vida da mucho a aquellos que nunca mendigan. La vida se convierte en una constante bendición para aquellos que no se aferran a ella. Vívela, disfrútala, celébrala, pero no seas ruin, no te aferres a ella. Este aferrarse a la vida es el origen de tu miedo a la muerte porque cuanto más te aferras, más ves que la vida se va, que se está yendo, yendo, yendo. Entonces surge el miedo a la muerte.

Implícito en la vida se encuentra el temor a la muerte -el apego a la vida-y predomina en todos, incluso en los eruditos.

Tus eruditos son tan estúpidos como tú. Los eruditos no han aprendido nada. En realidad, sólo han memorizado cosas. Son grandes eruditos, *pundits*; saben mucho sobre la vida, pero no conocen la vida. Siempre saben "sobre" y "de". Dan

vueltas y más vueltas y nunca penetran hasta el centro. Tienen mucho miedo, e incluso a veces, más miedo que tú porque han desperdiciado sus vidas en palabrerías. Las palabras son sólo burbujas. Han acumulado mucho conocimiento, pero ¿qué es el conocimiento comparado con la vida?

Puedes saber muchas cosas sobre el amor, sin conocer el amor. En realidad, si conoces el amor, ¿qué necesidad hay de saber "sobre" el amor? Puedes saber muchas cosas sobre Dios, sin conocer a Dios. En realidad, si conoces a Dios, ¿qué necesidad hay de saber cosas "sobre" Dios? Sería una estupidez, una tontería. Recuerda siempre que saber "sobre" algo, no es saber. Saber "sobre" algo es simplemente moverte en un círculo sin tocar nunca el centro.

Patanjali dice, "los eruditos-aquellos que están versados en las escrituras, en las teologías- podrán discutir, debatir durante toda su vida, podrán hablar y hablar y argumentar sobre millones de cosas, pero mientras tanto, la vida estará transcurriendo. No habrán saboreado la copa de la vida. No saben lo que es la vida. Han vivido entre palabras, entre juegos lingüísticos. Ellos también tienen miedo".

Recuerda pues que los Vedas y las Biblias no te ayudarán; que los Coranes y los Dhammapadas no te ayudarán. El conocimiento no sirve de nada por lo que concierne a la vida. Puedes convertirte en un gran científico, o en un gran filósofo, o en un gran matemático, pero eso no significa que conozcas la vida. Conocer la vida pertenece a una dimensión totalmente distinta.

Conocer la vida significa vivirla, no tener miedo, adentrarte en sus inseguridades-porque la vida es un fenómeno inseguro-, moverte, adentrarte en lo desconocido, porque la vida es a cada instante, desconocida; está siempre cambiando y renovándose; convertirte en alguien que viaja por lo desconocido; seguir la vida dondequiera que te lleve; convertirte en un vagabundo.

Para mí, éste es el significado de *sannyas*: estar siempre dispuesto a dejar lo conocido y las comodidades de lo conocido y adentrarte en lo desconocido. Claro que con lo desconocido vendrán las inseguridades, las incomodidades, los problemas. Adentrarse en lo desconocido significa adentrarse en lo peligroso. La vida es peligrosa, está llena de peligros y de riesgos. Por esto la gente empieza a aferrarse. Viven encerrados, en celdas oscuras, pero confortables. Antes de que les llegue la muerte, están ya muertos.

Recuerda que si eliges la comodidad, si eliges la seguridad, si eliges lo familiar, entonces no estarás escogiendo la vida. La vida es algo desconocido. Puedes vivirla, pero no puedes poseerla en tus manos, no puedes aferrarla. Puedes ir con ella dondequiera que te lleve. Te has de convertir en una nube blanca moviéndose donde la lleve el viento, sin saber adónde va.

La vida no tiene metas. Si buscas una determinada meta no serás capaz de vivir. La vida carece de metas. Por eso es infinita, por eso el viaje es interminable. Si no, alcanzarías la meta y entonces ¿qué harías cuando alcanzaras la meta?

La vida no tiene metas. Alcanzas una meta y delante de ti hay mil nuevas metas. Alcanzas una cumbre y crees que es la última-"Descansaré". Pero cuando llegas a la cumbre, muchas otras cumbres aparecen ante ti; cumbres aún más altas están allí. Siempre es así; nunca llegas al final. Éste es el significado de Dios como infinito: la vida siendo eterna, sin principio y sin final. Temeroso, encerrado en ti mismo, metido en una cueva, empiezas a aferrarte y entonces sufres.

Implícito en la vida se encuentra el temor a la muerte -el apego a la vida-y predomina en todos, incluso en los eruditos.

Sin conocer la muerte, tienes miedo. Algo debe haber en tu profundo interior y es esto: tu ego es una falsedad. Es una combinación de determinados factores; no tiene centro, no contiene sustancia alguna. El ego teme a la muerte. Es como cuando un pequeño construye un castillo de naipes y teme, tiene miedo, de que sople el aire. El niño tiene miedo de que los demás niños puedan acercarse a su castillo. Tiene miedo de sí mismo, porque si hace algo, entonces el castillo puede

desplomarse.

Estás construyendo una casa en la arena; siempre tendrás miedo. En sus cimientos no se encuentra la roca. Llegarán las tempestades y tú temblarás porque toda tu casa tiembla; en cualquier instante puede desplomarse. El ego es un castillo de naipes y tú tienes miedo. Si realmente sabes quién eres, el miedo desaparece porque tú te sitúas en la roca del infinito, de lo inmortal.

El ego morirá porque está ya muerto. No tiene vida propia; solamente refleja tu vida. Es como un espejo. Tu ser es eterno. Por eso incluso los eruditos temen la muerte, porque mediante el aprender no llegarás a conocer tu propio ser. El ser es conocido sólo des-aprendiendo, no aprendiendo. Has de vaciar por completo tu mente. Has de vaciarla por completo, incluso del sentimiento de ser tú. Al vaciarla, de repente, en ese vacío sentirás por primera vez tu ser. Ése ser es eterno. No hay muerte que pueda sobrevenirle. Solamente éste ser puede abrazar la muerte y como consecuencia, descubrir que eres inmortal. El ego tiene miedo.

Patanjali dice,

Las causas de las cinco aflicciones pueden ser eliminadas resolviéndolas en su origen.

Prati-prasav. Es un muy, muy importante proceso; el proceso *del prati-prasav*. Es el proceso de volver a la causa, de hacer retroceder el efecto hasta la causa; el proceso de la involución. Debes de haber oído el nombre de Janov, el hombre que ha re-descubierto la terapia Primal. La terapia Primal es parte del *prati-prasav*. Es una de las técnicas más antiguas de Patanjali. En la terapia Primal, Janov enseña a la gente a regresar a su infancia. Si existe algo, algún problema, alguna dificultad, entonces retrocedes al origen mismo de donde surgió. Porque tú puedes tratar de resolver el problema, pero a menos que vuelvas a las raíces, no podrá ser resuelto. Los efectos no pueden ser resueltos; han de ser obligados a retroceder hasta su causa. Es como si aquí hubiera un árbol y tú no quisieras ese árbol, pero continuaras cortando las ramas, las hojas y de nuevo brotaran más ramas. Cortas una hoja y nacen tres hojas. Has de cortar las raíces.

Por ejemplo: un hombre teme a las mujeres. Muchos acuden a mí; dicen que tienen miedo de las mujeres, mucho miedo. Debido a ese miedo no pueden mantener ninguna relación importante, no pueden relacionarse; el miedo está siempre allí. Cuando tienes miedo, la relación resulta contaminada. No eres capaz de vivirla plenamente. Te relacionas a medias, siempre teniendo miedo, miedo a ser rechazado, miedo a que la mujer diga no. Y existen otros miedos. Si un hombre así continúa probando los métodos del tipo Emil Coué, si insiste en repetir, "No temo a las mujeres y cada día estoy mejor", si prueba con eso, podrá reprimir el miedo temporalmente, pero el miedo subsistirá y resurgirá una y otra vez.

En la terapia Primal, has de ser llevado hacia atrás. Si un hombre tiene miedo de las mujeres, eso revela que ha de haber tenido alguna experiencia con su madre que causará ese miedo; porque la madre es la primera mujer. Durante toda tu vida podrás relacionarte con muchas mujeres-tu esposa, la amante, la hija, la amiga-pero la imagen de la madre persistirá. Fue tu primera experiencia. Toda tu estructura de relación con las mujeres se basa en esos cimientos y esos cimientos son la relación con tu madre. De modo que si un hombre teme a las mujeres ha de ser conducido de regreso, ha de retroceder en sus recuerdos, ha de ir hacia atrás y descubrir la causa primera de donde surgió el miedo. Puede ser un incidente corriente, poco importante; puede haberlo olvidado por completo. Pero si retrocede, lo encontrará en alguna parte.

Tú querías que tu madre te amara-igual que lo desean todos los niños-pero tu madre no mostraba interés. Estaba muy ocupada.

Tenía que atender muchas asociaciones, muchos clubs, esto y lo otro. No quería darte el pecho porque quería tener un cuerpo más esbelto. Quería mantener sus pechos intactos y que tú no se los deformaras. Quería mantener sus pechos

siempre jóvenes, de modo que se negó a darte pecho. O puede que hubiera otros problemas en su mente. Tú no fuiste un niño bienvenido; llegaste como una carga. En primer lugar nunca fuiste deseado; pero la píldora no funcionó y tú naciste. O puede que ella odiara a su marido y que tú tuvieras sus facciones; que existiera un profundo odio, o una cosa u otra. Pero tú has de retroceder y te has de convertir de nuevo en un niño.

Recuerda que ninguna etapa de la vida se pierde para siempre. Tu niño está aún en tu interior. No es que el niño se convierta en el joven, no. El niño permanece en tu interior; el joven se ha sobre impuesto a él. Luego, el viejo se sobre impone al joven, capa a capa. El niño nunca se convierte en el joven. El niño permanece allí; una capa de hombre joven lo cubre. El joven nunca se convierte en el viejo; otra capa-la vejez-lo cubre. Te conviertes en una especie de cebolla, con muchas capas. Y si te adentras en ella, descubres allí todas las capas, intactas.

En la terapia Primal, Janov ayuda a la gente a retroceder y a convertirse de nuevo en un niño. Patean, lloran, gimen, gritan, y ese grito no pertenece al presente. No pertenece al hombre actual; pertenece al niño que está escondido detrás. Cuando ese grito, ese grito primal surge, de inmediato muchas cosas son transformadas.

Ésta es una parte del método de *prati-prasav*. Janov puede que no fuera consciente de que Patanjali, hace casi cinco mil años, enseñó un sistema en el cual cada efecto tenía que retroceder hasta su causa. Solamente las causas pueden ser resueltas. Has de cortar las raíces y entonces el árbol morirá. Pero no puedes podar las ramas y esperar que el árbol muera. El árbol revivirá aún más.

"*Prati-prasav*" es una bella palabra. "*Prasav*" significa nacimiento. Cuando un niño nace es "*prasav*". Para ti, "*prasav*" significa que naces de nuevo en el recuerdo, que retrocedes hasta el nacimiento, al trauma de cuando naciste. Y lo vives de nuevo. Ten presente que no has de recordarlo; has de vivirlo, has de revivirlo de nuevo. Recordar es diferente. Tú puedes recordar, puedes sentarte en silencio, pero sigues siendo el mismo hombre que eres ahora. Recuerdas que fuiste un niño y que tu madre te pegó. Esa herida está ahí, pero eso no es revivirla. Estás recordando un incidente como si le hubiera sucedido a otro. Revivirlo es *prati-prasav*. Revivirlo significa que, de nuevo, te conviertes en el niño. No es que tú lo recuerdes; tú te vuelves de nuevo el niño y lo vives otra vez. Tu madre no te está pegando en tus recuerdos; tu madre te está pegando de nuevo ahora mismo. Ahí está la herida, la ira, el antagonismo, tu encogimiento, su rechazo, y tu reacción como si todo pasara de nuevo. Esto es para ti *prati-prasav*. Y esto no sólo ocurre con la Terapia Primal, sino con cualquier metodología, a todo buscador que esté buscando la vida en abundancia, la verdad.

Éstas son las cinco aflicciones: *avidya*, falta de consciencia; *asmita*, sentirse como ego; *rag*, apego; *dwais*, repulsión; y *abhinivesh*, pasión por la vida. Ésas son las cinco aflicciones.

Las causas de las cinco aflicciones-los kleshas-pueden ser eliminadas resolviéndolas en su origen.

La última es *abhinivesh*, pasión por la vida. La primera es la falta de consciencia. La última ha de ser llevada hasta la primera; la última ha de retroceder hasta la primera. Ahora ve hacia atrás: sientes pasión por la vida, te aferras a la vida, ¿por qué? Patanjali dice, "Retrocede". ¿Por qué te aferras a la vida? Porque sufres. Y el sufrimiento es creado por *dwais*, la repulsión. El sufrimiento- la violencia, los celos, la ira-es creado por *dwais* la repulsión. ¿Cómo puedes vivir con toda esa negatividad rodeándote? A través de esas negatividades, dondequiera que mires, te parecerá que la vida no vale la pena ser vivida. Mires donde mires, a través de lo negativo todo te resultará oscuro, sombrío, un infierno. La pasión por la vida ha de desaparecer yendo hacia atrás y entonces te encontrarás con *dwais*. Si sigues corriente abajo, retrocediendo en tu apego a la vida, te encontrarás con la

capa de la repulsión. Por eso no has sido capaz de vivir. Todas las sociedades, todas las culturas, te obligan a sentir repulsiones.

Si lees las escrituras hindúes o las escrituras jainas, verás que te enseñan repulsión. Dicen, que si amas a una mujer, primero veas qué es la mujer. ¿Qué es una mujer? Simplemente un conjunto de huesos, carne, sangre, humores, sustancias repugnantes. Mira dentro de la mujer; la belleza es sólo superficial. Bajo la piel, todo es repulsivo, repugnante.

Si esa gente es la que te enseña, siempre que te enamores te verás incapaz de amar a esa mujer, porque surgirá la repulsión. Sentirás que en ti surge la repulsión, y ¿cómo va a ser posible el amor si sientes repulsión? Y si has sido enseñado por esos intrusos que envenenan la fuente misma de la vida, sufrirás. Sin amor, ¿cómo vas a ser feliz? Serás un desgraciado. Y cuando eres desgraciado, te aferras a la vida.

Por eso Patanjali dice, "El aferrarse a la vida es la capa más externa. Profundiza, mira tras ella y encontrarás una capa de repulsión, *dwais*". Pero, ¿por qué sientes esa repulsión?" Ve más adentro y descubrirás el apego. Tú eres atraído hacia algo y al ser atraído-solamente entonces-puedes ser repelido. Si no eres atraído, no podrás sentir repulsión. La atracción crea una repulsión; la repulsión es el otro extremo de la atracción. Profundiza más. En otra capa encontrarás a *asmita*, el sentimiento del ego, "Yo soy". Y este "yo" existe gracias al apego y a la repulsión. Si *rag*, *dwais*-atracción y repulsión-dejan de existir, el "yo" no podrá mantenerse. El "yo" desaparecerá con ellos.

Tú, tu ego, existe gracias a tus ideas de bueno y malo, a tus ideas de amor y odio, a tus ideas sobre lo que es hermoso y lo que es feo. La dualidad crea el ego. De modo que tras la dualidad de *rag* y *dwais*, descubrirás al ego. ¿Por qué existe este ego? Patanjali dice, "Ve aún más profundo y te encontrarás con la falta de consciencia. La verdadera causa de todo sufrimiento en la vida es la falta de consciencia. Ésta es la causa, la causa primera de todo. No podrás encontrarla en *abhinivesh*, en la pasión por la vida; eso es un fruto, una flor, lo último. En realidad no es la causa. Retrocede".

Las causas de las cinco aflicciones pueden ser eliminadas resolviéndolas en su origen.

Una vez conozcas la causa, todo quedará resuelto. Y ésta es la causa: la falta de consciencia. ¿Qué hacer? No luches con tus apegos, no luches con la atracción y la repulsión que sientas, no luches ni siquiera con el ego. Simplemente sé más y más consciente. Simplemente vuélvete más y más alerta, observador, atento. Recuerda más y más y mantente alerta. Este mismo estado de atención lo disolverá todo. Una vez la causa sea disuelta, el efecto desaparecerá.

Por lo general la moralidad te enseña a cambiar superficialmente. Las mal llamadas religiones te enseñan cómo luchar con los efectos. Patanjali te está proporcionando la ciencia auténtica de la religión. La auténtica causa puede ser disuelta. Has de ser más consciente, vive la vida con más atención; ése es todo el mensaje. No vivas como un sonámbulo, o como un borracho-que vive hipnotizado. Sé consciente de todo lo que estés haciendo. Hazlo, pero con plena consciencia. De repente verás desaparecer muchas cosas.

Un ladrón fue a Nagarjuna, un místico budista. El ladrón le dijo "Escucha, he estado con muchos maestros y Maestros. Todos me conocen porque soy un famoso ladrón; en realidad, soy el maestro de todos los ladrones de este reino y soy conocido en todas partes. Cuando estuve con ellos me dijeron, "Primero has de dejar de robar, de asaltar a la gente. Primero abandona tu forma de vivir y entonces podrá suceder algo". Pero no puedo hacerlo. De modo que todo se detiene aquí. Ahora he venido a ti; ¿qué me dices?"

Nagarjuna le dijo, "Entonces debes de haber acudido a ladrones, no a Maestros. ¿Por qué debería un Maestro preocuparse por si robas o no robas? A mí no

me preocupa. Haz sólo una cosa: sigue robando, asaltando a la gente, pero hazlo conscientemente". El ladrón le dijo; "Esto sí puedo hacerlo". Y quedó atrapado, cogido.

Al cabo de dos semanas, regresó a Nagarjuna y le dijo, "Me engañaste, me tomaste el pelo. Ayer noche entré por primera vez en el palacio del rey, pero traté de mantenerme alerta como me dijiste. Abrí el tesoro. Había miles de preciosos diamantes, pero debido a tus palabras, salí del palacio con las manos vacías".

Nagarjuna le dijo, "Cuéntame qué ocurrió". El ladrón le dijo, "En el momento en que me mantenía consciente y trataba de coger esos diamantes, la mano no se movía. Si la mano se movía, entonces yo no estaba atento. Estuve así dos o tres horas. Traté de mantenerme alerta y llevarme esos diamantes, pero resultó imposible. Cogía esos diamantes muchas veces, pero resultaba que entonces no había mantenido la atención y tenía que devolverlos. Siempre que mantenía mi atención, la mano no se movía".

Nagarjuna le dijo, "Eso es todo. Lo has comprendido". Sin consciencia, puedes ser violento, enfadarte, ser posesivo, celoso. Esos son los resultados, no las causas. Estando alerta no puedes enfadarte, no puedes tener celos, no puedes ser agresivo, violento, codicioso. Por lo general, la moralidad te enseña a no ser codicioso, a no enfadarte. Ésa es la moralidad corriente. No ayuda mucho. Como máximo crea algo de personalidad reprimida. La codicia permanece, la ira permanece, pero puedes alcanzar algo de moralidad social. Puede ayudarte como lubricante en la sociedad, pero no mucho más.

Patanjali no te enseña moralidad corriente. Patanjali te está enseñando la base misma de toda religión, la ciencia misma de la religión. Te dice, "Retrocede el efecto hasta la causa. Y la causa es siempre la falta de atención, la falta de consciencia, *avidya*. Vuélvete consciente y todo desaparecerá".

La expresión exterior de las cinco aflicciones desaparece mediante la meditación.

No necesitas preocuparte por eso; simplemente medita más, vuélvete más consciente. Primero desaparecerán las expresiones externas: la ira, los celos, el odio, la repulsión, la atracción. Su expresión externa desaparecerá en primer lugar, pero la semilla permanecerá en ti. Entonces tendrás que ir muy, muy profundo, porque tú piensas que estás enfadado sólo cuando estás enfadado. Y eso no es verdad. Una corriente sumergida de ira continúa incluso cuando no estás enfadado. Si no, ¿de dónde saldría la ira cuando llegara la ocasión? Alguien te insulta y de repente te enfadas. Un segundo antes eras feliz, sonreías, y ahora tu rostro ha cambiado. Te has convertido en un asesino. ¿De dónde salió esto? Debe haber estado ahí como una corriente sumergida, siempre al alcance de tu mano. Cuando surge la ocasión, cuando surge la oportunidad, de repente emerge la ira.

Primero, la meditación te ayudará. Las expresiones externas desaparecerán. Pero no te sientas satisfecho con eso porque fundamentalmente, si la corriente sumergida permanece, en cualquier ocasión en que surja la posibilidad, la manifestación emergerá. Nunca te des por satisfecho con la desaparición de la expresión exterior; la semilla ha de ser quemada. La primera parte de la meditación te ayuda a devolver la expresión exterior a la corriente básica. Exteriormente te vuelves silencioso, pero dentro las cosas continúan. Entonces la meditación ha de ir aún más profundo.

Ésa es la distinción que hace Patanjali entre *samadhi* y *dhyana*. *Dhyana* es la primera etapa; la meditación es la primera etapa en la que la expresión exterior desaparece. Y el *samadhi* es la última etapa, la meditación suprema, cuando las semillas son quemadas. Has alcanzado el origen mismo del ser y de la vida. Entonces no te aferras a nada. Entonces dejas de temer a la muerte. Entonces, en realidad, no existes. Entonces dejas de existir, entonces Dios mora en ti y tú puedes decir, "*Aham Brahmasmi*"-Yo soy lo Divino-el fundamento mismo de la Existencia.

Capítulo 6

El Callejón sin salida del Existencialismo

Pregunta 1

Patanjali dice, "No te aferres a la vida", lo cual es fácil de comprender y de seguir. Pero también dice, "No tengas pasión por la vida". ¿No hemos de disfrutar en el presente de todo lo que la naturaleza tiene para ofrecernos: comida, amor, belleza, sexo, etc? Si es así, ¿No es esto la "pasión por vivir"?

Patanjali dice que la pasión por vivir es una barrera, una barrera para poder disfrutar de la vida, una barrera para estar realmente vivo, porque la pasión siempre se centra en el futuro, no en el presente. Él no está en contra de disfrutar. Cuando estás en el presente disfrutando algo, en ello no hay pasión. La pasión es un anhelo de futuro y has de comprender esto.

La gente que no disfruta de su vida en el presente, siente pasión por la vida futura. La pasión por vivir es siempre respecto al futuro. Es un aplazamiento. Están diciendo, "Hoy no podemos disfrutar; por lo tanto, disfrutaremos mañana". Están diciendo, "En este mismo momento somos incapaces de celebrar, así que tiene que haber un mañana para que podamos celebrar".

El futuro nace de nuestros sufrimientos, no de nuestra celebración. Una persona que verdaderamente celebre, no posee el futuro; vive en este momento, lo vive plenamente. De ese vivir plenamente surge el siguiente instante, pero no surge de ninguna pasión. Desde luego, cuando desde la celebración surge un instante, contiene una capacidad mayor para hacerte dichoso. Cuando desde la celebración surge el futuro, va volviéndose más y más rico. Y llega un momento en que es tan total, tan pleno, que el tiempo desaparece por completo.

El tiempo es una necesidad para la mente que sufre. El tiempo es una creación del sufrimiento. Si eres feliz, no existe el tiempo; el tiempo desaparece.

Míralo desde otra perspectiva. ¿Te has dado cuenta de que cuando sufres, el tiempo siempre transcurre muy despacio? Alguien se está muriendo, alguien a quien amas, alguien que quisieras que siguiera vivo. Y tú estás a su lado. Durante toda la noche permaneces junto a la cama; y la noche te parece eterna. Parece no tener final; continúa y continúa y continúa. El reloj de la pared parece moverse muy, muy lentamente. Al sufrir, el tiempo transcurre lentamente. Cuando eres feliz-cuando estás con tu amado, con tu amigo, cuando estás disfrutando del momento-el tiempo transcurre rápido. La noche ha transcurrido y parece que hayan pasado solamente unos instantes, unos minutos. ¿Por qué sucede esto? Al reloj de la pared no le importa si eres tú eres feliz o infeliz; continúa a su ritmo. Nunca va más lento, nunca va más rápido; no depende de tu estado de ánimo. Siempre sigue el mismo ritmo, pero tu interpretación difiere. Al sufrir, el tiempo se expande; al ser feliz, el tiempo se condensa. Cuando alguien se encuentra en un estado extático, el tiempo simplemente desaparece.

El cristianismo dice que cuando seas arrojado al infierno; el infierno será eterno, no acabará nunca. Bertrand Russell ha escrito un libro, "Por qué no soy cristiano"; en él da muchas razones. Una de ellas es ésta: "Por muchos pecados que haya cometido, es imposible pensar que el castigo eterno es justo. Puedo haber cometido muchos pecados, podrás enviarme al infierno durante cincuenta, cien años, o cincuenta vidas, cientos de vidas, mil vidas, pero el castigo eterno no puede ser justo". Un castigo eterno es simplemente injusto y el cristianismo cree solamente en una vida ¿Cómo va a poder un hombre cometer tantos pecados en una sola vida-en una vida de sólo sesenta, o setenta años-para ser condenado

durante toda una eternidad? ¡Resulta simplemente absurdo! Russell dice, "Sean cuales sean los pecados que haya cometido y sean cuales sean los que haya pensado cometer, pero que aún no haya acometido, al confesar todos mis pecados-cometidos, sin cometer, imaginados, o soñados-, el juez más severo no puede enviarme a la cárcel durante más de cien años".

Y está en lo cierto, pero aún se le escapa. Los teólogos cristianos no han sido capaces de encontrar una respuesta. El infierno es eterno, no porque sea interminable, sino porque es el mayor sufrimiento; en él el tiempo no transcurre. Parece que es eterno. Si en el éxtasis el tiempo desaparece, entonces en el sufrimiento más profundo-en el infierno-el tiempo transcurre tan lentamente como si no se moviera en absoluto. Un solo instante que no tiene fin.

La teoría del infierno eterno es hermosa, muy psicológica. Simplemente revela que el tiempo depende de la mente; el tiempo es un fenómeno dependiente de la mente. Sufres-existe el tiempo; eres feliz-no existe el tiempo. La pasión por vivir es la pasión en busca de más tiempo. Revela que, hayas ganado lo que hayas ganado, no es suficiente; aún no estás saciado. "Dame más tiempo para que pueda saciarme. Dame más vida, más futuro, más espacio para moverme, porque mis deseos están todos todavía insatisfechos". Esto es lo que un hombre que siente pasión por la vida, reza, "Señor, dame más tiempo porque todos mis deseos están aún aquí. Nada me ha satisfecho, no me encuentro satisfecho, no estoy saciado y el tiempo pasa muy deprisa. Dame más tiempo". Éste el significado de sentir pasión por la vida: anhelar más tiempo.

¿Qué quieres decir con "vida"? "Vida" significa más tiempo en el futuro. ¿A qué te refieres con "muerte"? "Muerte" significa "sin futuro". Si la muerte llegara ahora mismo, el futuro desaparecería, el tiempo se acabaría. Por esto temes a la muerte, porque no quedará más espacio y todos tus deseos quedarán insatisfechos. Patanjali no está en contra de la vida. En realidad, debido a que no está en contra de la vida está en contra de la pasión por vivir. Si vives la vida plenamente, disfrutándola en sus posibilidades más extremas, permitiéndola que suceda, entonces dejará de haber pasión por la vida.

Sé más sensitivo, está más vivo, sé más consciente; entonces no suspirarás por tener más tiempo. En realidad, para un hombre saciado de vida, la muerte le parece un descanso, una gran relajación; no el final de la vida. No la teme; le da la bienvenida. Ha vivido una vida absolutamente rica y entonces la muerte llega por la noche, como la noche. Trabajas durante todo el día; ahora preparas la cama y te vas a descansar.

Hay gente que teme a la noche. En Calcuta, yo solía alojarme en casa de un hombre muy rico que tenía miedo a la noche, de la misma forma que la gente tiene miedo a la muerte. Era incapaz de dormir. Y no podía dormir porque descansaba durante todo el día, ¿cómo iba a poder dormir entonces? Era rico, lo tenía todo, de modo que no hacía nada. Solamente los pobres hacen cosas, solamente los pobres utilizan sus piernas.

En alguna parte Camus ha escrito que llegará un tiempo futuro en el que la gente será tan rica que ni siquiera amarán. Enviarán a sus sirvientes para que lo hagan. En realidad un hombre rico no debería amar ¿por qué esforzarte? Puedes enviar a un sirviente. Eso es lo que los ricos están haciendo: han enviado a sus sirvientes a vivir la vida y ellos descansan.

Cuando descansas durante todo el día, ¿cómo vas a dormir por la noche? No has creado la necesidad. Un hombre trabaja durante todo el día, vive, y al llegar la noche está preparado para deslizarse en el olvido, en la oscuridad. Lo mismo ocurre si has vivido una vida auténtica, verdadera. Si realmente la has vivido, la muerte es un descanso. Llega el atardecer, la noche cae y tú estás dispuesto: te tumbas y esperas. Cuando vives adecuadamente no pides más vida, porque ya tienes suficiente, ya tienes más de la que puedes pedir; se te ha dado más de la que puedes imaginarte. Si vives cada instante en su plena intensidad, estarás siempre dispuesto a morir.

Si la muerte me llegara ahora mismo; estaría dispuesto, porque no me queda nada por completar. No he pospuesto nada. He tomado mi baño matutino y he disfrutado. No he aplazado nada para el futuro, de modo que si la muerte llega, no hay problema. La muerte puede venir y llevarme ahora mismo. No habrá ni siquiera un ligero pensamiento sobre el futuro porque no queda nada incompleto.

¿Y tú? Todo está incompleto. No pudiste ni tomar el baño matutino porque tenías que venir a escucharme; te lo perdiste. Vives en función del futuro y continúas perdiéndotelo. Si este perderte la vida se convierte en un hábito-y se convertirá en uno-entonces te perderás mis discursos porque tú eres el mismo hombre que se perdió el baño matutino, el que se perdió el té de la mañana, el que se las arregló para tomarlo, pero que lo dejó incompleto.

Está revoloteando alrededor de tu cabeza. Y eso que has dejado incompleto es como un enjambre de abejas a tu alrededor. Se convertirá en un hábito. Y me escucharás, pero te estarás preparando para ir a la oficina, o a la tienda, o al mercado; no estarás aquí. Solamente estás físicamente aquí sentado. Tu mente se ha ido el futuro. Nunca estás en ninguna parte. Estés donde estés, estás yéndote a otra parte. Esta vida incompleta, crea la pasión por vivir. Has de completar muchas cosas.

¿Cómo vas a permitirte morir en este mismo momento? Yo puedo permitírmelo. ¡Todo está completo! Recuerda esto: Patanjali, Buda, Jesús, nadie está en contra de la vida. Están a favor de la vida; todos. Pero están en contra de la pasión por vivir porque la pasión por vivir es una característica del hombre que ha estado perdiéndose la vida.

Pregunta 2

Muchos de los pensadores existenciales de Occidente-Sartre, Camus, etc.-se dieron cuenta de la frustración, de la desesperanza y de la ausencia de significado de la vida, pero no conocieron el éxtasis de un Patanjali, ¿por qué? ¿Qué les faltó? ¿Qué hubiera dicho Patanjali a Occidente al respecto?

Sí, en Occidente faltan unas cuantas cosas que estaban presentes para un Buda en la India. Buda también alcanzó el punto en donde está Sartre: el desespero existencialista, la angustia, el sentimiento de que todo es fútil, de que la vida carece de sentido. Pero cuando Buda, en la India, alcanzó este punto en el que todo carece de sentido, eso se convirtió en una abertura; no fue el final del camino. En realidad, fue solamente el final de un camino, pero otro se abrió de inmediato; fue la clausura de una puerta, pero la apertura de otra.

Ésa es la diferencia entre una cultura espiritual y una cultura materialista. Un materialista dice, "Esto es todo; en la vida no hay nada más". Un materialista dice que todo lo que ves, es todo lo que en realidad hay. Si esto es lo importante, entonces no hay ninguna puerta abierta. Un hombre espiritual dice, "Esto no es todo; lo visible no es todo, lo tangible no es todo". Cuando "esto" se acaba, de repente se abre una nueva puerta y no es el final. Cuando "esto" se termina, es solamente el principio de otra dimensión.

Ésta es la única diferencia entre la concepción materialista de la vida y la concepción espiritual de la vida: la diferencia en la forma de ver el mundo. Buda nació en el seno de una forma espiritual de ver el mundo. Él también se dio cuenta de la futilidad de todo lo que hacemos, porque la muerte está ahí y con la muerte todo acabará, de modo que ¿para qué hacer o dejar de hacer? Tanto si haces, como si no haces, la muerte llega y acaba con todo. Tanto si amas, como si no amas, llega la vejez y te conviertes en una ruina, en un esqueleto. Tanto si vives una vida de pobreza como una vida de riqueza, la muerte acaba con ambas; no le importa quién seas. Puedes haber sido un santo, puedes haber sido un pecador; para la muerte no hay diferencias. La muerte es absolutamente comunista, trata a todo el mundo igualmente. Tanto el santo como el pecador se desploman en el polvo; polvo

convertido en polvo. Buda llegó a darse cuenta de esto, pero ahí estaba la concepción espiritual del mundo; la atmósfera era diferente.

Te he contado la historia de Buda. Un día ve a un viejo; se da cuenta de que la juventud es sólo una fase transitoria, algo momentáneo, una ola en el océano ascendiendo y descendiendo, sin nada permanente en ella, sin nada de lo eterno; igual que un sueño, una burbuja a punto de explotar en cualquier instante. Entonces ve como transportan un cadáver. En Occidente la historia se habría detenido aquí: el viejo, el cadáver. Pero en la historia hindú, después del cadáver ve a un *sannyasin*; ésa es la puerta. Y entonces pregunta a su chofer, "¿Quién es este hombre? ¿Y por qué lleva esa túnica ocre? ¿Qué le ha sucedido? ¿Qué clase de hombres es?" El chofer le dice, "Este hombre también se ha dado cuenta de que la vida conduce a la muerte y va en busca de una vida eterna" .

Ésta era la atmósfera: la vida no acaba con la muerte. La historia de Buda muestra que tras ver la muerte, cuando la vida se percibe como carente de sentido, de repente surge una nueva dimensión, una nueva visión: el *sannyas*, el esfuerzo por penetrar en los más profundos misterios de la vida, por penetrar más profundamente en lo visible en aras de alcanzar lo invisible, por penetrar la materia tan profundamente que la materia desaparezca y te encuentres con la realidad fundamental, la realidad de la energía espiritual, el *Brahma*. Con Sartre, Camus, Heidegger, la historia finaliza con el cadáver. El *sannyasin* no aparece; es el eslabón perdido.

Si eres capaz de comprenderme, eso es lo que estoy haciendo: crear muchos *sannyasins* y enviarlos al mundo entero para que donde quiera que se encuentre un hombre que haya llegado a comprender-como Sartre-que la vida carece de significado, esté allí un *sannyasin* para mostrarle, para proporcionarle la nueva visión: la vida no termina con la muerte. Termina una fase, pero no la vida en sí.

En realidad, la vida empieza solamente cuando la muerte llega, porque la muerte acaba sólo con tu cuerpo, no con tu ser más interno. La vida del cuerpo es solamente una parte, una parte realmente periférica, una parte superficial.

En Occidente, el materialismo se ha convertido en la forma dominante de entender el mundo. Incluso la mal llamada gente religiosa es toda, en Occidente, materialista. Puede que vayan a la iglesia, pueden creer en el cristianismo, pero esa creencia es sólo superficial. Es una formalidad social. Uno ha de acudir a la iglesia los domingos; es lo que se ha de hacer, lo que se debe hacer para pertenecer a los "buenos", en opinión de los demás. Tú eres el bueno realizando buenas obras... una formalidad social. Pero por dentro, todo el mundo se ha vuelto materialista.

La visión materialista del mundo dice que con la muerte todo termina. Si fuera cierto, entonces no habría posibilidad de transformación alguna. Y si todo acaba con la muerte, entonces uno no tiene por qué seguir viviendo. Entonces el suicidio es la respuesta correcta.

Es simplemente sorprendente observar cómo Sartre continúa viviendo. Debería haberse suicidado hace ya mucho tiempo porque si se dio cuenta de que la vida carece de sentido, entonces ¿para qué seguir? O bien se ha dado cuenta, o todavía mantiene alguna esperanza en sentido contrario y no es consciente de ello. ¿Para qué soportarlo todo una y otra vez, cada día? ¿Para que levantarse de la cama si realmente has percibido que la vida no tiene sentido? ¿Para qué te levantarás de la cama mañana por la mañana? ¿Para repetir la misma vieja estupidez? No tiene sentido. ¿Por qué has de seguir respirando?

Así lo entiendo yo: si te has dado cuenta de que la vida carece de sentido, dejarás de respirar de inmediato. ¿Para qué seguir? Perderás el interés por respirar, dejarás de esforzarte. Pero Sartre continúa viviendo y viviendo y haciendo millones de cosas. Su "ausencia de sentido" no ha penetrado realmente muy profundo. Es una filosofía, no es aún una "vida", no es todavía una realización íntima; es sólo una filosofía. Si no, ¿por qué no viene Sartre?-Oriente sigue abierto. Oriente dice, "Sí, la vida carece de sentido, pero entonces se abre una puerta". Que venga entonces a Oriente y trate de encontrar la puerta.

Y no es que alguien lo haya dicho; durante casi diez mil años muchos se han dado cuenta de esto y no puedes engañarte al respecto. Buda vivió durante cuarenta años en éxtasis, sin un solo instante de sufrimiento. ¿Cómo hubiera podido simularlo? ¿Cómo vas a vivir cuarenta años de tu vida actuando como si estuvieras en éxtasis? ¿Y para que tendrías que simular? Y no sólo un Buda... miles de Budas han nacido en Oriente y han vivido las vidas más dichosas sin ningún asomo de sufrimiento.

Lo que Patanjali está diciendo, no es filosofía; es un hecho real, es una experiencia. Sartre no tiene el valor suficiente, pues si no, le quedarían sólo dos alternativas: o bien suicidarse-siendo fiel a su filosofía-o buscar otra forma de vida, una nueva vida. En ambos casos, has de abandonar lo viejo. Por eso insisto en que siempre que alguien llega hasta el punto del suicidio, solamente entonces se abre la puerta. Entonces existen dos alternativas: suicidio o autotransformación.

Sartre no es valiente. Habla de valor, de sinceridad, de autenticidad, pero no los tiene. Si eres auténtico, entonces te suicidas, o buscas una forma de salir del sufrimiento. Si el sufrimiento es final y total, entonces ¿para qué seguir viviendo? Entonces sé fiel a tu filosofía. Parece que este desespero, esta angustia, esta carencia de significado, es verbal, lógica, pero no existencial.

Siento que el existencialismo de Occidente no era realmente el existencialismo; es, de nuevo, una filosofía. Ser existencialista significa que ha de haber un sentimiento, no una idea. Puede que Sartre sea un gran pensador-lo es-pero no ha vivido eso, no lo ha experimentado. Si vives en el desespero llegarás a un punto en el que algo has de hacer radicalmente, inmediatamente. Necesitas urgentemente una transformación y eso se convierte en tu única preocupación.

Tú también te has preguntado qué es lo que te falta. La visión del mundo, la visión espiritual del mundo, falta en Occidente. Si no, hubieran nacido muchos Budas. La estación ha llegado; se siente el desespero, la carencia de sentido. Está en el aire. La sociedad es rica y se está dando cuenta de que algo le falta. Hay dinero, hay poder y el hombre se siente profunda y totalmente impotente. La situación está madura, pero falta esa visión del mundo.

Ve a Occidente y esparce el mensaje. Difunde la palabra, la visión espiritual del mundo, para que aquellos que han llegado al final de su viaje en esta vida no sientan que eso es el final. Una nueva puerta se les abre. La vida es eterna. En muchas ocasiones sentirás que todo ha terminado y de improviso algo empezará de nuevo. Falta una visión espiritual del mundo. Una vez que surja, muchos empezarán a vivirla.

El problema es que muchos de los mal llamados maestros religiosos de Oriente se están dirigiendo a Occidente y son más materialistas que tú. Están ahí solamente por el dinero. No pueden proporcionarte la visión espiritual del mundo. Son negociantes. Han dado con el mercado porque les ha llegado el momento.

La gente anhela algo, sin saber qué. La gente no desea esta mal llamada vida; se sienten frustrados, dispuestos a saltar hacia algo desconocido, algo que todavía no han vivido. El mercado está preparado para los explotadores y ya hay muchos mercaderes procedentes de Oriente. Pueden llamarse Maharishis; eso no importa. Muchos mercaderes, negociantes, están yendo hacia Occidente. Sólo lo hacen por dinero.

Con un verdadero Maestro, tendrás que acudir a él, tendrás que buscarle, tendrás que encontrarle, tendrás que esforzarte. Un verdadero Maestro no podrá ir a Occidente porque al ir allí, todo se perderá. Occidente ha de venir a él. Y será más fácil para los occidentales venir a Oriente para aprender la disciplina interior, Despertar y luego volver a Occidente para extender los nuevos aires. Será más fácil para los occidentales aprender en Oriente, estando allí en la atmósfera de un Maestro espiritual, y luego volver y transmitir el mensaje... porque tú no serás materialista si vas y difundes las nuevas en Occidente. Tú no serás materialista porque ya has tenido suficiente; has terminado con ello.

Cuando los pobres de Oriente van hacia Occidente, evidentemente empiezan a

acumular dinero. Es simple. Oriente es pobre y ahora Oriente ya no anhela espiritualidad. Anhela más dinero, más aparatos, más ingeniería y ciencia atómica. Incluso si naciera un Buda, en Oriente nadie hablaría de él, pero si la India lanza un *sputnik* de juguete, todo el país se vuelve loco de felicidad. ¡Qué estupidez! Una pequeña explosión atómica y la India se siente muy feliz y orgullosa porque se ha convertido en la quinta potencia atómica.

Oriente es pobre y Oriente piensa ahora en términos de materialismo. Una mente pobre piensa siempre en lo material y en todo aquello que lo material puede darle. Oriente no busca la espiritualidad. Occidente es rico y ahora Occidente está preparado para buscarla.

Pero dondequiera que se encuentre un Maestro, uno ha de buscarlo. A través de esa búsqueda ocurren muchas cosas. Si yo viniera a ti, tú no me reconocerías. Si viniera y llamara a tu puerta, pensarías que he venido buscando algo de ti; con eso tu corazón se cerraría. No, no vendré a tu casa y te llamaré. Esperaré a que tú vengas y llames... y no sólo que llames; también te obligaré a que esperes, porque ésa es la única forma en que tu corazón puede abrirse.

No sé lo que Patanjali le hubiera dicho a Occidente. ¿Cómo puedo saberlo? Patanjali es Patanjali; yo no soy Patanjali. Pero esto es lo que me gustaría decirte: Occidente ha llegado al punto en el que, o bien se suicida, o bien habrá una revolución espiritual. Son las dos únicas alternativas. Y no me estoy refiriendo solamente a individuos, a personas individuales. Es para Occidente en general. O bien Occidente se suicida con una guerra atómica-para la cual se está preparando-o habrá un despertar espiritual. Y no queda mucho tiempo. En este siglo, en sólo unos veinte años, Occidente o se suicidará, o conocerá el mayor despertar espiritual que haya nunca ocurrido en la historia del mundo. Hay mucho en juego.

La gente viene a mí y me dice, "Sigues dando *sannyas* sin considerar si la persona es o no es digna de ello". Yo les digo que queda poco tiempo y que eso no me preocupa. Si doy *sannyas* a cincuenta mil personas y resulta que sólo cinco lo son de verdad, es suficiente.

Occidente necesita *sannyasins*. Allí la historia ha llegado al punto en que el cadáver está siendo transportado. Ahora en Occidente ha de aparecer el *sannyasin*. Y el *sannyasin* debería ser occidental, no oriental, porque el *sannyasin* oriental se convertirá en una víctima-antes o después-de todo aquello que tú puedas darle. Empezará a venderse; se convertirá en un negociante porque procede del hambriento Oriente. El dinero es su dios.

El *sannyasin* debe ser occidental; uno que proceda de las raíces occidentales, que se dé cuenta de la falta de significado de la vida, que se dé cuenta de la frustración que surge de todo esfuerzo hacia el materialismo, que se dé cuenta de la futilidad del marxismo, del comunismo y de todas las filosofías materialistas. Ahora, esta frustración se encuentra en la sangre del occidental, en sus mismos huesos.

Por esto, todo mi interés es convertir en *sannyasins* a tantos occidentales como sea posible y enviarles de regreso a casa. Allí hay muchos Sartres esperando. Han visto la muerte. Están esperando ver el vestido ocre. Y con el vestido ocre, el éxtasis que le sigue.

Pregunta 3

Un Buda vive con la mayor sensibilidad y de este modo disfruta de todas sus necesidades corporales. ¿No es también el sexo una necesidad corporal? Entonces, ¿por qué desaparece en un Buda?

Hay muchas cosas que han de ser comprendidas.

Primero: el sexo no es una necesidad corriente como la comida. Es una necesidad extraordinaria. Si no se te da comida, morirás, pero puedes seguir viviendo sin sexo. Si no se te da agua, el cuerpo morirá, pero puedes seguir viviendo sin sexo. Si no tienes aire morirás al cabo de unos segundos, pero sin sexo

podrás vivir durante toda tu vida.

Ésta es la primera diferencia. Y ¿por qué es así? Porque el sexo no es, básicamente, la necesidad del individuo; es la necesidad de la raza. La raza morirá si no se permite el sexo, pero tú no morirás. El hombre morirá; el sexo no es individual, sino colectivo. El sexo es una necesidad racial, no individual. Si todo el mundo se convirtiera en *brahmachari*, en célibe, entonces la Humanidad desaparecería, pero tú seguirías. Seguirías viviendo durante setenta años o incluso más porque ahorrarías mucha energía. Un hombre que debiera vivir setenta años, sin sexo podría vivir cien años, porque sus energías se conservarían. Pero sin sexo, la raza moriría.

Ésta es la primera diferencia: la comida es necesaria para ti; el sexo es necesario para los demás. El sexo es necesario para que lleguen las generaciones futuras. Tú ya has llegado, de modo que ya no hay problema. Tus padres necesitaron del sexo para que llegaras. Si hubieran seguido célibes, no hubieras estado aquí, pero ellos habrían seguido viviendo y para ellos no habría habido problema alguno. Hubieran vivido incluso mejor, porque tú les creaste muchos problemas.

Por eso la naturaleza te ha hipnotizado tan profundamente con el sexo; si no, la Humanidad desaparecería. La naturaleza te ha hecho absolutamente obsesivo respecto al sexo; te obliga a serlo. Tú tratas de escapar de la trampa y te sientes atrapado. Hagas lo que hagas, vayas donde vayas, el sexo te persigue. La naturaleza te obliga. Sino, el sexo en sí es una acción tan repugnante que si se te diera libertad, no creo que nadie escogiera practicarlo. Es algo obligado.

¿Has pensado alguna vez en ti cuando estás copulando? ¡Qué repugnante resulta! Por eso la gente se esconde cuando copula; quieren privacidad para que nadie les vea. Pero simplemente piensa en ti, imagínate, copulando. La escena resulta absurda, estúpida. ¿Qué estás haciendo? Si en ti no hubiera obsesión alguna, no lo harías. Pero la naturaleza no puede permitirte que dejes de hacerlo, de modo que la naturaleza te hipnotiza profundamente. Es algo químico, hormonal. En tu sangre circulan unas determinadas hormonas que te obligan a ello.

Ahora los biólogos dicen que si se te pudieran extraer esas hormonas, el sexo desaparecería. Se pueden suministrar inyecciones de esas hormonas y entonces el sexo se vuelve muy dominante. Incluso si se le inyectan hormonas a un viejo de setenta u ochenta años cuyo cuerpo ya no pueda vivir el sexo, empezará a comportarse como un estúpido jovencito. Empezará a ir tras las mujeres. Puede que vaya en silla de ruedas, pero perseguirá a las mujeres. y no es que *él* las persiga; es el sistema químico hormonal del cuerpo.

Nace un niño; las hormonas no están todavía a punto. Tardarán un tiempo en estarlo. A los catorce aparecerá la necesidad sexual. Hasta entonces no habrá problema. Las hormonas sexuales están madurando, las glándulas están preparándose. De repente, a los catorce, explotan y el chico se vuelve loco. No puede comprender lo que le está sucediendo.

La edad entre los catorce y los dieciocho es una de las más extrañas. El chico no puede comprender, "¿Qué me está sucediendo?" Algo ha tomado posesión de él. ¡Es una posesión! La naturaleza le ha poseído. Ahora estás dispuesto, ahora el cuerpo está preparado, ahora la naturaleza te obliga a reproducirte. Aparecen las fantasías, los sueños; no puedes escaparte. Mires donde mires-si eres un hombre-verás sólo mujeres. Si eres una mujer, verás sólo hombres. Es una locura. Evidentemente la naturaleza la ha creado, pues si no, no habría reproducción.

Tu vida individual no está en peligro por volverte célibe. No, nada está en peligro. Al contrario; vivirás más profundamente, más fácilmente, porque conservarás la energía.

Por esto, en Oriente descubrieron lo siguiente: descubrieron que el sexo adelanta la muerte. De modo que aquellos que deseaban vivir más-por sus propias razones-abandonaron por completo el sexo. Por ejemplo, los *hatha* yoguis querían vivir más porque tenían unos métodos muy lentos, unos métodos muy primitivos-

necesitaban mucho tiempo para desarrollarlos, necesitaban una larga vida para completar su Yoga, para alcanzar la Iluminación final-y abandonaron por completo el sexo. ¿Y cómo lo abandonaron? Crearon unas determinadas posturas que cambiaron el flujo hormonal del cuerpo. Crearon unos determinados ejercicios corporales mediante los cuales el semen era reabsorbido en la sangre. Trabajaron increíblemente con el cuerpo; incluso el semen descargado podía ser reabsorbido en el cuerpo.

Crearon muchos métodos para absorber la energía sexual porque la energía sexual es la energía vital. De ella nace el niño. Si de nuevo puedes absorber la energía en tu propio sistema, te volverás muy, muy fuerte. Podrás vivir más. En realidad, la vejez desaparecerá. Permanecerás joven hasta el mismo final.

Existen ciertas diferencias. La comida es una necesidad individual. Si dejas de comer, morirás. El sexo no es una necesidad individual; es una posesión. Si puedes dejarlo, con ello ganarás mucho. Pero puedes dejarlo de tres formas. Puedes reprimir el deseo; eso no ayudará, tu energía sexual se pervertirá. Por esto te digo que es mejor ser natural que pervertido. Los monjes jainos, los monjes budistas, los cristianos, los monjes católicos, que han vivido en sociedades exclusivamente masculinas, en grupos masculinos, de cada cien monjes, noventa se masturban o son homosexuales. Ha de ser así porque ¿adónde irá la energía? Únicamente han estado reprimiendo-no transformando-el sistema hormonal y la química del cuerpo. No saben qué hacer, de modo que simplemente lo reprimen. La represión se convierte en perversión. Estoy en contra de los métodos del primer tipo. Es mejor ser natural que ser pervertido, porque la perversión es caer por debajo de la naturaleza; no es trascenderla.

Luego existe el segundo tipo: los que han tratado de cambiar el sistema hormonal del cuerpo, los *hatha* yoguis, las *asanas* del Yoga. Y hay muchas formas de cambiar la química corporal. Estos segundos métodos son mejores que los primeros, pero aún así no estoy a favor de ellos. ¿Por qué? Porque aun cambiando el cuerpo, tú sigues sin ser cambiado. Un hombre impotente es célibe, pero no sirve de nada. A través de los métodos del *Hatha* Yoga te volverás impotente, tus hormonas dejarán de actuar, que bien, las glándulas se atrofiarán y no podrán funcionar, pero esto no es crecimiento espiritual. Habrás destruido el mecanismo, no lo habrás trascendido.

Y también esto puede conducirte a otra clase de problemas en tu vida. Tendrás miedo de muchas cosas. Temerás a las mujeres porque cuando se acerquen, tu química alterada recuperara de nuevo la vieja pauta, fluirá. Una mujer posee una determinada energía-la energía femenina-que es magnética y cambia tu energía corporal. De modo que los *hatha* yoguis tienen mucho miedo de las mujeres. Escapan a los Himalayas y a las cuevas. El miedo no es algo bueno y si tienes miedo, estás atrapado. Es como si un hombre se volviera ciego para no ver a las mujeres... eso no ayudaría mucho.

La tercera clase de método es volverse más consciente. No cambies el cuerpo; tal y como es, está bien. Déjalo ser natural. Vuélvete más consciente. Vuélvete consciente de todo aquello que suceda en tu mente y en tu cuerpo. Vuélvete más y más consciente de las capas más burdas y de las más sutiles. Simplemente siendo consciente, siendo un testigo, irás ascendiendo más y más y más y llegará un momento en el que, debido a tu altura, debido a la elevación de tu consciencia, el valle seguirá estando allí pero tú no formarás parte ya del valle. Lo habrás trascendido. El cuerpo sigue siendo sexual, pero tú no estás allí para cooperar con él. El cuerpo permanece absolutamente natural, pero lo has trascendido. No puede funcionar sin tu cooperación. Esto es lo que ocurre en un Buda.

La palabra "Buda" significa "Uno-que-ha-Despertado". No pertenece exclusivamente a Gautama el Buda. "Buda" no es un nombre personal; es una cualidad de ser. Cristo es un Buda, Krishna es un Buda, y han existido miles de Budas. Es una cualidad del ser. Y ¿cuál es esa cualidad? La consciencia. La llama de la consciencia asciende más y más alto y llega un momento en que el cuerpo está

allí, funcionando plenamente y de forma natural, sensitivo, sensual, vivo, pero tu cooperación no existe. Ahora tú eres el testigo, no el ejecutor. El sexo desaparece.

La comida no desaparecerá. Incluso un Buda necesita comida porque es una necesidad personal, no una necesidad social, una necesidad racial. El sueño no desaparecerá; es una necesidad personal. Todo lo personal se mantendrá; todo lo racial desaparecerá. Y esta desaparición posee una belleza propia.

Si observas a un *hatha* yogui verás a un ser inválido. De su rostro no verás surgir ninguna gracia. Ha acabado con su química; no es bello. Si observas a un monje reprimido, incluso es más repugnante, porque verás toda clase de pasiones vertiéndose a través de sus ojos y de su rostro. A su alrededor habrá una atmósfera sensual, sucia y repugnante. Un hombre natural es mejor; al menos es natural. Pero un hombre pervertido está enfermo y lleva la enfermedad a su alrededor.

Estoy a favor de la tercera clase, pero mientras tanto sé natural. No necesitas reprimir, no hay necesidad de probar ningún método que mutile el cuerpo; ninguna necesidad. Sé natural y continúa trabajando tu condición de Buda. Sé natural y vuélvete más y más alerta y consciente. Llegará un momento en el que el sexo simplemente desaparecerá. Cuando desaparezca por sí mismo, dejara tras él un resplandor, una gracia, una belleza. No fuerces su desaparición pues si no dejará tras él muchas heridas y esas heridas permanecerán siempre contigo. Déjalo desaparecer por sí mismo. Sé simplemente un observador y no tengas prisa. La naturaleza es buena, la naturaleza es bella; sé natural. A menos que te vuelvas súper-natural, no luches con la naturaleza. Deja que lo superior surja.

Y ésta es mi actitud respecto a todo: no luches con lo inferior; reza por lo superior. Esfuérzate por lo superior y deja que lo inferior permanezca tal y como está. Si empiezas a luchar con lo inferior tendrás que permanecer con lo inferior; no podrás moverte de allí. Sé natural para que la naturaleza no te moleste y puedas estar solo para ascender a lo alto. Ora por lo superior, medita en lo superior, esfuérzate por lo superior y deja a la naturaleza como está. Pronto surgirá la súper-naturaleza. De la naturaleza surge la súper-naturaleza y entonces aparece la gracia, entonces aparece la belleza, entonces hay una incomparable beatitud.

Será bueno para ti que lo veas desde otra dimensión: el sexo pertenece al cuerpo; el amor pertenece al cuerpo sutil; la oración pertenece al centro, al mismo centro de tu ser. El sexo pertenece a la periferia, la oración pertenece al centro. Y entre el centro y la periferia se encuentra el amor. Buda es oración compasiva; ha alcanzado el centro. Antes de que alcances el centro, en el camino desde la periferia hacia el centro, estarás lleno de amor, te sentirás muy, muy profundamente amoroso. En la periferia sentirás pasión, te sentirás sexual. Y es la misma energía. En la periferia el sexo es una necesidad. Entre la periferia y el centro, el amor es la necesidad. La energía es la misma, pero tú has cambiado, de modo que las necesidades cambian también. En el centro, la oración, la compasión, es lo necesario; la energía es la misma. De modo que Buda no está privado de sexo; la misma energía se ha convertido en compasión. Un hombre de amor no está privado de sexo; la misma energía se ha convertido en amor. De modo que el asunto de las necesidades ha de comprenderse.

La necesidad existe en el cuerpo, pero si profundizas más en el cuerpo, las necesidades cambian. Las necesidades te siguen. Si estás repleto de imaginación sexual, de fantasías, eso revela solamente que vives en la periferia. Sal de allí. Continúa trabajando en la periferia. Durante millones de vidas has estado trabajando desde allí y la necesidad no ha sido satisfecha. No puede ser satisfecha.

Ninguna necesidad puede ser satisfecha; recuérdalo. Comes; al cabo de ocho, seis horas, de nuevo tienes hambre. Ninguna necesidad puede ser satisfecha. Es sólo una satisfacción temporal. Tienes sexo; al cabo de unas horas, de nuevo estás dispuesto. Las necesidades no pueden ser satisfechas porque se mueven en círculo.

Asciende más alto que tus necesidades. No estoy diciendo que luches con las necesidades. Permítelas, disfrútalas mientras estés ahí. ¿Porqué luchar? Disfruta. No crees ninguna culpa porque cuanto más culpa crees, más represión habrá; más

difícil será que salgas de allí. Disfruta mientras estés allí. Si amas, si tienes sexo, disfrútalo; no te sientas culpable y no te sientas pecador. ¡Peca bien! Si estás pecando, al menos hazlo eficientemente.

Me acuerdo de Lutero. Pecca Fortiler, un discípulo, le pregunto a Lutero, "¿Qué puedo hacer? No puedo dejar de pecar". Lutero le dijo, "Peca aún más". Absolutamente correcto. Nunca he sentido mucha simpatía hacia los ideales de Lutero, pero en esto estoy absolutamente con él: más, peca más. Si no puedes dejarlo, entonces ¿por qué preocuparse? Peca aún más porque solamente en el extremo es posible la transformación. La gente que actúa tibiamente nunca es transformada.

Nunca obres tímidamente. Ésa es la única estupidez que puedes seguir cometiendo. Porque solamente cuando hierves, a los cien grados, ocurre la evaporación. Haciendo las cosas a medias, puedes permanecer durante muchas, muchas vidas, sin que nada ocurra. Ve a lo extremo. Si vives en el pecado, entra en él de lleno. No crees ningún conflicto, no reprimas nada. Y mientras tanto continúa trabajando. Deja que el sexo esté allí por sí mismo. Tú sigue trabajando en favor de la consciencia. Medita más y más y poco a poco verás que la misma energía está cambiando, transformándose.

Cuando tú cambias, la energía cambia; porque la energía te pertenece. Cuando tu visión cambia, la energía ha de cambiar su nivel. Cuando tu nivel de ser cambia, entonces la energía ha de seguirte, es tu energía.

Cuando te diriges hacia el centro, poco a poco, de repente, te das cuenta de que el sexo está desapareciendo y que el amor está ganando terreno. Te vas volviendo más y más amoroso. Ahora, el amor no es pasión. El amor no es como el fuego; es una luz muy fría. El sexo es fiero, es fuego. Es como el sol abrasador. El amor es como la fría luna. Te da luz, pero muy suave, calmada. El amor está envuelto en silencio. Entonces, poco a poco, el sexo se irá volviendo más distante, más distante, más distante, y la misma energía se irá transformando en amor. No te sentirás hambriento. Más bien, al contrario, te sentirás más satisfecho porque el amor satisface más. Es la forma superior del sexo y a medida que vas ascendiendo te sientes más satisfecho porque las formas superiores son energías más sutiles. No son burdas; son más útiles. Satisfacen, te dan más. Entonces continúa creciendo en consciencia. Llegará un día en que de repente te encuentres asentado en el centro, centrado. Ahora el amor adquirirá también una nueva dimensión; se transformará en compasión.

¿Cuál es la diferencia? En el sexo te ocupas de ti mismo, sin preocuparte en absoluto del otro. Simplemente utilizas al otro. Por eso los compañeros sexuales continúan peleándose, porque existe ese sentimiento interior: "El otro te está utilizando". Los compañeros sexuales no pueden alcanzar un punto de armonía. Han de luchar una y otra vez porque la mujer cree que el hombre la está utilizando. ¡Y tiene razón! En ello no hay nada malo. Y el hombre cree que la mujer le está utilizando. Y siempre que alguien te utiliza como medio, te sientes herido, parece que te explotan. El hombre se preocupa por su propia sexualidad; la mujer se preocupa por su propia sexualidad. Ninguno de los dos va hacia el otro. No existe el movimiento. Son dos egoístas, centrados en sí mismos, explotándose uno al otro. Si hablan del amor y cantan y son poéticos, es pura alucinación, persuasión, seducción; pero no les preocupa el otro. Una vez que el hombre ha utilizado a la mujer, se da la vuelta y se duerme; se acabó. Es algo para ser usado y tirado.

En América han fabricado mujeres y hombres de plástico. Funcionan a la perfección. Si juegas con los senos de una mujer de plástico, los pechos se vuelven turgentes, cálidos. Puedes hacer el amor a una mujer de plástico y eso te satisfará tanto como con cualquier mujer, e incluso más porque no hay lucha, no hay conflicto. Se acabó. Puedes tirar la mujer y dormirte. Es lo que la gente está haciendo. Tanto si la mujer es de plástico como si es real, no hay diferencia. Y la mujer continúa utilizando al hombre.

Siempre que utilizas al otro como medio, eres inmoral. El otro es un fin en sí

mismo; pero el otro se convierte en un fin en sí mismo solamente en el segundo nivel de tu ser, cuando amas. Entonces amas al otro. Entonces no le estas usando. Entonces el otro es importante, significativo. El otro es un fin en sí mismo. Te sientes agradecido. En el amor, no hay explotación posible; ayudas al otro. No es un negocio. Disfrutas ayudando, disfrutas compartiendo y te sientes agradecido porque el otro te proporciona la oportunidad de compartir.

El amor es sutil. El nivel más burdo del sexo es abandonado. El otro se ha convertido en un medio, pero aún subsiste una necesidad, una necesidad sutil. Porque cuando amas a una persona, en algún lugar subsiste escondida la sutil expectativa de que el otro te ame; incluso inconscientemente. La idea de que el otro debería amarte te persigue como una sombra. Todavía hay necesidad de ser amado. Es mejor que lo sexual, pero todavía es una expectativa. Y esa expectativa se convertirá en la nota discordante en el amor. Todavía no es perfecto.

La compasión es la cualidad más elevada del amor, la pureza superior. Ahora deja de haber expectativas. El otro no es un medio; el otro es un fin. Y no esperas nada; simplemente das lo que puedes dar. Las expectativas han desaparecido por completo. Un Buda es uno que da absolutamente. Continúa dando, disfrutando. Es simplemente un compartir. Ahora se ha convertido en compasión; la misma energía y la misma necesidad en diferentes planos del ser. Por eso el sexo desaparece en un Buda, porque reaparece como compasión

Pregunta 4

Has hablado de las vidas de Jung y de Freud y he oído que Janov no ha probado sus propios métodos y que parece ser un hombre muy, muy ambicioso. ¿Podrías comentar sus métodos y decirnos si él se ha sanado a sí mismo?

Éste es el problema con todos los pensadores de Occidente: no han probado sus propios métodos. En realidad, han dado con esos métodos pero no como parte de su búsqueda espiritual. Han dado con esos métodos trabajando con sus pacientes.

Freud se encontró con el psicoanálisis. Sí, digo "se encontró" porque fue accidental. Fue simplemente tanteando en la oscuridad. Trabajaba con sus pacientes; era médico, trataba de ayudarles. Poco a poco fue dándose cuenta de que muchas enfermedades no eran físicas, de forma que si continuabas tratándolas físicamente, nada ocurría. Entonces se interesó en la hipnosis porque a través de la hipnosis podía hacerse algo. Empezó a trabajar mediante la hipnosis. Durante muchos años fue un hipnotizador trabajando con su maestro y ayudando a la gente. Entonces, lentamente, fue dándose cuenta de que en realidad la hipnosis no servía de nada. No había necesidad de hipnotizar a una persona y llevarla a la inconsciencia. Si una persona plenamente consciente empezaba a contar todo aquello que le venía a la mente, cualquier cosa que fluyera desde el inconsciente hasta la mente consciente, si continuaba expresándolo, se producía una descarga. Empezó a probar con eso. Así nació el psicoanálisis: con la libre asociación de pensamientos. Nunca había probado nada consigo mismo. Siguió siendo el mismo hombre; no maduró en absoluto.

Lo mismo ha ocurrido con los demás y también con Janov. Ha estado trabajando con pacientes y se ha encontrado con que si un paciente es capaz de revivir el trauma mismo del nacimiento, cuando el niño nace y grita por primera vez, eso es el grito primal. Si una persona puede retroceder hasta su salida del vientre materno y su primera respiración, entonces muchos problemas son resueltos de una forma sencilla, muchos problemas desaparecen. Simplemente reviviéndolo, desaparecen. Él no lo ha probado consigo mismo. No es una persona curada.

Freud fue muy ambicioso. Se consideró a sí mismo un profeta encabezando un gran movimiento mundial. Y era muy celoso de la misma forma que los líderes políticos son siempre celosos y conspirador, espionando a sus propios discípulos y

colaboradores, continuamente temiendo que otro fuera a destruir su movimiento, que se adueñara del movimiento, que se convirtiera en el líder; siempre con miedo.

Y lo mismo ocurrió con Jung. Si observas los ojos de Jung... consigue una foto de Jung; vale la pena estudiarla. Escondidos tras sus gafas se encuentran unos ojos tremendamente astutos; todo su rostro es egoísta. Janov es muy ambicioso y sus nuevos libros revelan claramente su ambición. Ha dado accidentalmente con un pequeño método que no es un sistema, sino simplemente un fragmento, pero él cree haber descubierto toda la verdad. Ahora cree que esta Terapia Primal es lo único necesario y que esto conducirá a todo el mundo al *nirvana* supremo. Eso es una estupidez. Eso es ambición.

Lo segundo que hay que recordar respecto a todos los pensadores occidentales que han resultado ser influyentes es que han estado trabajando con gente enferma, con sus pacientes. No se han encontrado con gente sana, de modo que sean cuales sean sus descubrimientos, esos descubrimientos se basan en patologías. Una persona sana es absolutamente distinta de una persona patológica. Freud nunca se cruzó con un hombre sano. Esto está fuera de toda duda porque el hombre sano nunca acude al doctor o al médico. ¿Por qué debería ir? A menos que estés mentalmente enfermo, ¿por qué tendrías que ir al loquero? No tienes por qué. Vas sólo porque estás enfermo, de modo que únicamente los hombres enfermos acuden a esa gente, a Freud, a Jung, a Adler, a Janov. Ellos basan sus filosofías en esos enfermos.

Y esto implica que estarán desequilibradas; y no sólo desequilibradas, sino que también serán muy peligrosas porque estos especímenes humanos enfermos no son los verdaderos representantes del ser humano. Están enfermos. Es como si tú, siendo oculista, solamente conocieras a ciegos, de modo que sólo los ciegos acudieran a ti y entonces tú pensarías que el hombre es ciego por naturaleza. La gente enferma acude a ti y entonces piensas que el hombre es un ser mentalmente enfermo. Esto es falso, porque a menos que exista gente sana, ¿es posible la enfermedad?

Todas las psicologías occidentales se basan en la patología y es necesaria una auténtica psicología que se base en la persona sana. La perfecta psicología ha de basarse en gentes del tipo Buda, no sólo en gente sana.

Así pues, hay tres clases de psicologías. Una es patológica; todas las psicologías occidentales son patológicas. Solamente muy recientemente algunas tendencias holísticas que consideran a la persona sana están adquiriendo importancia, pero están sólo en los comienzos. Ni siquiera han dado los primeros pasos. Hay psicologías de la segunda clase que consideran la persona sana, basadas en la mente sana; éstas son las psicologías orientales. El budismo posee una psicología muy, muy penetrante. Patanjali tiene su propia psicología. Se basan en gente sana, en ayudar a una persona sana a volverse más sana, en ayudar a una persona sana a que adquiera más salud. Las psicologías patológicas ayudan a los enfermos a que sanen.

Y luego hay una tercera clase. Ésa -a la que Gurdjieff solía denominar "psicología suprema" -está todavía sin desarrollar. Esa clase depende de los Budas. Aún no ha sido desarrollada porque, ¿a dónde ir para estudiar a un Buda? ¿Y cómo hacer para estudiar a un Buda? Y con sólo un Buda no valdría; has de estudiar a muchos. Solamente entonces puedes obtener algunas conclusiones. Pero algún día esa psicología surgirá; es una certeza. Ha de aparecer porque solamente ésa puede proporcionarte la percepción plena de la consciencia humana.

Freud, Jung, Janov..., todos son enfermos. Nunca han trabajado sobre sí mismos. Tanteando en la oscuridad, dando tumbos a oscuras, han dado con algunos fragmentos y entonces han formado sistemas completos. Siempre que un fragmento es proclamado como un sistema completo, se convierte en una mentira. Un fragmento es un fragmento.

Las psicologías orientales son para la gente sana, para ayudarte a volverte más completo. Y mi esfuerzo será desarrollar una psicología de la tercera clase, la

psicología de los Budas, porque será la que te proporcionará la perfecta penetración en la totalidad de la consciencia humana.

Las psicologías basadas en patologías están bien; ayudan a los enfermos. Pero nunca pueden convertirse en la meta. Están bien, pero sólo para que sanes, para que te vuelvas normal. No es mucho. Ser normal no es mucho porque todos somos normales. No está bien estar enfermo porque sufres, pero tampoco está excesivamente bien ser normal porque la gente normal sufre en millones de formas. En realidad, ser normal significa solamente adaptarse a la sociedad. Puede que la sociedad en sí sea anormal, puede que la sociedad al completo esté enferma. Ajustarse a ella solamente significa que tú eres normalmente anormal; eso es todo.

No es una gran ganancia. Has de trascender la normalidad social. Has de trascender la locura social. Solamente entonces, por primera vez, sanarás.

Las psicologías orientales-el Yoga, el Zen, el Sufismo-ayudan a que la gente sana se vuelva más sana y santa. Se necesita -es urgentemente necesaria-la tercera clase de psicología porque sin ella no divisarás la meta, no percibirás el final. Ha de ser desarrollada. Gurdjieff hizo lo imposible, pero no tuvo éxito. La época no estaba preparada. De nuevo yo lo estoy intentando. Es difícil tener éxito, pero la posibilidad existe y uno ha de seguir intentándolo. Aunque solamente se arroje un poco de luz sobre esa perfecta, última, suprema psicología del hombre, incluso eso es bueno; es de gran ayuda.

Capítulo 7

Consciencia: El Fuego que Calcina el Pasado

XII

Tanto si son satisfechas en el presente como en el futuro, las experiencias kármicas tienen sus raíces en las cinco aflicciones.

XIII

Mientras permanezcan esas raíces, el karma es cumplido al renacer, mediante la clase de vida, su duración y los diversos tipos de experiencias.

XIV

La virtud conlleva placer; el vicio conlleva dolor.

El hombre parece vivir en el presente, pero es sólo una apariencia. El hombre vive en el pasado; pasa por el presente, pero permanece asentado en el pasado. El presente no es el auténtico tiempo de la consciencia corriente. Para la consciencia corriente el pasado es el verdadero tiempo; el presente es sólo un camino desde el pasado hacia el futuro; sólo un breve camino. El pasado es real y también lo es el futuro, pero el presente no es real para la consciencia corriente. El futuro no es más que el pasado extendido. El futuro no es más que el pasado proyectado una y otra vez.

El presente parece que no existe. Si piensas en el presente, no lo encontrarás porque cuando lo encuentres habrá ya pasado. Justo un instante antes de haberlo encontrado, estaba en el futuro. Para la consciencia de un Buda, para uno que ha Despertado, solamente existe el presente. Para la consciencia común, desatenta, dormida como un sonámbulo, pasado y futuro son reales; el presente es irreal. Solamente cuando uno Despierta se vuelve real el presente; el pasado y el futuro se vuelven irreales.

¿Por qué es así? ¿Por qué vives en el pasado? Porque la mente no es más que una acumulación de pasado. La mente es memoria: todo lo que has hecho, todo lo que has soñado, todo lo que has querido hacer y no pudiste hacer, todo lo que has imaginado en el pasado, eso es tu mente. Y la mente es una entidad sin vida. Si miras a través de la mente nunca descubrirás el presente porque el presente es vida y nunca te podrás acercar a la vida a través de un medio sin vida. No puedes acercarte a la vida utilizando un vehículo muerto. La vida no puede ser alcanzada mediante la muerte.

La mente está muerta. La mente es como el polvo acumulado sobre un espejo. Cuanto más polvo se acumula, más pierde el espejo su capacidad de reflejar. Y si la capa de polvo es espesa -como ocurre contigo- entonces el espejo pierde por completo su capacidad para reflejar.

Todo el mundo acumula polvo. No sólo eres tú el que lo acumula, el que se aferra a él, el que lo considera un tesoro. El pasado ha desaparecido, ¿por qué te aferras a él? Con él ya no puedes hacer nada. No puedes retroceder, no puedes deshacerlo. ¿Por qué te aferras a él? No es un tesoro. Y si te apegas al pasado y piensas que es un tesoro, tu mente tratará de re-vivirlo una y otra vez en el futuro. Tu futuro no podrá ser más que tu pasado modificado; algo más refinado, un poco más envejecido. Pero será el mismo porque la mente no puede pensar en lo que no conoce; la mente solamente proyecta lo que conoce, aquello que ha conocido.

Te enamoras de una mujer y esa mujer muere; ¿cómo vas a encontrar otra mujer? Esa otra mujer será una modificación de tu esposa ya muerta; es lo único que conoces. Hagas lo que hagas, el futuro no será más que una continuación del pasado. Vas cambiando un poco: un remiendo aquí, un remiendo allí, pero la parte principal sigue siendo la misma; simplemente la misma.

Alguien le preguntó a Mulla Nasrudin mientras yacía en su lecho de muerte, "Si ahora se te diera otra vida, ¿cómo la vivirías Nasrudin? ¿Cambiarías algo?" Nasrudin reflexionó con los ojos cerrados. Pensó, meditó y entonces abrió los ojos y dijo, "Sí, si pudiera disfrutar de una nueva vida me peinaría con la raya en medio. Ése ha sido siempre mi más recóndito secreto, pero mi padre insistió siempre en que no lo hiciera. Y cuando mi padre murió, el pelo se había vuelto tan viciado que no pude peinarme ya con la raya en medio".

No te rías. Si te preguntaran qué harías de nuevo con tu vida, harías algunos retoques como estos: un marido con una nariz diferente, una esposa de compleción algo distinta, una casa algo mayor o menor... pero eso no es más que un peinarte con la raya en medio. Es algo trivial, no esencial. En esencia tu vida sigue siendo la misma.

Miro en tus ojos y veo esto: lo has hecho muchas, muchas veces. La esencia de tu vida ha seguido siendo la misma. En numerosas ocasiones has disfrutado de vidas. Has vivido muchas veces; eres muy, muy viejo. No eres nuevo sobre esta Tierra; eres más viejo que la Tierra porque has vivido también en otras Tierras y en otros planetas. Eres tan viejo como la Existencia. Así es como ha de ser, porque formas parte de ella. Eres muy viejo, pero sigues repitiendo lo mismo una y otra vez.

Por eso los hindúes la denominan "la rueda de la vida y de la muerte". "Rueda" porque continúa repitiéndose a sí misma. Es una repetición; los mismos radios suben y bajan, bajan y suben. La mente se proyecta a sí misma. La mente es pasado, de modo que tu futuro no será más que tu pasado.

Y ¿qué es el pasado? ¿Qué has hecho en el pasado? Hayas hecho lo que hayas hecho-bueno, malo, esto y lo otro-todo lo que hagas genera su propia repetición. Ésa es la teoría del *karma*. Si anteayer te enfadaste, creaste un cierto potencial de rabia para volver a enfadarte ayer. Entonces volviste a repetirlo todo, proporcionaste más energía a la ira, al estado de rabia, lo arraigaste más, lo regaste. Hoy lo repetirás otra vez con más fuerza, con más energía. Y entonces mañana serás de nuevo una víctima del hoy.

Cada acción que ejecutas-incluso sólo pensar en ella-posee sus propios medios

para persistir una y otra vez, porque crea un canal en tu ser. Empieza a absorber tu energía. Te enfadas; luego ese estado de ánimo desaparece y crees que ya no estás enfadado. Te equivocas. Cuando el estado de ánimo ha desaparecido no ha ocurrido nada; solamente la rueda se ha desplazado y el radio que estaba arriba ahora está abajo. Hace sólo unos instantes la ira estaba en la superficie; ahora la ira se ha sumido en el inconsciente, en la profundidad de tu ser. Aguardará a su momento para volver. Si has actuado en función de ella, la habrás reforzado, le habrás dado un nuevo impulso vital, le habrás dado otra vez poder, energía. Está latente como una semilla bajo el suelo, esperando la oportunidad y la estación adecuada; entonces germinará.

Todas las acciones se auto-perpetúan; todos los pensamientos se auto-perpetúan. Una vez cooperas con ellos, les estás dando energía. Antes o después se convertirán en una pauta habitual. Entonces actuarás y tú no serás el que actúas; simplemente lo harás debido a la fuerza de la costumbre. La gente dice que el hábito es nuestra segunda naturaleza. No es exagerado. Por el contrario, más bien se queda corto. En realidad, al final el hábito se convierte en tu naturaleza principal y tu naturaleza se convierte en secundaria. Tu naturaleza se convierte en una especie de apéndice o nota a pie de página y el hábito se convierte en lo principal, en la parte principal del libro.

Vives mediante hábitos; eso quiere decir que el hábito vive fundamentalmente a través de ti. El hábito persiste por sí mismo, posee una energía propia. Evidentemente absorbe su energía de ti, pero tú cooperaste en el pasado; tú estás cooperando en el presente. Poco a poco, el hábito se irá convirtiendo en el amo y tú serás solamente un sirviente, una sombra. El hábito te dará la orden, las instrucciones y tú te comportarás como un obediente servidor. Tendrás que seguirlo.

Sucedió una vez que un místico hindú, Eknath, estaba en peregrinación. El viaje iba a durar al menos un año porque tenía que visitar todo lo santos lugares del país. Obviamente era un privilegio estar con Eknath; mucha gente, miles de personas viajaban con él.

El ladrón de la ciudad fue también y le dijo, "Sé que soy un ladrón y que no soy digno de ser miembro de tu grupo religioso, pero concédeme también una oportunidad. Me gustaría venir en peregrinación". Eknath le contestó, "Será difícil porque un año es un período muy largo y puede que empieces a robar; puedes causar problemas. Abandona esa idea". Pero el ladrón insistía. Dijo, "Durante un año dejaré de robar, pero he de ir con vosotros. Y te prometo que durante un año no robaré nada a nadie". Eknath accedió.

Pero al cabo de una semana empezaron los problemas. Y el problema fue que empezaron desaparecer cosas de los equipajes de la gente... e incluso de forma más asombrosa aún-porque nadie los robaba-empezaron a desaparecer objetos de un equipaje y a aparecer en el equipaje de otro al cabo de unos días. El hombre en cuyo equipaje se encontraron los objetos dijo, "No de hecho nada. No sé realmente cómo han llegado estos objetos a mi equipaje".

Eknath empezó a sospechar, de modo que una noche simuló estar dormido pero se mantuvo despierto, observando. El ladrón apareció sobre medianoche, a mitad de noche, y empezó a intercambiar objetos: del equipaje de uno al equipaje de otro. Eknath le cogió con las manos en la masa y le dijo, "¿Qué estás haciendo? ¡Me habías hecho una promesa!" Él le contestó, "Estoy cumpliendo mi promesa. No he robado nada. Pero es mi antiguo hábito. Si no cometo alguna fechoría en mitad de la noche, me es imposible dormir. ¿Y cómo voy a estar sin dormir todo un año? Tú eres un hombre compasivo. Deberías tenerme compasión. Y no estoy robando; los objetos son siempre encontrados. No robo, sino que simplemente los paso de una persona a otra. Y más aún, dentro de un año tendré que empezar de nuevo a robar, de modo que es bueno que practique también un poco".

Los hábitos te obligan a ejecutar determinadas acciones; eres una víctima. Los hindúes lo llaman la teoría del *karma*: cada acción o cada pensamiento que repites-porque el pensamiento es también una acción sutil en la mente-va adquiriendo más

y más fuerza. Entonces estás en sus garras. Estás aprisionado por el hábito. Entonces vives la vida de un esclavo, de alguien que está en una cárcel. Y la cárcel es muy sutil: son los hábitos, los condicionamientos y las acciones que has realizado. Te envuelve y estás preso en ella, pero te sigues engañando diciéndote que eres tú el que actúa. Cuando te enfadas, piensas que eres tú el que se enfada. Lo justificas y dices que la situación lo exigía, que "Tenía que enfadarme; si no, el niño habría ido por mal camino; si no me hubiera enfadado las cosas habrían ido mal, la oficina hubiera quedado en el caos y los sirvientes no hubieran cumplido con su tarea. Tenía que enfadarme para manejar la situación, para educar al niño. Tenía que enfadarme para poner a mi esposa en su verdadero lugar". Eso son sólo justificaciones. Es la forma en que tu ego puede seguir creyendo que eres todavía el jefe, pero no lo eres. La ira surge de las viejas pautas, del pasado. Y cuando la ira surge, tratas de excusarla.

Los psicólogos han estado experimentando y han llegado a la misma conclusión que la psicología esotérica oriental: el hombre es una víctima, no el amo. Los psicólogos han aislado completamente a gente, rodeándoles de todas las comodidades posibles. Les han suministrado todo lo que necesitaban, pero sin dejarles entrar en contacto con otros seres humanos. Les han hecho vivir aisladamente en habitaciones con aire acondicionado, sin trabajar, sin problemas, sin molestias,... pero los mismos hábitos persistieron. Una mañana, sin ninguna razón-porque tenía todas las comodidades, no tenía por qué preocuparse, no tenía excusa para enfadarse-el hombre descubre de repente que la ira está surgiendo en él.

Está en tu interior. A veces, de improviso, la tristeza surge sin ninguna razón aparente. Y a veces uno se siente feliz, a veces uno se siente eufórico, extático. Un hombre privado de toda relación social, aislado con una comodidad total, con todas sus necesidades cubiertas, atraviesa todos los estados de ánimo por los que tú puedes pasar durante una relación. Eso significa que algo surge del interior y que tú lo atribuyes a alguien del exterior. Es una justificación. Te sientes bien, te sientes mal, y esos sentimientos están emergiendo de tu propio inconsciente, de tu propio pasado. Nadie es responsable excepto tú. Nadie puede hacerte enfadar y nadie puede hacerte feliz. Te sientes feliz debido a ti, te enfadas debido a ti y te entristeces debido a ti. A menos que te des cuenta de esto, seguirás siendo siempre un esclavo.

Uno se convierte en el amo cuando se da cuenta de que, "Yo soy absolutamente responsable de todo lo que me sucede, suceda lo que suceda; incondicionalmente. Yo soy el responsable, absolutamente". Al principio eso te hará sentir muy, muy triste y deprimido porque si puedes descargar la responsabilidad sobre el otro, eso te hace sentir bien, te hace sentir que no estás equivocado. ¿Qué puedes hacer cuando tu esposa se está comportando de forma desagradable? Te has de enfadar. Pero recuerda bien, tu esposa se porta mal debido a sus propios mecanismos internos. No lo hace por ti. Si tú no estuvieras allí, ella haría lo mismo al niño. Si el niño no estuviera allí, sería desagradable con los platos; los lanzaría al suelo. Habría destrozado la radio. Ella ha de hacer algo. La incomodidad estaba emergiendo; fue simplemente una coincidencia que tú estuvieras leyendo tu periódico y que ella fuera desagradable contigo. Fue sólo una coincidencia que tú estuvieras allí en un mal momento.

No te enfadas porque tu esposa sea desagradable. Puede que ella te haya proporcionado la ocasión, eso es todo. Puede haberte dado la posibilidad de enfadarte, una excusa para enfadarte, pero la ira estaba allí. Si tu esposa no hubiera estado ahí también te habrías enfadado, con algún otro, con alguna idea, pero la ira hubiera aparecido. Era algo que surgió de tu propio inconsciente.

Todo el mundo es responsable, totalmente responsable, de su propio ser y de su comportamiento. Al principio, sentirte responsable te hará sentirte muy deprimido, porque siempre has pensado que querías ser feliz, de forma que ¿cómo vas a ser el responsable de tu infelicidad? Siempre deseas sentirte dichoso, de modo

que ¿cómo vas a elegir enfadarte? Y debido esto descargas la responsabilidad sobre los demás. Si sigues descargando la responsabilidad sobre los demás, has de recordar que seguirás siendo siempre un esclavo, porque nadie puede cambiar a otro. ¿Cómo vas a cambiar a otro? ¿Alguna vez alguien ha cambiado a otro? Uno de los deseos más insatisfechos que existen es el de cambiar a los demás. Nunca nadie lo ha conseguido. Es imposible porque los demás existen independientemente de ti. No puedes cambiarles. Continúas descargando tu responsabilidad sobre el otro, pero no puedes cambiarle. Y debido a que responsabilizas a los demás, nunca descubrirás que la responsabilidad fundamental es tuya. El cambio fundamental y necesario ha de ocurrir dentro de ti.

De esta forma te encuentras atrapado; si empiezas a pensar que eres el responsable de todas tus acciones, de todos tus estados de ánimo, al principio te sentirás deprimido. Pero si puedes atravesar esa depresión, pronto te sentirás ligero porque te habrás liberado del otro, ahora podrás funcionar independientemente. Puedes ser libre, puedes ser feliz. Ni siquiera importa que todo el mundo sea infeliz y esclavo. Si no, ¿cómo sería posible un Buda? ¿Y cómo es que ha existido un Patanjali? ¿Cómo es que existo yo? A todo el mundo le ocurre igual. Les ocurre lo mismo que te ocurre a ti, pero un Krishna continúa bailando y cantando; es libre. Y la primera libertad es dejar de responsabilizar al otro, la primera libertad es saber que tú eres el responsable. Entonces, muchas cosas son inmediatamente posibles.

Toda la filosofía del *karma* radica en que tú eres el responsable. Estás cosechando todo aquello que has sembrado en el pasado. Puede que tú no seas capaz de descubrir la conexión entre causa y efecto, pero si el efecto está allí, la causa ha de estar en alguna parte dentro de ti.

Éste es el método *prati-prasav*: cómo ir desde el efecto hasta la causa, como ir hacia atrás y descubrir la causa, de dónde surge. Ocurra lo que te ocurra,... te sientes triste; simplemente cierra tus ojos y observa tu tristeza. Síguela donde quiera que te lleve, penetra en ella profundamente. Pronto alcanzarás la causa. Puede que tengas que hacer un largo viaje porque toda tu vida se halla implicada. Y no sólo esta vida, sino muchas otras vidas. Descubrirás en ti muchas heridas, dolorosas heridas; y debido a esas heridas te sientes triste; ellas son la tristeza. Esas heridas aún no han cicatrizado; están vivas. El método *prati prasav*, el método de retroceder hasta el origen desde el efecto a la causa, las cicatrizará. ¿Cómo lo hará? ¿Por qué lo hará? ¿Cuál es el proceso implicado?

Siempre que retrocedas, lo primero es dejar de culpar al otro porque si responsabilizas al otro, vas hacia afuera. Entonces todo el proceso va mal; tratas de descubrir la causa en el otro. "¿Por qué es tu esposa tan desagradable?" Entonces este "por qué" busca en el comportamiento de tu esposa. Has errado el primer paso; entonces todo el proceso irá mal. ¿Por qué soy infeliz? ¿Porqué me enfado? Cierra los ojos y déjalo que se convierta en una profunda meditación. Túmbate en el suelo, cierra los ojos, relaja tu cuerpo y siente porqué estás enfadado. Simplemente olvídate de tu esposa; eso es una excusa -a,b,c,d, lo que sea; olvídate de la excusa. Simplemente sumérgete en ti mismo, penetra en la ira. Utiliza la ira misma como un río. Fluye en la ira y la ira te llevará hacia adentro. Descubrirás en ti sutiles heridas.

Tu esposa te parecía desagradable porque tocó una sutil herida en ti, algo que te hizo daño. Siempre habías pensado que no eras guapo, que tu rostro era feo y dentro de ti hay una herida. Cuando tu esposa sea desagradable te hará ser consciente de tu rostro. Te dirá, "¡Mírate en el espejo!" Duele. Tú fuiste infiel con tu esposa y cuando ella quiere ser desagradable te lo recuerda de nuevo, "¿Por qué has sonreído a esa mujer? ¿Por qué estabas tan contento sentado con aquella mujer?" Te toca una herida. Fuiste infiel; te sientes culpable. La herida está viva. Cierra los ojos, siente tu ira, déjala que surja totalmente para que la puedas ver por completo, para que puedas ver qué es. Y luego deja que esa energía te ayude a ir hacia el pasado. Porque la ira surge del pasado; no puede provenir, obviamente, del futuro. El futuro aún no existe. Y no viene del presente.

Éste es el enfoque del *karma*: no puede surgir del futuro porque el futuro aún

no existe; no puede surgir del presente porque no sabes lo que es. El presente solamente es conocido por aquellos que han Despertado. Tú sólo vives en el pasado, de modo que debe surgir de algún lugar de tu pasado. La herida ha de hallarse en algún lugar entre tus recuerdos. Retrocede. Puede que no haya una sola herida, puede haber muchas: pequeñas, grandes. Ve hacia dentro y descubre la primera herida, la fuente original de toda tu ira. Serás capaz de encontrarla si lo intentas, porque está ahí. Está ahí; todo tu pasado está aún ahí. Es como una película, enrollada, aguardando en tu interior. Desenróllala, empieza a contemplar la película. Éste es el proceso de *prati-prasav*. Significa "retroceder hasta la causa original misma". Y ésa es la belleza del proceso: si puedes ir hacia atrás conscientemente, si puedes sentir tu herida conscientemente, la herida será inmediatamente cicatrizada.

¿Porqué cicatriza? Porque la herida es creada por el inconsciente, por la falta de atención. Una herida es parte de la ignorancia, del sueño. Cuando vas conscientemente hacia atrás y observas las heridas, esa consciencia es la fuerza cicatrizante. En el pasado, te enojaste inconscientemente. Estabas enfadado, la ira te poseyó e hiciste algo: mataste a un hombre y has estado ocultando este hecho a los demás. Puedes ocultárselo a la policía, puedes ocultárselo a la justicia y a la ley, pero ¿cómo te lo ocultarás a ti mismo? Lo sabes y te hace daño. Y siempre que alguien te da una oportunidad para enfadarte, tienes miedo pues puede suceder de nuevo: podrías matar a tu mujer. Ve hacia atrás, porque en ese instante en que mataste a un hombre, te comportaste de forma muy violenta, estabas enajenado, eras inconsciente. En el inconsciente, esas heridas se han mantenido. Ahora vuelve allí conscientemente.

Prati-prasav, retroceder, significa regresar conscientemente a las acciones realizadas inconscientemente. Retrocede; simplemente déjate sanar por la luz de la consciencia. Es una fuerza cicatrizante. Todo aquello que puedas volver consciente, será cicatrizado y dejará de doler.

Un hombre que retrocede, libera el pasado. Entonces el pasado deja de operar, deja de estar en manos del pasado. El pasado se ha acabado. El pasado no ocupa ya ningún lugar en su ser. Y cuando el pasado deja de ocupar un lugar en tu ser, estás al alcance del presente; nunca antes. Necesitas espacio; hay demasiado pasado dentro de ti; un patio lleno de cadáveres. No hay espacio para que el presente entre. Ese patio continúa soñando con el futuro, de forma que la mitad de él se halla llena de aquello que ya no existe y la otra mitad se halla llena de aquello que aún no es. ¿Y el presente? Sencillamente espera detrás de la puerta. Es por eso que el presente no es más que un camino; un camino desde el pasado al futuro, simplemente un camino momentáneo.

¡Acaba con el pasado! A menos que acabes con el pasado vivirás una vida fantasmal. Tu vida no será auténtica, no será real. El pasado vive a través tuyo; lo muerto continúa acechándote. Ve hacia atrás. Siempre que tengas la oportunidad, siempre que te ocurra algo-felicidad, infelicidad, tristeza, ira, celos-cierra los ojos y retrocede. Pronto te volverás muy eficiente en ir hacia atrás. Pronto serás capaz de retroceder en el tiempo y entonces descubrirás muchas heridas. Cuando esas heridas se abran en tu interior, no empieces a hacer nada. No has de hacer nada. Simplemente observa, mira, mantente atento: la herida está ahí. Simplemente observa, presta toda tu atención a la herida, contéplala. Contéplala sin juicio alguno porque si juzgas, si dices "Esto es malo; esto no debería ser así", la herida se cerrará de nuevo. Y entonces tendrá que ocultarse. Siempre que efectúas una condena, la mente trata de ocultar el hecho. Así es como se crean el consciente y el inconsciente. Si no, la mente es una; no hay necesidad de ninguna división. Pero sigues condenando; entonces la mente ha de efectuar la división y ocultar ciertos hechos en la oscuridad, en el sótano, para que no puedas verlos y entonces no sea necesario condenarlos. No condenes, no ensalces. Simplemente sé un testigo, un observador desapegado. No condenes. No digas, "Esto no está bien" porque eso es negar-y entonces habrás empezado a reprimir. Mantente desapegado. Simplemente observa y mira. Observa con compasión y surgirá la cicatrización.

No me preguntes por qué sucede; es un fenómeno natural. Es como cuando a los cien grados, el agua se evapora. Nunca preguntas, "¿Por qué no a los noventa y nueve grados?" Nadie puede contestar a eso. Simplemente sucede que a los cien grados el agua se evapora. No hay nada que preguntar y toda pregunta es irrelevante. Si se evaporara a los noventa y nueve preguntarías por qué. Si se evaporara a los noventa y ocho preguntarías por qué. Simplemente es natural que se evapore a los cien grados.

Lo mismo vale para la naturaleza interior. Cuando una consciencia compasiva y desapegada observa una herida, la herida desaparece, se evapora. Entonces no hay porqués. Simplemente es natural, así es como es, así es como sucede. Y cuando digo esto lo digo desde mi propia experiencia. Pruébalo. Y esa experiencia será realidad también para ti; ésta es la forma.

A través del *prati-prasav*, uno se libera de los *karmas*. Los *karmas* insisten en el futuro; no te permiten mirar hacia el pasado. Te dicen, "Ve hacia el futuro. ¿Qué has de hacer con el pasado? ¿Adónde vas? ¿Por qué pierdes el tiempo? ¡Haz algo por el futuro!" El *karma* siempre insiste, "Ve hacia el futuro para que así el pasado permanezca oculto en el inconsciente". Empieza el proceso inverso, el *prati-prasav*. No escuches a la mente que te incita a ir hacia el futuro. Observa; la mente siempre está tratando de decirte cosas del futuro. Nunca te permite estar aquí. Te está obligando siempre a dirigirte hacia el futuro.

Retrocede al pasado. Y cuando digo que retrocedas hasta el pasado no te estoy diciendo que recuerdes el pasado. El recordar no te ayudará; el recordar no tiene poder. Has de acordarte de esta distinción: el recordar no sirve de nada -puede ser incluso perjudicial-, sólo el revivir sirve. Son completamente distintos. La distinción es muy sutil y ha de ser comprendida.

Recuerdas algo, recuerdas tu infancia. Cuando recuerdas tu infancia, permaneces aquí y ahora. No te conviertes en el niño. Puedes recordarla, puedes cerrar tus ojos y puedes recordar cuando tenías siete años y corrías por el jardín. Lo ves. Estás aquí y el pasado es contemplado como una película: estás corriendo, el niño está tratando de cazar mariposas. Tú eres el que ve y el niño es el objeto. No, esto no es lo correcto; esto es recordar. No sirve de nada, no te ayudará.

Las heridas son más profundas. No pueden ser descubiertas sólo recordando, porque el recordar forma parte de la mente consciente. Todo lo que es muy, muy importante, ha sido ocultado en el inconsciente, de forma que tú sólo recuerdas hechos inútiles o recuerdas sólo aquello que tu mente acepta.

Por eso todos dicen que sus infancias fueron un paraíso. Nunca lo ha sido para nadie. ¿Por qué todo el mundo dice que su infancia fue un paraíso? A ti te gustaría ser otra vez un niño, pero pregúntaselo al niño. Ningún niño quiere ser un niño; todos los niños tratan de convertirse en adultos e imaginan cuándo podrán serlo. Ningún niño es feliz con su infancia porque dice, "Los mayores tienen poder". Todos los niños se sienten impotentes y esa impotencia no puede ser un sentimiento muy agradable. Todo niño se siente manejado de aquí para allá como si no tuviera independencia alguna. A un niño, su infancia le parece una esclavitud; ha de depender de los demás para todo. Si quiere un helado ha de pedirlo y mendigarlo y todos están ahí para decirle que los helados son malos. El niño piensa, "¿Porqué entonces ha creado Dios los helados?" Todo lo que los padres le obligan a comer le desagrada, no le gusta; y todo aquello que le gustaría comer, según los padres, no es bueno. Le dicen, "Te pondrás enfermo, enfermarás del estómago" y te sucederá esto y lo otro. Al niño le parece que todas las vitaminas están en los alimentos equivocados, y que todo lo que no es bueno, está en lo bueno. El niño no es feliz en absoluto; quiere acabar con toda esta estupidez. Quiere crecer y ser un hombre libre. Pero después, esos mismos niños dirán que su infancia fue un paraíso. ¿Qué ha ocurrido?

Todo lo malo y desagradable es lanzado al inconsciente porque al ego no le gusta mirarlo. Todos los sufrimientos son olvidados y toda la felicidad, recordada. Sigues acariciando la felicidad y continúas olvidando los sufrimientos. Eliges. Por

esto más adelante, todo el mundo dice que su infancia fue un paraíso; porque has tratado de olvidar todo lo que fue desagradable. Tu infancia, tal y como la recuerdas, no es cierta; es una ficción. Es una ficción creada por el ego. De modo que si la recuerdas, recordarás los momentos de felicidad, no los momentos de infelicidad. Si la revives, lo revivirás todo: felicidad e infelicidad; todo.

Y ¿qué es revivir? Revivir es volverte de nuevo un niño. No es mirar al niño como corre por el jardín, sino ser el niño que corre. No seas un observador; conviértete en ello. Eso es posible porque el niño todavía existe dentro de ti, forma parte de ti. Capa a capa, todo lo que has vivido existe en ti. Fuiste un niño; está ahí. Luego te volviste un joven; está ahí. Luego te hiciste viejo; está ahí. Todo está ahí, capa tras capa. Cortas el tronco de un árbol y cada capa está ahí. En el centro, en la parte más central, encontrarás la primera capa. El árbol era una planta muy pequeña; ahí está la primera capa, ahí está la segunda capa. Puedes saber los años que tiene porque cada año es una capa y el árbol las va acumulando. Puedes conocer la edad del árbol, lo viejo que es. Y no sólo los árboles, sino también las piedras, las rocas, tienen capas.

Todo es un fenómeno acumulativo. Tú eres la primera semilla que apareció en el vientre de tu madre. Está aún ahí. Y tras ella, millones de capas fueron añadiéndose día a día; ocurrieron miles de cosas. Todas están ahí, acumuladas. Puedes volver a ser, de nuevo, porque has sido. Simplemente has de ir hacia atrás. Trata pues de revivirlo.

Prati-prasav es revivir el pasado; cierra tus ojos, tumbate en tu cama y ve hacia atrás. Puedes intentarlo de una forma muy simple. A través de ella conocerás su sabor. Cada noche acuéstate en la cama y retrocede hasta la mañana. Tumbarte en la cama es lo último; conviértelo en lo primero y entonces ve hacia atrás. ¿Qué hiciste antes de acostarte? Bebiste un vaso de leche. Tómatelo otra vez, vuélvelo a vivir. Discutiste con tu esposa; revívelo. No juzgues, porque ahora no hay necesidad de juzgar. Ha ocurrido. No digas si bueno o malo, no lo evalúes. Simplemente revívelo; ha ocurrido. Ve hacia atrás. Es temprano por la mañana, cuando el despertador sonó; escúchalo otra vez. Simplemente ve hasta allí y trata de revivir cada instante del día; haz que el reloj vaya hacia atrás. Te sentirás muy, muy refrescado y te deslizarás en un sueño reparador porque habrás liquidado ese día. Ahora el día dejará de pender sobre ti. Lo has revivido conscientemente.

Durante el día era difícil mantenerse consciente; estabas sumergido en distintas actividades. Y no tienes todavía tanta consciencia como para poder mantenerla estando en el mercado. Puede que en un templo, durante unos segundos, sí. Puede que meditando seas consciente durante unos cuantos segundos. No tienes suficiente consciencia como para mantenerla en el mercado, en la tienda, en el mundo de los negocios, en los que te vuelves inconsciente. Una y otra vez caes en el viejo hábito sonámbulo. Pero tendido en tu cama puedes mantenerte consciente. Simplemente observa, revívelo, deja que todo vuelva a ocurrir. En realidad, así es cómo le ocurre a un Buda.

Por la noche lo revives conscientemente: tu esposa te dijo algo, luego tú dijiste algo, luego ella reaccionó, y entonces... ¿cómo surgió todo? ¿Cómo te enfadaste y le pegaste? ¿Y cómo empezó ella a llorar?.

Y entonces tuviste que hacerle el amor. Penetra en los más mínimos detalles, en todo. Obsérvalo. Es más fácil porque ahora no estás implicado. El mundo ya no existe. Puedes observarlo y revivirlo. Cuando llegues a la mañana te encontrarás muy en silencio y el olvido del sueño se extenderá sobre ti, no como inconsciencia, sino como una hermosa oscuridad aterciopelada, puedes tocarla, puedes sentirla. Su calidez te envuelve como una madre. Y entonces entra en la noche.

Sonarás menos porque los sueños son creados por lo que no has vivido durante el día; suceden millones de cosas. No puedes vivirlas todas y no puedes vivirlas siendo consciente. Los sueños son restos del día vivido, o del día que has vivido inconscientemente; es lo mismo. Un día vivido a medias, mal vivido, en el que te has arrastrado como si estuvieras borracho, es el que crea los sueños. Los

sueños son sólo para completar todo el proceso que ha quedado incompleto durante el día.

La mente es una perfeccionista; no quiere que nada quede incompleto. Desea completarlo y por eso sueñas durante toda la noche. Pero si eres capaz de revivir el día, los sueños desaparecerán y llegará un día en el que de repente dejará de haber sueños. Cuando no hay sueños, entonces, por primera vez, saboreas lo que es el sueño.

Patanjali dice que el *samadhi* es como el sueño, que el éxtasis supremo es simplemente como el sueño, con una única diferencia: el sueño es inconsciente y el *samadhi* es consciente. El dormir es uno de los fenómenos más bellos, pero nunca has dormido porque siempre estabas soñando.

Durante toda la noche hay unos ocho ciclos de sueños y cada ciclo persiste durante unos cuarenta minutos. Si duermes ocho horas, entonces hay ocho ciclos de sueño y cada ciclo de sueño dura unos cuarenta minutos. Entre dos sueños solamente quedan veinte minutos y esos tampoco son muy profundos porque se está preparando otro sueño. Un sueño acaba, los actores desaparecen tras el telón, pero hay mucha actividad porque se están preparando, se están pintando las caras y cambiando de vestidos. Se están preparando y pronto se levantará el telón; tendrán que salir.

De modo que entre dos sueños, hay una separación de veinte minutos-y no es demasiado tranquila. Por detrás está lo oculto; la preparación continúa. Es como la paz entre dos guerras-la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y la paz entre ambas. La gente se refiere a esos días como "días de paz"; no lo fueron. No podían serlo. ¿Cómo sino hubieras podido preparar la Segunda Guerra Mundial? No fueron días de paz. Ahora han encontrado la palabra adecuada; lo denominan "guerra fría". Hay una guerra caliente y entre dos guerras calientes, existe una guerra fría; son los preparativos tras el telón.

Entre dos ciclos de sueño hay una brecha de veinte minutos; es como un descanso. Todo se está preparando y tú también te estás preparando. No hay una ausencia de tensión; hay tensión.

Cuando revives el día completo, dejas de soñar. Entonces caes en una profundidad sin fondo. Continúas cayendo y cayendo y cayendo como cae una pluma; igual. Es tremendamente bello. Y esto ocurre sólo si retrocedes todo el día. Es como aprender un truco; entonces puedes hacerlo durante toda tu vida.

Ve hacia atrás hasta el mismo instante en que gritaste y naciste. Recuérdalo; has de vivirlo, no recordarlo. Porque ¿cómo vas a recordar? Y puedes gritar de nuevo; el primer grito, lo que Janov denomina el "grito primal". Puedes gritar otra vez como si estuvieras renaciendo, como si fueras de nuevo un niño saliendo del vientre de la madre. Es un recorrido difícil, duro. Te esfuerzas por salir y es doloroso, porque durante nueve meses has estado viviendo en el paraíso del vientre de tu madre.

Toda nuestra ciencia no ha sido capaz de crear nada tan confortable como el útero. Es perfecto. El niño vive absolutamente sin ninguna responsabilidad, sin preocupaciones, sin pensar en el pan, ni en la mantequilla, ni en el mundo, ni en las relaciones; sin preocupaciones. Porque no hay nadie más, no existe ninguna otra relación. Se alimenta de la madre sin tener ni siquiera que preocuparse por digerir nada. La madre lo digiere y el niño simplemente ingiere la comida digerida. No hay ni tan sólo necesidad de respirar. La madre respira; el niño simplemente recibe el oxígeno mientras flota en el agua.

Los hindúes representan a Vishnu de una determinada manera. Dicen que Vishnu flota en el océano. Has de haber visto esa representación: descansa en el lecho de una serpiente; la serpiente lo protege y Vishnu duerme. Esa escena realmente simboliza el vientre materno. Todo niño es un Vishnu, un Dios encarnado; al menos en el vientre de su madre. Todo es perfecto, no carece de nada. El agua en la que flota es exactamente como el agua del océano, con los mismos componentes, la misma sal. Por eso una mujer embarazada empieza a ingerir más sal y cosas

saladas; anhela alimentos salados. El útero necesita más sal. Es la misma solución química que en el océano y el niño flota en ese océano perfectamente cómodo. La temperatura se mantiene exactamente la misma. Tanto si hace calor en el exterior como si hace frío, no hay diferencia; el vientre materno mantiene la misma temperatura para el niño. Vive en una comodidad perfecta. Dejando esa comodidad a través de un oscuro, doloroso y estrecho pasadizo, el niño llora.

Si puedes regresar hasta el trauma de tu nacimiento, gritarás; gritarás al revivirlo. Llegará un momento en el que sentirás que eres el niño; no aquél que lo está recordando.

Estás saliendo del canal vaginal; surge un grito. Este grito vibra a través de todo tu ser; surge de las profundidades de tu propio ser, de las raíces mismas de tu ser. Ese grito te liberará de muchas cosas. De nuevo te volverás un niño, inocente; es un renacimiento. Tampoco esto es suficiente porque sólo es de una vida. Si puedes hacerlo para una vida, podrás entrar en otras vidas. Podrás llegar hasta el primer día, el día de la creación. O-si eres cristiano, entonces la terminología de Adán será adecuada-retrocedes y de nuevo estás en el jardín del Edén. Te has convertido en Adán y Eva. Entonces todos tus *karmas* pasados, todos tus hábitos y condicionamientos, son disueltos, limpiados; has entrado de nuevo en el cielo. Éste es el proceso de *prati-prasav*.

Ahora, entremos en estos *sutras*.

Tanto si son satisfechas en el presente como en el futuro, las experiencias kármicas tienen sus raíces en las cinco aflicciones.

Hablamos ya de los cinco *kleshas*, las cinco aflicciones, las cinco causas que crean el sufrimiento. Todas las acciones, todas las experiencias *kármicas-tanto* si son cumplidas en el presente como en el futuro-tienen sus raíces en las cinco aflicciones.

La primera aflicción es *avidya-falta* de atención-y las otras cuatro son subproductos suyos. La última es *abhinirvesh*, la pasión por la vida. Todos los *karmas* que cumplen surgen fundamentalmente de la ausencia de consciencia.

¿Qué significa y qué decir de Buda cuando camina, come, o duerme? ¿No son eso *karmas*? No, no lo son. No son *karmas* porque nacen de la consciencia. No encierran ninguna semilla para el futuro. Si Buda camina lo hace en el presente. No tiene nada que ver con caminar en el pasado. No camina desde el pasado; es una necesidad presente, ahora mismo, aquí y ahora. Es espontáneo. Si Buda tiene hambre, come, pero es espontáneo, aquí y ahora. Has de comprender esa distinción.

Éste ha sido uno de los problemas teológicos en Oriente: si Buda vivió durante cuarenta años tras su iluminación, ¿qué decir de aquellas acciones que ejecutó durante esos cuarenta años? Si se hubieran convertido en semillas entonces debería haber nacido de nuevo. ¿Existe pues alguna diferencia?

No se convierten en semillas, no pueden convertirse.

Cada día comes a la una del mediodía. Puedes hacerlo de dos formas. Puedes mirar al reloj y de repente sentir hambre en el estómago. Ésta es un hambre que surge del pasado; no es espontánea porque has estado comiendo cada día a la una en punto. Al ser la una te acuerdas de que es la hora de comer. Y no sólo te acuerdas, sino que ese recuerdo pone en funcionamiento todo tu cuerpo y el cuerpo empieza a sentir hambre. Tú dirás que por el hecho de recordarlo, uno no puede sentir hambre; correcto. Pero el cuerpo sigue a tu mente. El cuerpo recuerda de inmediato que son la una: "He de tener hambre". El cuerpo lo capta: en el estómago sientes el hormigueo del hambre. Es una falsa hambre surgida del pasado. Si el reloj dice que son sólo las doce-si alguien hubiera atrasado una hora el reloj-miras qué hora es y dices que falta todavía una hora, que no tienes hambre; "Puedo seguir con mi tarea".

Vives desde el pasado, basándote en el pasado y en los hábitos. Tu hambre es

un hábito, tu amor es un hábito, tu sed es un hábito, tu felicidad es un hábito, tu vida es un hábito. Vives desde el pasado, por eso tu vida carece de sentido, es una nimiedad, sin ningún esplendor, sin nada de brillo. Es como un desierto sin ningún oasis.

Un Buda vive en la espontaneidad del momento. Si sientes hambre, siente hambre sin que sea debido al pasado. Ahora mismo el cuerpo está hambriento. El hambre es real, auténtica. Ahora mismo sientes sed. La sed está allí; no ha sido puesta en funcionamiento por la mente. Tú vives a través de la mente. Buda no tiene mente; su mente ha sido vaciada. Vive a través de su ser, suceda lo que suceda, sienta lo que sienta. Por eso la gente como Buda puede decir, "Ahora voy a morir". Tú no puedes decirlo. ¿Cómo vas a decirlo? Nunca has sentido nada que sea espontáneo. Sientes hambre porque es la hora; sientes amor porque es una vieja pauta repetida. En el pasado no reconociste a la muerte, de modo que ¿cómo la reconocerás cuando llegue ahora? No podrás reconocerla; la muerte llegará de improviso. Un Buda reconoce a la muerte.

Cuando la muerte se presentó, Buda les dijo a sus discípulos, "Si tenéis que preguntar alguna cosa, podéis hacerlo, porque voy a morir". Un hombre que ha vivido espontáneamente sentirá hambre cuando el cuerpo tenga hambre, sentirá sed cuando el cuerpo esté sediento, percibirá que la muerte se acerca cuando el cuerpo se esté muriendo. Es realmente extraño que la gente muera y no pueda decir que el cuerpo se está muriendo, que no puedan sentirlo. Se han vuelto tremendamente insensibles, mecánicos, robotizados.

La muerte es algo grande. Si eres capaz de sentir hambre, ¿por qué no puedes percibir la muerte? Si eres capaz de percibir que el cuerpo tiene sueño, ¿por qué no puedes sentir que el cuerpo se está muriendo? No, no puedes sentirlo. Solamente sientes desde el pasado y-en tu pasado no ha habido ninguna muerte, de modo que no posees ninguna experiencia de ello. La mente no tiene ningún recuerdo, de forma que cuando la muerte llega, llega, pero la mente no se da cuenta. Buda dice, "Si tenéis que preguntar algo, ahora podéis hacerlo, porque voy a morir". Y entonces se sienta bajo un árbol y muere conscientemente.

Primero sale por sí mismo del cuerpo; luego deja las capas más sutiles-el cuerpo sutil-y se dirige hacia dentro. En el cuarto nivel, se disuelve. Da cuatro pasos hacia dentro. En el cuarto, se disuelve; da cuatro pasos hacia adentro. Buda no muere debido a la muerte; muere por sí mismo. Y cuando mueres por ti mismo, eso tiene una belleza propia, posee una gracia. Entonces no hay lucha.

Cuando un hombre es consciente, vive en el momento. Ésta es la diferencia: si vives desde el pasado, entonces creas el futuro, entonces la rueda del *karma* gira. Si vives desde el presente, entonces no hay rueda del *karma*. Has salido de ella, la has abandonado. No creas ningún futuro.

El presente nunca crea futuro; solamente el pasado crea futuro. Entonces la vida se convierte en algo que se vive momento a momento, sin ninguna continuidad con el pasado; vives en este instante. Cuando este instante ha desaparecido, surge otro instante. Vives otro instante que no ha surgido del momento ya desaparecido, sino de tu consciencia, de tu estar alerta, de tu sentir, de tu ser. Entonces no hay preocupación, ni sueños, ni imaginación sobre el futuro, ni restos del pasado; uno carece de peso, puedes volar.

La fuerza de la gravedad deja de tener sentido. Puedes abrir las alas, puedes ser un pájaro volando en el cielo y continuar así eternamente. No tienes necesidad alguna de ir hacia atrás. No hay ningún lugar al que volver; has alcanzado un punto desde el que no hay retorno.

¿Qué hay que hacer? Con los pasados *karmas* que has acumulado has de practicar el método de *prati-prasav*: has de ir hacia atrás, vivirlo, revivirlo, para que esas heridas sean cicatrizadas. Habrás acabado con el pasado; la herida se habrá cerrado.

Lo segundo es que cuando el pasado pendiente sea cancelado, entonces habrás acabado con él. Todos los recuerdos habrán sido quemados, las semillas habrán sido

quemadas, como si tú nunca hubieras existido, como si hubieras nacido en este mismo instante; fresco, fresco como las gotas de rocío al amanecer. Entonces vives con consciencia. Hicieras lo que hicieras con tus recuerdos pasados, haz ahora lo mismo con tu presente. Revívelo conscientemente, vive cada instante con consciencia. Si eres capaz de vivir cada instante conscientemente no acumularás *karmas*, no acumularás heridas, no acumularás nada. Vivirás una vida sin cargas.

Éste es el significado de "*sannyas*": vivir sin cargas. Limpia a cada instante el espejo para que no acumule polvo y entonces el espejo reflejará siempre la vida tal como es. Ser un *sannyasin* es vivir una vida sin cargas, vivir una vida fuera de la fuerza de la gravedad, vivir una vida con alas, vivir una vida a cielo abierto. En los antiguos, en los viejos libros se dice que un *sannyasin* es un pájaro en el cielo. ¡Lo es! De la misma forma que los pájaros volando en el cielo no dejan huellas, él no deja huellas. Si caminas por la tierra, dejarás huellas.

Un hombre inconsciente camina por la tierra. No sólo por la tierra, sino por la tierra húmeda, dejando huellas: el pasado. Un hombre de consciencia vuela como un pájaro. No deja huellas en el cielo; no deja nada. Sin miras hacia atrás sólo hay cielo; si miras hacia delante sólo hay cielo. Sin huellas, sin recuerdos. Cuando digo esto no quiero decir que si un Buda se encuentra contigo, no sea capaz de recordarte. Tiene recuerdos, pero no recuerdos psicológicos. La mente funciona, pero funciona como un mecanismo, independientemente. No está identificado con la mente. Si acudes a un Buda y le dices, "He estado antes aquí. ¿Te acuerdas de mí?", él se acordará. Te recordará mejor que nadie, porque no tiene ninguna carga. Es una mente limpia, como un espejo.

Has de comprender la diferencia porque a veces la gente piensa que cuando un hombre se vuelve perfectamente consciente y alerta y abandona la mente, se olvida de todo. No, recuérdalo: no carga con nada. Ahora funciona mejor; la mente está más clara, es más como un espejo. Tiene recuerdos existenciales, pero no tiene recuerdos psicológicos. La distinción es muy sutil.

Por ejemplo: ayer viniste a mí y estabas enfadado. Hoy vienes de nuevo y yo me acordaré de ti porque tú viniste ayer. Recordaré tu cara, te reconoceré, pero no cargaré con la herida de tu ira. Eso es para ti. Yo no cargo con la herida que supone el que estuvieras enfadado. En primer lugar, nunca dejé que surgiera la herida. CUando estabas enfadado, era algo que te estabas haciendo a ti, no a mí. Que yo estuviera allí fue simplemente una coincidencia. Yo no cargo con la herida. No me comportaré como si tú fueras la misma persona que ayer estuvo enfadada. La ira no se entrometerá entre tú y yo. La ira no coloreará nuestra relación presente. Si la ira coloreara nuestra relación presente, eso sería un recuerdo psicológico; cargaría con una herida.

Y un recuerdo psicológico es un proceso de auténtica falsificación. Tú puedes haber venido para solicitar ser perdonado y si yo estoy cargando con la herida no podré ver tu rostro actual que ha venido a por el perdón, que ha venido arrepentido. Si veo el antiguo rostro del ayer todavía veré tu ira en tus ojos, todavía veré al enemigo en ti. Y si te has arrepentido, ya no eres el enemigo. No pudiste dormir durante toda la noche y has venido para ser perdonado. Y yo me comportaré así porque proyectaré el ayer sobre tu rostro. El ayer destruirá completamente la posibilidad del nuevo ser que ha nacido. No aceptaré tu arrepentimiento, no aceptaré que estás arrepentido. Pensaré que eres astuto, pensaré que tras ello hay algo más debido a que la ira-el rostro de un hombre enojado-está todavía presente entre tú y yo. Y puede que lo proyecte tanto que sea imposible para ti arrepentirte. O puede que lo proyecte tan intensamente que te olvides por completo de que has venido para pedir perdón. Mi comportamiento puede convertirse de nuevo en una situación en la cual te vuelvas a enfadar. Y si te vuelves a enfadar, mi proyección será reforzada, fortalecida. Esto es el recuerdo psicológico.

La memoria existencial es correcta. Ha de existir. Un Buda ha de acordarse de sus discípulos: Ananda es Ananda y Sariputta, Sariputta. Nunca tiene dudas sobre quién es Ananda y quién es Sariputta. Tiene el recuerdo, pero es simplemente una

parte del mecanismo cerebral; funciona independientemente como si tuvieras un ordenador en el bolsillo y el ordenador tuviera ese recuerdo. El cerebro de Buda se ha convertido en un ordenador de bolsillo, algo independiente. No se entromete en sus relaciones. No lo lleva siempre. Cuando es necesario, lo mira, pero nunca se identifica con él.

Cuando una persona vive con plena consciencia en el presente-y con plena consciencia no puedes vivir en ninguna otra parte porque cuando eres consciente sólo existe el presente. El pasado y el futuro ya no existen; la vida entera se convierte en presente-entonces no se le acumulan ni *karma*, ni semillas de *karma*. Te has liberado de tu propia esclavitud, de la esclavitud que tú creaste.

Y puedes ser libre. No necesitas esperar a que todo el mundo se libere antes. Puedes ser dichoso. No necesitas esperar a que el mundo entero se libere de todos sus sufrimientos. Si esperas, esperarás en vano; no sucederá.

Liberarse de toda atadura es algo interior. Puedes vivir absolutamente libre en un mundo absolutamente esclavizado. Puedes vivir totalmente libre, incluso en una prisión; da igual, porque es una actitud interior. Si tus semillas interiores son destruidas, eres liberado. No puedes convertir a Buda en un prisionero. Puedes encerrarle en una prisión, pero no puedes hacer de él un prisionero. Él vivirá allí, vivirá con plena consciencia. Si vives con plena consciencia estás siempre *en moksha*, siempre en libertad. La consciencia es libertad; la inconsciencia es esclavitud.

Mientras permanezcan esas raíces, el karma es cumplido al renacer, mediante la clase de vida, su duración y los diversos tipos de experiencias.

Si cargas con las semillas del *karma*, esas semillas serán desarrolladas una y otra vez en millones de formas. Te encontrarás de nuevo en situaciones y oportunidades en las que tus *karmas* puedan ser satisfechos.

¡Por ejemplo: puedes ser rico, un hombre muy rico. Puedes tener riquezas, pero eres un avaro y vives la vida de un pobre hombre; esto es *karma*. En tus vidas pasadas viviste como un pobre. Ahora tienes riquezas, pero no puedes disfrutar de esas riquezas. Te justificas. Piensas que el mundo es tan pobre que tú has de vivir una vida de pobreza. Pero no donas tus riquezas a los pobres; vives una vida de pobre y todas tus riquezas están en el banco. O puede que pienses que una vida de pobreza es una vida deliciosa, de modo que has de vivir en la pobreza; una semilla de pobreza. Puede que tengas riquezas, pero no las vives; la semilla persistirá.

Puedes ser un mendigo y vivir la vida de un rico. Puedes ser un mendigo y a veces los mendigos son más ricos que los ricos. Viven en libertad. No se preocupan por lo que vaya a suceder. No tienen nada que perder, de modo que disfrutan de todo lo que tienen. No pueden tener menos de lo que tienen, de forma que disfrutan. Un pobre vive la vida de un rico si lleva las semillas de una vida rica y esas semillas encontrarán siempre posibilidades y oportunidades para ser cumplidas. Estés donde estés, no importa. Tendrás que vivir desde tu pasado.

La virtud conlleva placer; el vicio conlleva dolor.

Si has realizado *karmas* virtuosos, buenas acciones, entonces disfrutarás de mucho gozo a tu alrededor. Incluso aunque a tu alrededor no haya nada, mantendrás una actitud de gozo por la vida, la verás gozosamente. Serás capaz de ver la luz entre las nubes oscuras. Disfrutarás de lo simple, de las pequeñas cosas, pero las disfrutarás tanto que serán más ricas, más ricas que la riqueza. Caminarás como un emperador con ropas de mendigo. Si has realizado *karmas* virtuosos, el gozo será la consecuencia. Si has vivido en el vicio, en malos *karmas*-siendo violento, agresivo, haciendo mal a los demás-entonces surgirá el dolor. Es un producto, un producto natural; recuérdalo.

Los cristianos, los judíos, los musulmanes, creen que Dios te castiga porque

has obrado mal. Si obras bien, Dios está contento, te hace regalos, te hace feliz. Los hindúes son más científicos; no necesitan a Dios. Simplemente dicen, "Es una ley". Es como la ley de la gravedad: si caminas equilibrado, no caerás, disfrutarás del paseo; si caminas de forma desequilibrada como un borracho, caerás y te romperás un hueso. No es que Dios te esté castigando porque hayas obrado mal; es simplemente una ley de la gravedad. Si comes bien, buenos alimentos, tendrás salud; si comes mal, alimentos inadecuados, estarás enfermo. Nadie te estará castigando. No hay nadie para castigarte; sólo la ley, sólo la naturaleza, el Tao, *rit*.

Esta ley del *karma* es sencilla. Si introduces a Dios, entonces todo se complica, se complica mucho. A veces un hombre malo disfruta de la vida y a veces un hombre bueno sufre, de forma que surge la pregunta, "¿Qué está haciendo Dios?" Parece ser injusto. Si fuera justo, entonces el malo sufriría y el bueno disfrutaría más de la vida.

El problema es que si Dios es absolutamente justo, entonces no puedes hacerlo compasivo porque ¿cómo encajará esa compasión? Si Dios es justo entonces no puede ser compasivo, porque la compasión implica que si alguien ha actuado mal, pero reza, le perdonas. Por esto la oración se convierte en algo importantísimo entre los cristianos, los judíos, y los musulmanes. "Reza, porque si rezas, Dios te perdonará. Él es compasión". Eso significa que él será injusto. Si un hombre no ha rezado y ha sido un pecador, será castigado y arrojado al infierno. Y un hombre que haya rezado y haya sido un gran pecador, irá al cielo. Esto parece injusto. ¿Sólo porque ha rezado? ¿Y qué crees que es la oración? ¿Una especie de soborno? ¿Que es orar? ¿Es una adulación? ¿Qué haces cuando rezas? Adulas a Dios.

Los hindúes dicen, "No, no metas a Dios en esto porque surgirán complicaciones: o bien será justo-y entonces no habrá lugar para la compasión-o será compasivo-y entonces no podrá ser justo". Por esto la gente piensa que las buenas o malas acciones no son realmente importantes; sólo la oración, el peregrinaje a los santos lugares. Los hindúes dicen, "Es simplemente una ley natural; rezar no ayudará. Si has actuado mal, sufrirás. Ninguna oración te ayudará". De modo que no esperes nada de la oración y no pierdas tu tiempo rezando. Si has actuado mal, sufrirás; si has actuado bien, gozarás. No hay nadie dándote esas cosas, no hay nadie que las haga; es una ley impersonal. Así es más científico. Crea menos complejidades y resuelve más problemas. El concepto hindú respecto a la ley natural, *rit*, es compatible absolutamente con la actitud científica respecto al mundo.

¿Qué hacer entonces? Actuaste mal, actuaste bien; el dolor o el placer surgirán como consecuencia. ¿Cómo surgen? ¿Qué deberías hacer?

El Oriente hay dos actitudes: una es la de Patanjali y la otra es la de Mahavira. Mahavira dice, "Si has actuado mal entonces tendrás que hacer el bien para equilibrarlo; si no, sufrirás" ¡Eso parece ser excesivo porque has estado haciendo millones de cosas durante muchas vidas. Si lo has de equilibrar todo, te llevará millones de vidas. E incluso entonces, el saldo no podrá ser cancelado porque tendrás que vivir esos millones de vidas y estarás continuamente haciendo cosas que generarán más futuro. Todo conduce a otra cosa, una cosa conduce a la otra; todo está entrelazado. Entonces no parece haber posibilidad de libertad.

La actitud de Patanjali es otra actitud. Profundiza más. Lo importante no es equilibrar lo bueno; el pasado puede ser cambiado. En el pasado mataste a un hombre. La actitud de Mahavira es, "Ahora tendrás que realizar buenas acciones en el mundo". Pero aunque hagas buenas acciones, ese hombre no volverá a vivir. El hombre está muerto, muerto para siempre. Este asesinato permanecerá en tu interior para siempre, como una herida. Podrás consolarte pensando que has levantado muchos templos y *dharamsalas* y que has donado millones de rupias para los demás. Puede que te consuele, pero la culpa está ahí. ¿Cómo puedes neutralizar un asesinato? No puede ser neutralizado. No puedes deshacer el pasado. Patanjali dice, "El pasado no es más que recuerdo. Es como un sueño; ya no está aquí. Puedes deshacerlo simplemente practicando el *prati-prasav*. Ve hacia atrás, revívelo.

Mata a ese hombre de nuevo en tus recuerdos, revívelo. Siente esa herida otra vez. Siente el dolor de cuando mataste a ese hombre. Vive de nuevo todo el sufrimiento y de esta forma la herida cicatrizará y el pasado será limpiado".

Con Patanjali la liberación parece posible; con Mahavira parece imposible. Por eso el jainismo no pudo extenderse mucho.

El *moksha* parece algo imposible, increíble. Patanjali se ha convertido en una de las bases del esoterismo oriental. Mahavira se ha quedado en la frontera, justo en el límite. Nunca ha podido convertirse en la fuerza central. Se preocupa demasiado por la acción y cree demasiado en la realidad del actuar. Patanjali dice, "Las acciones son como sueños. El mundo entero no es más que un gran escenario y la vida entera no es más que un drama. Lo hiciste porque no eras consciente. Si hubieras sido consciente, no habría habido problemas". Ahora sé consciente y lleva esa energía de la consciencia a tu pasado. Eso calcinará todo el pasado: dolor y placer desaparecerán; bondad y maldad desaparecerán. Y cuando ambos desaparezcan, entonces trascenderás la dualidad del bien y del mal; serás liberado. Entonces no habrá ni placer, ni dolor. Entonces surgirá un silencio, un profundo silencio. En ese silencio surge algo nuevo: *sat-chit-ananda*. En ese silencio, en ese profundo silencio, la verdad surge en ti, la consciencia surge en ti, la dicha surge en ti. Estoy absolutamente a favor de Patanjali.

Por eso, el punto de vista de Mahavira se fue volviendo más y más moralista. La religión jaina ha olvidado el Yoga por completo. No encontrarás a los *munis* jainos-sus monjes-practicando Yoga; nunca. Están simplemente neutralizando sus acciones. Continuamente están pensando en qué hacer y qué no hacer. Se han olvidado por completo de cómo ser. Qué hacer y qué no hacer, "debería" y "no debería". Toda su visión se basa en las acciones: no caminan cuando ha oscurecido porque podrían matar algunos insectos y entonces crearían *karma*; no comen por la noche porque, a oscuras, algunos insectos podrían caer, algunas moscas podrían caer en la comida y podrías no verlas y sería un asesinato. No comas esto, no hagas eso. Ni incluso caminan bajo la lluvia porque cuando la tierra está húmeda, hay muchos insectos caminando, muchos insectos nacen cuando llueve. En todo momento están preocupados por sus acciones, por el *karma*; qué hacer y qué no hacer. Toda su visión se preocupa sencillamente de lo exterior. Se han olvidado por completo de cómo ser. No practican el Yoga, no meditan. Lo basan todo en la acción; Patanjali lo basa todo en la consciencia.

Mucha más gente ha alcanzado el *nirvana* gracias a Patanjali. Gracias a Mahavira, muy pocos, algunos; su visión parece algo irrealizable. Así que escucha bien a Patanjali. Y no sólo escúchalo, sino que trata de embeberte en su espíritu. A través de él, mucho es posible. Es uno de los más grandes científicos del mundo interior.

Capítulo 8

La Psicología de los Budas

Pregunta 1

Dijiste que estás tratando de desarrollar la tercera clase de psicología, la psicología de los Budas, pero ¿de dónde sacarás los Budas para estudiarlos?

Para empezar aquí ya hay uno y antes o después este uno convertirá a muchos de vosotros en Budas. Si aquí ya hay uno, otros muchos podrán serlo, porque este uno actuará como catalizador. Él no hará nada sino que simplemente todo empezará por sí mismo debido a su presencia. Eso es lo que significa "catalizador". Más pronto o más tarde muchos de vosotros os convertiréis en Budas, porque todos somos en

esencia Buda. ¿Cuánto tiempo vas a tardar en reconocerlo? ¿Por cuánto tiempo vas a aplazarlo? Haces todo lo que puedes para posponerlo, para retrasarlo... creas millones de dificultades, pero ¿durante cuánto tiempo seguirás con esto?

Estoy aquí para empujarte como sea hacia el abismo en el que morirás y del que nacerá el Buda. El problema es siempre encontrar a uno. Una vez que ese uno existe, el requisito fundamental, la condición básica ha sido satisfecha. Entonces muchos otros serán inmediatamente posibles. Y si hay muchos otros, entonces miles serán posibles. El primero actúa como una chispa... y una pequeña chispa es suficiente para quemar la Tierra entera. Así ha ocurrido en el pasado. Una vez que Gautama Buda se convirtió en Buda, lentamente otros miles llegaron a serlo también. Porque no es cuestión de "llegar a ser"; tú ya lo eres. Alguien ha de recordártelo; eso es todo.

Justo el otro día estaba leyendo una de las parábolas de Ramakrishna. Me encanta. Siempre que me la encuentro, la leo una y otra vez. Es la historia de cómo un Maestro se convierte en catalizador.

La historia es ésta. Una tigresa murió al dar a luz un cachorro y el cachorro fue criado por unas cabras. Obviamente el tigre se consideró también una cabra. Era lógico, natural; al ser criado por cabras, al vivir con las cabras, creía ser una cabra. Era vegetariano, comiendo y rumiando hierba. No podía ni imaginarse -ni siquiera en sueños podía soñarlo- que era un tigre. Y era un tigre.

Un día sucedió que un viejo tigre se cruzó con el rebaño de cabras y no podía creer lo que sus ojos estaban viendo: ¡un joven tigre entremezclado con las cabras! Ni las cabras tenían miedo del tigre, ni eran conscientes de que un tigre se encontraba entre ellas. El tigre también se comportaba como una cabra. De alguna manera el viejo tigre se las arregló para atrapar al joven tigre..., porque fue muy difícil cogerle... se escapaba, se revolvió, lloraba, gemía. Tenía miedo; temblaba de miedo. Todas las cabras echaron a correr y él también trató de huir con ellas, pero el viejo tigre le agarró y le llevó a rastras hasta el lago. Se resistía, no quería ir, igual que tú te resistes conmigo. Intentó resistirse con todas sus fuerzas. Estaba aterrorizado, sollozaba y gemía, pero el viejo tigre no le dejó irse. El viejo tigre le arrastró y le llevó al lago.

El lago estaba tranquilo, como un espejo. El viejo tigre obligó al joven tigre a mirarse en el agua. Con ojos llorosos vio -no lo veía muy claramente, pero lo que veía estaba ahí-que se parecía al viejo tigre. Las lágrimas desaparecieron y en él surgió una nueva sensación de ser; la cabra empezó a desaparecer de su mente. Dejó de ser una cabra, pero aún no podía creer en su propia iluminación. Su cuerpo todavía seguía temblando, tenía algo de miedo. Pensaba, "Puede que me lo esté imaginando. ¿Cómo puede convertirse una cabra en tigre, tan de repente? No es posible, nunca ha sucedido. Nunca sucede así". No creía en lo que veían sus ojos, pero la primera chispa, el primer rayo de luz, había entrado en su ser. Ya no era realmente el mismo. Nunca pudo ser el mismo de nuevo.

El viejo tigre le llevó a su cueva. Ahora ya no se resistía tanto, ya no era tan reacio, ya no tenía tanto miedo. Y poco a poco fue volviéndose confiado, acumulando coraje. Al entrar en la cueva, empezó a caminar como un tigre. El viejo tigre le dio algo de carne para comer. Eso es muy difícil para un vegetariano, es casi imposible; le da náuseas... pero el viejo tigre no atendía a sus quejas. Le obligó a comer. Cuando el hocico del tigre se aproximó a la carne. Algo ocurrió: a través del olor, algo que había estado dormido en lo profundo de su ser se despertó. Se sintió atraído por la carne y empezó a comer. Una vez la hubo probado, un rugido atronó todo su ser. La cabra desapareció en ese rugido y el tigre apareció en toda su belleza y esplendor.

Éste es todo el proceso. Y se necesita a un viejo tigre. Ése es el problema: el viejo tigre está aquí y trates como trates de escapar, de ésta u otra forma, no es posible. Te resistes, eres difícil de llevar hasta el lago... pero te llevaré. Has estado comiendo hierba durante toda tu vida. Te has olvidado por completo del olor de la carne, pero te obligaré a comerla. Una vez pruebes su sabor, estallará el rugido. En

esa explosión la cabra desaparecerá y nacerá un Buda. Así que no tienes por qué preocuparte por cómo voy a obtener los Budas necesarios para el estudio: los produciré.

Pregunta 2

¿Qué quieres decir con "psicología de los Budas"? En Oriente ha habido miles de Budas, ¿acaso no han creado ellos una psicología de Iluminados? ¿No han establecido los sabios como Kapil, Kanad, Badarayán, Patanjali, etc, esa tercera psicología?

No, aún no. Hay muchos problemas. Para establecer una tercera psicología antes han de completarse las dos primeras. Si quieres construir una casa de tres pisos, tendrás que acabar los dos primeros antes de poder edificar el tercero. En el pasado, nunca existió una psicología del hombre patológico, nunca existió la primera clase de psicología. Nadie se preocupó por adentrarse en los dominios de la enfermedad mental, especialmente en Oriente. A nadie le preocupó porque la enfermedad podía ser eliminada sin adentrarse en ella. No había necesidad de analizar, no había necesidad de adentrarse en la mente patológica, no había necesidad de hacer nada al respecto. Existían unas determinadas técnicas y esas técnicas aún existen. Simplemente podías eliminar la enfermedad.

Por ejemplo, en Japón siempre que alguien se volvía loco, siempre que alguien se volvía neurótico, era conducido a un monasterio zen, era llevado a la gente religiosa de la ciudad. Ése ha sido desde siempre uno de los métodos más antiguos: llevarlo a un hombre religioso. Y ¿qué le hacían en el monasterio? Nada. En realidad no le hacían nada. Cuando el loco era llevado al monasterio, no se preocupaban diagnosticándole, analizándole. No se molestaban en averiguar qué clase de enfermedad tenía. No tenían necesidad de hacerlo porque podían eliminar la enfermedad. Dejaban al loco en una habitación aislada, lejos del monasterio, en un lugar apartado, en la parte posterior. Satisfacían sus necesidades-se le daba comida y todo lo que necesitara-pero nadie le hablaba, nadie prestaba atención a su locura. Oriente sabe que cuanto más atención le prestas, más alimentas la locura. Todo el monasterio le mostraba indiferencia como si nadie hubiera llegado.

La indiferencia es una de las técnicas, porque un loco necesita en realidad mucha atención. Puede que se haya vuelto loco solamente para obtener atención. Por eso el psicoanálisis no puede ser de mucha ayuda, porque el psicoanálisis presta tanta atención al loco, al neurótico, al sicótico, que éste empieza a nutrirse de esa atención. Durante años hay alguien que te está prestando atención.

Habrás observado que los neuróticos siempre fuerzan a los demás a que les presten atención. Harán lo que sea para captar la atención. En un monasterio zen no se les presta atención alguna. Le muestran indiferencia. Nadie se ocupa de él, ni nadie piensa que esté loco, porque si el grupo comienza a pensar que está loco, ese pensamiento crea vibraciones que ayudan al loco a permanecer loco. Durante tres, cuatro semanas, se le permite estar consigo mismo. Se le satisfacen sus necesidades, pero no se le presta una atención especial, ninguna atención especial; se mantienen indiferentes. Nadie piensa que esté loco. Y al cabo de tres o cuatro semanas, al estar consigo mismo, el loco, lentamente, va mejorando. La locura va desapareciendo.

Incluso en la actualidad, en los monasterios zen se sigue haciendo lo mismo. Los psicólogos occidentales se han dado cuenta de esto. Muchos de ellos han ido a Japón a estudiar lo que allí sucede y simplemente se han quedado perplejos. Ellos trabajan durante años y no obtienen nada y en un monasterio zen, sin hacer nada, dejando al loco a su aire, todo empieza a arreglarse. Los locos necesitan aislamiento, necesitan descanso, necesitan indiferencia, necesitan que no se les preste atención; y entonces las olas que se alzaban en sus mentes, las tensiones, simplemente se disuelven y desaparecen. Al cabo de cuatro semanas, el loco está en

condiciones de dejar el monasterio. Les da las gracias-al superior y a los demás-y se va. Está perfectamente bien.

En Oriente, debido a esto, debido a estas técnicas, nunca se desarrolló la primera clase de psicología. Y a menos que exista la primera clase de psicología, la segunda es imposible. La mente patológica ha de ser comprendida exhaustivamente. Una cosa es ayudar a un loco a salir de su locura y otra es crear una psicología de la locura. Se requiere un tratamiento científico, se necesita un análisis detallado. En Occidente lo han hecho; allí existe la primera clase de psicología. Freud, Jung, Adler y otros han creado la psicología del hombre patológico. Puede que no ayuden mucho a aquél que está enfermo, pero han cumplido con otro requisito. Ese requisito es científico: han creado la primera clase de psicología. De inmediato, la segunda clase es posible. La segunda es la psicología del hombre sano.

En Oriente siempre han existido fragmentos de esa segunda clase, pero sólo fragmentos, nunca un todo compacto. ¿Porqué fragmentos? Porque la gente religiosa estaba interesada en hacer que un hombre corriente sano empezará a moverse hacia lo trascendental. Investigaron un poco sin entrar en detalles, sin llegar al final, porque no tenían interés en crear una psicología. Solamente les interesaba descubrir una plataforma, un trampolín en la mente sana desde el cual dar el salto hacia la meditación, desde el cual pudiera darse el salto hacia lo Supremo. Su interés era otro. No se preocuparon por saberlo todo. Cuando alguien sólo quiere lanzarse al río, no explora toda la orilla. Trata de encontrar un sitio, una roca, y desde allí salta. No hay necesidad de reconocer todo el terreno. En Oriente han existido fragmentos de la segunda psicología. Se encuentran en Patanjali, en Buda, en Mahavira, en otros... sólo unos cuantos fragmentos, una porción de todo el territorio. El tratamiento no era científico; el enfoque era religioso. No necesitaban más. ¿Porqué tenían que preocuparse por eso? Simplemente limpiando una pequeña porción de terreno podían lanzarse al infinito. ¿Porqué tratar pues de limpiar todo el bosque? Y es un bosque inmenso.

La mente humana es inmensa. La mente patológica es, en sí, algo vastísimo. La mente sana es incluso mayor que la mente patológica, porque la mente patológica es sólo una parte de la mente sana, no toda. Nadie se vuelve completamente loco; nadie. Solamente una parte enloquece, sólo una parte enferma, pero nadie se vuelve loco por completo. Ocurre igual fisiológicamente: nadie enferma por completo. ¿Has visto a alguien completamente enfermo? Eso significaría que todas las enfermedades posibles se habrían manifestado en el cuerpo de un solo hombre. Es imposible; no le puede ocurrir a nadie. Uno tiene dolor de cabeza, otro dolor de estómago, otro tiene fiebre, esto o lo otro; sólo dolores parciales. Y el cuerpo es un inmenso fenómeno, un universo.

Lo mismo puede aplicarse a la mente: la mente es un universo. La mente nunca enloquece por completo y por eso es que la gente puede recobrar la cordura. Si la mente enloqueciera toda, no podrías recuperarla, no sería posible. Si toda la mente enloquece, ¿cómo podrá recuperar la cordura? Sólo una parte, un fragmento se pierde. Puedes hacer que vuelva, que encaje de nuevo en el conjunto.

Ahora, en Occidente la segunda clase de psicología está atravesando los dolores del parto con Abraham Maslow, Eric Fromm, Janov y otros. Es un tratamiento holístico: no se piensa en términos de enfermedad sino en términos de salud; no se centra fundamentalmente en la patología, sino que se centra fundamentalmente en el hombre sano. La segunda clase está naciendo, pero aún no está completa. Por eso digo que atraviesa los dolores del parto. Está naciendo. Más pronto o más tarde comenzará a crecer rápidamente. Solamente entonces será posible la tercera clase de psicología. Por eso digo que nunca ha existido.

Han existido Budas, millones de ellos, pero no ha habido ninguna psicología de los Budas, porque nadie ha intentado indagar en la mente Despierta específicamente para crear una disciplina científica. Han existido Budas pero nunca nadie ha tratado de comprender el fenómeno de los Budas de forma científica.

Gurdjieff fue el primer hombre en la historia de la Humanidad que lo intentó. Gurdjieff fue raro en este sentido porque fue el pionero de la tercera posibilidad. Como siempre sucede con los pioneros, le resultó difícil, muy difícil penetrar en algo que había permanecido desde siempre desconocido; pero lo intentó. Sacó a la luz, desde la oscuridad, algunos fragmentos, pero el trabajo fue volviéndose más y más difícil porque su principal discípulo, P.D. Ouspensky, le traicionó. Existía una dificultad: el propio Gurdjieff era un místico poco versado en el mundo de la ciencia; no era una mente científica. Era un místico, era un Buda. Todo dependía de P.D. Ouspensky porque él sí era un científico, uno de los más grandes matemáticos que nunca ha habido y uno de los pensadores más profundos que este siglo ha conocido. Todo dependía de Ouspensky. Gurdjieff tenía que sembrar la semilla y Ouspensky desarrollarla, definirla, construir una filosofía, extraer de ella teorías científicas. Debería haber existido una constante cooperación entre Maestro y discípulo. Gurdjieff podía sembrarla, pero no podía desarrollarla científicamente, ni tampoco podía tratarla de forma que se constituyera en disciplina. Sabía qué era, pero carecía del lenguaje adecuado.

Con Ouspensky sí existía el lenguaje; absolutamente perfecto. No encuentro con quien compararle. Ouspensky podía expresar las cosas tan perfectamente que incluso un Albert Einstein se hubiera sentido celoso. Era una mente tremendamente lógica y hábil. Has de leer uno de sus libros, *Tertium Organum*. Es muy extraño. Ouspensky dice en el libro, justo al comienzo, "Solamente han existido tres libros en el mundo: uno es el *Organum* de Aristóteles, el primer órgano del pensamiento; el segundo es el *Novum Organum* de Bacon, el segundo principio del pensamiento; y el tercero es el *Tertium Organum*". "*Tertium Organum*" significa "el tercer canon del pensamiento". Y Ouspensky dice-y cuando lo dice, lo dice sin orgullo, ni egotismo, ni nada de eso-"Incluso antes de que los dos anteriores existieran, el tercero existía ya". Dice en *Tertium Organum*, "Estoy presentando la base misma de todo conocimiento". Y eso no es ser egotista; el libro es realmente extraño.

Todo el trabajo de Gurdjieff dependía de una gran cooperación entre él y Ouspensky. Él tenía que dirigirlo y Ouspensky formularlo, expresarlo, darle una estructura. El alma tenía que salir de Gurdjieff y el cuerpo tenía que ser proporcionado por Ouspensky... y Ouspensky le traicionó a la mitad. Sencillamente abandonó a Gurdjieff. Esa posibilidad siempre existió, porque era muy intelectual y Gurdjieff era absolutamente anti-intelectual. Era casi imposible que continuaran cooperando.

Gurdjieff exigía una absoluta entrega, tal y como han exigido todos los Maestros. Y ésa fue la dificultad para Ouspensky, al igual que ha sido la dificultad para todos los discípulos. Y es aún más difícil cuando un discípulo es muy intelectual. Poco a poco, Ouspensky empezó a pensar que lo sabía todo. Ése es el engaño que toda inteligencia construye fácilmente. Era un hombre tan intelectual que era capaz de expresarlo absolutamente todo y empezó a creer que él sabía. Y entonces, paso a paso, la brecha fue creándose.

Gurdjieff estaba siempre exigiendo cosas absurdas. Por ejemplo: Ouspensky estaba miles de kilómetros lejos y Gurdjieff le envió un telegrama: "Ven inmediatamente; déjalo todo". Ouspensky tenía problemas financieros y familiares y muchos asuntos pendientes, y le resultaba casi imposible partir inmediatamente, pero fue. Lo vendió todo, abandonó su familia y fue allí rápidamente. Cuando llegó lo primero que Gurdjieff le dijo fue, "Ahora puedes volverte de nuevo". Eso fue lo que dio comienzo a la brecha. Ouspensky partió y nunca volvió... pero se equivocó. Ésa era simplemente la prueba de la entrega total.

Cuando te has entregado por completo no preguntas "¿Por qué?" El Maestro te dice, "Ven" y vas. El Maestro dice, "Vete", y te vas. Si Ouspensky se hubiera ido ese día de la misma forma que había llegado, algo en su interior que obstaculizaba su crecimiento hubiera desaparecido. Pero para un hombre como Ouspensky resultaba demasiado absurdo que Gurdjieff le pidiera que fuera de inmediato y que él así lo hiciera. Debió de acudir con muchas expectativas, pensando que había sacrificado

muchas cosas: su familia, los problemas, su economía, el servicio; lo había abandonado todo. Debía de estar pensando que era un mártir.

Llegó y sin ni siquiera saludarle, lo primero que Gurdjieff le dijo, mirándole, fue, "Ahora puedes irte". Fue demasiado; lo dejó.

Con el abandono de Ouspensky, todo el esfuerzo por crear una psicología de la tercera dimensión se detuvo. Gurdjieff lo intentó una y otra vez; trató de encontrar a otro. Trabajó con mucha gente, pero no pudo encontrar a nadie del calibre de Ouspensky. El crecimiento de Ouspensky se detuvo y el trabajo de Gurdjieff a construir una tercera psicología se detuvo también. Juntos eran una maravilla; por separado, los dos se incapacitaron. Ouspensky siguió siendo un intelectual; Gurdjieff siguió siendo un místico. Ése fue el problema. Por eso no tuvo éxito.

Yo estoy de nuevo trabajando en esa tercera dimensión y no he asumido los riesgos que Gurdjieff asumió. No dependo de nadie. Yo soy Gurdjieff más Ouspensky. Es muy duro vivir en dos dimensiones diferentes, es muy duro. Pero, de cualquier forma, está bien porque así nadie puede traicionarme y detener mi trabajo; nadie. Estoy funcionando continuamente en el mundo de la nomencla y también en el mundo de las palabras, de los libros y del análisis. Gurdjieff dividió el trabajo: Ouspensky trabajaba con los libros y el trabajaba sobre él. Yo tengo que hacer las dos cosas para que no suceda de nuevo lo mismo. He estado trabajando siempre en los dos niveles y se dan todas las probabilidades para que el experimento tenga éxito. Te estoy estudiando y tú estás desarrollándote, poco a poco.

Convertirse uno en Buda es una cosa. Sucede en un instante; un momento antes no eras un Buda y un instante después eres un Buda. Sucede tan repentinamente que cuando ocurre en uno no hay un espacio en el que poder estudiarlo. Contigo puedo estudiarlo muy lentamente. Cuanto más te rebelas y resistes, mejor puedo estudiarte: ¿qué es lo que sucede en ti? ¿Cómo sucede?

He de estudiar a muchos; solamente entonces podrá surgir. Una psicología no puede depender de un solo individuo porque los individuos son diferentes, son únicos. Yo puedo haberme convertido en Buda, pero soy una sola persona. Tú puedes convertirte en Buda, pero eres sólo una persona. En el mundo existen al menos siete clases de personas de forma que al menos siete Budas han de ser estudiados muy, muy concienzudamente; uno de cada tipo. Solamente entonces será posible esa psicología.

Ouspensky habla de siete clases de hombres. Esas siete clases y sus correspondientes desarrollos han de ser comprendidos: la clase de obstáculos que crean, las formas de escape que tienen, y cómo pueden ser vencidas sus resistencias y sus escapes. Con cada clase será diferente. A menos que las siete clases sean conocidas y estudiadas en profundidad, paso a paso, capa a capa, desde el principio, desde la A a la Z, no podrá formularse esa psicología. Nunca ha existido antes, pero podrá existir en el futuro.

Pregunta 3

Tal y como has dicho, mi vida ha sido una pura miseria, pero desde mi llegada aquí la miseria ha desaparecido. Aunque sé que mi vida no es aún un éxtasis, todo lo que hago conlleva satisfacción. Esto ha generado en mí una ausencia de deseo por meditar, por buscar. Simplemente soy feliz dejándome fluir. ¿Soy acaso perezoso?

Este instante le llega a todo buscador: cuando lo negativo ha desaparecido, pero lo positivo aún no ha llegado; cuando el sufrimiento se ha ido, pero la dicha aún no ha surgido; cuando la noche se ha acabado, pero el sol aún no ha surgido. Es un buen indicador de tu crecimiento. Y entonces, inmediatamente, uno empieza a sentirse relajado, flotando y todo lo que le ocurre resulta hermoso. La mente dice, "¿Por qué preocuparse? ¿Por qué meditar?" Si escuchas a la mente, pronto la noche

volverá, el sufrimiento reaparecerá. No escuches a la mente. Continúa meditando, pero hazlo ahora con una actitud distinta: medita como si estuvieras fluyendo en ello. No te esfuerces demasiado. Eso es todo lo que has de hacer. Medita sin esforzarte, pero medita. No seas perezoso. Con la pereza, lo viejo volverá, porque la dicha aún no ha aparecido en ti. Una vez surja la dicha-cuando te sientas absolutamente satisfecho, cuando alcances el punto en el que la desaparición de toda sensación de sentirte satisfecho sea realmente absoluta-solamente entonces podrás dejar de meditar. Desaparece automáticamente.

La idea de dejar de meditar aparece en dos puntos. El primer punto-el del que plantea la pregunta-es éste: cuando la oscuridad desaparece, la miseria deja de existir y uno se siente muy bien. Es simplemente una ausencia de sufrimiento. Si una mente que ha permanecido en el sufrimiento deja de sufrir, parece casi como la felicidad, es casi como la dicha. ¡Qué no te engañen las apariencias! Has de hacer aún mucho, pero ahora de una forma distinta; eso es todo. Medita ahora de forma muy relajada; no te esfuerces, flota, pero continúa con ello porque aún queda mucho por venir. El viaje no ha acabado. Puedes haber alcanzado el punto en el que ya puedes sentarte bajo un árbol, bajo su fresca sombra, pero no te olvides que esto sólo es una parada por una sola noche. Por la mañana tendrás que reemprender el camino. Hasta que desaparezcas por completo, tendrás que continuar el viaje. Pero ahora cambia la cualidad: flota. Entra en meditación sin esforzarte.

¿Ves la diferencia? Uno nada en el río; se esfuerza. Pero luego simplemente flota, yace sobre su espalda y sigue en el río pero sin nadar. Al dejarse llevar, el río lo arrastra con la corriente y él es llevado hacia el mar. Al principio, al meditar, uno ha de nadar, porque hay muchas resistencias que han sido creadas por la mente; has de luchar contra ellas.

En el segundo escalón, has de fluir con el río. En el tercer escalón has de convertirte en el río; entonces deja de haber preguntas. Entonces puedes dejarlo, pero ya no existe la pregunta de si dejarlo o no. Se deja automáticamente. La meditación, cuando es completa, se abandona automáticamente. No has de preocuparte de ello. Cuando sea completa, la dejarás, de la misma forma que una fruta madura cae a la tierra.

Pero no seas perezoso. La mente puede utilizar sus trucos contigo y puede destruir todo lo que has alcanzado. Esforzándote has logrado algo y la mente puede engañarte y decirte que ya no lo necesitas. ¡Te sientes tan feliz! Siéntete feliz, pero te estás sintiendo feliz debido a tu meditación. Si dejas de meditar, inmediatamente la felicidad que sientes desaparecerá y te encontrarás de nuevo en la miseria.

Pregunta 4

Según Laing, los primeros nueve meses de la gestación no son necesariamente dichosos y los descubrimientos de Janov no confirman la teoría del trauma de Freud. ¿Podrías por favor hablar un poco sobre esto?

Para mí Freud sigue teniendo validez. No sólo Freud, sino Buda, Mahavira y Patanjali; todos dicen que el nacimiento es doloroso, que es un trauma. Pero es difícil llegar a una conclusión final. Cuando el niño nace, nadie sabe cómo se siente: si se siente feliz, o no se siente feliz en el vientre; o si, al nacer y atravesar el conducto vaginal y entrar en el mundo, siente dolor cuando llora, si tiene o no tiene dolor. ¿Quién puede decirlo?

Hay dos formas de averiguarlo. Una es la observación objetiva. Eso es lo que Freud hizo; esto es lo que Laing, Janov y otros están haciendo. Puedes observar lo que ocurre, pero esa observación es exterior. No sabes realmente lo que ocurre. Son posibles estas dos interpretaciones: puedes decir que el niño se siente dichoso en el vientre porque no tiene preocupaciones, porque no tiene nada que hacer; todo le es suministrado, el niño simplemente descansa. O bien que, debido a que el niño se

encuentra confinado, encerrado, todo aquello que afecta a la madre afecta al niño. Si la madre enferma, el niño enferma. Si la madre se cae y se rompe un hueso, el niño siente dolor. Llevará consigo esa herida durante toda su vida. Si la madre tiene dolor de cabeza, el niño resultará afectado porque se encuentran unidos; no están separados. Si la madre sufre, si está angustiada, el niño resultará afectado. El delicado y sutil sistema nervioso del niño será constantemente martilleado por los sentimientos, los estados de ánimo y los acontecimientos que suceden al cuerpo de la madre. ¿Cómo puede sentirse el niño dichoso y feliz en el interior? Si la madre hace el amor mientras lleva al niño en el vientre, el niño sufrirá, porque cuando la madre hace el amor, la madre necesita más oxígeno para ella y el suministro de oxígeno del niño es reducido.

Hay una escasez de suministro y el niño se siente sofocado.

Debido a esto, un científico-un científico judío por supuesto, porque los judíos creen que la madre no ha de hacer el amor mientras está embarazada-ha deducido lo siguiente: durante los nueve meses en que la madre se encuentra embarazada, no se ha de hacer el amor, porque si lo haces, el niño sufriría. Esto tiene una cierta base porque el oxígeno de la madre será necesario para su propio cuerpo. Por eso, al hacer el amor, hombre y mujer empiezan a respirar rápida y profundamente. El cuerpo necesita más oxígeno y a la madre le sube la temperatura. La temperatura corporal asciende y el niño se siente sofocado. Esas son las deducciones hechas desde el exterior.

Si uno ha de escoger entre Freud y Laing, la elección nunca será absoluta porque ambos lo ven desde el exterior. Pero yo tengo una visión interior y por eso digo que Freud está en lo cierto y que Laing está equivocado. Un Buda tiene un punto de vista interior. Cuando un hombre como Buda nace, nace perfectamente consciente. Cuando un hombre como Buda se encuentra en el útero, es consciente.

Has de comprender cómo sucede. Cuando un hombre muere siendo perfectamente consciente, su próximo nacimiento será con plena consciencia. Si eres capaz de morir en esta vida siendo plenamente consciente, sin perder la consciencia en el momento de morir, seguirás completamente consciente viendo cada fase de la muerte, verás todos los pasos y te darás perfecta cuenta de que el cuerpo se está muriendo. La mente irá desapareciendo y tú serás perfectamente consciente. Entonces verás que no estás en el cuerpo y que la consciencia ha dejado el cuerpo. Podrás ver al cuerpo ya sin vida yaciendo allí y tú estarás flotando alrededor del cuerpo.

Si eres capaz de mantenerte consciente mientras te estás muriendo-eso es una parte del nacimiento, un aspecto-si entonces eres consciente, serás consciente cuando vuelvas a ser concebido. Flotarás en torno a la pareja que haga el amor y te mantendrás perfectamente consciente. Entrarás en el útero siendo perfectamente consciente. El niño será concebido. Y en esa pequeña semilla, en la primera semilla, tú serás perfectamente consciente de lo que está sucediendo. Durante los nueve meses de estancia en el vientre de la madre, serás consciente. No sólo te mantendrás consciente, sino que cuando un niño como Buda se encuentra en el vientre de su madre, la cualidad de la madre cambia. Se vuelve más consciente; en su interior brilla una luz. ¿Cómo va a permanecer la casa a oscuras? La madre percibe de inmediato un cambio de consciencia.

Convertirse en la madre de un Buda ocurre pocas veces. El acontecimiento mismo transforma a la madre. Exactamente lo contrario ocurre al niño corriente: se encuentra encerrado por el cuerpo, la mente y la consciencia de la madre-está en una prisión. Cuando un Buda nace, cuando la madre de un Buda se encuentra embarazada, ocurre exactamente lo opuesto: la madre forma parte de la superior consciencia del Buda. El Buda la envuelve como un aura. Ella sueña con Buda.

En la India se recuerdan los sueños de esas madres: los de la madre de Buda, los de la madre de Mahavira y los sueños de las madres de los demás Tirtankaras. Nunca nos hemos ocupado de otra clase de sueños; solamente hemos analizado los sueños de las madres de Budas. Ése es el único análisis de sueños que hemos

hecho. Eso se convertirá en parte de la tercera case de psicología.

Cuando un Buda ha de nacer, su madre pasa por unos determinados sueños porque esos sueños se han repetido miles de veces una y otra vez. Eso significa que la consciencia del Buda en el interior de la madre induce en la mente de ella determinados fenómenos y ella comienza a soñar en una determinada dimensión. Por ejemplo, los budistas dicen que cuando un Buda se encuentra en el seno de su madre, la madre sueña con un elefante blanco. Ése es un símbolo, el símbolo de algo muy extraño, porque los elefantes blancos son muy escasos en la India, casi imposibles de encontrar. Ahí se encuentra un ser humano poco corriente y el elefante blanco es un símbolo; sencillamente una señal. A eso le siguen toda una serie de sueños.

Cuando Buda dice que el nacimiento es sufrimiento, ése es un punto de vista desde el interior. Mahavira dice que el nacimiento es doloroso, un sufrimiento, un trauma. Mahavira y Buda dicen que nacer y morir son los dos mayores sufrimientos. Eso supone más que lo que cualquier Freud o Laing puedan decir. Pero el punto de vista de Freud coincide con esto y ésa es también mi propia experiencia.

Los nueve meses que transcurren en el vientre de la madre son los más confortables. Obviamente hay algunos incidentes, pero son la excepción. Exceptuando estos, esos nueve meses transcurren sin ninguna novedad, porque las novedades siempre son malas noticias. Casi nada ocurre; uno simplemente flota en un éxtasis maravilloso. Pero el nacimiento es un trauma; es muy doloroso. Es como si arrancarás un árbol; ¿cómo se va a sentir el árbol?

Ahora disponemos de instrumentos para juzgar cómo se siente un árbol al ser arrancado. Un niño siente lo mismo cuando sale de la madre. La madre es la tierra y el niño ha tenido hasta entonces sus raíces afincadas en la madre. Ahora es arrancado, expulsado. El dolor es inmenso. La muerte va en segundo lugar; el nacimiento en el primero. Y ha de ser así porque el nacimiento posibilita la muerte. En realidad el sufrimiento que comienza con el nacer, acaba con la muerte. El nacimiento es el comienzo del sufrir; la muerte es el final. El nacimiento ha de ser más doloroso. ¡Lo es! Y tras nueve meses de total descanso y relajación, sin ni una sola preocupación, sin nada que hacer, tras esos nueve meses, ser expulsado supone una conmoción tremenda, como nunca volverá a experimentar el sistema nervioso. ¡Nunca! Los otros posibles *shocks* quedan cortos.

Si te descubres en bancarrota te llevarás un *shock*, pero no es nada, nada, comparado con el trauma del nacimiento. Tu esposa muere; lo sientes, lloras, sollozas. Pero se necesita algo de tiempo; la herida se cierra y empiezas a ir tras otras mujeres. Tu hijo muere; lo sientes profundamente y algo de esa herida permanecerá para siempre contigo. Pero no es nada comparado con el trauma del nacimiento cuando eres arrancado de la tierra. Puedes permanecer consciente mientras eres arrancado y sólo entonces te darás cuenta de lo que quiero decir.

Esto puede ser contradicho por los descubrimientos hechos desde el exterior. Para mí, carecen de valor, porque todo lo que estoy diciendo lo digo basado en mi propio nacimiento. Y si realmente quieres experimentarlo, prepárate para ser más y más consciente de modo que cuando te vuelva a llegar la muerte, mueras con plena consciencia. Entonces renacerás automáticamente siendo plenamente consciente. Todo lo que sucede en la muerte, sucederá en el nacimiento, porque la muerte no es más que esta cara: la muerte. En la otra está el nacimiento. Es la misma puerta. Si entras por esa puerta siendo plenamente consciente, saldrás por ella siendo plenamente consciente. La muerte es este lado de la puerta; el nacimiento es el otro lado de la puerta.

Pregunta 5

Recientemente, en Occidente se han diseñado numerosas técnicas para regresar al origen. Todas esas técnicas parecen tener una cosa en común: admiten que el individuo no puede retornar verdaderamente a esas experiencias traumáticas

por sí mismo. La mente es muy engañosa, el ego es demasiado complejo; por esto se ha inventado el análisis-la Terapia Primal, el método Fisher-Hoffman y las herramientas para la limpieza del karma de Arica, para nombrar unas cuantas. La premisa fundamental parece ser que el individuo no emprenderá este viaje sólo; el otro es necesario-la dinámica de un grupo, o un guía objetivo.

¿Es necesario tomar consciencia del pasado? Al profundizar en la meditación ¿no se resuelve esto por sí solo?

En primer lugar, no es absolutamente necesario ir al pasado. Si en verdad meditas, todo es resuelto automáticamente. Pero si tu meditación no va bien, entonces el ir hacia el pasado puede servirte de gran ayuda. De modo que no es absolutamente necesario penetrar en el pasado. Si la meditación va bien, olvídate. Solamente si la meditación no va bien, tiene importancia. Entonces puede ser de una gran ayuda. Entonces resolverá las dificultades de la meditación; pero es un complemento, algo secundario.

Prati-prasav, penetrar en el pasado, es una técnica que complementa la meditación. Primero prueba con la meditación; si funciona, olvídate del pasado. No hay necesidad de regresar al pasado. Si sientes que la meditación no funciona, que algo surge una y otra vez como un *cul-de-sac*, si surge un punto muerto, si surge un bloqueo y no puedes continuar, eso significa que tu pasado está muy cargado. Necesitarás *prati-prasav*.

Tendrás que introducirte en el pasado mientras, simultáneamente, trabajas con la meditación. Si la meditación funciona bien, eso significa que tu pasado no estaba muy cargado, que en tu pasado no hay muchos bloqueos. Sólo con la meditación valdrá. Pero si los bloqueos existen y la meditación no funciona, entonces, como ayuda, *prati-prasav* es maravilloso. Volver al pasado te será de gran ayuda.

Depende de ti. Primero esfuérate con la meditación, esfuérate al máximo para ver si funciona o no funciona. Si sientes que no es posible, que nada sucede, solamente entonces utiliza *el prati-prasav*. Es un buen método, pero secundario; no es primordial.

En segundo lugar, es absolutamente cierto que no puedes hacerlo sólo, que no puedes crecer tú solo. Yendo en solitario tardarás millones de vidas en alcanzar una determinada conclusión, en alcanzar un cierto ser, e incluso esto no es seguro. No es posible por muchas razones, porque lo que tú eres es un sistema cerrado y el sistema es autónomo, autosuficiente. Funciona independientemente y está profundamente arraigado en el pasado. El sistema es suficiente y eficiente por sí mismo. Salirte del sistema es casi imposible, a menos que alguien te ayude. Es necesario un elemento externo para empujarte, para sacudirte, para estimularte. Es como si estuvieras dormido-y has estado dormido durante muchas, muchas vidas. ¿Cómo vas a despertarte a ti mismo? Incluso para empezar, tendrás que estar al menos un poco despierto y ni siquiera lo estás ese poco. Estás completamente dormido; estás en coma. ¿Quién empezará a trabajar? ¿Cómo vas a Despertarte a ti mismo? Necesitas a alguien, a alguien que pueda sacarte del coma, que pueda ayudarte a salir. Incluso un Despertador te servirá de ayuda.

Es necesario un grupo, porque una vez vayas Despertando, todo tu pasado tratará de arrastrarte de nuevo al estado de inconsciencia, porque la mente sigue el camino de menor resistencia. Te dormirás una y otra vez. O bien necesitas un Maestro perfecto que te ayude a salir, o bien-en caso de que el Maestro perfecto no exista-necesitas un grupo de buscadores para que la gente del grupo se ayude entre sí.

Gurdjieff solía decir, "Es como si estuvieras en un bosque y tuvieras miedo de los animales salvajes. Pero estás en un grupo; hay diez personas, así que puedes hacer una cosa: mientras nueve duermen, una se mantiene despierta". Si surge algún peligro procedente de los animales salvajes, de ladrones o de asaltantes, él despertará a los demás. Y si siente que se está quedando dormido, los despertará también. Pero uno permanecerá despierto; eso se convertirá en la protección. Si un

Maestro perfecto es accesible, si puedes acceder a un Buda, entonces no necesitas trabajar en grupo porque él está consciente durante las veinticuatro horas. Si él no ésta, entonces la segunda posibilidad es trabajar en grupo. A veces alguien es un poco consciente; puede ayudar. Para cuando empieza a dormirse, algún otro ha recuperado algo de consciencia; ayuda. Y el grupo ayuda también.

Es como si estuvieras en una prisión; te sería difícil escapar por ti mismo porque está muy vigilada. Pero si todos los prisioneros se unen y realizan un esfuerzo conjunto para salir, puede que los guardias no sean suficientes. Pero si conoces a alguien que está en el exterior, fuera de la prisión y que puede ayudar, entonces no necesitas el esfuerzo del grupo. Alguien del exterior puede crear la situación: puede colocar una escalera, puede sobornar a la guardia, puede narcotizar a los guardias, puede hacer algo desde el exterior porque es libre. Puede descubrir maneras de crear situaciones para que puedas salir. Un Maestro perfecto es como un hombre que vive fuera de la prisión. Tiene una total libertad para actuar; existen muchas posibilidades y todas le son accesibles porque es libre. Si no tienes contacto con un Maestro libre, del exterior de la prisión, entonces la única posibilidad para los prisioneros es crear un grupo. Por esto en Occidente están funcionando muchas clases de grupos: Arica, grupos de Gurdjieff y otros. La consciencia grupal está adquiriendo más y más importancia en Occidente. Es bueno. Es mejor que el Maharishi Mahesh Yogui, es mejor que Bal Yogueswar-porque esos no son Maestros. Es mejor trabajar en grupo porque el hombre que dice estar en el exterior, no está en el exterior; también está dentro. El hombre que dice tener contactos en el exterior, no tiene ningún contacto en el exterior. Sólo te está engañando. En Occidente sólo hay un hombre de Oriente y es Krishnamurti. Si puedes estar con Krishnamurti, puede ayudarte, pero es difícil estar con él. Ha estado tratando de ayudar a la gente de una forma tan indirecta que incluso la gente que ha sido ayudada ha sido incapaz de ver que él les ha estado ayudando. Y esto ha creado problemas. Por lo demás, todos esos mal llamados Maestros de Occidente son sólo negociantes, no valen la pena.

Si puedes encontrar un Maestro, eso es lo mejor, porque incluso en un grupo sois prisioneros profundamente dormidos. Puedes intentarlo, pero te llevará mucho tiempo. O puede que no tengas ningún éxito porque todos sois del mismo calibre, del mismo nivel de consciencia. Por ejemplo, la gente de Arica son gente del mismo nivel de consciencia trabajando juntos, tanteando en la oscuridad. Puede que algo suceda, o puede que no suceda nada. Una cosa es segura y es que no hay ninguna seguridad. Sólo existe una probabilidad.

Gurdjieff ya no está y todos los grupos de Gurdjieff se encuentran más bajo la influencia de los libros de Ouspensky que bajo la influencia de Gurdjieff. En realidad, todos los grupos son grupos de Ouspensky; no son exactamente grupos de Gurdjieff. No es posible hacer mucho. Puedes hablar de teorías, podéis explicároslas entre vosotros, pero si pertenecéis al mismo grado de consciencia, habrá muchas charlas, mucha discusión, mucho conocimiento, pero nada de saber, nada de Despertar. Cuando estaba Gurdjieff era totalmente distinto; había un Maestro. Él podía haberte sacado de tu prisión.

Lo primero es buscar un Maestro que pueda ayudarte. Si es imposible encontrar a un Maestro, entonces crea un grupo y un esfuerzo de grupo. El ir sólo es la última posibilidad. Ésas son las tres formas: trabajar solo, trabajar con un grupo, o trabajar con un Maestro. La mejor es con un Maestro; en segundo lugar con un grupo y en tercer lugar sólo. Incluso aquellos que han alcanzado lo Supremo por sí mismos, han estado trabajando durante muchas vidas con muchos Maestros y grupos. De modo que no dejes que las apariencias te engañen.

Incluso Krishnamurti insiste en decir que puedes lograrlo solo, pero ¿porqué insiste en ello, en que puedes llegar solo? Es debido a que su método es un método indirecto. No te dejará averiguar que él te está ayudando y tampoco te dirá, "Entrégate a mí". En Occidente hay mucho ego y él ha estado trabajando siempre en Occidente. Hay tanto ego que no puede decirte, "Entrégate a mí", como Krishna dijo

a Arjuna: "Déjalo todo, ven y entrégate a mí". Arjuna pertenecía a Oriente, a un mundo diferente que sabía cómo entregarse, que conocía la fealdad del ego y la belleza de la entrega. Krishna podía decírselo sin que hubiera ningún ego por su parte. La afirmación parece muy egotista: "Ven y entrégate a mí". Pero Krishna podía decirlo con naturalidad y Arjuna nunca le planteó la pregunta: "¿Porqué lo dices? ¿Porqué he de entregarme? ¿Quién eres tú?" En Oriente, la entrega es aceptada como un camino conocido. Todo el mundo lo sabe, todo el mundo ha sido educado sabiendo que finalmente uno se ha de entregar a un Maestro. Era obvio, encajaba.

Krishnamurti ha trabajado en Occidente. Él mismo fue criado por Maestros. De una forma muy, muy esotérica, fue ayudado por los Maestros. Maestros encarnados y Maestros desencarnados le ayudaron siempre, le ayudaron a florecer. Pero entonces empezó a trabajar en Occidente y se dio cuenta -como todo el mundo- de que Occidente no está preparado para la entrega. De modo que no puede decir como Krishna, "Ven y entrégate a mí". Para el ego occidental el mejor camino es poder alcanzarlo por ti mismo. Esto es una estratagema: no es necesario entregarte a un Maestro. Éste es el truco para atraerte: no necesitas entregarte, no necesitas abandonar tu ego, puedes ser tú mismo. Es una estratagema y la gente queda atrapada por esta estratagema. Piensan que no hay necesidad de entregarse, que pueden hacerlo por sí mismos, que no hay necesidad de ir y aprender del otro, que sólo es necesario el propio esfuerzo. Continuamente, durante años, han estado yendo donde Krishnamurti. ¿Para qué? ¿Para aprender? Si puedes caminar solo, entonces ¿por qué vas a Krishnamurti? Una vez que le has oído decir, "Puedes lograrlo solo", deberías dejarle. Pero no le dejas. En realidad, sin saberlo te conviertes en un seguidor. Sin que tú lo sepas, has sido atrapado. En lo profundo, ha surgido la entrega. Superficialmente está salvando tu ego para matarte en la profundidad. Su forma es indirecta.

Pero nadie lo logra solo, nadie lo ha logrado nunca solo porque uno ha de trabajar durante muchas, muchas vidas. Yo he trabajado con Maestros, he trabajado con grupos, he trabajado sólo, pero te digo que al final es un efecto acumulativo. Trabajando solo, trabajando en un grupo, trabajando con un Maestro, es un efecto acumulativo. No insistas en ir solo, porque esa insistencia se convertirá en la barrera. Busca grupos. Y si puedes encontrar un Maestro, serás afortunado. No te pierdas esa oportunidad.

Pregunta 6

¿Puede el prati-prasav-el proceso de ir hacia atrás-ser el de des-aprender en vez del de re-vivir?

Los dos son lo mismo: cuando lo re-vives, desaprendes. Revivir es el proceso de des-aprender. Todo aquello que revives desaparece de ti. Es des-aprendido, no deja huellas; la pizarra queda limpia. Puedes denominarlo proceso de des-aprendizaje; es lo mismo.

Pregunta 7

Si, como dice Patanjali, el bien y el mal son un sueño, ¿de dónde surgen entonces los karmas?.

Surgen porque crees en los sueños. ¡Crees que son verdad!

Los *karmas* existen debido a que tú así lo crees. Por ejemplo, por la noche tienes una pesadilla. Alguien está sentado sobre tu cuerpo con una daga en su mano y tú sientes que te va a matar y tratas de escapar de esa situación, pero te es difícil. Entonces, aterrorizado, te despiertas; ahora sabes que era un sueño, pero el cuerpo continúa aún temblando, sudando. Aún tienes miedo y ya sabes que era un sueño.

Pero tu respiración aún no se ha normalizado y vuelto natural. Te llevará unos minutos. ¿Qué ha ocurrido? Al vivir la pesadilla creíste que era real. Cuando crees en ella es real, te afecta como si fuera la realidad.

Los *karmas* son como los sueños. Asesinaste a un hombre en tu vida pasada; es un sueño, porque en Oriente toda la vida es considerada un sueño; lo bueno, lo malo, todo. Pero tú crees que fue real y por lo tanto sufrirás. Si ahora mismo eres capaz de comprender que todo lo que sucedió fue un sueño, que todo lo que está sucediendo es un sueño, que todo lo que va a suceder es un sueño, que sólo tu consciencia es real y que todo lo demás sucede como sueño, que el ver es un sueño y sólo el que ve es real, entonces, de repente, todos los *karmas* desaparecen. Entonces no hay necesidad de utilizar el proceso *del prati-prasav*. Son simplemente eliminados. De repente, has salido. Éste es el método del Vedanta en el que Shankaracharya insiste en que toda la vida es un sueño. Su insistencia no es debido a que sea un filósofo; no lo es. Cuando dice que el mundo es *maya*, no es una filosofía, no es metafísica. Es un método; es una forma de comprender. Si crees algo, eso te afecta como si fuera real. Tú creencia lo hace real. Si crees que no es real, no puede afectarte. Puede que sea real, pero tampoco entonces te afectará.

Por ejemplo, estás sentado en una habitación oscura y de repente ves algo en la habitación. Crees que es una serpiente... tienes miedo, pánico. Enciendes la luz, pero no hay nada; tan sólo un trozo de periódico que se movió con el viento. Y tú creíste que era una serpiente moviéndose. ¿Qué ha ocurrido? Creías que era real y tú creencia lo convirtió en real, tan real como cualquier serpiente. Y resultaste afectado. Considera el caso opuesto: a la noche siguiente hay delante de ti una serpiente auténtica y tú estás sentado en la oscuridad. Ves moverse algo y piensas que debe de ser el mismo trozo de papel otra vez y no tienes miedo, no resultas afectado. Sigues sentado como si nada.

La realidad no te afecta. La realidad no es lo importante; las creencias construyen la realidad. La creencia te afecta. Cuanto más consciente seas, más te parecerá la vida un sueño. Entonces, nada te afectará.

Por eso Krishna dice a Arjuna en el Gita, "No te preocupes; mata. Todo es un sueño". Arjuna tenía miedo porque pensaba que aquellos que estaban delante de él eran enemigos, que eran reales. Matarles hubiera sido un pecado y al matar a millones de ellos ¡qué gran pecado hubiera cometido! ¿Y cómo hubiera podido equilibrarlo haciendo buenas obras? Hubiera sido imposible. Le dijo a Krishna, "Me gustaría escapar. Quisiera escapar a la selva. Este combate no es para mí. Esta guerra parece un tremendo pecado". Krishna siguió insistiendo, "No te preocupes. Nadie muere porque el alma es eterna. Sólo el cuerpo muere, pero el cuerpo está ya muerto; de modo que no te preocupes. Todo es como un sueño y aunque tú no mates a esa gente, ellos morirán. En realidad, les ha llegado la hora de morir y tú les estás ayudando. No les estás matando. A través de ti, el Todo les está dando muerte. Considéralo como un sueño. No lo veas como si fuera real".

Ésta es toda la actitud del Vedanta. El Vedanta es un método en el cual, lentamente, te vas dando cuenta del sueño que es la vida. Una vez sintonizas con esta sensación-que todo es un sueño-todos los *karmas* desaparecen. Todo lo que hiciste no importa. Tanto si fuiste un ladrón o un asesino durante la noche, como si por la noche fuiste un monje o un santo, ¿qué diferencia habrá por la mañana? Tanto si soñaste que eras un pecador asesino como si soñaste que eras un santo virtuoso, ¿qué diferencia habrá? Los sueños son todos sueños. Santo o pecador, ambos son sueños. Por la mañana los dos habrán desaparecido, se habrán evaporado. No puedes distinguir entre un buen sueño y un mal sueño porque para que algo sea bueno o malo, ha de ser real. Si eres capaz de observar la vida, contemplarla, comprenderla y ver que es un gran sueño desarrollándose, no es necesario nada más. Sólo aquél que ve es real y todo lo visto es el sueño.

De repente, te vuelves consciente y el mundo entero desaparece. No es que esos árboles vayan a desaparecer, ni que tú vayas a desaparecer, o que yo tenga que desaparecer, sino que el mundo que conocías desaparece. Una realidad

completamente distinta es revelada. Esa realidad es *Brahman*.

Capítulo 9

El que Ve no es lo Visto

XV

Aquél que discrimina se da cuenta de que todo conduce al sufrimiento debido al cambio, a la ansiedad, a las experiencias pasadas y a los conflictos que surgen entre los tres atributos y las cinco modificaciones de la mente.

XVI

El sufrimiento futuro puede ser evitado.

XVII

*La relación entre el que ve y lo visto
-la causa del sufrimiento- ha de ser eliminada.*

La vida es un misterio y el primer misterio sobre la vida es que puedes estar vivo y no tener vida alguna. El simple hecho de nacer no es suficiente para tener vida. Nacer es tan sólo una oportunidad. Puedes emplearla para obtener la vida y también puedes desperdiciarla. Entonces vivirás una vida sin vida. Sólo aparentemente parecerá vida, pero en tu interior no habrá ninguna corriente de vida.

Has de alcanzar la vida; te has de esforzar por conseguirla. En ti es como una semilla; necesita mucho esfuerzo, un suelo-un buen suelo-, cuidado, amor, consciencia. Solamente entonces germinará la semilla. Solamente entonces existirá la posibilidad de que algún día el árbol fructifique, de que algún día florezca. A menos que alcances el florecimiento, estarás vivo sólo en apariencia, pero habrás perdido la oportunidad. A menos que la vida se convierta en una celebración, no es en absoluto vida.

El éxtasis, el *nirvana*, la Iluminación, como quieras llamarlo... ése es el florecimiento. Si sigues sufriendo, no estás vivo. El sufrimiento mismo revela que no has dado el paso. El sufrimiento mismo te indica que la vida está luchando en ti para explotar, pero el caparazón es demasiado duro. La cáscara de la semilla no le permite germinar; hay demasiado ego y las puertas están cerradas. El sufrimiento no es más que la lucha de la vida por explotar en millones de colores, en millones de arco iris, en millones de flores, en millones de canciones.

El sufrimiento es un estado negativo. En realidad, el sufrimiento no es más que la ausencia de éxtasis. Has de comprender esto en profundidad, porque sino, empezarás a luchar contra el sufrimiento y nadie puede luchar contra algo que no existe. Es como la oscuridad; no puedes combatir la oscuridad. Si luchas contra ella, eres simplemente un estúpido. Puedes encender una luz y la oscuridad desaparecerá, pero no puedes luchar contra la oscuridad. ¿Contra quién lucharás? La oscuridad no existe, no es nada. No es algo que puedas tirar, matar, o derrotar. No puedes hacer nada con la oscuridad. Si haces algo, disiparás tus propias energías y la oscuridad seguirá siendo la misma, no resultará afectada. Si deseas hacer algo respecto a la oscuridad, tendrás que actuar con la luz, no sobre la oscuridad. Tendrás que encender una luz y de repente dejará de haber oscuridad.

El sufrimiento es como la oscuridad; no existe. Y si empiezas a luchar contra el sufrimiento, continuarás luchando con él, pero crearás más sufrimiento. Es simplemente una indicación, una indicación natural para que tu ser se de cuenta de que la vida está pugnando por nacer. La luz no ha sido todavía encendida, de ahí el

sufrimiento. La ausencia de éxtasis es el sufrimiento. Y puedes hacer algo en favor del éxtasis, pero no puedes hacer nada contra el sufrimiento. Eres miserable y continúas tratando de arreglarlo. Aquí, en este punto, los caminos de un hombre religioso y de un hombre irreligioso se dividen, se separan. El hombre irreligioso empieza a luchar contra el sufrimiento, tratando de crear situaciones en las que deje de sufrir, arrinconando el sufrimiento hacia algún lugar fuera del alcance de su visión, de su vista. El hombre religioso empieza a buscar el éxtasis, empieza a buscar el gozo, empieza a buscar el *sat-chit-ananda*; puedes llamarlo Dios. El hombre irreligioso lucha contra una ausencia. La persona religiosa trata de que aquello-que-existe-la presencia de luz, el gozo, aparezca.

Estos caminos son diametralmente opuestos; nunca se encuentran. Pueden discurrir paralelamente durante kilómetros, pero nunca se encuentran. La persona irreligiosa ha de alcanzar el lugar desde el cual esos dos caminos se dividen y separan. Ha de llegar a comprender que el luchar contra la oscuridad, contra el sufrimiento, es absurdo. Olvídalo y trata más bien de conseguir la luz. Una vez la luz esté presente, no necesitarás nada; el sufrimiento desaparecerá.

La vida existe sólo como una potencialidad. Has de desarrollarla, has de actualizarla, has de convertirla en un estado existencial. Nadie nace vivo; sólo con la posibilidad de estar vivo. Nadie nace con ojos, sólo con la posibilidad de ver. Jesús dice a sus discípulos, "Si tenéis oídos, escuchad; si tenéis ojos, ved". Esos discípulos fueron igual que tú: tenían ojos, tenían oídos, no eran ni ciegos, ni sordos. ¿Por qué Jesús insistía en que vieran si ya tenían ojos? Hablaba de la capacidad de ver a Cristo; hablaba de la capacidad para oír a Cristo. ¿Cómo podrás oír a Cristo si no has podido escuchar tu propia voz? Imposible. Porque Cristo no es más que tu propia voz. ¿Cómo vas a ver a Cristo si aún no te has visto a ti mismo? Cristo no es más que tú mismo en tu gloria absoluta, en el florecimiento final.

Vives siendo una semilla. Hay algunas razones por las cuales sigues viviendo como una semilla; y el noventa y nueve por ciento de la gente vive como semilla. Eso implica algo. Vivir como semilla te hace sentir cómodo. La vida parece algo peligroso. Si sigues siendo una semilla, te sientes más seguro. La seguridad te rodea. Una semilla no es vulnerable. Una vez germina, se vuelve vulnerable; puede ser atacada, muerta-hay animales, hay niños, gente. Una vez la semilla germina como planta, se vuelve vulnerable, insegura; surgen peligros.

La vida es una gran aventura. En la semilla, escondido en la semilla, estás seguro y protegido. Nadie te va a matar. ¿Cómo se te puede matar si no estás vivo? Es imposible. Solamente cuando estás vivo puedes ser muerto. Cuanto más vivo estás, más vulnerable eres. Cuanto más vivo estás, más son los peligros a tu alrededor. Un hombre perfectamente vivo, vive en el mayor de los peligros. Por esto a la gente le gusta vivir como semilla: protegida, segura.

Recuerda: la vida, la naturaleza misma de la vida, es la inseguridad. No puedes tener una vida segura; sólo puedes tener una muerte segura. Todas las seguridades pertenecen a la muerte. No puede haber ninguna seguridad para la vida. Toda seguridad implica protegerte, asegurarte, permanecer cerrado. La vida es peligrosa, hay millones de peligros a tu alrededor. Por eso, el noventa y nueve por ciento de la gente elige seguir como semilla. Pero ¿qué es lo que estás protegiendo? No hay nada que proteger. ¿A quién das seguridad? No hay nadie a quien ofrecerla. Una semilla está tan muerta como una piedra del camino. Y si sigue siendo una semilla, surgirá el sufrimiento. Sufrirás porque no estás destinado a ser esto. Tu destino no es ser una semilla, sino nacer de ella. El pájaro ha de dejar la seguridad del huevo y elegir el vasto y peligroso cielo donde todo es posible.

Y con todas esas posibilidades, también existe la posibilidad de la muerte. La vida asume el riesgo de la muerte. La muerte no está contra la vida; la muerte es el trasfondo sobre el cual la vida florece. La muerte no es el opuesto de la vida. Es simplemente como una pizarra en la cual escribes con tiza blanca. Puedes escribir en una pared blanca, pero entonces no podrán verse las palabras. Sobre una pizarra, ves todo lo que escribes en blanco. La muerte es como una pizarra: las blancas

líneas de la vida se destacan sobre ella. No es su contrario; es el fondo mismo. Aquellos que desean estar vivos han de tomar una decisión: han de aceptar la muerte. Y no sólo han de aceptar la muerte; han de darle la bienvenida. Han de estar preparados en todo momento para recibirla. Si no aceptas la muerte, seguirás muerto desde el principio. Ésa es la única forma de protegerte: seguir siendo una semilla. El pájaro morirá en el huevo... muchos pájaros mueren en el huevo.

Estás aquí. Si quieres mi ayuda, deja que rompa tu huevo, tus seguridades, tus cuentas bancarias, tus seguros de vida; déjame hacerte vulnerable. Siendo invulnerable, permanecerás en el huevo y pronto te pudrirás. Sal. El huevo está para protegerte, no para matarte. Eso no quiere decir que debas permanecer en el huevo. Es bueno; al principio-cuando eres demasiado débil para salir de él-te protege. Pero cuando estás preparado, entonces has de romper el huevo. Por muy cómodo y seguro que te encuentres, un sólo minuto más en el huevo y perderás toda posibilidad, perderás la oportunidad de estar vivo y volar por el cielo. Evidentemente existirán peligros, pero los peligros son hermosos. Un mundo sin peligros sería horroroso y una vida sin peligros no podría ser muy viva.

Por esto, en el interior de cada hombre y de cada mujer, existe la urgencia de vivir peligrosamente. Ésa es la exigencia por vivir. Por eso vas a las montañas, por eso emprendes viajes a lo desconocido, por eso el hombre trata de alcanzar la Luna, por eso trata de llegar al Everest, y otros emprenden un viaje por mar en pequeñas barcas caseras. Hay una profunda necesidad de peligro; esa necesidad busca la vida. No acabes con esa necesidad, porque sino, estarás aquí, pero muerto.

Si me comprendes bien, cuando te hago *sannyasin*, cuando te inició en el *sannyas*, te inicio en una vida de inseguridad, de vulnerabilidad. El *sannyas* es salir del huevo; y el huevo es el ego. El ego es una protección. El ego es como una pared invisible que te rodea. Por eso el ego es muy sensible. Alguien dice algo o simplemente te sonríe y por la forma en que sonríe te sientes herido. Empiezas a protegerte; estás dispuesto a pelear. El ego es una tremenda disposición para pelear con todo aquello que parezca peligroso. El ego es una lucha constante contra la vida, porque la vida es peligrosa. El ego es como una roca que te protege contra todas las formas en que la vida trata de alcanzarte. Salta, sobre esta roca, rompe el caparazón del huevo, sal de él.

El cielo es peligroso. No te digo que no exista peligro, no puedo decirlo; existe peligro. Hay peligros y más peligros, pero la vida se alimenta del peligro, el peligro es su alimento. El peligro no amenaza la vida; el peligro es el alimento mismo, la sangre misma, el oxígeno mismo de la vida.

Vive en peligro; ése es el significado de "*sannyas*". El pasado-lo conocido, lo familiar-te protege. Con el pasado, te sientes en casa. El futuro es desconocido, no te es familiar. Con el futuro te sientes un extraño, no lo conoces. El futuro es siempre un extraño llamando a la puerta. Abre siempre la puerta al futuro. En realidad, te gustaría que tu futuro fuera igual que tu pasado, una repetición. Esto es miedo. Y recuerda: crees siempre que temes a la muerte, pero yo te digo que no temes a la muerte; temes a la vida.

El miedo a la muerte es, básicamente, un miedo a la vida, porque sólo la vida puede morir. Si tienes miedo a la muerte, tendrás miedo a la vida. Si tienes miedo a caer, tendrás miedo a levantarte, porque sólo una ola que se alza puede bajar. Si temes ser rechazado tendrás miedo, miedo de acercarte a cualquiera. Si temes ser rechazado, te volverás incapaz de amar. Temiendo a la muerte te incapacitas para la vida. Entonces vives tan sólo de palabra y sólo el sufrimiento, la oscuridad y la noche te rodean.

Sólo nacer no basta; es necesario, pero no suficiente. Has de nacer dos veces. Los hindúes tienen para ello una palabra; lo denominan "*dwij*", el nacido dos veces. Un nacimiento-el primer nacimiento a través de tus padres-es simplemente una posibilidad, algo potencial, no una realidad. Es necesario un segundo nacimiento. Eso es lo que Jesús denomina "resurrección"; un segundo nacimiento en el que rompes todas las protecciones, todos los huevos, todos los egos, con todo pasado,

con lo familiar, con lo conocido, y te adentras en lo desconocido, en lo extraño, en una existencia llena de peligros. A cada instante surge la posibilidad de morir. Y con la posibilidad de morir, a cada instante te vuelves más y más vivo.

En realidad, la vida nunca muere, pero ésa es la experiencia de aquél que sabe lo que es la vida. Tú nunca has tenido el suficiente valor como para salir de tu cáscara de huevo. ¿Cómo vas a saber qué es la vida y como podrás descubrir que la vida es eterna? Tú morirás; la vida nunca muere. Vivirás sufriendo porque eres la negación de la vida; el ego es la negación de la vida. Niega el ego y la vida surgirá en ti. De ahí la insistencia de todos los grandes hombres-Jesús, Buda, Mahoma, Mahavira, Zarathustra, Lao Tse. Todos insisten únicamente en esto: niega el ego y la vida brotará en ti en abundancia. Pero te aferras al ego. Aferrarse al ego es aferrarse a la oscuridad, al sufrimiento. Estos *sutras* son muy bellos; trata de comprenderlos.

Aquél que discrimina se da cuenta de que todo conduce al sufrimiento, debido al cambio, a la ansiedad, a las experiencias pasadas y a los conflictos que surgen entre los tres atributos y las cinco modificaciones de la mente.

La vida, tal y como la conoces, es sufrimiento. La vida, tal y como yo la conozco, es gozo. Debemos pues estar hablando de cosas diferentes porque ¿cómo va a ser la vida sufrimiento para ti y para mí gozo? No hablamos de lo mismo. Cuando hablas de la vida, hablas de la vida como semilla, de una vida de esperanzas, una vida de sueños, de fantasías, no de la vida auténticamente real. Estás hablando de una vida que tan sólo deseas, pero que no conoces; que anhelas, pero que nunca alcanzas; una vida que está siendo siempre asfixiada. Pero tú crees que ese ahogo es confort; una vida que es un infierno de sufrimientos, pero tú consideras que algo saldrá de este infierno, que el cielo surgirá de este infierno.

¿Cómo podrá surgir un cielo del infierno? ¿Cómo podrá el éxtasis surgir de tus sufrimientos? No, más y más sufrimiento surgirá de tu vida miserable. Un niño no es tan desgraciado como lo es un viejo. Debería serlo puesto que el viejo ha vivido mucho, casi está llegando a la culminación, a la cima de la experiencia, a la flor. Pero no se parece a nada de esto. Exactamente al contrario; para él la vida no ha sido una ola ascendente, no ha alcanzado ningún cielo. Ha sido más bien un descenso a un infierno, cada vez más y más profundo. El niño parece ser más celestial que el viejo. Es simplemente absurdo, va contra la naturaleza. Un niño es sólo una semilla. Un viejo debería haberse convertido en un gran árbol, en un viejo roble, pero no es así; ha alcanzado las zonas más oscuras del infierno. Es como si la vida fuera un descenso, no un ascenso, como si estuvieras cayendo hacia zonas más y más oscuras, en vez de ascender hacia el sol.

¿Qué le sucede a un viejo? Un niño es desgraciado; el viejo también es desgraciado. Caminan por el mismo camino. El niño acaba de empezar el viaje y el viejo ha acumulado todos los sufrimientos de todo el viaje.

El cielo no nace del infierno. Si hoy eres desgraciado, ¿cómo puedes pensar que mañana serás feliz y dichoso? El mañana nace de ti. ¿De qué otra parte podría salir? El mañana no te lo da el reloj; el mañana-tu mañana-nace de ti. Todos tus ayer juntos, más el hoy, eso va a ser tu mañana. Es pura aritmética. Hoy eres infeliz y desgraciado, ¿como será posible que mañana seas feliz y dichoso? ¡Es imposible! Es imposible,... hasta que mueras. Porque con tu muerte, todos los ayeres morirán. Entonces no surgirá de tus sufrimientos, entonces será algo fresco, algo que sucede por primera vez. Entonces no surgirá de tu mente; surgirá de tu ser. Serás un *dwij*, el dos veces nacido.

Trata de comprender el fenómeno del sufrimiento. ¿Por qué eres tan desgraciado? ¿Qué crea tanto sufrimiento? Yo te voy observando, miro en ti: sufrimiento tras sufrimiento, capa tras capa. Es realmente un milagro cómo consigues seguir viviendo. Debe ser que la esperanza es más fuerte que la

experiencia, el sueño es más poderoso que la realidad. Si no fuera así, ¿cómo podrías seguir viviendo? No tienes nada por lo que vivir, excepto la esperanza de que mañana algo, de alguna forma, suceda y lo cambie todo. El mañana es el milagro... lo has estado creyendo durante millones y millones de vidas. Millones de mañanas llegan y se convierte en el hoy, pero la esperanza sobrevive. Una y otra vez la esperanza subsiste. No vives gracias a que tengas vida, sino porque tienes esperanzas.

Ornar Kayyam dice en alguna parte que preguntó a grandes doctores, a teólogos, a sacerdotes, a filósofos, "¿Por qué continúa viviendo el hombre?" Nadie pudo contestarle. Todos encogieron sus hombros. Ornar Kayyam dice, "Me presenté ante muchos que eran conocidos por su saber, pero tuve que irme por la misma puerta que había entrado. Un día, desesperado, sin saber a quién preguntar, se lo grité al cielo una noche. Se lo pregunté al cielo; le dije al cielo, "¡Tú has de haber sido testigo! Has de haber contemplado todos los sufrimientos que ha habido en el pasado; millones y millones de miserias. ¡Debes saber por qué la gente continúa viviendo!" Una voz surgió del cielo, "Porque tienen esperanzas".

La esperanza es tu única vida. Con la fibra de la esperanza puedes soportar todas las miserias. Soñando con el cielo, te olvidas del infierno que te rodea. Vives en sueños; los sueños te mantienen. La realidad es repugnante. ¿Por qué hay tanto sufrimiento y por qué no puedes darte cuenta de lo que está ocurriendo? ¿Por qué, no puedes descubrir su causa?

Para descubrir la causa del sufrimiento uno ha de dejar de huir de él, ¿cómo vas a conocer algo si huyes de ello? ¿Cómo vas a conocer algo si lo evitas? Si deseas conocer algo, has de encararlo frente a frente. Siempre que te sientes desgraciado comienzas con las esperanzas; inmediatamente el mañana se vuelve más importante que el hoy. Esto es evadirse. Has huido y ahora la esperanza actúa como una droga: te sientes desgraciado, tomas la droga y te olvidas. Ahora estás borracho, borracho de esperanzas. No hay droga igual a la esperanza. No hay marihuana, ni LSD comparable. La esperanza es el LSD supremo. Gracias a la esperanza puedes soportarlo todo, ¡todo! Infinitos infiernos no son nada.

¿Cómo funciona el mecanismo de la esperanza? Siempre que te encuentras triste, deprimido, siempre que sufres, escapas de inmediato, tratas de olvidarlo. Así se perpetúa. La próxima vez que sufras-y no tendrás que esperar mucho; tan sólo a que acabe con mi discurso-no trates de escapar. Lo que digo puede también funcionar como escape-escuchándome, te olvidas de ti mismo. Me escuchas, centras tu atención en mí, pero te das la espalda a ti mismo. Te olvidas, te olvidas de cuál es tu verdadera situación. Yo hablo de gozo, hablo éxtasis. Para mí eso es real, pero para ti se convierte en un sueño. De nuevo surge la esperanza: si meditas, si te esfuerzas, entonces te puede suceder a ti también. No lo utilices como droga. Puedes utilizar a un Maestro como si fuera una droga y puedes resultar drogado.

Todo mi esfuerzo radica en hacerte más consciente para que cuando sufras no trates de escapar. La esperanza es el enemigo. No tengas esperanzas y no sueñes oponiéndote a la realidad. Si te sientes triste, entonces la tristeza es la realidad. Permanece en ella, quédate con ella, no te muevas, concéntrate en ella. Encárala, acéptala, no te vayas hacia el opuesto. Al principio será una experiencia realmente amarga porque cuando afrontas la tristeza sientes que te rodea por todas partes. Te conviertes en una pequeña isla y la tristeza es un océano a tu alrededor iy qué tremendas son las olas de la tristeza! Uno tiene miedo, empieza a temblar hasta los mismos huesos. Tiembla, ten miedo; solamente has de hacer una cosa: no escapes. Permítela, penetra en ella. Obsérvala, contéplala; no juzgues. Has estado haciendo eso durante millones de vidas. Simplemente obsérvala, penetra en ella. Pronto, esa amarga experiencia no será tan amarga. Pronto-afrontando la amargura-surgirá la realidad. Pronto te irás moviendo, penetrando más y más profundo y descubrirás la causa, la causa que origina el sufrimiento, el por qué eres tan desgraciado.

La causa no está en el exterior; está en ti, oculta en tu sufrimiento. El

sufrimiento es como el humo. En alguna parte en tu interior está el fuego. Penetra en la profundidad del humo para poder descubrir el fuego. Nadie puede eliminar el humo porque es un sub-producto. Pero si apagas el fuego, el humo desaparecerá por sí mismo. Descubre la causa; el efecto desaparecerá porque entonces podrás actuar. Recuerda: solamente puedes hacer algo con la causa, nunca con el efecto. Si continúas luchando con el efecto, desperdiciarás tu lucha. Ése es el significado de *pratiprasav*, del método de Patanjali: retrocede hasta la causa; penetra en el efecto y alcanza la causa. La causa ha de estar allí, en alguna parte. El efecto es sólo como el humo que te rodea, pero en cuanto te envuelve, te escapas refugiándote en la esperanza. Sueñas con los días en que deje de haber humo. Es una estupidez. Y no sólo es una estupidez, sino un suicidio, porque de esta forma estás evitando la causa.

Patanjali dice, "*Aquél que discrimina...*". La palabra sánscrita es "*vivek*"; significa "consciencia", significa "ser consciente", significa "poder discriminador". Porque mediante la consciencia eres capaz de discriminar qué es que: lo que es real, lo que es falso, cuál es el efecto y cuál es la causa.

Aquél que discrimina, el hombre de *vivek*, el hombre de consciencia, se da cuenta de que todo conduce al sufrimiento.

Tal y como eres todo te conduce al sufrimiento y si sigues tal como eres, todo continuará conduciéndote al sufrimiento. Lo importante no es cambiar las situaciones; lo importante es algo que tienes arraigado muy dentro de ti. Hay algo en tu interior que frustra todo tu gozo. Algo en ti se opone a tu florecimiento como estado de gozo. El hombre de consciencia descubre que todo conduce al sufrimiento.

Lo has intentado todo pero, ¿has observado que todo conduce al sufrimiento? Si odias, eso te lleva a sufrir; si amas, eso te lleva a sufrir; parece que en la vida no exista un sistema lógico. Un hombre odia; eso le conduce al sufrimiento. La pura lógica te dirá que si el odio te conduce al sufrimiento, entonces el amor te ha de conducir a la felicidad. Entonces amas y también el amor te conduce al sufrimiento. ¿Qué ocurre? ¿Es la vida absolutamente absurda, irracional? ¿Acaso no existe una lógica? ¿Es un caos? Hagas lo que hagas, finalmente surge el sufrimiento. Parece que el sufrimiento es la carretera y que todos los caminos conducen a ella. Empieces desde donde empieces, llegas allí: desde la derecha, desde la izquierda, desde el medio; hindú, musulmán, cristiano, o jaino; hombre o mujer; sabiduría o ignorancia; amor u odio todo lleva al sufrimiento. Si te enfadas, eso te lleva al sufrimiento; si no te enfadas, eso también te conduce al sufrimiento. Parece que el sufrimiento es lo que existe y que hagas lo que hagas no puedes escaparte. Al final te encuentras con él.

He oído una historia y siempre me ha gustado. Un psicoanalista estaba visitando un manicomio. Preguntó al superintendente sobre un hombre que estaba sollozando y gimiendo, golpeándose la cabeza contra la pared. En su mano sostenía el retrato de una hermosa mujer. El psicoanalista preguntó, "¿Qué le ha sucedido a este hombre?" El superintendente le contestó, "Este hombre amaba mucho a esa mujer. Se volvió loco porque la mujer no accedió a casarse con él. Por eso se volvió loco". Lógico, simple,... pero en la habitación siguiente había otro loco que también estaba llorando y gimiendo y golpeándose la cabeza. En sus manos tenía el retrato de la misma mujer y estaba insultando y escupiendo al retrato. El psicoanalista preguntó, "¿Qué le pasa a este hombre? Tiene la misma foto. ¿Qué le ocurre?". El superintendente le contestó, "También este hombre estaba locamente enamorado de la misma mujer y ella accedió a casarse con él; por eso está loco".

Tanto si una mujer te rechaza, como si te acepta, no existe ninguna diferencia. Tanto si te casas, como si no te casas, no hay diferencia. He visto a pobres sufriendo, he visto a ricos sufriendo; he visto a fracasados sufriendo, he visto a triunfadores sufriendo. Hagas lo que hagas, finalmente llegarás a la meta... y ése es el sufrimiento. ¿Conducen todos los caminos al infierno? ¿Qué ocurre? Parece que no haya elección.

Sí, todo conduce al sufrimiento... si tú sigues siendo el mismo. Te diré otra

cosa: si cambias, todo conduce al cielo. Si sigues siendo el mismo, es lo que tú eres lo que te hace sufrir, no lo que hagas. Lo que hagas es irrelevante. En lo profundo, eres tú. Si odias, eres tú el que odia; si amas, eres tú el que ama. Eres tú el que finalmente crea toda la miseria y el éxtasis, el sufrimiento o el gozo-a menos que cambies. Con sólo pasar del odio al amor, de ésta a esa mujer, de ésta a esa casa, no te servirá. Estarás perdiendo tiempo y energía. Has de cambiarte a ti mismo. ¿Porqué todo conduce al sufrimiento?

Patanjali dice,

Aquél que discrimina se da cuenta de que todo conduce al sufrimiento, debido al cambio, a la ansiedad, a las experiencias pasadas....

Has de comprender estas palabras. En la vida todo es flujo. Al ser, la vida un continuo fluir, no puedes tener expectativas. Si las tienes, sufrirás porque las expectativas son posibles sólo en un mundo fijo y permanente. En un mundo fluctuante, en un mundo que fluye, no es posible tener expectativas. Amas a una mujer; ella parece ser muy, muy feliz, pero a la mañana siguiente ya no lo es. La amabas por su felicidad, la amabas porque siempre estaba sonriendo, la amabas porque poseía la cualidad de ser alegre. Pero a la mañana siguiente, la alegría ha desaparecido. La cualidad ha dejado de estar presente y ella se ha convertido exactamente en lo opuesto a sí misma. Se siente desgraciada, está enfadada, triste, peleona, desagradable... ¿qué hacer? No puedes tener expectativas; todo cambia, todo cambia a cada instante. Todas tus expectativas te conducirán al sufrimiento.

Te casas con una hermosa mujer, pero ella enferma y su belleza desaparece. Contrae la viruela y su rostro queda desfigurado. ¿Qué hacer entonces?

La esposa de Mulla Nasrudin le dijo una vez, "Parece que has dejado de quererme, ¿Recuerdas-lo has olvidado acaso-que delante del sacerdote prometiste amarme siempre, tanto en la felicidad como en la infelicidad? Dijiste que siempre me amarías, que siempre estarías conmigo en la alegría y en la tristeza". Mulla Nasrudin dijo, "Sí, lo prometí. Lo prometí y lo recuerdo bien: tanto en la felicidad como en la infelicidad, estaré contigo. Pero nunca le dije al sacerdote que te amaría cuando fueras vieja. Eso nunca formó parte de la promesa".

Pero la vejez llega y las cosas cambian: un hermoso rostro se vuelve feo; una persona feliz se vuelve infeliz; una persona dulce se vuelve muy dura. Desaparecen las canciones y aparecen las actitudes peleonas. La vida es un flujo y todo cambia. ¿Cómo vas a tener expectativas? Si las tienes, entonces habrá sufrimiento.

Patanjali dice, *"El sufrimiento aparece debido al cambio"*. Si la vida estuviera perfectamente delimitada y no hubiera cambios-si amarás a una chica y la chica tuviera siempre dieciséis años, si siempre cantara, si siempre estuviera feliz y alegre y tú también fueras el mismo; si tuvierais personalidades fijas, evidentemente dejaríais de ser personas; la vida no sería vida. Seríais como piedras, pero al menos vuestras expectativas se verían colmadas. Pero habría una dificultad: surgiría el aburrimiento y eso crearía sufrimiento. Nada cambiaría; entonces uno se aburriría.

Si las cosas no cambian, entonces te aburres. Si la esposa sonrío y sigue sonriendo cada día, día tras día, al cabo de unos días empezarás a preocuparte un poco; "¿Qué le ha ocurrido a esta mujer? ¿Es su sonrisa algo real o simplemente está actuando?".

Al actuar puedes continuar sonriendo. Puedes disciplinar tu boca; he visto a gente que incluso al dormir, sonrío; políticos y esa clase de gente que tiene que sonreír continuamente. Entonces sus labios adoptan un ademán permanente. Si les dices que no sonrío, no pueden evitarlo; han de sonreír; eso se ha convertido en una pauta fija. Pero entonces surge el aburrimiento y el aburrimiento te conducirá al sufrimiento.

En el cielo todo es permanente, nada cambia, todo sigue siendo tal y como era; todo es hermoso. Bertrand Russell escribe en su autobiografía, "No me gustaría ir al cielo o al paraíso porque resultaría demasiado aburrido". Sí, resultaría

demasiado aburrido. Piensa tan sólo en un lugar donde estuvieran todos los sacerdotes, todos los profetas, todos los *Tirtankaras* y todos los Budas, y nada cambiara, todo permaneciera estático, sin movimiento. Parecería una escena pintada, no estaría realmente viva. ¿Durante cuánto tiempo lo resistirías? Russell está en lo cierto: uno llega a aburrirse, a aburrirse mortalmente. Russell dice, "Si el cielo fuera así, entonces preferiría el infierno. Al menos allí habría algún cambio".

En el infierno todo está cambiando, pero entonces no puede haber expectativas que satisfacer. Éste es el problema de la mente. Si la vida es un flujo, las expectativas no pueden ser colmadas. Si la vida fuera algo fijo, esas expectativas podrían ser satisfechas hasta la saciedad, de forma que uno llegaría a sentirse aburrido.

Entonces no habría entusiasmo, pasión. Todo resultaría aburrido, monótono, sin sensaciones, sin excitación, sin que sucediera nada nuevo. En la vida que vives, el cambio crea el sufrimiento, la ansiedad. En tu interior siempre hay ansiedad; te digo que siempre. Si eres pobre, surge la ansiedad: ¿cómo hacerte rico? Si llegas a ser rico, surge la ansiedad: ¿cómo mantener aquello que has logrado? Siempre sientes miedo de los ladrones, de los delincuentes y de los recaudadores de impuestos del gobierno que es una delincuencia organizada. Y los comunistas siempre te persiguen. Si eres pobre, estás ansioso-¿cómo volverte rico? Si lo consigues, estás ansioso-¿cómo retener aquello que has obtenido? Pero la ansiedad continúa.

Justo el otro día una pareja vino a verme y el hombre me dijo, "Si estoy con mi mujer, estoy ansioso, porque es una pelea continua. No me encuentro feliz. Si no estoy con mi mujer, también estoy siempre ansioso; estoy solo". Sin la mujer, la soledad es tu ansiedad. Con la mujer, el otro te acerca a sus propios problemas. Y cuando dos personas se encuentran, los problemas no son duplicados, son multiplicados. El hombre no puede vivir sólo porque la soledad crea en él ansiedad. El hombre no puede vivir con una mujer porque la mujer le crea ansiedad. Lo mismo vale también para las mujeres. La ansiedad se ha convertido en tu estilo de vida; suceda lo que suceda, sigue habiendo ansiedad. Las experiencias del pasado-los *samskaras-crean* sufrimiento porque siempre que pasas por una experiencia, esa experiencia deja en ti un rastro. Si la experiencia es repetida en muchas, numerosas ocasiones, ese rastro va haciéndose más y más profundo. Y luego, si la vida va en otra dirección y la energía deja de fluir por el surco de tus pasadas experiencias, te sientes insatisfecho. Pero si la vida continua igual y sigue fluyendo por el mismo surco, te aburres; entonces quieres algo de excitación. Si no hay excitación, ¿para qué seguir viviendo?

No puedes estar comiendo la misma comida cada día. Yo sí puedo comer lo mismo; no te fijes en mí. Tú no eres capaz de comer lo mismo cada día. Si comieras lo mismo te sentías frustrado, porque al comer diariamente lo mismo, la comida va perdiendo sabor, atractivo. Si cambias cada día de comida, también eso creará en ti ansiedad y problemas porque el cuerpo se acostumbra a un tipo de comida. Y si cada día la cambias, la química corporal cambia y el cuerpo se siente incómodo. El cuerpo se siente bien si ingieres la misma comida, pero entonces la mente no se siente cómoda.

Si vives en función de tus hábitos pasados, el cuerpo siempre se sentirá bien, porque el cuerpo es un mecanismo. No anhela lo nuevo; simplemente quiere siempre lo mismo. El cuerpo necesita una rutina. La mente necesita siempre cambiar porque la mente es en sí, un flujo. No es la misma durante un solo instante. Va cambiando.

He oído decir que Lord Byron vivió con cientos de mujeres. Se sabe con certeza de al menos sesenta; existen pruebas de que amó a sesenta mujeres. No vivió mucho, de modo que debió de cambiar de mujer día sí y día no. Pero una mujer le atrapó y le obligó a casarse con ella. No quería entregarse a él hasta que se casara con ella, no le quería entregar su cuerpo hasta que él se casara con ella. Ella sabía que había mantenido amoríos con muchas mujeres. Y que una vez conseguía hacer

el amor con una mujer, sencillamente se olvidaba por completo de esa mujer; acababa con ella. Su mente era la de un poeta romántico y los poetas nunca son fieles. No pueden serlo; viven en la mente. Su mente es como un flujo, como su poesía. Vibra. La mujer insistió, era obstinada, de modo que Byron tuvo que claudicar: se casó con ella. Para él, ella se convirtió en una obsesión porque no se le entregaba. Su ego se sintió retado.

Mientras salían de la iglesia, con las campanas todavía repiqueteando y los invitados partiendo-estaban en la escalinata-Byron sostenía la mano de la mujer, de la recién casada. Aún no habían hecho el amor y de repente vio a otra mujer pasando por la calle. Se olvidó por completo de la mujer a la cual sostenía la mano y le dijo, "Es increíble, pero en cuanto he visto pasar a esa mujer, por un instante me he olvidado de ti por completo; de mi matrimonio y de todo. Tu mano no estaba en mi mano; no me daba cuenta". Su mujer también se había dado cuenta-no se puede engañar a las mujeres. Incluso antes de que mires a otra mujer, ellas lo saben. Con sólo tintinear esa idea en tu cabeza, ellas la detectan. Son grandes detectores, detectores de mentiras. La mujer también lo había visto y le dijo, "Lo sé".

Así es la mente. Ahora él ha acabado con esa mujer; se ha casado y ha acabado; lo ha logrado y se ha acabado. Ahora ya no hay excitación alguna. Ahora la posee; es su propiedad. El reto ya no existe.

El reto crea ansiedad porque has de luchar por lo que quieres. Luego, cuando lo logras, cuando lo posees, surge otra ansiedad: la ansiedad por haber terminado con ello. Todo ha desaparecido. Es ya algo aburrido, algo muerto. La ansiedad está siempre presente porque la forma que tienes de vivir crea ansiedad. No eres capaz de sentirte satisfecho. Mediante las experiencias del pasado -los *samskaras-vas* sintonizándote con algo determinado... y la mente dice que se necesita excitación, que se necesita cambio. Entonces todo el cuerpo resulta alterado. Y eso crea también ansiedad.

... y a los conflictos que surgen entre los tres atributos y las cinco modificaciones de la mente.

Entonces surge una continua lucha entre las modificaciones de la mente y los tres atributos que según los hindúes constituyen tu ser. Ellos dicen que *satva*, *rajas* y *tamas* son los tres constituyentes de tu ser. *Satva* es el más puro, la esencia de la bondad, de la pureza, de toda santidad; el elemento más sagrado que en hay en ti. Luego existe *rajas*, el elemento de energía, vigor, fortaleza, poder. Y *tamas*, el elemento de pereza, inercia y entropía. Estos tres constituyen tu ser. Y parece ser que los hindúes lo intuyeron correctamente porque ahora los físicos dicen que esos tres son los constituyentes de la materia, de la misma energía atómica. Los denominan: electrón, protón y neutrón, pero eso sólo son diferencias en el nombre. Los hindúes los llaman *satva*, *rajas* y *tamas*. Los científicos coinciden en que esas tres clases de cualidades son necesarias para que exista la materia, o para que exista cualquier cosa. Los hindúes dicen que esas tres cualidades son necesarias para que la personalidad exista; y no sólo para la personalidad, si no para que toda la Existencia exista.

Patanjali dice que las tres se oponen entre sí y eso genera problemas. Y las tres están en ti. Existe el elemento de pereza, pues si no, no podrías dormir. La gente que sufre de insomnio, lo sufre porque el elemento *tamas* no existe en ellos en suficiente cantidad. Por eso los tranquilizantes ayudan, porque un tranquilizante es un agente creador de *tamas*. Crea *tamas-pereza-en* ti. Si la gente es demasiado *rajásica-con* exceso de vigor y energía-no puede dormir. Por esto, ahora en Occidente, el insomnio se ha convertido en el mayor problema. En Occidente hay un exceso de *rajas*, de elemento energético. Por eso Occidente gobernó el mundo entero. Un pequeño país como Inglaterra estuvo rigiendo medio mundo. Han de haber sido muy *rajásicos*. Un país como la India con sesenta *crores* de personas sigue en la pobreza; hay demasiada gente que no hace nada. Se están convirtiendo

más y más en una carga. No constituyen ningún capital; son la carga del país. Hay un exceso de *tamas*, de pereza. Y luego existe el *satva* que se opone a ambos. Esos tres elementos te constituyen; y los tres van en direcciones diferentes. Son necesarios, los necesitas todos en su complementariedad porque a través de la tensión que generan, existes. Si no hubiera esa tensión, si se armonizaran, sobrevendría la muerte. Los hindúes dicen que cuando esos tres elementos están tensionados, la Existencia surge, surge la creación. Cuando esos tres elementos se armonizan, la Existencia se disuelve, sobreviene *el pralaya*, la creación desaparece. Tu muerte no es más que la armonización en tu cuerpo de esos tres elementos; entonces te mueres. Si no hay tensión, ¿cómo podrás vivir?

Éste es el problema: no puedes vivir sin esas tres tensiones; morirías. Y tampoco puedes vivir con ellas porque se oponen entre sí y tiran de ti en diferentes direcciones. Has de haber sentido muchas veces que tiran de ti hacia diferentes direcciones. Dice una parte, "Sé ambicioso". Otra parte dice, "La ambición creará ansiedad. Más bien medita, reza, conviértete en un *sannyasin*". Una parte dice, "El pecado es hermoso, el pecado posee un atractivo, una cierta fuerza magnética. Disfruta, porque, antes o después, llegará a la muerte. El polvo se convierte en polvo y nada queda. Disfruta antes de que la muerte se presente; no te lo pierdas". Una parte de ti dice esto y otra parte de ti dice, "La muerte se está aproximando; todo es fútil. ¿Para qué disfrutar?" Estas partes hablando en ti no son la misma parte. Tú, tienes tres partes. En realidad en ti existen tres egos, tres individuos.

Patanjali dice-y Mahavira también-que el hombre es polipsíquico. No posees una sola psique; posees tres psiques. Y las tres psiques pueden convertirse en tres mil a través de las distintas permutaciones y combinaciones. Tienes muchas mentes, eres polipsíquico. Cada mente tira de ti en una dirección determinada. Eres una multitud. Evidentemente, ¿cómo vas a estar en paz, cómo vas a ser dichoso? Eres como una carreta que esta siendo tirada por muchos bueyes en diferentes direcciones. Uno uncido en dirección norte, otro uncido en dirección oeste y otro uncido hacia el sur; los tres simultáneamente. No puede moverse. Empezará a crujir con gran estruendo y finalmente se colapsará, pero no podrá moverse. Por eso tu vida continúa siendo una vida vacía. Los tres están en conflicto y entonces las modificaciones de la mente-los *vrittis-entran* en conflicto con las *gunas*.

Por ejemplo, conozco a un hombre muy perezoso. Me estaba diciendo, "Si no tuviera esposa, me gustaría descansar. Tengo suficiente dinero, pero esta esposa mía me obliga a seguir trabajando. Nunca tiene suficiente". Entonces su esposa murió, de modo que le dije, "Debes de ser feliz, ¿por qué lloras? ¡Has de ser feliz! Has dejado de tener esposa y ahora puedes descansar". Pero él lloraba y gemía como un niño. Me dijo, "Ahora me siento solo. Ya se había convertido en un hábito". Esposas y maridos se convierte en hábitos. Él me dijo, "Ahora era ya un hábito. Ahora no puedo dormir sin una mujer". Yo le dije, "¡No seas estúpido! No intentes volverte a casar porque ya has sufrido toda tu vida y otra mujer será, de nuevo, una mujer; te coaccionará. No tendrás suficiente dinero".

He oído de un hombre muy rico, Rothschild. Alguien le preguntó, "¿Cómo te hiciste tan rico? ¿Cómo lo lograste? ¿Qué deseo tenías? ¿Cómo te volviste tan ambicioso?" Él había nacido pobre y se convirtió en el hombre más rico del mundo. Dijo, "Se debe a mi esposa. Trataba de ser tan rico como fuera posible porque deseaba saber si mi esposa podría sentirse o no sentirse algún día satisfecha. Fracasé. Siempre me pedía más. Había entre nosotros una cierta competitividad. Yo trataba de ganar más y más para ver el día en que en ella me dijera, «Ya es suficiente». Nunca me lo dijo. Por esto continué ganando dinero, continué ganando dinero como un loco. Ahora tengo tanta riqueza que no sé qué hacer, pero mi esposa no se siente aún satisfecha. Si alguna vez deseo relajarme y no levantarme temprano por la mañana, ella viene y me dice, «¿Qué ocurre? ¿No vas a la oficina?»".

Le dije a ese hombre, "No te dejes atrapar de nuevo. Toda tu vida has deseado descansar e incluso ahora ella está presente".

Un hombre perezoso quiere descansar, pero cuando vive con su esposa, en su mente surge una modificación. Ahora esa mujer se convierte en dueña y señora de su ser. No sabe vivir con ella porque suele discutir todos los días, pero también eso se constituye en hábito. Si al llegar a casa no tiene a alguien con quien pelear, él no se siente en casa.

Oí que Mulla Nasrudin fue a un restaurante. La camarera le dijo, "Le serviré lo que me pida". Era el primer cliente del día y estaban en la India. El primer cliente ha de ser tratado y honrado como un invitado porque comienza el día. Mulla Nasrudin le dijo, "Trátame como si estuviera en casa. Tráeme lo que sea". La camarera le fue trayendo todo lo que pedía: café, esto y lo otro. Entonces le preguntó, "¿Algo más?" Mulla Nasrudin le dijo, "Ahora siéntate delante de mí y moléstame. Me siento nostálgico".

Aunque tu esposa discuta cada día, eso se convierte en un hábito. No puedes permitirte perderlo; lo añorarás. Le dije a aquel hombre, "No empieces a preocuparte otra vez. Es simplemente ... una modificación de la mente, un hábito. Eres un perezoso".

Para los perezosos, el *brahmacharya* es lo mejor. Deberían permanecer célibes. Así pueden descansar, relajarse y hacer lo quieran. Pueden hacer sus cosas y no hay nadie que les moleste. Él me escuchó. Le resultó difícil, pero me escuchó. Al cabo de dos años se jubiló y entonces le dije, "Ahora estás perfectamente tranquilo; descansa. Durante toda tu vida has estado pensando en esto". Él me contestó, "Es verdad. Pero ahora, al cabo de cuarenta años de trabajar, se ha convertido en un hábito y no puedo permanecer sin hacer nada".

Los jubilados mueren antes de lo que tenían predestinado; casi diez años antes. Si un hombre que tenía que morir a los ochenta, se jubila a los sesenta, morirá a los setenta. Estarás desocupado, ¿qué harás? Uno se muere lentamente.

Los hábitos se han formado y la mente adopta modificaciones. Tú eres perezoso, pero tenías que trabajar, de modo que la mente se ha acostumbrado al trabajo. Ahora no sabes relajarte. Aunque estés jubilado no puedes estar sentado, no puedes meditar, no puedes descansar, no puedes dormir. Conozco gente que está más inquieta durante las vacaciones que durante los días corrientes. El domingo es un día difícil; no saben qué hacer. Durante los seis días de la semana esperan el domingo. Durante seis días esperan que llegue el domingo, "Un día más y será domingo y entonces descansaremos". Y el domingo por la mañana, bien temprano, ya no saben qué hacer.

En Occidente la gente se va de fin de semana al mar, o a la montaña. En todo al país corren como locos; todo el mundo va a alguna parte. Nadie piensa que todo el mundo se va al mar y por lo tanto ¿adónde van ellos? Toda la ciudad estará allí. Hubiera sido mejor quedarse en casa. Eso hubiera sido más parecido a estar en el mar. Estás solo y la ciudad al completo se ha ido. Todos se han ido a la costa. Y en vacaciones ocurren más accidentes, la gente está más cansada. Conduciendo ciento cincuenta kilómetros para ir y ciento cincuenta kilómetros para volver y están cansados. He oído decir que la gente se cansa tanto el domingo, que el lunes, martes y miércoles-esos tres días-descansan y recuerdan cómo se encontraban y que los tres días siguientes los pasan esperando y pensando en el domingo. Cuando llega el domingo, están de nuevo cansados.

La gente no puede descansar porque el descanso necesita una actitud diferente. Si eres perezoso y trabajas, la mente creará algo. Si no eres perezoso, también entonces la mente creará algo. La mente y sus *gunas* están siempre en conflicto. Patanjali dice que esas son las razones por las cuales la gente sufre. De modo que ¿qué hacer? ¿Cómo modificar esas razones? Están ahí, no pueden ser cambiadas. Solamente tú puedes ser cambiado.

El sufrimiento futuro puede ser evitado.

No pienses en el pasado. El pasado ha pasado y no puedes deshacerlo. Pero

puedes evitar el sufrimiento futuro. Has de evitarlo. ¿Cómo evitarlo?

*La relación entre el que ve y lo visto
-la causa del sufrimiento- ha de ser eliminada.*

Te has de convertir en el testigo de tus *gunas*, de tus atributos, de las modificaciones de la mente, de los trucos de la mente, de sus juegos, de las trampas mentales, de los hábitos, de los *samskaras*, del pasado, de las situaciones cambiantes, de tus expectativas. Has de ser consciente de todo esto. Sólo has de recordar una cosa: el que ve no es lo visto. Todo lo que puedas ver, no eres eso. Si puedes ver el hábito de la pereza, no eres eso. Si puedes ver tu hábito de constante preocupación, no eres eso. Si puedes ver tus condicionamientos pasados, no eres esos condicionamientos. El que ve no es lo visto. Tú eres consciencia y la consciencia trasciende todo lo que puede ser visto. El observador trasciende lo observado.

Tú eres una consciencia trascendental. Esto es *vivek*, esto es consciencia. Esto es lo que un Buda ha alcanzado, aquello en lo que permanece en todo momento. Para ti no será posible alcanzarlo constantemente, pero si-aunque sea sólo durante unos momentos-puedes alzarte hasta el que ve y más allá de lo visto, inmediatamente, el sufrimiento desaparecerá. Inmediatamente dejará de haber nubes en el cielo y tendrás un vislumbre del cielo azul, de la libertad que llega a través de él y de la dicha que proporciona. Al principio sólo será posible durante unos instantes. Pero poco a poco, a medida que crezcas con ello, a medida que empieces a sentirlo, a medida que te embebas en su espíritu, habrá más y más. Llegará un día en el que de repente dejará de haber nubes; el que ve, habrá trascendido. De esta forma el sufrimiento futuro podrá ser evitado.

En el pasado, sufriste; en el futuro no hay necesidad de que sufras. Si sufres, tú serás el responsable. Y ésta es la clave, la llave maestra: recuerda siempre que tú estás más allá. Si puedes ver tu cuerpo, entonces no eres el cuerpo. Si cierras tus ojos y puedes ver tus pensamientos, entonces no eres los pensamientos, porque ¿cómo puede ser el que ve, lo visto? El que ve, está siempre más allá, el que ve es la trascendencia misma, el mismo más allá.

Capítulo 10

La Alquimia de la Celebración

Pregunta 1

Cuanto más me observo, más experimento la falsedad de mi ego. He empezado a sentirme como un extraño respecto a mí mismo y he dejado de saber qué es lo falso. Esto me deja con una incómoda sensación de carecer de referencias, algo que nunca había dejado de tener.

Esto sucede; ha de suceder. Y recuerda que uno debería sentirse feliz porque haya sucedido. Es una buena indicación. Cuando uno empieza el viaje interior todo resulta claro, delimitado, porque el ego es el que controla y el ego tiene todas las guías, el ego posee todos los mapas, el ego es el amo. Cuando avanzas un poco más en el viaje, el ego empieza a evaporarse, parece ser más y más falso, parece ser más y más un engaño, una alucinación. Uno empieza a despertar del sueño; entonces se pierde toda referencia. Ahora el antiguo amo no es ya el amo y el nuevo amo todavía no ha surgido. Hay confusión y caos. Es una buena indicación. La mitad del viaje ha transcurrido, pero existe una incómoda sensación, una incierta inquietud, porque te sientes perdido, un extraño para contigo mismo, sin saber quién eres. Antes, sabías quién eras: tenías tu nombre, tu apariencia, tu dirección,

tu cuenta en el banco... todo estaba claro; eso eras tú. Te identificabas con el ego. Ahora el ego se está evaporando, la vieja casa se está desplomando y no sabes quién eres, ni donde estás. Todo es brumoso, lóbrego y la antigua seguridad se ha perdido.

Es bueno, porque la antigua seguridad era una falsa seguridad. No era, en realidad, una seguridad. Allá oculta estaba la inseguridad. Por eso, cuando el ego se evapora, te sientes inseguro. Ahora te son reveladas las capas más internas de tu ser; te sientes un extraño. Fuiste siempre un extraño. Sólo que el ego te engañó haciéndote sentir que sabías quién eres. Era un gran sueño, parecía verdaderamente real. Por la mañana, cuando te levantas de dormir, de repente no sabes quién eres, dónde estás. ¿Lo has observado alguna vez por la mañana? Cuando de repente te despiertas de dormir, durante unos instantes no sabes quién eres; ni quién eres, ni qué está sucediendo. Lo mismo ocurre cuando uno sale del sueño del ego. Percibirás una incomodidad, una intranquilidad, una ausencia de base, pero deberías ser feliz por ello. Si esto te apena, volverás al antiguo estado donde todo era una certeza, donde todo estaba cartografiado, planificado, donde tú sabías, donde las referencias estaban claras.

Deja de sentirte inquieto. Y aunque lo estés, no dejes que te impresione. Déjalo estar, obsérvalo y desaparecerá. Pronto esa intranquilidad desaparecerá. Está ahí simplemente debido al antiguo hábito de la seguridad. Desconoces cómo vivir en un universo inseguro. No sabes cómo vivir en la inseguridad. Esa inquietud está ahí debido a la antigua seguridad. Se debe al viejo hábito, es un resto. Desaparecerá. Simplemente has de esperar; observa, relájate y siéntete feliz de que algo haya sucedido. Y te digo que es una buena señal. Muchos han regresado desde este punto sólo para sentirse de nuevo cómodos, tranquilos, en casa. Se lo han perdido. Estaban acercándose a la meta y dieron la vuelta. No lo hagas; continúa hacia adelante. La inseguridad es buena; en ella no hay nada malo. Sólo has de sintonizarte con ella; eso es todo.

Estás sintonizado con la absoluta certeza del ego, con el universo de seguridades del ego. Por muy falso que sea superficialmente, todo parece ser como debiera ser. Necesitas sintonizarte un poco con la incertidumbre de la Existencia.

La Existencia es incierta, insegura, peligrosa. Es un flujo; las cosas cambian y se mueven. Es un mundo extraño; empieza a conocerlo. Ten un poco de valor y no mires hacia atrás; mira hacia adelante y pronto esa incertidumbre se volverá hermosa, esa inseguridad se volverá hermosa.

En realidad, sólo la inseguridad es hermosa, porque la inseguridad es vida. La seguridad es fea, forma parte de la muerte; por esto es segura. Vivir sin referencias es la única forma de vivir. Cuando vives con referencias, vives una falsa vida. Las referencias ideales, las disciplinas... amoldas tu vida a algo, lo ajustas a ello. No permites que simplemente sea; tratas de convertirla en algo. Todas las guías son violentas y todos los ideales son repugnantes. Con ellos te perderás. Nunca alcanzarás tu ser. Llegar a ser algo, no es *ser*. Todo esfuerzo por llegar a *ser*, todo convertirse en algo, te hará amoldarte. Es un esfuerzo violento. Puedes ser un santo, pero en tu santidad habrá algo feo. Y te lo digo y te lo recalco: vivir una vida sin ninguna guía es la única santidad posible. Incluso puedes convertirte en un pecador, pero al ser ese pecador, siendo un pecador, habrá una cierta santidad.

La vida es santa; no necesitas amoldarla a nada, no necesitas moldearla, no necesitas ajustarla a un patrón, a una disciplina, a un orden. La vida posee su propio orden y posee su propia disciplina. Simplemente fluye con ella, flota con ella, no trates de empujar el río. El río está fluyendo; vuélvete uno con él y el río te llevará al océano. Ésta es la vida de un *sannyasin*: la vida del suceder, no del hacer. Entonces tu ser se eleva, lentamente, sobre las nubes, más allá de las nubes y de los conflictos. De repente, eres libre. Descubres un nuevo orden en el desorden de tu vida. Pero la cualidad del orden es ahora absolutamente diferente. No es nada impuesto sobre ti; es íntimo a la vida.

Los árboles también poseen un orden, y los ríos y las montañas, pero esos no

son órdenes impuestos por los moralistas, por los puritanos, por los sacerdotes. No acuden a nadie para que les dé referencias. Su orden es intrínseco; está en la vida misma. Una vez el ego no está ahí para manipular, para empujarte o tirar de ti-haz esto, haz eso-cuando te liberas completamente del ego, en ti surge una disciplina, una disciplina interior. Carece de motivación. No busca nada, simplemente sucede. Es como tu respiración, como cuando tienes hambre y comes, como cuando sientes sueño y te vas a dormir. Es un orden interior, un orden intrínseco. Esto aparecerá cuando te sintonices con la inseguridad, cuando te ajustes a tu condición de extraño, cuando te sintonices con tu ser desconocido.

En el Zen tienen un dicho, uno de los más hermosos: cuando una persona vive en el mundo, las montañas son montañas, los ríos son ríos; cuando una persona empieza a meditar, las montañas dejan de ser montañas y los ríos dejan de ser ríos, todo es confusión y caos; pero cuando un hombre alcanza el *satori*, el *samadhi*, de nuevo los ríos son ríos y las montañas, montañas. Hay tres niveles. En el primero, tienes la seguridad del ego. En el tercero tienes la absoluta seguridad del no-ego. Y justo entre los dos, el caos; cuando la seguridad del ego desaparece y la certeza de la vida todavía no ha aparecido. Éste es un instante de un gran potencial, de grandes posibilidades. Si empiezas a tener miedo y te das la vuelta, te perderás esa posibilidad.

Delante de ti se encuentra la verdadera certeza. Esa verdadera certeza no se opone a la incertidumbre. Delante de ti está la verdadera seguridad, pero esa seguridad no se opone a la inseguridad. Esa seguridad es tan inmensa que contiene en sí misma la inseguridad. Es tan inmensa que no teme la inseguridad. Absorbe la inseguridad en sí misma, contiene todas las contradicciones. Unos pueden llamarla inseguridad y otros pueden llamarla seguridad. En realidad, no es ni una cosa, ni otra. Si sientes que te has vuelto un extraño para ti mismo, alégrate, da las gracias. Es un momento especial; disfrútalo. Cuanto más disfrutes, más descubrirás que la certeza se está aproximando a ti, que se está acercando más y más rápido hacia a ti. Si puedes celebrar este sentirte extraño, esta falta de raíces, esta carencia de hogar, de repente estarás en casa. Habrá aparecido el tercer nivel.

Pregunta 2

Occidente parece estar sufriendo un "exceso de todo", incluso en temas espirituales. Hay muchas tendencias diferentes; es como intentar decidir qué marca de cereales es la mejor cuando tienes cientos donde elegir: ¿Cómo podemos hablar de ti en Occidente sin que parezcas simplemente otro paquete más de copos de maíz?

El mundo es un mercado y no hay nada malo en que sea un mercado. ¿Porqué estás tan en contra del mercado? ¡El mercado es hermoso! Puedes irte a descansar a las montañas, pero tendrás que regresar al mercado. El mercado es la realidad. Las montañas pueden suponer unas vacaciones, pero las vacaciones no son tan reales como la realidad del mercado.

Debes de haber visto los dibujos de los diez toros del Zen. Son hermosos. En el primer dibujo, el toro se encuentra perdido. El toro es el símbolo del Yo y el propietario del toro lo va buscando. Se adentra en el bosque; no puede ver hacia dónde ha escapado el toro, donde se esconde, pero continúa buscándolo. En el siguiente cuadro, descubre las huellas del toro. En el tercer dibujo ve, muy lejos, el trasero del toro. Puede ver la cola. En el cuarto dibujo puede ver todo el toro y lo agarra por la cola. En el quinto ha domesticado al toro. En el sexto monta el toro de regreso a casa. Así transcurre la historia. En el séptimo, el toro es trascendido y en el octavo, el toro y su dueño-los dos-han desaparecido. En el noveno dibujo, el mundo reaparece a otra vez: los árboles, las montañas, las flores, pero no puedes ver al toro, ni a su amo. En el décimo dibujo, el amo ha regresado y se encuentra en el mercado. Y no sólo está en el mercado, sino que lleva con él una botella de vino.

En la antigüedad, sólo había ocho dibujos. El octavo dibujo está vacío; no hay nada. Ésa es la cumbre más elevada de la meditación, donde todo desaparece-el buscador y lo buscado; todo desaparece-puro vacío. Pero entonces un gran Maestro Zen sintió que faltaba algo. El círculo no había sido completado; uno tenía que regresar al mundo. Las montañas están bien, pero el círculo permanece incompleto si te quedas en ellas. Has de regresar al mercado. Entonces añadió dos dibujos más y siento que hizo lo correcto. Ahora el círculo se ha completado. Empieza desde el mercado y regresa al mercado. El mercado es el mismo, pero tú no eres el mismo. El mundo sigue siendo el mismo, pero tú no eres el mismo. Has de regresar.

Así ha sucedido siempre. Mahavira se fue; durante doce años permaneció oculto en las montañas, en el bosque. Entonces, de improviso, un día regresó al mercado. Buda se fue; durante seis años estuvo aislado. Entonces, un día, de repente apareció en el mercado reuniendo a la gente para contarles qué le había ocurrido. Jesús se fue a las montañas durante cuarenta días. Pero ¿cómo vas a vivir para siempre en las montañas? El círculo queda incompleto.

Todo aquello que hayas alcanzado en las montañas, ha de ser devuelto al mercado.

Lo primero es: no te opongas al mercado. El mundo entero es un mercado. Rechazarlo no es correcto. Y ¿qué hay de malo en ser un paquete de copos de maíz? ¡Los copos de maíz son estupendos! Contienen la misma posibilidad de ser un Buda que tú.

Te contaré algunas anécdotas.

Un Maestro Zen, Lin Chi, estaba pesando lino. Se acercó un buscador mientras estaba pesando el lino y le preguntó, "Tengo prisa y no puedo esperar, pero tengo que preguntarte algo: ¿cuál es la condición del Buda?" El Maestro ni siquiera le miró; continuó pesando y le dijo, "Una libra de lino".

En el Zen esto se ha convertido en un código: una libra de lino. ¿Por qué no entonces una libra de copos de maíz?

Incluso el lino contiene el potencial, la posibilidad, de ser un Buda. Todo es divino y todo es sagrado. Cuando condenas, en ti hay algo que va mal.

Una vez Lin Chi estaba sentado bajo un árbol y un hombre le preguntó, "¿Existe alguna posibilidad de que un perro se convierta en Buda? ¿Puede un perro convertirse en un Buda? ¿Es un perro, un Buda en potencia?"

¿Y qué hizo Lin Chi? Se puso a cuatro patas y ladró, "¡Guau, guau!" Se convirtió en un perro y dijo, "Sí, no hay nada malo en serlo, no hay nada malo en ser un perro".

Ésta es la actitud de un verdadero hombre religioso: toda la vida es divina, sin condiciones. No hay nada de malo en ser un paquete de copos de maíz en el mercado, de modo que no tengas miedo de contar cosas sobre mí a la gente y no tengas miedo del mercado. El mercado siempre ha estado ahí y siempre lo estará. Y en el mercado todo encaja. También se venden mercancías malas; nadie puede impedirlo. Pero debido a esas malas mercancías, la gente que tiene algo bueno para vender en el mercado, tiene miedo. Siempre tienen miedo y piensan, "¿Cómo poner algo tan bueno en el mercado si hay tanta cosa mala vendiéndose?" Pero esto no será de ninguna ayuda. Más bien al contrario; ayudarás a que lo malo se venda. En economía existe una ley que dice: el dinero falso quita de la circulación el dinero auténtico. Si tienes dinero falso y dinero auténtico, la tendencia humana es intentar primero hacer circular el dinero falso. Quieres desprenderte de él; quieres guardarte el dinero auténtico en tu bolsillo y hacer circular el dinero falso. Por esto hay tanto dinero falso en circulación. Alguien ha de poner el verdadero dinero en circulación. Una vez haces circular el verdadero dinero, su misma autenticidad empieza a actuar.

Simplemente obsérvalo: si lo falso puede seguir ahí, ¿porqué no lo verdadero? Pero la gente que posee lo verdadero tiene siempre miedo de problemas inexistentes. Mucha gente que conozco, tiene miedo de contar cosas sobre mí a los demás. Piensa, "Cuando llegue el momento adecuado; entonces sí" ¿Quién sabe cuándo vendrá? Piensan, "¿Cómo voy a decirlo? No lo he vivido suficientemente

aún". Creen que si te pones a hablar sobre mí, eso se convertirá en otro anuncio. Si hablas por la televisión, o por la radio, o escribes artículos en el periódico, parece como si estuvieras vendiendo algo. Parece una bagatela. Pero la gente que esta vendiendo aquello que es falso y de baja calidad no le tiene miedo a esto; no les preocupa. A ellos no les preocupa ni siquiera que haya o no haya copos de maíz en la bolsa. Están vendiendo simplemente hermosas cajas, pero vacías. No tienen miedo.

De esta forma, la mala gente pone fuera de circulación a la buena gente. A ellos no les preocupa si algo es de mala calidad; sencillamente siguen haciendo su propaganda en voz alta. Y desde luego, cuando alguien proclama algo en voz alta, la gente escucha. Cuando alguien lo dice tan alto y con tanta confianza, la gente resulta atrapada.

No temas. Si tienes miedo no podrás eliminar lo malo del mercado. Y la única forma de eliminarlo es introduciendo lo correcto. Y si tienes lo correcto, entonces grítalo desde los tejados. No te preocupes; grítalo tan fuerte como puedas. Ésa es la única forma en que las cosas se mueven en el mundo.

Jesús ha dicho a sus discípulos, "Id a los rincones más lejanos de la Tierra. Convertid a la gente y proclamadlo desde los tejados para que todos puedan oírlo. Entonces todo el mundo podrá conocer la verdad". Buda les dijo a sus discípulos, "Id y no os detengáis durante mucho tiempo en el mismo lugar, porque la Tierra es grande".

Para Buda la palabra es, "*Chairaveti, chairaveti*"-*¡muévete, muévete!* Aún quedan muchos por oír la palabra. No te pares, no descanses. *¡Chairaveti, chairaveti!* Continúa hacia delante siempre; continúa, porque toda la Tierra está esperando el mensaje.

No tengas miedo. Si sientes que tienes los verdaderos copos de maíz para la gente, ve al mercado. No lo dudes, acumula, haz acopio de valor. Están vendiéndose cajas vacías; la única forma de sacar de circulación esas bolsas vacías es presentar tus copos de maíz. No hay otra forma. No hay nada malo en ello. El mercado es de libre competencia para todos. Tienes tantas oportunidades de ganar como cualquiera.

Esos problemas siempre preocupan en aquellos que tienen algo; siempre están dudando. Dudan porque puede que si dicen algo, la gente los rechace. ¿Quién sabe? Y la buena gente siempre tiene dudas; la mala gente es siempre dogmática. Por esto el mundo es dominado más por la mala gente y la buena gente se queda siempre fuera del mercado pensando qué hacer y qué no a hacer. Para cuando se han decidido, el mercado entero está lleno de falsificaciones.

En Occidente es especialmente así, porque ahora en Occidente es imposible acercarte hombre a hombre. Has de utilizar los medios de comunicación. En tiempos de Buda era totalmente distinto; Buda se desplazaba y la gente se encontraba cara a cara con él; no existían periódicos, ni radio, ni televisión. Pero ahora tratar a la gente cara a cara es imposible, particularmente en Occidente, a menos que utilices los medios de comunicación. Y cuando utilizas los medios de comunicación, evidentemente parece que la meditación sea también un artículo vendible. Has de utilizar los mismos términos, has de utilizar el mismo lenguaje, has de persuadir a la gente de la misma forma que los demás les están convenciendo de otras cosas. Si les dices que esta meditación es lo máximo en meditaciones, les parecerá comercial, porque hay muchos que se lo están diciendo. Dicen respecto a los jabones, "Es lo mejor en jabones, lo mejor en perfumes". Hay perfumes llamados "éxtasis". Antes o después alguien va a bautizar a su perfume como "*satori*" o "*samadhi*". Has de utilizar los mismos términos, el mismo lenguaje; no hay otra forma. Has de utilizar los mismos métodos, pero en ello no hay nada malo.

He estado en las montañas y he regresado al mercado. ¿No puedes ver la botella de vino en mis manos? Ahora estoy en el mercado. Has de ser atrevido. Ve y utiliza todos los medios a tu alcance. No puedes actuar como Buda, no puedes actuar como Jesús; esos días se han acabado. Si sigues actuando así, entonces

tardarás millones de años en divulgar las noticias. Para cuando éstas lleguen a la gente, ya no tendrán vida. Así que mientras los copos de maíz están frescos, date prisa; llega a la gente.

Pregunta 3

¿Puedes hablar algo más sobre el celebrar? ¿Es posible celebrar el sufrimiento?

Es posible, porque el celebrar es una actitud. Puedes adoptar una actitud de celebración incluso respecto al sufrimiento. Por ejemplo: estás triste; no te identifiques con la tristeza. Conviértete en su testigo y disfruta del momento de tristeza, porque la tristeza tiene su propia belleza. Nunca la has observado. Te identificas tanto, que nunca has penetrado en la belleza de un instante de tristeza. Si observas, te sorprenderá descubrir todos los tesoros que te has estado perdiendo. Observa; cuando eres feliz nunca tienes la profundidad de cuando estás triste. La tristeza posee profundidad; la felicidad es superficial. Ve y observa a la gente feliz. La mal llamada gente feliz-los *playboys* o *playgirls*. Los encontrarás en clubes, en hoteles, en teatros. Están siempre riendo y burbujeando de felicidad. Les verás siempre superficiales, frívolos. Carecen de profundidad alguna. La felicidad es como las olas en la superficie; vives una vida superficial. Pero la tristeza es profunda. Cuando estás triste no es como las olas de la superficie; es como la profundidad del océano Pacífico; kilómetros y kilómetros.

Entra en esa profundidad, obsérvala. La felicidad es ruidosa; la tristeza conlleva un silencio. La felicidad puede ser como el día; la tristeza es como la noche. La felicidad puede ser como la luz; la tristeza es como la oscuridad. La luz viene y se va; la oscuridad permanece, es eterna. La luz aparece a veces; la oscuridad está siempre presente. Si entras en la tristeza, sentirás todo esto. De repente te darás cuenta de que la tristeza es como un objeto; la estás observando y contemplando y de repente empezarás a sentirte feliz. ¡Qué tristeza tan maravillosa! Una flor de la oscuridad, una flor de las profundidades eternas. Como un abismo sin fondo, silencioso y musical; sin ruido alguno, sin alteraciones. Uno puede ir cayendo y cayendo eternamente en ella y salir absolutamente rejuvenecido. Es un descanso.

Depende de la actitud. Cuando te entristeces crees que ha ocurrido algo malo. Interpretas que algo malo te ha sucedido y entonces empiezas a escapar. Nunca meditas sobre ello. Entonces quieres ir a alguna parte, a una fiesta, al club, enciendes la televisión o la radio, o empiezas a leer el periódico; algo para poder olvidar. Ésta es una actitud inadecuada y que te ha sido implantada: la tristeza es algo malo. ¡No hay nada de malo en ella. Es el otro polo de la vida.

La felicidad es un polo; la tristeza el otro. La dicha es un polo; el sufrimiento otro. La vida consiste en ambos; la vida es un ritual debido a ambos. Una vida sólo de gozo tendría extensión, pero no profundidad. Una vida sólo de tristeza tendría profundidad, pero no tendría extensión. Una vida de tristeza y gozo es multi-dimensional. Abarca todas las dimensiones simultáneamente. Observa la estatua de Buda, o mírame, cuando puedas, a los ojos y las encontrarás a ambas: un gozo, una paz; y también una tristeza. Descubrirás que la dicha contiene también tristeza, porque esa tristeza le da profundidad. Observa la estatua del Buda: dichosa, pero aun así triste. La misma palabra "triste" implica connotaciones equivocadas: hay algo que está mal. Ésta es tu interpretación.

Para mí, la vida es en su totalidad buena. Y cuando comprendes la vida totalmente, solamente entonces puedes celebrar. Si no es así, no puedes. Celebrar significa: suceda lo que suceda, es irrelevante; lo celebraré. La celebración no depende de nada. Ni del "Cuando sea feliz, entonces lo celebraré", ni del "Cuando sea infeliz, entonces no lo celebraré". La celebración es incondicional. Yo celebro la vida. Si me trae infelicidad, de acuerdo; lo celebro. Si me trae felicidad, de acuerdo; lo celebro. La celebración es mi actitud incondicional a lo que la vida me presenta.

Pero surge un problema, porque cuando utilizo palabras, esas palabras poseen ciertas connotaciones en tu mente. Cuando digo "celebra", crees que uno ha de ser feliz. Entonces ¿cómo vas a poder celebrar cuando estés triste? No te estoy diciendo que debas ser feliz para poder celebrar. La celebración es agradecer todo aquello que la vida entrega. Sea lo que sea lo que Dios te dé, la celebración es gratitud, es agradecimiento. Te lo he dicho y te lo diré de nuevo...

Había un místico sufí muy pobre que se sentía hambriento, rechazado, cansado de viajar. Una noche llegó a un pueblo y el pueblo no le aceptó. El pueblo era de gente ortodoxa y cuando hay musulmanes ortodoxos es muy difícil convencerles. No querían ni tan solo darle cobijo en la ciudad. La noche era fría y él estaba cansado, hambriento y temblaba porque no llevaba suficiente ropa. Se sentó en las afueras de la ciudad, bajo un árbol. Sus discípulos estaban sentados con él sumidos en una gran tristeza, deprimidos, e incluso enojados. Y entonces él empezó a rezar diciéndole a Dios, "¡Eres maravilloso! Siempre me das aquello que necesito". Esto fue demasiado. Un discípulo le dijo, "Espera; ya has ido demasiado lejos, en especial esta noche. Esas palabras son huecas. Estamos hambrientos, cansados, sin ropas y se acerca una fría noche. Hay animales salvajes por aquí y hemos sido expulsados de la ciudad y nos encontramos sin cobijo. ¿Para qué se lo agradeces a Dios? ¿Qué quieres decir cuando dices, «Siempre me das lo que necesito»?" El místico le contestó, "Sí; te lo repetiré de nuevo: Dios me da todo lo que necesito. Esta noche necesitaba pobreza, esta noche necesitaba ser rechazado, esta noche necesitaba estar hambriento, en peligro. ¿Por qué sino me lo hubiera dado de no necesitarlo? Lo necesito y he de sentirme agradecido. Él me cuida muy bien. ¡Es realmente maravilloso!" Ésta es una actitud que no se preocupa por la situación. La situación no es importante.

Celebra; sea lo que sea. Si estás triste, entonces celebra estar triste. Inténtalo. Haz una prueba y te sorprenderá; sucede. ¿Estás triste? Empieza a bailar, porque la tristeza es realmente hermosa, es una silenciosa flor del ser. Baila, disfruta y de repente sentirás que la tristeza está desapareciendo; se está creando una distancia. Lentamente, te olvidas de la tristeza y celebras. Habrás transformado la energía. Esto es lo que significa "alquimia": transformar el burdo metal en preciado oro. La tristeza, la ira, los celos,... todos los burdos metales pueden ser transformados en oro porque están formados por los mismos constituyentes que el oro. No hay diferencia entre el oro y el hierro porque poseen los mismos constituyentes, los mismos electrones. ¿Habías pensado alguna vez que un trozo de carbón y el más grande diamante del mundo son simplemente lo mismo? No son diferentes. En realidad, el carbono comprimido por la tierra durante millones de años se convierte en un diamante. La diferencia está sólo en la presión, pero los dos son dióxido de carbono, los dos están constituidos por los mismos elementos.

Lo inferior puede ser transformado en lo superior. En lo inferior no falta nada. Sólo se necesita una reordenación; recomponerlo. Eso es lo que significa "alquimia". Cuando estás triste, celébralo y estarás recomponiendo la tristeza. Estarás aportando algo a la tristeza y ésta resultará transformada. Le estarás aportando celebración. ¿Estás enfadado? Empieza a bailar. Al principio habrá enfado. Empezarás a bailar y la danza será agresiva, violenta, colérica. Lentamente empezará a suavizarse más y más y de repente te habrás olvidado de la ira. La energía se habrá transformado en danza.

Pero cuando estás enfadado no te paras a pensar en bailar. Cuando estas triste, no puedes pensar en cantar. ¿Por qué no hacer de tu tristeza una canción? Canta, toca la flauta. Al principio las notas serán tristes, pero no hay nada malo en una nota triste. ¿Has oído algunas tardes cuando hace calor, cuando todo arde, cuando hay fuego a tu alrededor, de repente desde una arboleda de mangos oyes cantar a un cucú? Al principio, la nota es triste. Está llamando a su amado, a su amor, en una calurosa tarde. Todo está ardiendo y ella está suspirando por el amor. Es una nota muy triste, pero muy hermosa. Poco a poco, el amante empieza

a responder desde otra arboleda. Ahora ya no es una tarde calurosa; todo se está refrescando en las profundidades del corazón. Ahora la nota es distinta. Cuando el amante responde, todo cambia. Es un cambio alquímico.

¿Estás triste? Empieza a cantar, a rezar, a bailar. Haz aquello que puedas hacer y, poco a poco, el metal inferior se transformará en un metal superior el oro. Una vez descubras el secreto, tu vida nunca volverá a ser la misma. Podrás abrir cualquier puerta. Y ésta es la llave maestra: celébralo todo.

He oído sobre tres místicos chinos. Nadie sabe sus nombres. Se les conoce como "los Tres Santos que reían" porque nunca hicieron otra cosa; simplemente se reían. Iban de una ciudad a otra, riendo. Permanecían en la plaza del mercado carcajeándose, Toda la gente del mercado les rodeaba. La gente acudía, las tiendas cerraban, y los clientes olvidaban el motivo que les había llevado allí. Esas tres personas eran realmente hermosas, riendo, con sus vientres sacudiéndose. Y era contagioso: los demás empezaban a reír. Entonces todo el mercado reía. Habían cambiado la atmósfera del mercado. Y si alguien les decía, "Habládnos un poco", ellos contestaban, "No tenemos nada que decir. Simplemente reímos y cambiamos la atmósfera". Tan sólo unos momentos antes era un lugar desagradable donde la gente pensaba sólo en el dinero, donde se suspiraba por el dinero, donde reinaba la codicia; el dinero era lo único que importaba. Y de repente esos tres locos llegaban y se ponían a reír y cambiaban toda la atmósfera del mercado. Entonces todos dejaban de ser clientes. Olvidaban que habían ido a comprar o a vender. Nadie se sentía codicioso. Empezaban a reírse y a bailar en torno a esos tres locos. Durante unos segundos se abría un nuevo mundo.

Viajaban por toda China, de un sitio a otro, de un pueblo a otro, simplemente ayudando a la gente a reír. Los tristes, los que estaban enfadados, los que eran codiciosos, los celosos, todos empezaban a reírse con ellos. Y muchos pudieron percibir la clave: puedes transformarlo todo.

Entonces, en un pueblo, sucedió que uno de los tres murió. La gente del pueblo se reunió y dijo, "Ahora tendrán problemas. Veremos si se ríen. Su amigo ha muerto. Han de llorar". Pero cuando llegaron, los dos estaban bailando, riendo y celebrando su muerte. Los del pueblo les dijeron, "Esto es demasiado. Es de mala educación. Cuando un hombre ha muerto es una profanación reír y bailar". Ellos les contestaron, "¡Desconocéis lo que ha sucedido! Nosotros tres siempre estábamos pensando en quién moriría primero. Este hombre ha ganado; nos ha derrotado. Durante toda su vida, reímos con él. ¿Cómo podemos despedirlo de otra manera? Tenemos que reír, hemos de disfrutar, hemos de celebrarlo. Éste es el único Dios posible para un hombre que ha reído durante toda su vida. Y si no nos reímos, él se reirá de nosotros y pensará, «¡Estúpidos! ¿Acaso habéis caído de nuevo en la trampa?» Para nosotros no está muerto. ¿Cómo puede morir la risa, como puede morir la vida?".

La vida es eterna, la risa es eterna, la celebración continúa. Los actores cambian, pero el drama continúa. Las olas cambian, pero el océano continúa. Te ríes, cambias, y otro empieza a reír; pero la risa continúa. Celebras, otro celebra, pero la celebración continúa. La existencia continúa, lo contiene todo. No hay un solo instante de separación en ella. Los del pueblo no podían comprenderles y ese día no participaron en la risa.

Cuando el cuerpo iba a ser quemado, los del pueblo dijeron, "Vamos a bañarle tal y como prescribe el ritual". Pero aquellos dos amigos contestaron, "No, nuestro amigo dijo, «No realicéis ningún ritual y no me cambiéis las ropas ni me deis un baño. Simplemente colocadme tal como voy en la pira funeraria». De modo que hemos de seguir sus instrucciones".

Y entonces, de improviso, ocurrió algo increíble. Cuando colocaron el cuerpo sobre el fuego, ... ese viejo les había jugado su última broma. Bajo sus ropas había escondido fuegos artificiales y de repente ¡*diwali!* Entonces todo el pueblo empezó a reír. Los dos locos amigos se pusieron a bailar y todo el pueblo empezó a bailar. No fue una muerte; fue una nueva vida.

Ninguna muerte es muerte, porque todas las muertes abren una nueva puerta; son un principio. Para la vida no hay final; siempre hay un nuevo principio, una resurrección.

Si transformas tu tristeza en celebración, entonces también serás capaz de transformar tu muerte en resurrección. Así que aprende el arte mientras tienes tiempo. No dejes que la muerte llegue antes de que hayas aprendido la alquimia secreta de transformar el metal inferior en metal superior, porque si puedes cambiar la tristeza, podrás cambiar la muerte. Si puedes celebrar sin condiciones, cuando te llegue la muerte serás capaz de reírte, serás capaz de celebrarlo; te irás con una sonrisa. Y cuando puedes vivir celebrando, la muerte no puede matarte. Al contrario, tu matarás la muerte. Pero comienza, inténtalo. No tienes nada que perder. Pero la gente es tan estúpida que aunque no haya nada que perder, no lo intenta. ¿Qué puedes perder?

Si estás triste, entonces te digo que celebres, que bailes, que cantes. ¿Qué puedes perder? Como máximo, perderás la tristeza; nada más. Pero tú crees que es imposible. Y la idea misma de que es imposible no te permite intentarlo. Y yo te digo que es una de las cosas más fáciles del mundo, porque la energía es neutral. La misma energía se transforma en tristeza; la misma energía es la que se transforma en ira; la misma energía es la que se convierte en sexualidad; la misma energía es la que se transforma en compasión; la misma energía es la que se convierte en meditación. La energía es una. No tienes diferentes clases de energías. No tienes la energía en compartimentos separados en los cuales una energía es etiquetada como "tristeza" y otra energía es etiquetada como "felicidad". Las energías no existen separadamente, no están clasificadas. En ti no existen compartimentos separados. Simplemente eres uno. Esta única energía se convierte en tristeza, esta única energía se transforma en ira. Depende de ti.

Has de aprender el secreto, el arte de cómo transformar las energías. Simplemente dale una dirección y esa misma energía empezará a moverse. Y cuando existe una posibilidad de transformar la ira en gozo, la codicia en compasión, los celos en amor... ¡no sabes lo que te estás perdiendo! No sabes lo que te pierdes. Te estás perdiendo la clave de tu existencia aquí en este universo. Inténtalo.

Pregunta 4

Habiendo asistido a tus discursos sin interrupción durante dos años, veo que contradices casi todas las afirmaciones que haces. ¿Hay algo que uno pueda hacer además de observar y esperar?

Sí, contradigo cada frase, cada palabra, que pronuncio. No tengo ninguna filosofía que enseñar. Más bien tengo una existencia que indicar. Aquí no se te enseñará doctrina alguna. Aquí no se te entregará ningún dogma. No soy un filósofo. Soy tan contradictorio como lo es la Existencia misma. No puedo elegir. La Existencia es contradictoria: contiene día y noche, verano e invierno, maldad y divinidad; lo contiene todo. Y yo he dejado de existir. A lo sumo soy simplemente una ventana abierta a la Existencia; he de ser contradictorio. Y si sigues pensando en lo que digo, día a día te irás sumiendo en una mayor confusión. No prestes mucha atención a lo que diga; presta atención a lo que soy.

Mis afirmaciones pueden ser contradictorias; lo son. Si no ves la contradicción en ellas, es debido a que me amas. Son contradictorias, pero yo no soy contradictorio. Ambas existen en mí, pero en mí no hay desarmonía. Esto es algo a lo que has de prestar atención, esto es lo que has de ver. En mí existe una gran armonía; no estoy en conflicto. Si estuviera en conflicto me habría vuelto ya absolutamente loco. Con tantas contradicciones, ¿cómo podría soportarlo? ¿Cómo podría vivir? ¿Cómo podría respirar?

En mí, ellas no crean ninguna discordia. Todo concuerda. Más bien al contrario; contribuyen a la armonía, la enriquecen. Si yo fuera un hombre de una sola nota,

sería consistente con sólo repetir la misma nota una y otra vez. Si tú quieres ser un hombre consistente, absolutamente consistente, ve a J. Krishnamurti. Él es absolutamente consistente. Durante cuarenta años ni siquiera se ha contradicho una sola vez. Pero yo entiendo que debido a eso, se pierde mucha riqueza, mucha de la riqueza que la vida contiene. Él es lógico; yo soy ilógico. Él es como un jardín: todo es consistente, todo ha sido sembrado, todo es lógico, racional. Yo soy como un bosque salvaje: nada ha sido plantado. Si te gusta la lógica, es mejor que escojas a Krishnamurti en vez de a mí. Pero si tienes alguna afinidad por lo salvaje, por el bosque salvaje, entonces podrás sintonizar conmigo. Te abriré a todo lo que es la vida. Yo no elijo lo que he de decir, no elijo lo que he de enseñar; no tengo elección. Simplemente digo aquello que surge en el momento. No sé cuál será la siguiente frase. Sea cual sea, la expresaré. No tengo un modelo pre-determinado. Soy tan inconsistente como lo es la vida. Y lo central del ser inconsistente es que no te apegas a ningún dogma.

Si fuera consistente, te apegarías. Los seguidores de Krishnamurti se apegan a sus palabras como a un dogma. He visto a gente muy inteligente, a gente muy, muy inteligente, que le ha estado escuchando durante treinta o cuarenta años. Vienen a mí y me dicen, "Nada ha ocurrido. Hemos estado escuchando a Krishnamurti y sentimos que todo lo que dice es verdad, parece ser correcto, es exactamente correcto,... pero nada sucede. Le comprendemos intelectualmente, pero nada sucede". Y yo les digo, "Si le has estado escuchando durante cuarenta años e intelectualmente sientes que está en lo cierto, pero nada sucede, entonces deshazte de esa intelectualidad y ven a mí. Quédate con un hombre absolutamente irracional. Si a través de la razón nada ha sucedido, puede que suceda a través de la "irracionalidad". De inmediato dicen, "¡Pero tú eres contradictorio! A veces dices esto, a veces dices otras cosas ¡y no sabemos qué hacer!"

En realidad no quiero que hagan nada; quiero que *seas*. No quiero convertirlos en intelectuales. Ya hay demasiados; el mundo está lleno de ellos y viven una vida miserable. No puedes encontrar a gente más miserable que los intelectuales. Se suicidan incluso en vida. Viven una vida suicida, sin sentido. El significado de la vida es irracional, la poesía misma de la vida es contradictoria. No puedes hacer nada al respecto. Es la naturaleza de la vida, es el modo de ser de la Existencia.

No estoy aquí para adoctrinarte según un determinado punto de vista. Por esto puedo hablarte de Krishnamurti. Él también está en lo cierto, pero únicamente desde un solo punto de vista. Puedo hablarte de Gurdjieff; también está en lo cierto, pero desde un único punto de vista. Y son contradictorios. Gurdjieff cree en el método, en el grupo, en la escuela, en las técnicas, en la práctica, en la disciplina, en la más estricta disciplina. Krishnamurti no cree en ningún método, ni en la meditación, ni en los grupos, ni en un Maestro, ni en ser un discípulo. Y yo te digo que los dos dicen la verdad, pero sólo tienen parcialmente razón. Juntos forman un todo.

La vida es tan inmensa que ni Gurdjieff, ni Krishnamurti, pueden limitarla. La vida es tan inmensa que nadie puede agotarla.

En ella caben todos los puntos de vista; incluso los opuestos. Y también son ciertos. Hay gente que ha Llegado utilizando métodos, utilizando Maestros. Y hay gente que ha Llegado sin Maestro, sin método. Hay gente que se ve obstaculizada por los Maestros y los métodos. Y hay gente obstaculizada por la enseñanza de que no se necesita un Maestro, ni meditación, ni metodología alguna. Hay muchas clases de gente, pero eso es bueno. Hay variedad. Así que ninguna doctrina puede ser exclusivamente verdad. Puede ser la verdad para algunos, pero para otros no lo será. Por esto existen tantas doctrinas en el mundo. Existe Buda, existe Jesús, existe Mahoma... gente muy distinta y todos están en lo cierto.

Estoy intentando un experimento absolutamente novedoso: juntaros a todos. Esto se convertirá por sí mismo en vuestra disciplina; lo es. Si has estado escuchándome durante años, eso ya es una disciplina. Ha sido una meditación. Te proporcionaré un punto de vista: hablaré de Patanjali. Te proporcionaré una

determinada visión y crearé en ti una estructura. Al día siguiente empezaré a hablar de Tilopa y demoleré esa estructura. Será doloroso porque has empezado a apegarte. Cuando creas una estructura, empiezas a aferrarte a ella. En el momento en que veo que empiezas a aferrarte a teorías, de inmediato he de introducir su opuesto y demolerlas. En muchas ocasiones construirás una casa y en otras tantas la derribaré. Muchas veces sentirás que ha aparecido el orden y de nuevo, crearé el desorden. ¿Para qué? Lo importante es que un día podrás entenderlo; me escucharás, pero no crearás un orden, no crearás una estructura, pues ¿de qué servirá si al día siguiente la voy a destruir? Simplemente escúchame sin aferrarte a teorías, a las palabras, o a los dogmas. El día en que puedas escucharme sin que crees en ti una estructura y vea que me has escuchado y sigue habiendo un vacío, entonces habré cumplido con mi trabajo.

Si me escuchas durante años, finalmente lo conseguirás. Tendrás que hacerlo, pues si no ¿qué ocurrirá? Empezarás a construir un orden, una disciplina y para cuando ésta esté lista, vendré y la demoleré.

Hay una historia tibetana sobre Marpa. Su Maestro le dijo que construyera una casa él solo, sin la ayuda de nadie. Le resultó difícil transportar las piedras y ladrillos desde el pueblo hasta el monasterio. Estaban separados por unos cuatro o cinco kilómetros. Marpa lo hizo totalmente solo; así había de hacerlo. Y tenía que ser una casa de tres pisos, la más alta que podía construirse en el Tíbet por aquel entonces. Trabajó duro, día y noche. Lo tenía que hacer todo él. Pasaron los años y la casa se terminó y Marpa regresó feliz. Se postró a los pies de su Maestro y le dijo, "La casa está terminada". El Maestro le dijo, "Ahora, quémala". Marpa fue y quemó la casa. Estuvo quemándose toda la noche y todo el día siguiente. Por la noche no quedaba nada. Marpa fue, se postró ante su Maestro y le dijo, "Tal y como ordenaste, he quemado la casa". El Maestro le dijo, "Mañana empiézala de nuevo. Has de construir otra casa". Y se dice que le dijo esto mismo siete veces. Marpa fue envejeciendo, haciendo lo mismo una y otra vez. Construía la casa y poco a poco se fue volviendo muy eficiente. Comenzó a construir la casa antes, tardando menos tiempo. Y cada vez que la casa estaba terminada, el Maestro le decía, "¡Quémala!" Cuando la casa fue quemada por séptima vez el Maestro le dijo, "Ahora ya basta".

Es una parábola. Puede que no sucediera, pero es lo que te estoy haciendo. En cuanto me escuchas empiezas a construir una casa en tu interior, una estructura de teorías, un todo consistente, una filosofía según la cual vivir, un dogma que seguir, un sendero. En cuanto veo que has acabado con la casa, empiezo a demolerla. Y lo haré siete veces y si es necesario, setenta veces. Estoy esperando el instante en que escuches y no empieces a almacenar las palabras. Escucharás, pero me escucharás a mí; no a lo que digo. Atenderás al continente, no al contenido; no a las palabras, sino al mensaje. Esto irá sucediendo poco a poco. ¿Durante cuanto tiempo seguirás construyéndote una casa si sabes que voy a demolértela? Éste es el significado de todas mis contradicciones. Incluso Krishnamurti que dice que ninguna teoría es necesaria, ha creado teorías en la gente, porque no es contradictorio. Ha creado una teoría profundamente arraigada en la gente. He visto a muchos, pero nada comparable a los seguidores de Krishnamurti. Están apegados a él, se aferran a él por completo, porque el hombre es muy consistente. Durante cuarenta años ha estado diciendo lo mismo, una y otra vez. Sus seguidores han construido rascacielos.

Durante cuarenta años, sin interrupción, han estado construyéndolos; han ido levantando edificios y más edificios.

No te permitiré que lo hagas. Quiero que te quedes absolutamente vacío de palabras. Éste es el propósito al hablarte. Un día, te darás cuenta de que estoy hablando y ya no estás creando una estructura. Dejarás de aferrarte, al saber muy bien que voy a negar todo aquello que diga. Si no te apegas, si permaneces vacío, podrás escucharme a mí; no lo que digo. Y escuchar al ser que soy, escuchar a la Existencia que surge ahora mismo, en este mismo instante, es algo absolutamente

distinto.

Soy sólo una ventana: puedes mirar a través de mí y entonces el más allá se abre. No mires a la ventana; mira a través de ella. No mires el marco de la ventana. Todas mis palabras son marcos; simplemente mira a través de ellos. Olvídate de las palabras y del marco... y más allá, el cielo aparecerá. Si te aferras al marco, ¿cómo vas a levantar el vuelo? Por eso continuaré destruyendo todo lo que digo: para que no te aferres al marco. Has de levantar el vuelo, has de pasar a través de mí, pero te has de alejar de mí. Has de pasar a través de mí, pero te has de olvidar de mí por completo. Has de atravesarme, pero no necesitas mirar atrás. Allí hay un inmenso cielo. Cuando me contradigo, tan sólo te proporciono una pincelada de ese inmenso cielo. Hubiera sido mucho más fácil para ti si hubiera sido un hombre consistente, diciendo lo mismo una y otra vez, condicionándote según la misma teoría una y otra vez. Hubieras sido inmensamente feliz, pero esa felicidad hubiera resultado estúpida, porque entonces nunca hubieras sido capaz de volar por el cielo.

No permitiré que te aferres al marco; continuaré demoliendo el marco. Así es como te empujo hacia lo desconocido. Todas las palabras pertenecen a lo conocido, todas las teorías pertenecen a lo conocido. La verdad es desconocida y tampoco puede ser expresada. Y todo aquello que puede ser expresado no puede ser verdad.

OSHO, FUENTE

DE INSPIRACIÓN

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh (India), el 11 de diciembre de 1931. Desde su más temprana edad fue un espíritu rebelde e independiente que insistía en experimentar la verdad por sí mismo, más que adquirir conocimiento y creencias de otros.

Después de su Iluminación, a la edad de 21 años, Osho completó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Entre tanto viajaba por la India dando charlas y desafiando a los líderes religiosos ortodoxos en debates públicos, cuestionando las creencias tradicionales y encontrándose con gente de todo tipo y clase. Leía extensamente todo lo que podía encontrar sobre el hombre contemporáneo. Al final de los años sesenta, Osho empezó a desarrollar sus técnicas únicas de meditación dinámica. "El hombre moderno", dice, "está tan agobiado con las tradiciones caducas del pasado y con la ansiedad de la vida moderna que tiene que pasar por un proceso de limpieza profunda antes de que pueda tener la esperanza de descubrir el estado relajado y sin pensamientos de la meditación".

A comienzo de los años setenta los primeros occidentales empezaron a escuchar a Osho. En el año 1974 se estableció una comuna en Puna (India), y el flujo de visitantes de Occidente muy pronto se convirtió en una avalancha. A lo largo de su trabajo, Osho ha hablado de prácticamente todos los aspectos que se relacionan con la consciencia humana. Él ha destilado la esencia de lo que es significativo en la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, basándose no en la comprensión intelectual si no en las pruebas de su propia experiencia existencial.

No pertenece a tradición alguna. "Soy el comienzo de una consciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Por favor, no me conectéis con el pasado; ni siquiera vale la pena el recordarlo".

Sus charlas a sus discípulos y a los buscadores de todo el mundo han sido publicadas en más de seiscientos volúmenes y traducidas a más de treinta idiomas. Él dice, "Mi mensaje contiene una cierta alquimia, una cierta transformación, así que únicamente aquellos que estén dispuestos a morir tal como son y a nacer otra vez en algo nuevo, algo que ni siquiera pueden imaginar ahora mismo... únicamente esas personas valientes estarán preparadas para escuchar, porque escuchar va a ser algo arriesgado".

“Al escuchar, has dado los primeros pasos hacia el renacimiento. Por tanto, ésta no es una filosofía que puedas utilizar como un abrigo y luego alardear de ella. No es una doctrina en la que puedas encontrar consuelo ante pregunta inquietantes. No, mi mensaje no es comunicación verbal. Es algo mucho más arriesgado. Es nada menos que la muerte y el renacimiento”.

Osho dejó su cuerpo en enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el centro de crecimiento espiritual más grande del mundo y atrae miles de visitantes internacionales que vienen a participar en la meditación, en la terapia, en el trabajo corporal y en programas creativos o, simplemente, a experimentar lo que significa estar en un campo búdico.

LA COMUNA INTERNACIONAL DE OSHO Puna (India)

La comuna es una Escuela de Misterios para la exploración interior. Es la mayor aventura posible.

El camino que has de recorrer, lo has de recorrer solo, pero el saber que tanta otra gente también lo está recorriendo te supone un tremendo empuje.

...un pequeño oasis en el que la vida se vive a través de una visión totalmente diferente, con un objetivo totalmente diferente: donde se vive la vida con un propósito, con un significado, donde se vive la vida con método, estando alerta, siendo consciente, estando despierto, donde la vida deja de ser un accidente, donde la vida comienza a ser más un crecimiento en una determinada dirección.

Y éste no es un *ashram* indio. Es una comuna internacional, un lugar de encuentro entre Oriente y Occidente. Esta comuna representa la Humanidad al completo, no la del pasado, sino la del futuro.

Nuestro esfuerzo es poner la meditación al alcance de todos; sea quien sea el que desee meditar, puede acceder a la meditación adecuada a su tipo. Si necesita descanso, entonces el descanso debería de ser su meditación. “Sentado, sin hacer nada, llega la primavera y la hierba crece por sí misma”. Esa será su meditación. Hemos de descubrir tantas maneras de meditar como gente haya en el mundo. Y el método no ha de ser demasiado rígido porque no hay dos personas iguales. Esto es algo revolucionario. El individuo no ha de encajar en el modelo; el modelo ha de adecuarse al individuo. Por eso es por lo que encontrarás tantas y tantas meditaciones distintas aquí. Puede que el método sea activo o pasivo; eso no importa, la meta es la misma: como llegar a estar tan en silencio que todo pensamiento desaparezca y seas simplemente un espejo, reflejando Eso que es.

En esta comuna se despliegan, al menos, cincuenta grupos de terapias enfocadas a equilibrar esos miles de años de represión. Son solamente para aportar luz a eso que has reprimido como cristiano, hindú o budista. Son para deshacer ese mal que se te ha venido infligiendo desde hace siglos. Esos grupos de terapia no son la meta, solamente te preparan para la meditación, para la pasiva observación de los pensamientos, de las emociones y de las acciones sin juicios ni evaluaciones.

La culminación diaria es el encuentro vespertino: dos horas de celebración con música, danza y una meditación en silencio con uno de los discursos de Osho.

“Esos no son discursos, son simples estrategias para que te vayas volviendo silencioso, porque si se te dice que guardes silencio sin que te esfuerces, te encontrarás en dificultades. Estoy haciendo que seas consciente de tus silencios sin que haya esfuerzo alguno por tu parte. Mis charlas son empleadas por primera vez como una estrategia para crear ese silencio en ti”.

INFORMACION ADICIONAL

OSHO COMMUNE INTERNACIONAL
17 Koregaon Park, Pune 411 011 (MS). La India

Tel. + 91 (0) 212 628 561/Fax +91 (0) 212 624 181
E-mail: osho-commune@osho.org.

OSHO INTERNACIONAL

570 Lexington Ave. New York, NY 10022, USA

Mail to: PO Box 5235, New York, NY. 10150, USA

Te. + 1-800-777-7743 (solo USA)/Fax + 1-718-2469139

E-mail: osho-into@sho.org